

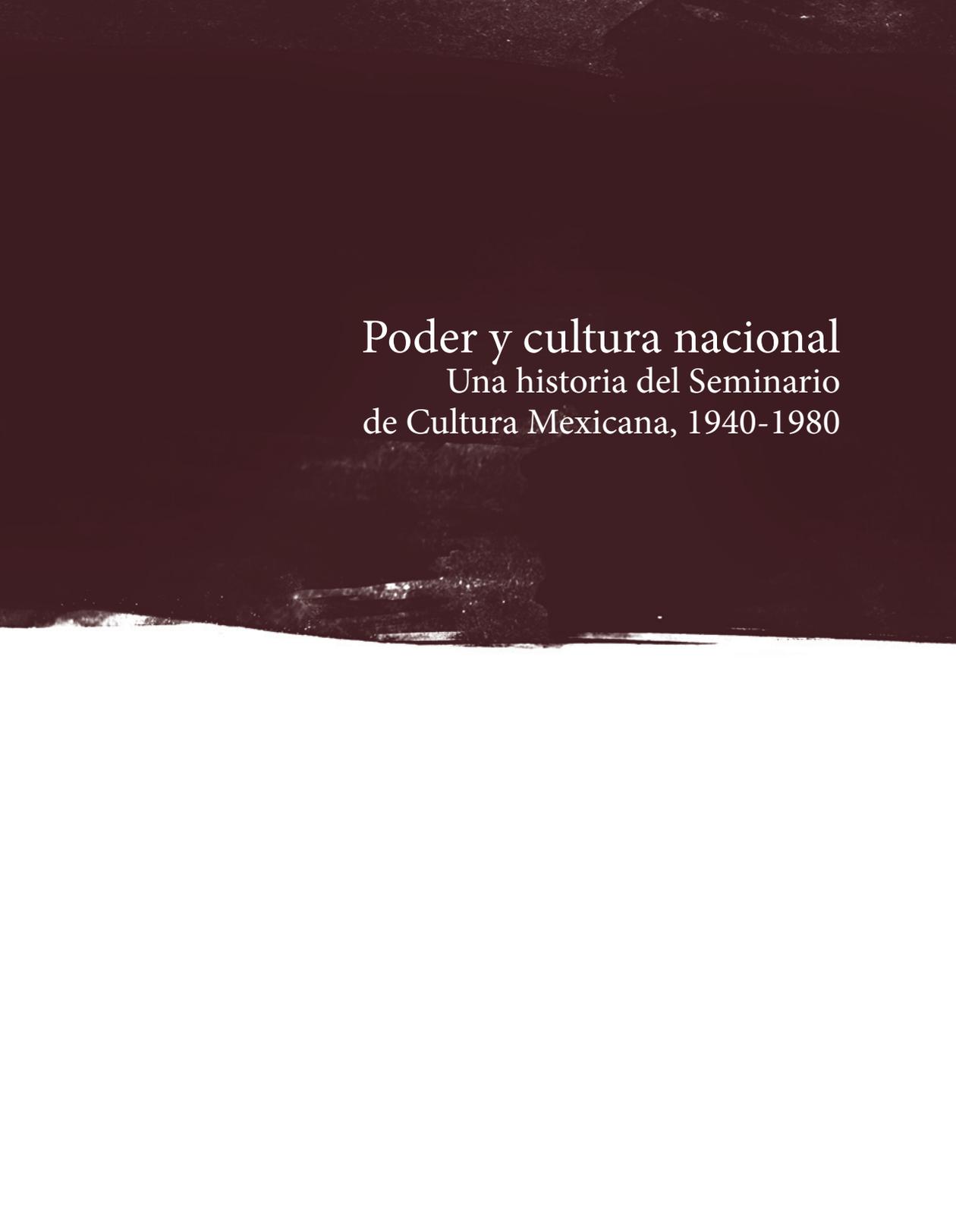


Poder y cultura nacional

Una historia del Seminario
de Cultura Mexicana, 1940-1980

Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez





Poder y cultura nacional
Una historia del Seminario
de Cultura Mexicana, 1940-1980



Poder y cultura nacional

Una historia del Seminario
de Cultura Mexicana, 1940-1980

Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES



EL COLEGIO
DE SAN LUIS

Poder y cultura nacional

Una historia del Seminario de Cultura Mexicana, 1940-1980

Primera edición 2023 (versión electrónica)

Universidad Autónoma de Aguascalientes
Av. Universidad 940, Ciudad Universitaria,
Aguascalientes, Ags., C.P. 20100
www.editorial.uaa.mx
www.libros.uaa.mx

El Colegio de San Luis, A.C.
Parque de Macul 155
Fracc. Colinas del Parque, C.P. 78294
San Luis Potosí, S.L.P., México
www.colsan.edu.mx

Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez
Lourdes Calíope Martínez González (prologuista)

ISBN 978-607-8909-29-2 (UAA)
ISBN 978-607-8906-33-8 (COLSAN)

Hecho en México
Made in Mexico



A Brenda y Valentín: mi nido de cariño infinito.

A mis queridos padres Oralia Sánchez y José Gerardo Rodríguez.

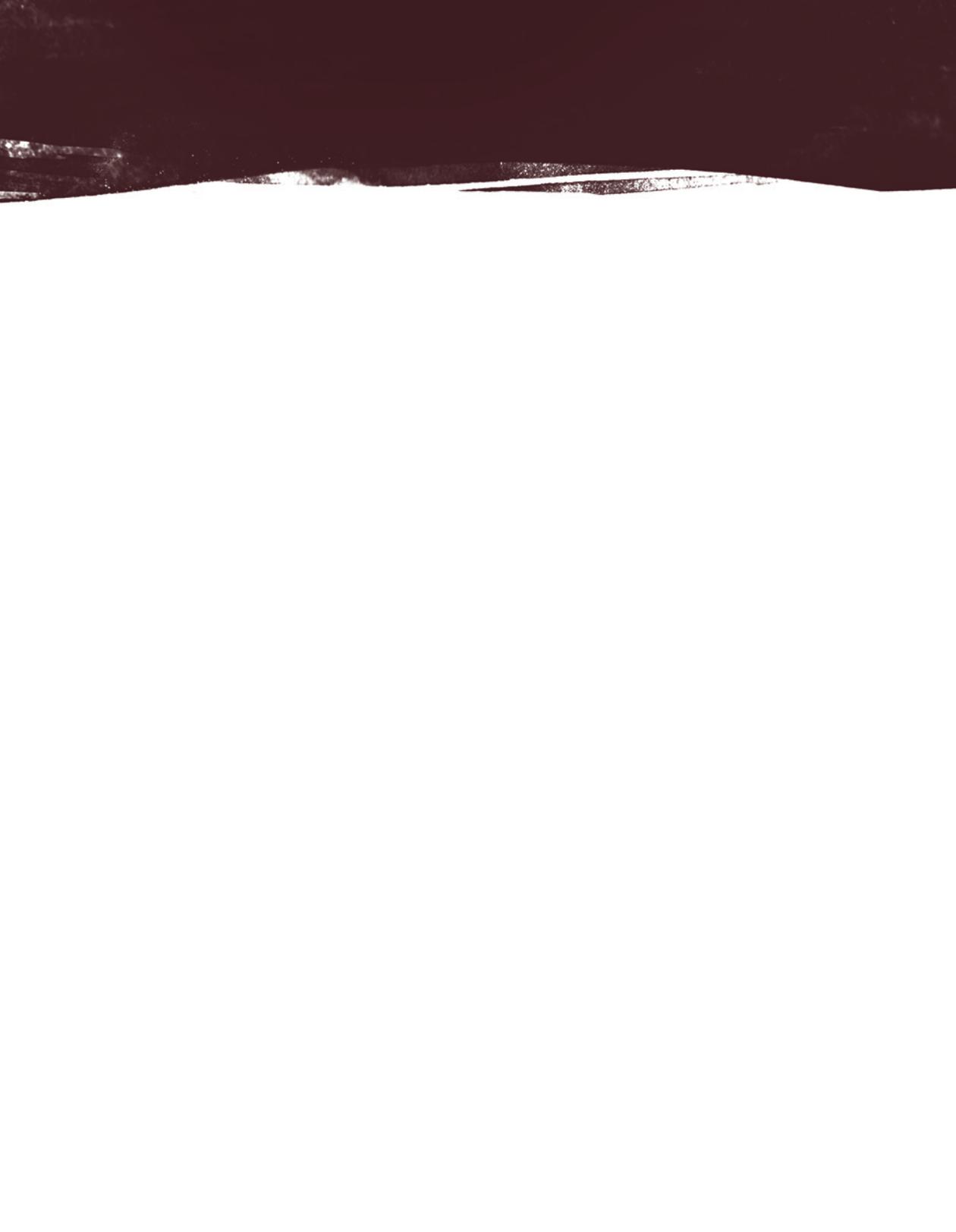
A todos ellos dedico los frutos de mi trabajo





*El gran arte, la música y la poesía, la ciencia de Bacon
y de Laplace florecen en modos más o menos totalitarios
de gobierno social. ¿Puede ser fortuita esta circunstancia?
¿Hasta qué punto son vitales las afinidades entre
las relaciones de poder y las humanidades clásicas?
(relaciones iniciadas en el proceso de enseñanza), ¿no es la
noción misma de cultura sinónimo de elitismo? ¿Cuántas
de sus principales energías se alimentan
de una violencia que está disciplinada y contenida por
dentro pero que es visible en una sociedad
tradicional o represiva?*

George Steiner, *El castillo de Barba Azul.*
Aproximación a un nuevo concepto de cultura, 1971



Índice

Agradecimientos	13
Siglas y abreviaturas	15
Prólogo	17
Introducción	21
Capítulo I José Vasconcelos y la fundación del Seminario de Cultura Mexicana, 1920-1948	27
Capítulo II El ímpetu nacionalista de la segunda generación del seminario, 1950-1980	73
Capítulo III Aguascalientes y el Seminario de Cultura Mexicana: entre la provincia y la nación, 1910-1960	133
Capítulo IV La corresponsalía de Aguascalientes: de la periferia al centro, 1940-1980	183
Conclusiones	287
Fuentes documentales	297
Anexos	327
Índice de figuras	335



Agradecimientos

Este libro nació hace una década en forma de investigación de posgrado. De aquel momento seminal agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y al programa de la Maestría en Historia de México de la Universidad de Guadalajara, instituciones que acogieron durante dos años la tesis. En la maestría quisiera manifestar mi profunda gratitud a Ana María de la O Castellanos Pinzón, quien fue mi directora de tesis, y a mis docentes, compañeras y compañeros: David Carbajal, Arturo Camacho Becerra, Luz Palomera, María del Pilar Gutiérrez, Federico de la Torre, Sureya Hernández, Gladys Lizama, Sergio Valerio Ulloa, Sarah Bak-Geller y Myrna Cortés Cuesta, quienes con sus apreciaciones, comentarios y desavenencias enriquecieron y alentaron el trabajo.

De aquel momento, pero en la ciudad de Aguascalientes, también agradezco el apoyo de las personas que beneficiaron

sustancialmente la investigación. Con Calíope Martínez estoy doblemente agradecido: le debo una solícita orientación en los archivos del Fondo Alejandro Topete del Valle y el haber aceptado escribir el prólogo para esta edición. A Gildardo González le agradezco gratas atenciones en el Pabellón Antonio Acevedo Escobedo. Igualmente, mi agradecimiento a Felipe Reyes Romo por su confianza al permitirme revisar y copiar material del archivo personal de su abuelo, Miguel Romo González. De Luciano Ramírez Hurtado, Gustavo Meza, Vicente Esparza Jiménez y Ana Luisa Topete estimo entrañablemente pláticas, discusiones y observaciones a mi trabajo.

Alguien que animó mi trabajo en aquel momento crucial fue el doctor Miguel Ángel Argüelles Mier (†), presidente de la corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana en Aguascalientes. Con el mismo relieve quisiera mencionar al maestro Víctor Sandoval (†), quien en algún día del año 2009 me obsequió un libro con datos históricos del Seminario de Cultura Mexicana y desde entonces me entregué de lleno a su investigación. Lamentablemente, el doctor Miguel Ángel y el maestro Víctor no alcanzaron a ver los resultados de este trabajo; sin embargo, queden estas palabras de mi profundo agradecimiento.

Ya más recientemente quisiera agradecer al Departamento Editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes y a su jefa la maestra Martha Esparza, por su aprobación en la tarea de convertir este trabajo en un libro para el lector general. En ese camino, de trasladar esta tesis a libro, influyeron las recomendaciones de Martín Andrade y de Andrés Reyes Rodríguez, miembros corresponsales del Seminario de Cultura Mexicana en Aguascalientes. A ellos, como al actual presidente de la corresponsalía, el doctor Luis Muñoz Fernández, les agradezco el apoyo. Y al final, pero no por ello menos importante, quisiera hacer una mención especial a la maestra Silvia Molina y al maestro Jorge Inclán, quienes, en su momento, desde el Seminario de Cultura Mexicana en la Ciudad de México, me hicieron llegar comentarios y precisiones a mi trabajo: a ellos, gracias totales. En verdad aprecio mucho el apoyo de todas estas personas, por ello quisiera deslindarlas de los errores que contiene el trabajo, los cuales son únicamente responsabilidad mía.

Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez
Aguascalientes, 2012-2022

Siglas y abreviaturas

AGMA	Archivo General Municipal de Aguascalientes
AHEA	Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes
AHSCM	Archivo Histórico del Seminario de Cultura Mexicana
AHSEP	Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública
AMRG	Archivo Particular de Miguel Romo González
BI	<i>Boletín de Información del Seminario de Cultura Mexicana</i>
CV	<i>Seminario de Cultura Mexicana. Currículum vitarum de sus miembros titulares</i> , México, Editorial Muñoz, 1971
DD	<i>Diario de Debates de la Cámara de Diputados</i>
DS	<i>Diario de Debates de la Cámara de Senadores</i>
FATV	Fondo Alejandro Topete del Valle, perteneciente a los Fondos Incorporados del Instituto Cultural de Aguascalientes
FJGZ	Fondo José Guadalupe Zuno, perteneciente al Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara
PAAE	Pabellón Antonio Acevedo Escobedo
SCM.1	<i>Seminario de Cultura Mexicana. Datos para su historia, 1942-1972</i> , México, Seminario de Cultura Mexicana/Editorial Muñoz, 1972
SCM.2	<i>Seminario de Cultura Mexicana. Datos para su historia, 1972-1998</i> , México, Seminario de Cultura Mexicana, 2000



Prólogo

La primera cercanía que tuve con el trabajo de Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez fue en los archivos. Él realizaba una exhaustiva investigación en el archivo personal de Alejandro Topete del Valle y desde entonces, cuando iba creando el entramado de este texto, argumentaba con emoción, pero especialmente con postura crítica –sustentada en un gran bagaje bibliográfico–, la agudeza que tiene al consultar fuentes primarias y una reflexión profunda de los acontecimientos que estudiaba. Así lo conocí. Como estudiantes apenas nos cruzamos algunas veces en la universidad siendo de generaciones distintas, pero sus estudios de maestría y mi trabajo en los archivos nos permitieron coincidir. Entonces disfrutábamos de las discusiones propias que suceden entre dos historiadores en los archivos, donde se construyen las hipótesis, las tesis y los argumentos. Adrián volvió tiempo después con su tesis en las manos y me regaló un ejemplar. En ese momento no me di el tiempo de leerla sino hasta después, cuando yo misma estaba investigando una parte de la historia cultural de Aguasca-

lientes en el siglo xx. Apenas la empecé y supe entonces que estaba frente a una gran investigación.

El presente libro es el resultado de la investigación de la Maestría en Historia de México que presentó Adrián en la Universidad de Guadalajara en 2012, y es, sobre todo, una investigación innovadora que explica el desarrollo cultural y artístico de Aguascalientes en el siglo xx, donde el Seminario de Cultura Mexicana jugó un papel fundamental. El autor identifica, a lo largo de más de cuarenta años, las generaciones que conformaron las élites culturales de Aguascalientes, teniendo como eje principal la construcción del nacionalismo cultural posrevolucionario a través del concepto de provincia y el deseo de la descentralización de la cultura, y cómo las relaciones de poder y la política permitieron desarrollarlo más allá del centro de la república y con visible éxito. A través de cuatro capítulos, el autor formula varios elementos explicativos presentes de principio a fin en un hilo conductor claro que lo llevaron a unas conclusiones que nos invitan a continuar la reflexión crítica. Sus argumentos parten de las respuestas a grandes preguntas: qué es el nacionalismo cultural, cómo se configuró México tras la Revolución, de qué elementos está constituido, qué papel jugaron la provincia y sus actores. Basado en un acucioso marco teórico y una reflexión profunda desde la historia cultural, particularmente de la historia cultural de la política, el autor explica cómo se configuraron las generaciones que definieron las políticas culturales en la entidad y su relación con el poder, no sólo desde el establecimiento de la corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana en Aguascalientes, sino décadas antes. Afirma, entre otros elementos, que el nacionalismo cultural de la Revolución, el vasconcelista, nunca rompió con el porfiriato, sino que le dio continuidad.

Explica, a partir de la idea de provincia –aquel idílico espacio donde se crea y recrea la nación–, cómo se establecieron las relaciones centro-periferia a través del Seminario de Cultura Mexicana y sus corresponsalías. Y es aquí el texto tiene una aportación fundamental: la reconstrucción del concepto de provincia, “la patria chica”, desde las artes, la cultura y sus expresiones simbólicas manifiestas a través de dos tipos de agentes: aquellos que eran parte del seminario, vinculados con el poder nacional, que vivían en la Ciudad de México y estaban íntima y emocionalmente vinculados con Aguascalientes, y los miembros del seminario que vivían en Aguascalientes y estaban íntimamente relacionados con el poder. Este doble juego de poder, nutrido de una larga cadena de relaciones sociales que el autor llama “redes” y un profundo amor por la “patria chica”, permitió que el nacionalismo cultural revolucionario se

cristalizara con éxito en Aguascalientes. La legitimación del estado posrevolucionario a través del Seminario de Cultura Mexicana y su corresponsalía en ciudades como Aguascalientes, pero también en Veracruz, Puebla y otras, motivó la creación de símbolos culturales que el autor ejemplifica de manera muy clara. Así, Adrián Gerardo Rodríguez consolida su tesis, donde el arte y la política están profundamente vinculados, y a su vez, éstos están relacionados con la construcción de símbolos nacionales, cuya consecuencia es la consolidación del nacionalismo cultural mexicano.

Merece destacar la extensa revisión historiográfica en este texto, la amplísima consulta bibliográfica y la vasta revisión archivística, en la que destacan los archivos privados, además de los institucionales o administrativos. Este libro es una importante aportación a la historiografía, no sólo local, sino nacional. En lo nacional porque hasta entonces había sido poco abordado el papel del Seminario de Cultura Mexicana en la construcción del nacionalismo cultural mexicano y su papel al interior del país. En lo local, debo decir que la aportación es mayúscula, además de reconstruir el papel que jugaron personajes de Aguascalientes como Francisco Díaz de León, Antonio Acevedo Escobedo, Francisco Antúnez, Alejandro Topete del Valle, Edmundo Games Orozco, Enrique Olivares Santana, entre muchos otros, nos deja claro que desde décadas antes de los años sesenta (cuando se formó la Casa de la Cultura) ya se configuraba la idea de la descentralización de los bienes y servicios culturales, y las ideas que cristalizó Víctor Sandoval son la consecuencia de un largo camino andado entre artistas e intelectuales y el poder político, para responder a una necesidad de Estado. Es, aunado a esto, una historia cultural que nos permite conocer los vínculos creados en un entorno provincial y los consecuentes productos culturales que aún hoy en día siguen siendo usados para legitimar al estado. De esta manera, es un primer acercamiento a la historia de las políticas culturales en Aguascalientes y un texto que abona de manera sustancial a la discusión sobre la historia del arte y la cultura local. Están ustedes, queridos lectores, frente a una investigación que detona preguntas y brinda respuestas, pero especialmente motiva a revisar la historia política y cultural del Aguascalientes del siglo xx desde una nueva perspectiva.

Calíope Martínez
Aguascalientes, mayo de 2021



Introducción

El Seminario de Cultura Mexicana es una institución olvidada en la historia de nuestro país. Su dilatada existencia de ochenta años lo equiparan en edad y prestigio con otras instituciones como el Colegio de México, el Colegio Nacional, el Instituto Nacional de Antropología e Historia o el Instituto Nacional de Bellas Artes. A lo largo de ese periodo la institución ha sido presidida por decenas de personajes destacados de la cultura; ha editado centenares de textos especializados y de difusión sobre variados temas artísticos, humanísticos y científicos, y ha conseguido una presencia territorial significativa en decenas de ciudades mexicanas y del extranjero, por medio de las actividades de sus correspondencias.¹ A pesar de todo ello, aún no se reconoce la contribución del Seminario de Cultura Mexicana a nuestro desarrollo artísti-

1 Véase *scm. I*, pp. 47-53 y 85-99.

co, educativo y científico. El libro que el lector ahora tiene en sus manos busca resarcir ese vacío: contar un fragmento de la historia de esta institución. Pero no se trata de un relato que busca simplemente reconocer al Seminario en su labor. De manera más precisa, lo que aborda este trabajo son las condiciones a partir de las cuales una institución artística (como el Seminario de Cultura Mexicana) se vinculó a los intereses y prácticas hegemónicas del sistema político que se fue consolidando a partir de 1940. Se trata de un estudio resultado de una exhaustiva revisión de material histórico sobre esta institución y sobre la historia del arte y la educación en México en el siglo xx.

Comprender y explicar la función histórica de esta institución conlleva el reto de situarla dentro de parámetros teóricos, contextos y situaciones específicas, y elaborar una visión de un aspecto particular del desarrollo histórico de México: aquel donde las relaciones entre la política y las artes han producido un fenómeno intelectual que los especialistas llaman “nacionalismo cultural”. Este tipo de nacionalismo (porque los hay de varias especies) ha buscado definir históricamente los rasgos de una cultura nacional para contraponerla a otras, como la estadounidense.² Los componentes básicos de ese nacionalismo son artistas, humanistas e intelectuales que, en colaboración con el gobierno (el aparato estatal), han buscado conformar una identidad cultural para el territorio, usando como herramientas proyectos educativos, donde libros, imágenes y símbolos presentan una visión de la historia y la cultura de México.³ En esencia, el nacionalismo cultural en México ha ido de la mano de otra tendencia política que busca reorganizar a la sociedad en torno a valores “específicos” y “distintivos” de la historia y la cultura del país.⁴ En este sentido,

2 Knight, Alan, “Peasants into Patriots: Thoughts on the Making of the Mexican Nation”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 10, núm. 1, 1994, pp. 135-161.

3 Azuela, Alicia, *Arte y poder. Renacimiento artístico y revolución social en México, 1910-1945*, México, El Colegio de Michoacán/Fondo de Cultura Económica, 2005.

4 En la misma línea, cabe aclarar que el nacionalismo cultural aquí examinado no es un fenómeno propio de la Revolución mexicana, sino un hecho que se ha desarrollado por lo menos desde finales de la época colonial. De este modo, aunque pueden coincidir en métodos, tipos de actores y metas, el nacionalismo cultural fraguado durante el porfiriato ponderó diferentes valores que el nacionalismo cultural de la Revolución. No obstante, como se ha demostrado recientemente, el movimiento cultural de la Revolución no solamente enriqueció el nacionalismo cultural elaborado durante el porfiriato, sino que incluso retomó y reprodujo con poca variación muchas de sus premisas. Al respecto, véase: Tenorio, Mauricio, *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, trad. Germán Franco, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

el seminario es un objeto de análisis extraordinario para estudiar la evolución histórica del nacionalismo cultural en México.

La historia de cómo artistas e intelectuales son agentes privilegiados en la elaboración de fenómenos de representación cultural cuenta con una larga lista de estudios y libros.⁵ Específicamente para la historia del nacionalismo cultural en el México de la Revolución (1920-1940) son clarividentes los trabajos de Alicia Azuela, Mauricio Tenorio y Roger Bartra.⁶ Sin embargo, cuando echamos un vistazo al periodo de 1940 a 1980, lo que predomina son las temáticas de índole política, económica y social.⁷ En este cúmulo de trabajos, los temas culturales y artísticos apenas si tienen presencia, situación que sobresale si se considera que el interés al respecto ha venido de académicos estadounidenses.⁸ De ahí la pertinencia de nuestro estudio. Entender en qué condiciones ha florecido el “nacionalismo cultural” posibilita enfocar las relaciones entre los diferentes grupos dirigentes de las ciudades de provincia y la capital (la Ciudad de México).⁹ En esencia, la creación de una idea de nación se puede rastrear en aquellos momentos donde los valores de una localidad determinada se han mezclado con los símbolos e ideas proclamados en nombre de una “comunidad imaginada” más amplia (como la nación). Por ejemplo, a pesar de su particularidad territorial y política, alguna vez los integrantes de la pequeña comunidad de Juchitán (Oaxaca) llegaron a afirmar: “nosotros somos mexicanos, somos la nación”.¹⁰ Un hecho semejante al de Juchitán sucedió entre los intelectuales y artistas de Aguascalientes que estudiaremos en este libro.¹¹

5 Nuestra propuesta de historia cultural se inspira en lo escrito por Huizinga, Johan, *El concepto de la historia y otros ensayos*, trad. Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 68-69. Véase, además: Burke, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, trad. Pablo Hermida Lazcano, España, Ediciones Paidós, 2006, pp. 125-154.

6 Bartra, Roger, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo, 2007; Azuela, Alicia, *Arte y poder*, *op. cit.*; Tenorio, *Artifugio*, *op. cit.*

7 Medina Peña, Luis, “Historia contemporánea de México, ¿tema de historiadores?”, en Gisela von Wobeser (coord.), *Cincuenta años de investigación en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad de Guanajuato, 1998, pp. 295-311.

8 Joseph, Gilbert, Anne Rubenstein y Eric Zolov (eds.), *Fragments of Golden Age. The Politics of Culture in Mexico since 1940*, Duke University Press, 2001.

9 Burke, *¿Qué es la historia cultural?*, *op. cit.*, pp. 126-127.

10 Knight, “Peasants into Patriots”, *op. cit.*, p. 146.

11 Los trabajos de Mary Kay Vaughan, Claudio Lomnitz y Ricardo Pérez Montfort se han concentrado en estudiar la adopción o producción del nacionalismo cultural en diferentes contextos regionales: Vaughan, Mary Kay, *La política cultural de la Revolución mexicana. Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-*

Este tipo de análisis embonó muy bien con la estructura administrativa del seminario. Como una instancia centralizada en la Ciudad de México, lo realmente llamativo para nosotros fue adentrarnos en la historia de las actividades que ha realizado en otras ciudades del país a través de la instalación de corresponsalías. Ese elemento nos condujo casi de manera natural a trasladar el análisis de una escala general a una local.¹² Pero tal decisión también fue resultado de toparnos con la realidad: la extensión del tema era tan abrumadora que lo mejor fue cambiar la primera ambición de escribir la historia total del Seminario de Cultura Mexicana, para delimitarnos a las actividades llevadas a cabo en una de las ciudades más importantes para la institución: Aguascalientes. Además de la significación que presentó para el seminario (puesto que fue la ciudad con más actividades en los primeros años de existencia de la institución), la elección de Aguascalientes obedeció al hecho de que se tiene mejor conocimiento de su desarrollo histórico y artístico.¹³ Conforme a ello, abordamos la historia del seminario desde sus puestos más altos y personajes residentes en la Ciudad de México hasta los actores y miembros que vivieron en Aguascalientes.

Sobre la documentación en que se basa este estudio, cabe señalar primeramente que, si bien se han escrito una cantidad considerable de obras sobre personajes cardinales para el Seminario de Cultura Mexicana (como Agustín Yáñez, Mauricio Magdaleno o Salvador Azuela), hasta ahora no se ha elaborado un estudio histórico sobre dicha institución.¹⁴ Lo mismo sucede en la

1940, trad. Mónica Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 2001; Lomnitz, Claudio, *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, México, Joaquín Mortiz/Planeta, 1995; los dos trabajos de Pérez Montfort, Ricardo: "Entre el 'nacionalismo', 'el regionalismo' y 'la universalidad'", *Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos XIX y XX. Diez ensayos*, México, CIESAS, 2007, pp. 251-266, y "Una región inventada desde el centro. La consolidación del cuadro estereotípico nacional 1921-1937", en *Estampas del nacionalismo popular mexicano. Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, México, CIESAS, 1999, pp. 113-135.

12 Levi, Giovanni, "Un problema de escala", *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, vol. 1, núm. 2, 2004, pp. 63-70.

13 Véase, por ejemplo, Camacho Sandoval, Salvador, *Bugambilias. 100 años de arte y cultura en Aguascalientes, 1900-2000*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes/CONCYTEA/Instituto Cultural de Aguascalientes, 2010; Engel, José Luis, "Líderes y grupos culturales de Aguascalientes. De las Veladas Literarias al Premio de Poesía", *Espacios. Cultura y Sociedad*, núm. 25, 1997, pp. 13-24.

14 Autores centrados en la historia de la educación en México apenas aluden a la fundación de este organismo en el año de 1942. Véase: Vázquez, Josefina Zoraida, *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México, 2005, p. 228; Larroyo, Francisco, *Historia comparada de la educación en México*, México, Porrúa, 1980, p. 511; Solana, Fernando, Raúl Cardiel Reyes y Raúl Bolaño Martínez (coords.),

historiografía de Aguascalientes, donde, no obstante que el seminario gozó de una presencia constante, se le menciona escasamente en la amplia bibliografía que existe sobre la difusión cultural local.¹⁵

El libro se divide en cuatro capítulos. En el primero se habla del contexto histórico-político en el que se fundó el Seminario de Cultura Mexicana. Para ello, se explican los intereses que vincularon esta institución con las estrategias políticas del gobierno del general Manuel Ávila Camacho durante la década de 1940, así como las ideas de un personaje que intervino directamente en la creación del seminario: José Vasconcelos. A esto se suma la exposición de una breve biografía colectiva de la generación de personajes que integraron la nómina del seminario en un primer momento (de 1942-1949). En este capítulo inicial también se expondrán a detalle varias cuestiones importantes del seminario y que a lo largo de la narración serán constantemente aludidas, tales como su origen y objetivos, su estructura administrativa y los tipos de actividades culturales que llevaba a cabo.

En el segundo capítulo se describe el impacto y la tarea de varios personajes que ocuparon los puestos más importantes del seminario a nivel nacional o que sobresalieron por su contribución a la consolidación de la institución, durante el periodo de 1950 a 1980. Tales personajes son: Agustín Yáñez, Salvador Azuela, Mauricio Magdaleno, Edmundo Games Orozco, Francisco Antúnez Madrigal y Antonio Acevedo Escobedo. A estas figuras se le analiza en conjunto como integrantes de una generación que compartió durante su juventud un cúmulo de hechos relacionados con los movimientos artísticos y políticos encabezados por José Vasconcelos en la década de 1920, lo cual sería una cuestión determinante al momento de su ingreso al seminario, puesto que les permitiría dotar a este organismo de un ímpetu único en su historia. En el tercer capítulo se explora el “imaginario de provincia” que varios personajes del seminario concibieron como elemento reivindicativo y nacionalista. Para ello se describe el desarrollo histórico de la palabra “provincia” en la historia de México, desde la época colonial hasta mediados del siglo xx. Lo anterior permite dilucidar las connotaciones nacionalistas y nostálgicas que los integrantes del seminario otorgaron a la “provincia” y que influyeron profundamente en su compromiso con los trabajos de la institución. Al final, se

Historia de la educación pública en México, México, Secretaría de Educación Pública/Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 315.

15 Véase la nota 11 de la página 22.

exponen los vínculos que relacionaron la idea nacionalista de la provincia con el espacio constituido por la ciudad de Aguascalientes.

En el cuarto capítulo, la escala de análisis desciende al ámbito político y artístico de la ciudad de Aguascalientes para concentrarse en la historia de los grupos y de redes sociales. Se describe el desarrollo de la difusión cultural y artística en Aguascalientes en el periodo que va de 1920 a 1940, en el cual se enfatiza la aparición y organización de grupos culturales con diferentes propuestas artísticas. Dicha descripción permite observar con detenimiento la forma en que el seminario se insertó en la dinámica del medio cultural de la ciudad de Aguascalientes, desde que en ella se instaló una correspondencia en el año de 1943. Se revisa a detalle la forma de operar de la institución, mediante diversas actividades (exposiciones, conciertos, conferencias, etcétera), además de que se identifican las razones de su éxito y posterior declive en la ciudad de Aguascalientes.

En los cuatro capítulos se combina la narración con el análisis y la descripción. Cada uno tiene el objetivo de explicar un fenómeno, pero también, y no menos importante, contar una historia. Se comienza con el relato de la fundación del seminario y la conformación de su consejo nacional, para después enfocarse en Aguascalientes y explicar los elementos geográfico-regionales, las estructuras sociales y las circunstancias emocionales que permitieron que esta ciudad se convirtiera en una de las más importantes de esta institución. Con ello se pretende formar un marco histórico que permita exponer las entrañas del nacionalismo cultural desarrollado en una ciudad específica. Por lo tanto, la narración vuelve constantemente a los mismos personajes, lugares, temporalidades, objetos y situaciones.

Finalmente, el presente trabajo puede ser de utilidad para los interesados en el desarrollo del arte y su relación con el poder político y el nacionalismo en México, específicamente en el territorio de Aguascalientes y las entidades federativas aledañas (como Jalisco y Zacatecas). Se espera que su tratamiento sea lo suficientemente veraz y convincente para cada lector y lectora a quien se le presenta un relato que, al incluir un diálogo entre la teoría social, los datos empíricos y la historia, busca exhortarlo, exhortarla, a continuar con la investigación y las preguntas.

Capítulo I. José Vasconcelos y la fundación del Seminario de Cultura Mexicana, 1920-1948

El Seminario de Cultura Mexicana se instituyó en 1942 a la sombra del exsecretario de Educación Pública y excandidato a la presidencia de México, el escritor y filósofo José Vasconcelos. En aquel momento, la situación del país sufría la crisis internacional y nacional que traían consigo la Segunda Guerra Mundial y el fin del gobierno del presidente Lázaro Cárdenas. Para enfrentar el problema, el nuevo presidente Manuel Ávila Camacho ideó la política de la Unidad Nacional. El seminario se creó en parte para apoyar esta estrategia política. En este capítulo se expondrá la trayectoria académica de Vasconcelos y se explorarán las políticas culturales que llevó a cabo en la década de 1920. El análisis permitirá estimar en su justa medida el involucramiento de Vasconcelos en la fundación del seminario. Por otro lado, también se describirá y analizará la trayectoria

de los artistas y humanistas que conformaron la primera generación de este organismo cultural.¹

José Vasconcelos y la Revolución mexicana

Junto con Octavio Paz y Alfonso Reyes, José Vasconcelos es considerado uno de los miembros de la *intelligentsia* mexicana más importantes del siglo xx.² Aunque su vida es tildada de controversial, ha existido una admiración común por su obra educativa.³ De manera que nos vamos a concentrar en el segundo aspecto: la participación de Vasconcelos en la brega administrativa de los gobiernos revolucionarios para llevar a la práctica algunas ideas filosóficas. Como parte de la *intelligentsia* mexicana que participó en el proceso político de la Revolución mexicana, Vasconcelos estuvo en varios escenarios. Por ejemplo, antes de 1910 fue miembro de la asociación filosófica-artística el Ateneo de la Juventud.⁴ En dicha asociación, Vasconcelos compartió créditos con escritores e intelectuales como Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Martín Luis Guzmán, Carlos González Peña, quienes en ese momento se pronunciaron abiertamente contra la filosofía del régimen porfirista: el positivismo. Sin embargo, esa rebelión la llevaron a cabo con la anuencia de los propios intelectuales porfiristas, como Justo Sierra y Ezequiel A. Chávez.⁵ El Ateneo de la

1 Es práctico estudiar el desarrollo histórico del seminario en dos partes bien definidas: por un lado, aquella que concierne a los cambios y continuidades de su Consejo Nacional y todos sus miembros titulares y, por otro, la numerosa y variada dinámica de las corresponsalías instaladas en las ciudades y poblados del territorio mexicano. Debido a que en el presente capítulo se analizan las circunstancias históricas que coadyuvaron en la creación del Seminario de Cultura Mexicana en 1942, por el momento la lente se enfocará en el Consejo Nacional y en los miembros titulares (véase el organigrama del Anexo 1).

2 Tenorio, Mauricio, *De cómo ignorar*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 119.

3 Obras que ofrecen una visión controversial o negativa de Vasconcelos son: Vázquez, Samuel G., *Las locuras de Vasconcelos*, México, s/n, 1929 y Alessio Robles, Vito, *Desfile sangriento. Mis andanzas con nuestro Ulises. Los tratados de Bucareli*, México, Editorial Porrúa, 1979, pp. 163-352.

4 Guillermo Zermeño señala que el mito de los integrantes del Ateneo de la Juventud como “visionarios y apóstoles de la Revolución” se empezó a crear en 1911, a partir de una conferencia pronunciada por José Vasconcelos, titulada “La juventud intelectual mexicana y el actual momento histórico del país”. Vid. Zermeño, Guillermo, “El concepto *intelectual* en Hispanoamérica: génesis y evolución”, *Historia Contemporánea*, núm. 27, 2003, p. 787.

5 *Idem*. Además, consúltese: Krauze, Enrique, *Caudillos culturales en la Revolución mexicana*, México, Siglo XXI, 1976, pp. 48 y 51-52.

Juventud, que en 1911 cambió su nombre a Ateneo de México, inició una reflexión en torno a lo considerado “lo nuestro”, revalorando personajes y obras de la historia de México. Debido a ello, se ha señalado a los ateneístas como los precursores de la renovación de la “cultura mexicana”, tanto en literatura como en música y artes plásticas, acción animada por el significado de cambio social inherente a la Revolución mexicana.⁶

A diferencia de otros integrantes del Ateneo, Vasconcelos participó activamente dentro del movimiento político de la Revolución. Primero, dentro de las filas del maderismo, circunstancia que lo condujo a entablar amistad con el futuro líder de la Revolución y presidente de la República, Francisco I. Madero. Con el golpe de Estado encabezado por Victoriano Huerta contra el régimen maderista, Vasconcelos huyó a Estados Unidos de América; después participó y defendió enérgicamente el gobierno convencionista, organizado con las fuerzas villistas y zapatistas en la ciudad de Aguascalientes en 1914. Con la derrota de Francisco Villa y Emiliano Zapata, Vasconcelos salió nuevamente del país, hacia Sudamérica. Con el Plan de Agua Prieta, lanzado por los generales sonorenses Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles para derrocar a Venustiano Carranza, Vasconcelos regresó a México para ocupar la rectoría de la Universidad Nacional en 1920. Un año después, en 1921, fue elegido secretario de Instrucción Pública, institución que remozó para crear la todavía hoy llamada Secretaría de Educación Pública (SEP). En 1929, después de haber renunciado a dicha secretaría y de haberse dedicado a la docencia en las Universidades de Chicago y de California en Estados Unidos, Vasconcelos aprovechó la coyuntura que significó el asesinato del presidente Álvaro Obregón para lanzar su propia candidatura a la presidencia de México. Esta circunstancia política marcó a toda una generación de artistas e intelectuales, entre ellos a varios futuros integrantes del Seminario de Cultura Mexicana.⁷

6 Sobre el Ateneo como asociación y grupo que renovó la cultura mexicana, además de una lista bastante completa de los personajes que lo conformaron, consúltese: Matute, Álvaro, “El Ateneo de la Juventud: grupo, asociación civil, generación”, *El Ateneo de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 28-35.

7 Entre éstos se puede mencionar a Mauricio Magdaleno, Salvador Azuela y Agustín Yáñez. Los dos primeros dejaron testimonio de su participación directa en la campaña vasconcelista de 1929: Magdaleno, Mauricio, *Las palabras perdidas*, México, Manuel Porrúa, 1976 y Azuela, Salvador, *La aventura vasconcelista, 1929*, México, Editorial Diana, 1980. Por su parte, Agustín Yáñez, radicado todavía en Guadalajara en 1929, empezó su carrera política con su participación en la campaña vasconcelista, véase: Camp, Roderic A., “Un intelectual en la política mexicana: Agustín Yáñez”, *Relaciones. Estudios de Historia y*

Después de la represión sufrida por el movimiento vasconcelista en los comicios de 1929, donde se declaró presidente al ingeniero Pascual Ortiz Rubio, Vasconcelos decidió de nuevo salir del país.⁸ A principios de la década de los cuarenta volvió a México, se le nombró director de la Biblioteca Nacional, se convirtió al catolicismo y –como una faceta un poco olvidada– apoyó la causa nazi durante la Segunda Guerra Mundial, a través de la publicación de la revista *Timón*, de la que también fue director.⁹ Murió en la Ciudad de México el 30 de junio de 1959. Se ha dicho que la originalidad de Vasconcelos no se encuentra tanto en su pensamiento, sino en la forma de llevarlo a la práctica, específicamente cuando diseñó la SEP en 1921.¹⁰ No obstante, es necesario señalar que en su obra filosófica logró sintetizar varias corrientes espirituales e intelectuales en boga a principios del siglo xx, como el misticismo cristiano, la literatura oriental, la cultura clásica (principalmente a Plotino), el socialismo, el hispanoamericanismo, el antiimperialismo y la renovación intelectual iniciada con las obras de Arthur Schopenhauer, Friedrich Nietzsche y Henri Bergson.¹¹

Es, a partir de lo anterior, que Vasconcelos concebía al artista como un guía espiritual capaz de elevar la cultura del pueblo. Por ello, apostó por una educación directa “de parte de los que saben algo, en favor de los que nada

Sociedad, núm. 7, 1981, p. 144. Véase, además: Azuela, Arturo, *Agustín Yáñez en las letras y en la historia*, México, Academia Mexicana de la Lengua/Seminario de Cultura Mexicana/Gobierno de Jalisco, 2004, pp. 13 y 69.

- 8 Sobre el fraude y la represión que sufrió el movimiento vasconcelista, véase: Skirius, John, *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, México, Siglo XXI, 1978, pp. 161-172.
- 9 Uno de los pocos textos que abordan la faceta pronazi de Vasconcelos es: Orestes Aguilar, Héctor, “Ese olvidado nazi mexicano de nombre José Vasconcelos”, *Istor. Revista de Historia Internacional*, núm. 30, otoño de 2007, pp. 148-157.
- 10 Brading, David A., “Darwinismo social e idealismo romántico. Andrés Molina Enríquez y José Vasconcelos en la Revolución mexicana”, en *Mito y profecía en la historia de México*, México, Vuelta, 1988, p. 205.
- 11 Es larga la lista de los autores que han abordado las convicciones filosóficas y el proyecto educativo cultural de Vasconcelos. A continuación, se señalan solamente los imprescindibles: Fell, Claude, *José Vasconcelos. Los años del águila: 1920-1925. Educación, cultura e iberoamericanismo en el México posrevolucionario*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, pp. 359-393; Krauze, Enrique, “José Vasconcelos en 1921: arquitecto del espíritu”, en Jorge Enrique Hardoy y Richard Morse (comp.), *Cultura urbana latinoamericana*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1985, pp. 95-102; Azuela, Alicia, *Arte y poder. Renacimiento artístico y revolución social en México, 1910-1945*, México, El Colegio de Michoacán/Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 46-53; Díaz Arciniega, Víctor, *La querrela por la cultura revolucionaria (1925)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 32-38; Blanco, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996; Skirius, op. cit., pp. 13-43; Brading, “Darwinismo social e idealismo romántico”, op. cit.

saben”.¹² Como rector de la Universidad Nacional y secretario de Educación Pública, incluyó a los artistas dentro de la política educativa del Estado, los hizo responsables de este rubro y les otorgó la oportunidad de influir en la reconstrucción y reorganización cívica, cultural y política que los gobiernos revolucionarios llevaron a cabo en la sociedad mexicana. Para Vasconcelos, la cultura (entendida como obra artística) no se oponía a la educación, sino que ambos eran objetos complementarios; la obra artística resumía una función educadora gracias a la cual la sociedad podía acceder a una espiritualidad superior. Por lo tanto, la cultura no solamente expresaba un cometido social, sino también uno metafísico y religioso.

Por otra parte, y como herencia de una tradición intelectual decimonónica, Vasconcelos asumía la dicotomía entre un mundo hispanoamericano y otro anglosajón, cada uno con sus propias características. Mientras que el primero se ligaba a los valores espirituales, espontáneos y artísticos; el segundo se consideraba frío, metódico y materialista. Como consecuencia de ello, creyó vehementemente en el poder del arte y la cultura para transformar el desarrollo histórico de la sociedad mexicana. Esa actitud la rectificó en una carta enviada a su amigo Romain Rolland, Premio Nobel de Literatura, a quien le escribió: “el arte es la única salvación de México”.¹³ Empero, para el filósofo, el arte sólo lograría ocupar un sitio decisivo dentro del devenir de la sociedad si un Estado estaba dispuesto a solventar los gastos del trabajo del artista. En su libro de memorias *El desastre*, Vasconcelos apuntaba su opinión al respecto:

Unos platos decorados que por allá [Oaxaca] crearon [Jorge] Enciso y [Roberto] Montenegro fueron las primicias de lo que hoy es una industria artística. Lo que menciono para que conste que no se improvisan ni salen espontáneamente del pueblo las industrias y las artes, sino que *constantemente hace falta la intervención del artista culto para iniciar la producción o para resucitar la producción artística*. De ahí se deduce también la necesidad de que las funciones del Estado recaigan en personas inteligentes y bien preparadas, pues no puede hacer nada el artista abandonado a sus propios recursos y *es el Gobierno quien únicamente*

12 Vasconcelos, José, “Discurso con motivo de la posesión del cargo de rector de la Universidad Nacional de México (1920)”, en *José Vasconcelos. Hombre, educador y candidato* (introducción, selección y notas de Guadalupe Lozada León), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, p. 338.

13 Citado en Monsiváis, Carlos, “Notas sobre la cultura mexicana del siglo xx”, en *Historia general de México*, tomo IV, México, Secretaría de Educación Pública/El Colegio de México, 1981, p. 345.

*puede, en los tiempos que corren, hacerse Mecenas y director, sistematizador de las actividades superiores, así como de las menores.*¹⁴

Para Vasconcelos, el artista era una persona capaz de canalizar las fuerzas sociales desatadas por la Revolución hacia una tarea civilizatoria, que, por lo mismo, sería también reconocida como una obra patriótica;¹⁵ de ahí que concibiera la labor del artista como un trabajo concentrado a “reconstruir” el “alma nacional”, de forma que propuso para ello, como afirma Alicia Azuela, la creación de “una nueva forma de arte moderno y tradicional y, a la vez, comprometida con los derechos sociales populares que debía traer consigo la revolución”.¹⁶ Las convicciones políticas y artísticas de Vasconcelos provenían de una corriente romanticista-idealista que llegó tardíamente a Latinoamérica.¹⁷ A pesar de esto, sus creencias en el espiritualismo, el misticismo, el instinto, la poesía y el sentimiento como valores superiores al materialismo, racionalismo, cientificismo, positivismo y darwinismo evidencian el cambio cultural sufrido en Occidente a principios del siglo xx, en el cual no solamente participó Vasconcelos, sino también varios artistas e intelectuales mexicanos: Anita Brenner, Diego Rivera, José Clemente Orozco o Roberto Montenegro, por mencionar algunos.¹⁸

Para cumplir con sus ideas en el campo de la praxis, Vasconcelos buscó acortar o desaparecer la brecha que existía a fines del siglo xix entre el arte y la sociedad. Por ello le es reconocida su capacidad para popularizar la actividad estética, “creando verdaderos circuitos de comunicación entre el artista, la obra y el público”.¹⁹ Ello explica el apoyo y el fomento concedido por Vasconcelos al muralismo, los festivales al aire libre, las danzas tradicionales y la

14 Vasconcelos, José, *El desastre. El proconsulado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 17. *Cursivas nuestras*.

15 González Mello, Renato, *José Clemente Orozco. La pintura mural mexicana*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, p. 11.

16 Azuela, Alicia, *Arte y poder*, *op. cit.*, p. 329.

17 Brading, *Mito y profecía*, *op. cit.*, p. 191.

18 Sobre el cambio cultural sufrido en Occidente, específicamente en su vínculo con el renacimiento artístico mexicano, véase: Azuela, Alicia, *Arte y poder*, *op. cit.*, pp.181-230. Sobre el caso específico de Anita Brenner, consúltese: Padilla Rangel, Yolanda, *México y la Revolución mexicana bajo la mirada de Anita Brenner* (textos introductorios de Elena Poniatowska y Mauricio Tenorio), México, Universidad Autónoma de Aguascalientes/Instituto Cultural de Aguascalientes/Plaza y Valdés Editores, 2010.

19 Fell, *op. cit.*, p. 392.

arquitectura; en otras palabras, a los proyectos donde se propiciara el contacto entre la cultura y el pueblo, y donde el artista y el intelectual fungieran como mediador y educador. Dichas formas con las que el filósofo socializaba la experiencia estética han sido llamadas por Enrique Krauze como “invenciones vasconcelianas”.²⁰

¿Vasconcelismo en los años veinte?

Un problema importante a resolver para entender el impacto de José Vasconcelos en la historia es discernir el nacimiento de un concepto: el “vasconcelismo”. Éste apareció en el año de 1928, cuando, tras el asesinato del general Álvaro Obregón, Vasconcelos lanzó su candidatura a la presidencia de la república. Por lo tanto, el vasconcelismo fue un término político circunstancial, el cual significó, sobre todo, civilismo.²¹ Su objetivo era terminar con años de guerra y gobiernos militares para dar paso a un gobierno democrático encabezado por un civil. Vasconcelos se puso a la cabeza de ese movimiento. Para entonces, 1928, el filósofo era un intelectual reconocido a nivel nacional y continental, tanto por sus libros y trabajo periodístico como por su labor en la rectoría de la Universidad Nacional y como fundador de la SEP.

20 Krauze, “José Vasconcelos en 1921”, *op. cit.*, p. 100.

21 Skirius, *op. cit.*, p. 43.

Figura 1. José Vasconcelos durante la campaña presidencial de 1929, Culiacán, Sinaloa



Fuente: Blanco, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 109.

El vasconcelismo perdió en los comicios de 1929 debido a varias razones. Por una parte, cabe reconocer que era casi imposible que el Partido Antirreeleccionista (que abanderaba a Vasconcelos como candidato) triunfara. Como efectivamente argumenta el historiador Javier Garcíadiego, el Partido Nacional Revolucionario (PNR), recién creado en 1928 por el general Plutarco Elías Calles, tenía mayor experiencia y organización política que el Partido Antirreeleccionista, ya que contaba con importantes alianzas obreras, campesinas y burocráticas, tanto a nivel nacional como local.²² Si bien el PNR echó mano de las alianzas políticas, no descartó el método de la violencia para obtener el triunfo. En efecto, su estrategia respondía a un temor real de perder en las elecciones. De esta forma, durante la campaña y los comicios, el partido oficial usó todo tipo de prácticas violentas para vencer a sus adversarios, fueran vasconcelistas o partidarios del Partido Comunista Mexicano: asesinatos, toma de casillas por grupos armados, desapariciones; actos perpetrados por generales como Maximino Ávila Camacho y Gonzalo N. Santos.²³ Conforme a ello, se puede argumentar que la violencia contribuyó a que la balanza se inclinara en favor del PNR durante los comicios. Pero el objetivo no solamente era ganar las elecciones, sino también demostrarle a todas las fuerzas sociales y políticas del país la capacidad de movilización y poder del recién creado PNR. Después de todo, desde aquel año el partido oficial no perdería en décadas una candidatura presidencial. Junto a ello, la fallida campaña vasconcelista significó una dura lección que dejó en claro cuál debía ser la función de los intelectuales (muchos de los cuales apoyaron la candidatura de Vasconcelos) dentro del orden político revolucionario.

No obstante su fracaso, la influencia política de aquel movimiento “vasconcelista” sobrevivió de diversas formas a la circunstancia histórica de 1929.²⁴ Por una parte, se puede observar que el liderazgo de Vasconcelos se dejó sentir en dos momentos diferentes en la década de 1920. La primera aconteció de

22 Garcíadiego, Javier, “Vasconcelos y el mito del fraude en la campaña electoral de 1929”, *Memoria de las Revoluciones en México*, 20/10, núm. 10, invierno de 2010, pp. 9-31.

23 Pérez Montfort, Ricardo, “Política y corrupción. Tres prebostazgos en el México posrevolucionario”, en *Cotidianidades, imaginarios y contextos: ensayos de historia y cultura en México, 1850-1950*, México, Publicaciones de la Casa Chata/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2008, pp. 403-437. Véase también: Garrido, Luis Javier, *El Partido de la Revolución Institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*, México, Secretaría de Educación Pública/Siglo XXI, 1986, pp. 138-140.

24 Garcíadiego, *op. cit.*, pp. 29-31.

1920 a 1924, cuando Vasconcelos ejerció la rectoría de la Universidad Nacional y la jefatura de la SEP; mientras que la otra sucedió de 1928 a 1929, cuando lanzó su candidatura a la presidencia de la república.²⁵ Como ya se explicó, de 1920 a 1924 Vasconcelos dirigió un movimiento desde el aparato gubernamental donde le concedió al arte y a la educación la función de transformar la sociedad mexicana. Esto mediante programas artístico-sociales que terminaron por reforzar los lazos entre la sociedad y el Estado. A ello se puede sumar el deseo de llevar a cabo una “homogeneización cultural” de México que no negara los particularismos regionales.²⁶ Este movimiento se puede interpretar como la expresión de un nacionalismo producto de una revolución social triunfante. En la clasificación propuesta por Alan Knight, ese nacionalismo era de índole cultural, ya que combinaba la acción conjunta de artistas e intelectuales y la iniciativa estatal para educar históricamente a la población y crear nuevos símbolos nacionales acordes con la Revolución mexicana. En otras palabras, el movimiento que Vasconcelos lideró desde la SEP buscaba delinear una identidad mexicana que se alimentara de los recursos didácticos, figurativos e históricos contenidos en el arte y el humanismo. Sin embargo, ese nacionalismo cultural era también un proyecto de modernización, ya que buscaba igualmente la consolidación de un Estado nacional dentro de la sociedad.²⁷

La segunda etapa donde Vasconcelos dejó sentir su liderazgo se circunscribe en la coyuntura política de 1928 a 1929. En ella, capitaneó un movimiento social cuyos objetivos fueron más allá de la cuestión educativa y artística, pues adjudicó otras ideas y acciones de carácter político, como el antiimperialismo, el civilismo, el nacionalismo económico, el pacifismo o el antimilitarismo. En este sentido, no resulta extraño que varios personajes compararan a Vasconcelos con otros líderes sociales que combinaron en su persona aspectos políticos y espirituales (o incluso religiosos), como lo fueron Gandhi y León Tolstoi.²⁸

El movimiento político encabezado por Vasconcelos en 1929 se ha interpretado como una expresión más del maderismo, lo cual no es erróneo si se considera que se compuso básicamente de miembros de la clase media en ascenso, de origen ciudadano, que durante la guerra armada (1910-1920) se sometieron a las decisiones del poder militar de los caudillos y que en aquel año

25 Skirius, *Vasconcelos*, *op. cit.*, p. 13.

26 Esta cuestión se aborda detenidamente en el capítulo III.

27 Cfr. Knight, “Peasants into Patriots”, *op. cit.*, pp. 135-161.

28 Magdaleno, *Las palabras*, *op. cit.*, p. 57; Krauze, *Caudillos culturales*, *op. cit.*, p. 281.

de 1929 buscaba convertirse en un factor en la toma de decisiones. Pero, a diferencia del maderismo, el vasconcelismo formó parte de una circunstancia histórica donde una revolución social estaba consolidándose a través de nuevas instituciones y corporaciones políticas que buscan reorganizar a la sociedad mexicana. En este contexto, es posible calificar el vasconcelismo como un incipiente movimiento populista que, en cierto sentido, prefiguró los gestos del gobierno del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940). El vasconcelismo logró movilizar grandes contingentes, además de que fue liderado por un individuo carismático y personalista, como lo era José Vasconcelos.²⁹

Pese a lo anterior, en números fríos, el vasconcelismo consiguió respaldo sólo de algunos sectores sociales. Su apoyo lo encontró en un contingente en su mayoría intelectual: escritores, estudiantes universitarios, funcionarios públicos; pero también contó con la simpatía de un pequeño extracto del movimiento cristero, en su apogeo en aquel momento; sin embargo, cuando Vasconcelos llamó a levantarse en armas ante el fraude electoral, prácticamente nadie perteneciente al campesinado o grupo obrero lo siguió. El hecho permite interpretar el vasconcelismo de 1929 como un movimiento de la clase media. En la misma línea, cabe resaltar que Vasconcelos consolidó su liderazgo político porque contaba con dos facetas que resultaban atractivas para aquella clase: por un lado, su perfil social (intelectual, ciudadano), y por otro, su participación en el proceso revolucionario, desde Madero hasta Álvaro Obregón.

Por eso debemos ser claros: José Vasconcelos no es sinónimo de vasconcelismo. Por un lado, en términos históricos, el concepto de “vasconcelismo” apareció en un momento político bien definido: 1928-1929, el cual era diferente al del año 1920, cuando Vasconcelos llegó a la rectoría de la Universidad Nacional. Por lo tanto, es anacrónico aplicar el concepto de vasconcelismo al periodo de 1920 a 1924. Por otro, usar este concepto conlleva aceptar la existencia de una doctrina política o social más o menos sistemática con principios identificados con un fundador (en este caso Vasconcelos), tal como ha sucedido con otros movimientos históricos, como el cristianismo, el marxismo, entre otros. Que Vasconcelos haya liderado dos movimientos intelectuales y políticos en la década de 1920, no significa que todos los participantes en ellos adoptaran o siguieran al pie de la letra el ideario que el filósofo expuso en sus

29 Sobre una teoría del populismo en Latinoamérica, donde se puede insertar el vasconcelismo, véase: Frei, Raimundo y Cristóbal Rovira Kaltwasser, “El populismo como experimento político: historia y teoría de una ambivalencia”, *Revista de Sociología*, núm. 22, 2008, pp. 117-140.

numerosos libros. Es así que no se debe hablar de vasconcelismo, sino de la capacidad de José Vasconcelos de actuar y ganarse la simpatía (o la animadversión) en un medio intelectual y artístico en plena redefinición de grupos y propuestas. Conforme a ello, lo que se tiene que investigar es la diversidad de reacciones que Vasconcelos suscitó en las generaciones de políticos, artistas e intelectuales que nutrieron los dos movimientos que dirigió en la década de 1920.

Para las generaciones participantes en los proyectos que lideró Vasconcelos, éste se convirtió en un sintetizador de anhelos, ideas y creencias diversas. En ambos periodos colaboraron (ya fuera en la Universidad Nacional, la SEP o la campaña de 1929) individuos de criterio independiente que después siguieron rumbos distintos o incluso antagónicos en sus carreras políticas e intelectuales, como Manuel Gómez Morín, Daniel Cosío Villegas, Vito Alessio Robles, Mauricio Magdaleno, Salvador Azuela, Octavio Paz, Adolfo López Mateos, etcétera. En contextos diferentes, estos personajes expresaron una opinión divergente sobre la tarea educativa y política realizada por José Vasconcelos, pero coincidieron, a pesar de sus desacuerdos, en un aspecto del filósofo: su apasionado nacionalismo que combinaba aspectos políticos (la democracia, el antimilitarismo) y culturales (la liberación del pueblo y de la nación mexicana por medio del arte y la educación). Este hecho puede ser ilustrado con la opinión del delegado de Francia en México, Jean Périèr, en el momento en que el filósofo renunció a la SEP en 1924. En un reporte que presentó al Ministerio de Asuntos Extranjeros de París, Périèr no ocultaba su alegría ante la salida de Vasconcelos de la SEP; su satisfacción era totalmente consciente y devenía de un examen crítico de la obra de Vasconcelos como gestor cultural. El diplomático francés reconoció la labor que, junto a un equipo de entusiastas adeptos, Vasconcelos había llevado a cabo en favor de la educación en México. Por ello no dudaba en afirmar que el exsecretario de Educación era un “sabio de opiniones sociales muy avanzadas, un educador que trabaja por construir una cultura nacional y arrancar a su país de la influencia cultural de Europa”. Debido a ello, Périèr esperaba que con la renuncia de Vasconcelos a la SEP la animadversión hacia la influencia de Francia en México decayera poco a poco.³⁰

30 “Carta del delegado de Francia en México al Ministerio de Asuntos Extranjeros, tocante a la gestión del Secretario de Educación Pública, José Vasconcelos. México, 1924”, nota introductoria de Meyer, Jean, trad. Oscar Mazín, *Relaciones. Revista de Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 71, 1997, pp. 202-208.

Aunque se puede considerar sesgada, la opinión de Jean Périèr resume la opinión pública en torno a la personalidad de Vasconcelos en 1924. A pesar de sus errores, terquedades y falta de técnica, al filósofo se le reconocía su compromiso con las ideas y el fomento de un nacionalismo que contribuía a la educación integral del pueblo mexicano. En este sentido, se puede comprender por qué un escritor llegó a afirmar que el “vasconcelismo” fue el movimiento intelectual que marcó a toda una generación en la década de 1920.³¹ Sin embargo, la escalada de Vasconcelos en el medio intelectual y político mexicano no se puede entender únicamente con referencias a su personalidad e iniciativa, a esto se debe sumar la descripción del contexto histórico de Occidente en dicha década, un caldo de cultivo que propició la experimentación de nuevos sistemas políticos, reformas sociales y vanguardias artísticas.

Para entender por qué los movimientos encabezados por Vasconcelos reunieron y expresaron preocupaciones políticas y espirituales compartidas por una mayoría de intelectuales y artistas en México es necesario ubicarlos dentro de la época revolucionaria-reformista que acaeció en Occidente aproximadamente en el periodo de entreguerras (1917-1939) y que se caracterizó por dos procesos que afectaron la labor de artistas e intelectuales. El primero de estos dos fenómenos sucedió en el orden estético-filosófico y se distinguió crear una ofensiva contra las ideas positivistas, organicistas y mecanicistas, dominantes desde mediados del siglo XIX, la cual produjo una reintegración de la imaginación estética a la imaginación científica, de manera que se conformó una “época ecléctica”.³² Por otra parte, el segundo proceso involucró preocupaciones políticas y sociales, mismas que empujaron a intelectuales y artistas a participar en sindicatos, en partidos políticos o simplemente en la producción de un arte público o realista que acortara la brecha formada a fines del siglo XIX entre la sociedad y el arte.³³ Estos dos procesos fueron las consecuencias históricas de dos acontecimientos neurálgicos acaecidos en

31 Bustillo Oro, Juan, *Vientos de los veintes*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973.

32 Morse, Richard M., “Los intelectuales latinoamericanos y la ciudad (1860-1940)”, en Jorge E. Hardoy, Richard M. Morse y Richard P. Shaedel (comps.), *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*, Buenos Aires, SIAB, 1978, p. 106.

33 Sobre la crisis que experimentaron los artistas en Occidente respecto a los vínculos de su trabajo con la sociedad, debido a la Primera Guerra Mundial y a la Revolución rusa, consúltese: Egbert, Donald Drew, *El arte y la izquierda en Europa. De la Revolución francesa a Mayo de 1968*, trad. Homero Alsina Thevenet, España, Editorial Gustavo Gili, 1981, pp. 273-278, 452-455 y 571-575.

Occidente: la Primera Guerra Mundial y la Revolución rusa, cuyas secuelas materiales y psicológicas condujeron a muchos intelectuales y artistas a replantear su relación con la sociedad y a buscar nuevas formas de expresión y socialización de su labor, ya fuera por medio de un compromiso artístico o con la participación directa en la política.³⁴ Tales hechos repercutieron directamente en México, país que durante el veinteno de 1920 a 1940 se convirtió en un lugar atractivo para intelectuales y artistas extranjeros de vanguardia que buscaban la fórmula de un nuevo arte y de un pensamiento comprometido con valores populares, nacionalistas y revolucionarios.³⁵

En el caso particular de México, otro acontecimiento que alimentó el talante reformista y revolucionario de intelectuales y artistas fue la Revolución mexicana, un acontecimiento popular y social que, aunque consolidó el Estado capitalista creado durante el porfiriato, introdujo nuevas formas de operar en la sociedad y en la política, mediante el nacionalismo económico, anticlericalismo, agrarismo y sindicalismo oficiales.³⁶ Por tanto, los movimientos artísticos y políticos encabezados por Vasconcelos en la década de 1920 fueron expresiones de una época ecléctica a nivel internacional y de un momento en que la Revolución mexicana fraguaba un nuevo orden social. Por consecuencia, no resulta extraño que coincidieran en tiempo y en principios con otros proyectos culturales y políticos que tomaron fuerza en el México posterior al conflicto armado, como lo fueron el muralismo, el estridentismo, el socialismo o el mismo comunismo (no hay que olvidar que en 1919 el Partido Comunista Mexicano fue fundado por M. N. Roy, un comunista hindú).³⁷

34 *Idem.* Sobre el impacto de la Revolución rusa o de Octubre en el orden mundial, consúltese el ya clásico texto de Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo xx*, Barcelona, Crítica, 2007, pp. 62-91.

35 *Vid.* Azuela, Alicia, *Arte y poder*, op. cit., pp. 181-230 y 231-275; Tenorio, Mauricio, "The Cosmopolitan Mexican Summer, 1920-1949", *Latin American Research Review*, vol. 32, núm. 3, 1997, pp. 224-242; Aguilar Rivera, José Antonio, *La sombra de Ulises. Ensayos sobre intelectuales mexicanos y norteamericanos*, México, Miguel Ángel Porrúa/Centro de Investigación y Docencia Económicas, 1998, pp. 15-56.

36 Knight, Alan, *La Revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 1292-1321.

37 Sobre el movimiento cultural del estridentismo en una perspectiva continental y latinoamericana, consúltese los artículos de Baciú, Stefan y Nelson Osorio incluidos en la obra colectiva *Estridentismo: memoria y olvido*, México, Secretaría de Educación Pública/Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 33-48 y 49-61. Sobre el mismo tema del estridentismo, pero como un proyecto artístico con objetivos político-utópicos, véase: Klich, Lynda, "Estridentópolis: Achieving a Post-Revolutionary Utopia in Jalapa", en *Sighting Technology in Modern and Contemporary Latin American Art. Annual Conference 2011*, The Institute for Comparative Modernities/Cornell University, 2011. Disponible en: <https://www.yumpu.com/en/document/read/33526622/>

Muchos intelectuales y artistas que llegarían a convertirse en protagonistas de la cultura en México en las décadas de 1950 y 1960 se educaron en ese momento de radicalismo político y efervescencia artística que prevaleció a lo largo de las décadas de 1920 y 1930. Algunos de estos personajes se vieron influenciados sobre todo por los movimientos encabezados por José Vasconcelos, pero esa influencia resultó muy distinta según el personaje. Debido a que la figura de Vasconcelos se ha tornado en uno de los mitos del nacionalismo cultural, resulta difícil discernir con toda la claridad su influjo en la política cultural de México posterior a la década de 1920. Como punto de partida se debe considerar que la jerga nacionalista y la acción educativa de Vasconcelos marcaron de forma varia a quienes participaron en la fundación de la SEP o en la campaña presidencial de 1929. Para explicar este impacto en la intelectualidad mexicana se puede citar el retrato que Octavio Paz escribió del exsecretario de Educación en 1941:

Vasconcelos provoca en nosotros –y digo en nosotros porque pienso en este momento en casi todos los jóvenes mexicanos- una seducción y una admiración tan grandes que sería inútil negarlas. Una admiración y una simpatía, entendámonos, que no nos hace olvidar; sino que las aviva, por el contrario, todas nuestras profundas diferencias. ¡Dichoso un escritor que sabe mover de tal modo pasiones encontradas y que suscita, junto a la crítica inflexible, una amistad que no consiente otro adjetivo que el de *encarnizada*! Un escritor así es un escritor con discípulos, quiero decir, con interlocutores.³⁸

Aunque no se puede considerar un caso representativo de la comunidad artística e intelectual de México, la opinión de Octavio Paz permite plantear una hipótesis sobre el impacto histórico de la obra educativa y política de José Vasconcelos en el México contemporáneo. Por una parte, gracias a su carácter provocativo y combativo, el filósofo logró animar un diálogo con interlocutores y discípulos que siguió más allá de la década de 1920. Dicha continuidad

achieving-a-post-revolutionary-utopia-in-jalapa-icmartscornelledu (consultado el 20 de junio de 2011). Sobre la fundación del Partido Comunista Mexicano y su enigmático primer líder, véase: Tenorio, Mauricio, "Around 1919 and in Mexico City", documentos de trabajo del Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2009. Disponible en: <http://www.cide.edu/publicaciones/status/dts/DTH%2056.pdf> (consultado el 25 de abril de 2011).

38 Paz, Octavio, *Primeras letras (1931-1943)*, México, Vuelta, 1988, p. 196. Cursivas en el original.

sólo es posible rastrearla a través del vaivén de ideas y acciones que los interlocutores y discípulos de Vasconcelos cultivaron después de lo experimentado en proyectos como la SEP y en la campaña de 1929. Para ello es necesario analizar la vida de aquellos discípulos e interlocutores que participaron de ese diálogo. En este sentido, el Seminario de Cultura Mexicana ofrece abundante material para explicar cómo y por qué todavía en la década de 1940 la obra educativa y la persona de José Vasconcelos eran objeto de todo tipo de discusiones, menos de indiferencia. Conforme a ello, podemos adelantar que gracias a la acción de varios de sus discípulos e interlocutores en proyectos como el Seminario de Cultura Mexicana, Vasconcelos se convirtió en un símbolo al que recurrió constantemente el nacionalismo cultural mexicano. Pero antes de abordar este fenómeno, es necesario explicar en qué contexto político fue erigido el Seminario de Cultura Mexicana.

La fundación del seminario y la estrategia de la unidad nacional

En 1938, después de un largo autodesierto derivado de su fracaso por alcanzar la presidencia de México, José Vasconcelos volvió a radicar en México. El filósofo regresó para ocupar un puesto administrativo de poca importancia (la dirección de la Biblioteca de México) y para casarse por segunda vez (con la pianista Esperanza Cruz); no obstante, como una figura admirada y controversial en el medio intelectual y artístico, siguió ejerciendo una influencia considerable en la política cultural mexicana (Figura 2), a pesar de que en aquel entonces su ideología había virado hacia la política conservadora o reaccionaria, como se puede comprobar por su reingreso a la Iglesia católica, sus comentarios a favor del fascismo en su libro *¿Qué es la revolución?* y la publicación de dos libros propagadores de cierto hispanismo: *Hernán Cortés, creador de la nacionalidad* (1941) y *La idea franciscana de la conquista de América* (1943).³⁹

39 Cfr. Blanco, *op. cit.*, p. 171. De José Vasconcelos se pueden revisar los tres libros citados: *¿Qué es la Revolución?*, México, Botas, 1937; *Hernán Cortés, creador de la nacionalidad*, México, Editorial Xóchitl, 1941, y *La idea franciscana de la Conquista en América*, México, Editorial M. Dorantes Aguilar, 1943. Para una exposición profunda y original del hispanismo de Vasconcelos, consúltese: Tenorio, Mauricio, *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones, 1880-1930*, trad. Germán Franco, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 267-293.

Figura 2. José Vasconcelos con su segunda esposa, la pianista Esperanza Cruz.
México, ca. 1943



Fuente: Vasconcelos, Héctor (prólogo), “Cartas privadas”, *Revista de la Universidad de México*, núm. 69, noviembre de 2009, p. 10.

El giro político de José Vasconcelos también se puede identificar en el momento que funge como editor y director de la revista *Timón*. Con subsidio de ciudadanos alemanes radicados en México, esta publicación apoyaba el régimen nacionalsocialista de Adolf Hitler en plena Segunda Guerra Mundial. *Timón* publicó su primer número en febrero de 1940 y fue confiscada por la Secretaría de Gobernación en junio del mismo año.⁴⁰ Pese a ello, Vasconcelos fue invitado a fines de 1942 para ocupar la presidencia del Congreso

40 Orestes, *op. cit.*, pp. 153 y 157.

Nacional de Educación y en 1943 fue considerado para formar parte de la lista de fundadores del Colegio Nacional, entre quienes se encontraban los pintores Diego Rivera y José Clemente Orozco, el filósofo Ezequiel A. Chávez y el novelista Mariano Azuela.⁴¹ La actitud de extrema derecha y profascista expresada por Vasconcelos a principios de la década de 1940 era una muestra de la polarización política que había provocado en la opinión pública el sexenio del presidente Lázaro Cárdenas.⁴² Así, no resulta extraño que al filósofo se le abrieran muchas puertas en el gobierno de Manuel Ávila Camacho, el cual, en muchos sentidos, significó el “réquiem del cardenismo”.⁴³ En dicho periodo presidencial, Vasconcelos contó con la amistad incondicional del secretario de la SEP, Octavio Véjar Vázquez, un antiguo vasconcelista de la campaña de 1929.⁴⁴ Véjar Vázquez ocupó dicho puesto durante un sexenio muy inestable para la secretaría, debido al fuerte enfrentamiento protagonizado por los diferentes sectores políticos dentro del magisterio nacional. Prueba de esa inestabilidad es que Véjar Vázquez fue el segundo de los tres secretarios que ocuparon la SEP en el sexenio.⁴⁵

El conflicto magisterial figuraba como uno de los muchos problemas que debió enfrentar el gobierno de Ávila Camacho. Entre otros, se encontraba el intento del Estado por controlar los sindicatos de ferrocarrileros y petroleros. En el plano internacional, la Segunda Guerra Mundial influía en las estrategias políticas de México. En medio de esta situación, Ávila Camacho trató de disimular las rivalidades ideológicas que habían caracterizado a los gobiernos revolucionarios desde 1920, por lo que organizó la política de la unidad nacional, cuyo objetivo principal era unificar a la sociedad mexicana. Como primer acto simbólico de dicha política, el 15 de septiembre de 1942 los expresidentes de México fueron reunidos por el gobierno de Ávila Camacho con la intención

41 Sobre la historia del Colegio Nacional puede revisarse: <http://www.colegionacional.org.mx/SACSCMS/XStatic/colegionacional/template/content.aspx?se=historia&id=61> (consultado el 10 de enero de 2011).

42 Knight, Alan, “México, c. 1930-1945”, en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina. México y el Caribe desde 1930*, tomo XIII, Barcelona, Crítica/Grijablo Mondadori, 1998, p. 58.

43 *Ibidem*, p. 66.

44 Camp, Roderic A., “La campaña presidencial de 1929 y el liderazgo político en México”, *Historia Mexicana*, vol. 27, núm. 2, octubre-diciembre de 1977, pp. 231-259.

45 Los otros dos secretarios fueron Luis Sánchez Potón (de tendencia socialista) y Jaime Torres Bodet (de tendencia conciliatoria). *Id.* Solana, Fernando, Raúl Cardiel Reyes y Raúl Bolaño Martínez (coords.), *Historia de la educación pública en México*, México, Secretaría de Educación Pública/Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 308-326. Consúltese, además: Skirius, *José Vasconcelos, op. cit.*, p. 205.

de simular que las disputas políticas entre ellos pertenecían al pasado.⁴⁶ De esta manera, Ávila Camacho (quien llegó a la presidencia en unos comicios marcados por la violencia y la sangre) se esforzó por proyectar una imagen de concordia y unidad, al marcar distancia tanto de la extrema derecha como de la política de izquierda de su antecesor, Lázaro Cárdenas. Dicha intención se mostraba en sus discursos:

El Gobierno que se alcanza por la victoria, no es sólo para el beneficio de ese Partido sino para la nación entera; que el pueblo *no es un conjunto heterogéneo de clases*, cada una enconadamente defendiendo sus intereses, sino *una gran unidad histórica, enraizada en el pasado y combatiendo un porvenir común*.⁴⁷

De esta forma, el proyecto de la Revolución mexicana, que con Lázaro Cárdenas había alcanzado sus puntos álgidos, se empezó a atenuar con el sexenio de Ávila Camacho. Jesús Silva Herzog, economista e intelectual mexicano, señaló en aquel momento que dicho periodo presidencial significaba un cambio sustancial en los gobiernos mexicanos, pues se dio a la tarea de enfriar aquellas prácticas que, como consecuencia del triunfo de la Revolución, buscaron reorganizar a la sociedad mexicana: la reforma agraria, la educación socialista, el anticlericalismo o el nacionalismo económico.⁴⁸ Por su parte, Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer mencionan que en aquel sexenio presidencial: “La noción política de unidad nacional fue el odre que empezó a añejar la idea de la historia y los valores espirituales de México como un tesoro acumulado con las luchas del pasado”.⁴⁹ De modo que, con el ánimo de rechazar la idea de la lucha de clases de raigambre socialista y fomentada por el cardenismo, Ávila Camacho tendía “una pacífica mirada

46 Sobre la estrategia de la campaña política de la unidad nacional, consúltese: Pérez Montfort, Ricardo, “La unidad nacional, 1940-1946”, en *Cotidianidades*, *op. cit.*, pp. 439-473. Véase también: Garrido, *op. cit.*, pp. 388-391.

47 Citado en Solana, *op. cit.*, p. 307. *Cursivas nuestras*.

48 Silva Herzog, Jesús, *Una vida en la vida de México*, México, Secretaría de Educación Pública/Siglo XXI, 1986, pp. 297-298; Knigh, Alan, “El gen vivo de un cuerpo muerto”, *Nexos*, noviembre de 2009. Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=29020> (consultado el 13 de marzo de 2011). Véase, además: Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución mexicana. Un ensayo de historia contemporánea de México, 1910-1989*, México, Secretaría de Educación Pública, 1997, pp. 189-233.

49 Aguilar Camín y Meyer, *op. cit.*, p. 192.

sobre la historia de la nación ya no como lucha, sino como herencia, no como fricción social sino como un terreno fraterno de concordia”.⁵⁰ En ese sentido, y como lo afirma Alan Knight, con la imagen de conciliación proyectada por la retórica de la unidad nacional, la administración de Ávila Camacho disimulaba el cambio ideológico y práctico del gobierno hacia la derecha.⁵¹

Efectivamente, en un plano más profundo y crítico, la unidad nacional resultó la plataforma ideal para impulsar la industrialización del país, con lo que se exigió el sometimiento “patriótico” de los diferentes sectores sociales (sindicatos, campesinos, comerciantes, industriales) a los designios del Estado en aras de enfrentar la crisis internacional marcada por la Segunda Guerra Mundial (a la cual había ingresado México en mayo de 1942). De esta forma, la política de la unidad nacional invadió todos los medios informativos y actos políticos para convencer a la población de la necesidad de trabajar juntos en favor del progreso.⁵² En palabras del maestro rural José Santos Valdés, quien vivió dicho periodo:

[la unidad nacional] era entendida de manera esquemática y elemental por la mayoría de los mexicanos, para quienes era necesario que armonizaran los intereses de las clases sociales; que entendió la Unidad Nacional como la realización de una amplia hermandad entre todos los mexicanos, como la cesación de las pugnas, como la terminación de todo conflicto y como la creación de una situación social idílica en la que todos los que en México nacimos y vivimos estuviéramos sólo dedicados a labrar la grandeza de la Patria haciendo a un lado todo interés mezquino y egoísta.⁵³

Sin embargo, como anota el mismo autor, la unidad nacional resultó realmente una circunstancia sólo aprovechable para los sectores económicos más pudientes, quienes, en contra de los intereses colectivos que suponía dicha

50 *Idem.*

51 Knight, “México, c. 1930-1945”, *op. cit.*, p. 67. En este trabajo se considera el sexenio de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) como la línea temporal que marca el fin de los gobiernos revolucionarios y el comienzo de los regímenes posrevolucionarios. En este sentido, se usarán las palabras “revolucionario” y “posrevolucionario” en este trabajo.

52 *Ibidem.*, p. 69.

53 Santos Valdés, José, “Ciudadanía y unidad nacional”, en *Obras completas*, tomo II, México, Educadores Democráticos de San Marcos, Zacatecas, 1983, p. 175.

política, vieron la oportunidad de elevar sus ingresos dentro de la nueva etapa industrial inaugurada por la administración de Ávila Camacho con la guerra mundial. Éste fue el comienzo de lo que idílicamente se llamaría el “milagro mexicano”.⁵⁴ Esa nueva etapa significó la entrada de México a la dinámica del capitalismo internacional, reestructurada por la Segunda Guerra Mundial, con la cual la industria de transformación poco a poco desplazó a la agricultura como base de la economía del país y permitió la acumulación, así como la creciente participación, del sector privado y de capital extranjero que, en mancuerna con el Estado interventor, generaron una “economía mixta”.⁵⁵ En ese sentido, la política de la unidad nacional se proyectaba como una estrategia dirigida, sobre todo, a los sectores políticos y económico-industriales, con lo que se fomentó un *nacionalismo de élites*. A pesar de ello, dicha política logró mantener cierto consenso social gracias a que, no solamente abrevó de la parte mítica y simbólica un suceso tan real como lo fue la Revolución mexicana, sino también a que contó con la base de un crecimiento económico lento y desigual, pero sostenido, que se dio en México de 1940 a 1970.⁵⁶ Por tanto, el crecimiento económico fue un factor importante en el desarrollo del nacionalismo alentado por la unidad nacional, aunque, y como ya se apuntó, éste fue, a su vez, la base de la ideológica facturada por el gobierno de Ávila Camacho para propiciar y mantener dicho crecimiento. En consecuencia, se puede observar que ambos fenómenos (el económico y el ideológico) estuvieron estrechamente ligados, de ahí que, a partir de las crisis económicas acaecidas a principios de 1980, ese nacionalismo empezara a resquebrajarse.⁵⁷

En otro plano, la política de unidad nacional fue apoyada por el plan educativo de la “escuela del amor”, concebido por el secretario de Educación Octavio Véjar Vázquez. El objetivo del plan se dirigía a borrar de la educación pública toda mención a la lucha de clases y al socialismo, tácticas educativas del sexenio de Lázaro Cárdenas.⁵⁸ La nueva estrategia educativa se mantuvo vigente en

54 *Ibidem*, pp. 176-182.

55 Gracida, Elsa y Esperanza Fujigaki, “El triunfo del capitalismo”, en Enrique Semo (coord.), *México, un pueblo en la historia. Nueva burguesía, 1938-1957*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1989, pp. 11-47; Aguilar Camín y Meyer, *A la sombra*, op. cit., pp. 189-235.

56 Aguilar Rivera, José Antonio, *El sonido y la furia. La persuasión multicultural en México y Estados Unidos*, México, Tusquets, 2004, pp. 123 y 133.

57 *Ibidem*, p. 123.

58 Sobre la Escuela del Amor durante la campaña de la unidad nacional, consúltese: Vázquez, Josefina Zoraida, *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México, 2005, pp. 225-241. Véase

los gobiernos hasta la década de 1970, periodo durante el cual la SEP enfatizó la educación urbana, eliminó los radicalismos antirreligiosos y propuso la democracia, el nacionalismo y la fraternidad internacional como los nuevos valores-ejes del desarrollo del país.⁵⁹ Cabe señalar que la Escuela del Amor la respaldó desde un principio José Vasconcelos, quien, de acuerdo con la opinión pública, ejercía una enorme influencia sobre el secretario de la SEP. Octavio Véjar Vázquez se asesoraba con Vasconcelos para llevar a cabo sus proyectos, pero también lo llenaba de prerrogativas. Así, a principios de 1943, Vasconcelos presidió el Congreso de Educación Nacional. En las palabras de inauguración, el filósofo suscribía la política educativa de su amigo secretario, la cual, en sus propias palabras: “reemplaza la vieja escuela del rencor que nos tuvo divididos en bandos irreconciliables, con la nueva escuela de amor, que tiende a convertirnos en pueblo homogéneo, unido y fuerte”.⁶⁰ El texto que leyó Vasconcelos en el congreso se incluyó como nota final del libro *Hacia una escuela de unidad nacional*, publicado por Véjar Vázquez en 1944, y cuyo objetivo era apoyar la política de unidad nacional del gobierno.⁶¹ Debido a este tipo de hechos, algunos periodistas e intelectuales dudaban del criterio independiente del secretario de Educación. De hecho, varios culpaban a la figura de Vasconcelos como la responsable de los errores políticos cometidos por Véjar Vázquez durante su gestión, como por ejemplo mencionar a Dios y la cruz en discursos oficiales.⁶²

En el mismo sentido, cabe señalar que en la nota preliminar del libro *Hacia una escuela de unidad nacional*, el filósofo Antonio Caso, un personaje central dentro del proceso cultural de la Revolución mexicana, escribió que

también: Arnaut, Alberto, *La federalización educativa en México, 1889-1994*, México, Secretaría de Educación Pública, 1998, pp. 221-244, y Solana, Cardiel y Bolaño, *Historia de la educación pública*, op. cit., pp. 306-326.

59 Cfr. Latapí Sarre, Pablo, “Un siglo de educación nacional: una sistematización”, en Pablo Latapí Sarre (coord.), *Un siglo de educación en México*, tomo 1, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 28-29.

60 Citado en Cárdenas Noriega, Joaquín, *José Vasconcelos, 1882-1982. Educador, político y profeta*, México, Océano, 1982, pp. 246-247.

61 Véjar Vázquez, Octavio, *Hacia una escuela de unidad nacional* (preliminar de Antonio Caso, nota final de José Vasconcelos), México, Secretaría de Educación Pública, 1944, pp. 180.

62 Taracena, Alfonso, *La vida en México bajo Ávila Camacho*, México, Jus, 1976, p. 140. No obstante, no hay que olvidar que el presidente Manuel Ávila Camacho, como parte de su estrategia para la campaña de la unidad nacional, se declaró públicamente “creyente”. Sobre ello consúltese: Krauze, Enrique, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano*, México, Tusquets, 2002, p. 57.

la política educativa llevada a cabo por Véjar Vázquez era comparable a las de Justo Sierra y a las del propio José Vasconcelos. Para Caso, el mérito mayor del secretario radicaba en la fundación y el diseño del Colegio Nacional, una “empresa de cultura” cuyos miembros reflejaban “el esfuerzo intelectual de la nación”.⁶³ El halago no era gratuito. La idea original de crear el Colegio Nacional pertenecía a Caso, quien con ello quería emular el Collège de France para que México reconociera a sus artistas y escritores insignes.⁶⁴ No obstante, Caso no mencionaba entre los proyectos emprendidos por Véjar Vázquez la creación de otra “empresa de cultura” llamada Seminario de Cultura Mexicana. Este hecho muestra, como en el caso de Vasconcelos, la enorme influencia que Antonio Caso ejercía en la personalidad del secretario de Educación. Después de todo, a Vasconcelos también le cumplió su anhelo de constituir el seminario.⁶⁵

Aunque oficialmente fue Véjar Vázquez quien concibió la idea de constituir el Seminario de Cultura Mexicana,⁶⁶ detrás de todo ello se encontraba la figura de Vasconcelos, más allá de la especulación con que se ha relatado el suceso en años recientes.⁶⁷ La injerencia total de Vasconcelos en la constitución del seminario la ha comentado extensamente Raúl Cardiel Reyes, quien en su momento fungió como presidente nacional de dicho organismo, de 1983 a 1997.⁶⁸ En esencia, Cardiel Reyes propone un argumento teórico y otro empírico para demostrar que el seminario es una idea original de Vasconcelos. En relación a lo primero, el autor menciona las ideas y vocablos del propio Vasconcelos utilizados en el seminario, como el nombre de “seminario”, el de “misiones culturales” (las actividades organizadas por la institución), o la di-

63 Véjar, *op. cit.*, pp. 13-14. Sobre la amistad y el paralelismo intelectual y político entre José Vasconcelos y Antonio Caso, desde la época del Ateneo de la Juventud, véase: Krauze, *Caudillos culturales*, *op. cit.*, pp. 56-57.

64 Cosío Villegas, Daniel, *Memorias*, México, Joaquín Mortiz, 1976, p. 178. El autor menciona que la idea original de crear el Colegio Nacional fue de Antonio Caso. Véase, además: Krauze, *La presidencia*, *op. cit.*, p. 60.

65 La cercana amistad de José Vasconcelos y Antonio Caso con Octavio Véjar Vázquez la refiere Jaime Torres Bodet en su autobiografía: *Años contra el tiempo. Memorias*, México, Porrúa, 1969, p. 18.

66 Por ejemplo, consúltese: Azuela, Salvador, *Meridiano de México. De la vida provincial y capitalina*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1977, p. 25.

67 *La Jornada*, 20 de enero de 2007; 6 de julio de 2009; *Enfoque Oaxaca*, 28 de enero, 2011. Disponibles en: <http://www.jornada.unam.mx/2009/07/06/index.php?section=opinion&article=024a1pol>, <http://enfoqueoaxaca.com/aqui-y-ahora2/cuentos-y-poemas-del-seminario-de-cultura-mexicana-en-la-cco/>, <http://www.jornada.unam.mx/2007/01/20/index.php?section=opinion&article=018a2pol> (consultados el 15 de mayo de 2011).

68 Azar, Héctor, *et al.*, *Cultura mexicana 1942-1992*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1992, pp. xii-xvi. Véase, además: *scm.1*, pp. 21-22.

fusión de la cultura mexicana llevada a cabo por sus propios creadores en la tarea de crear una cohesión nacional. Por otra parte, para el argumento empírico, el autor habla de su propia experiencia, cuando señala que él mismo preguntó sobre esta cuestión a la viuda de Vasconcelos, la pianista Esperanza Cruz. Ella respondió que nunca le preguntó directamente a su esposo sobre el asunto, pero que supuso que él había sido el autor principal para fundar el seminario. A lo que Cardiel Reyes agrega:

Siendo aún soltera pero muy amiga del maestro, [Esperanza Cruz] [y Vasconcelos] se encontraron casualmente en la escalera del patio central del edificio de la Secretaría de Educación Pública. El maestro Vasconcelos le preguntó qué hacía en ese lugar. Ella le dijo que iba en busca de apoyo para sus actividades artísticas [...], aunque le confesaba que eso le producía muchas fatigas y sinsabores. Entonces, el doctor Vasconcelos le dijo que esperaba que muy pronto no tendría que pasar por esos apuros, pues próximamente se crearía una institución que se formaría con artistas y escritores, que proporcionaría los medios económicos y materiales que les fuese necesario para proseguir con sus tareas creadoras, tan importantes para el país. La señora Cruz [...] agregó que, poco después de esta conversación, fue convocada por el licenciado Octavio Véjar Vázquez para fundar el Seminario de Cultura Mexicana.⁶⁹

Pero si dejamos de lado estos argumentos, más de índole especulativa que analítica, existen varias razones para interpretar el Seminario de Cultura Mexicana como una empresa ideada por Vasconcelos, no solamente para que los artistas e intelectuales obtuvieran campo laboral, sino también para que fomentaran un nacionalismo cultural a lo largo y ancho del territorio mexicano.

El seminario puede considerarse una reminiscencia de la utopía cultural que Vasconcelos pensó realizar en México en caso de llegar a la presidencia en el año de 1929 y, de hecho, comprueba la tesis según la cual el filósofo nunca abandonó ciertas ideas a lo largo de su vida.⁷⁰ Varios hechos sustentan esta interpretación. En primer lugar, como ya se apuntó, se encuentra la influencia que Vasconcelos ejercía sobre Octavio Véjar Vázquez hacia 1942; ésta permitió, en cierto sentido, un intercambio de favores: mientras que Véjar Vázquez

69 *Ibidem*, p. xii.

70 Skirius, *op. cit.*, p. 34; Blanco, *op. cit.*, p. 172.

logró que alguien como Antonio Caso lo comparara, en cuanto a labor educativa, con el mismo José Vasconcelos, éste, por su parte, consiguió que sus ideas y proyectos (como el Seminario de Cultura Mexicana) se materializaran. No obstante, se debe considerar que el deseo de Vasconcelos de crear el seminario respondió además a un interés personal, y en cierto sentido receloso, de incluirse en el círculo de intelectuales a quienes los gobiernos de la década de 1940 les concedieron su apoyo para constituir instituciones culturales. Vasconcelos no podía ignorar que sus antiguos amigos del Ateneo de la Juventud fueran beneficiados de esa manera por el gobierno: Alfonso Reyes con el Colegio de México en 1940 y Antonio Caso con el Colegio Nacional en 1943.⁷¹

A esta razón se suma otra: Vasconcelos siempre sostuvo una predilección especial por la práctica asociativa de artistas e intelectuales que, patrocinados por una instancia gubernamental, llevaran a cabo tareas de difusión cultural y educación, donde las conferencias, los conciertos musicales y los recitales de poesía resultaran las actividades centrales. Dicha práctica la interpretaba el exsecretario de Educación como el compromiso del artista e intelectual con la educación moral y estética del país. Por ejemplo, en 1912, a iniciativa de Pedro Enríquez Ureña, Pedro González Blanco y el propio Vasconcelos, los miembros del Ateneo de México se encargaron de constituir y administrar la Universidad Popular Mexicana, la cual se propuso educar a obreros y a adultos con conferencias, cursos, lecturas, conciertos, etcétera.⁷² En otra ocasión, en 1923, como secretario de Educación, Vasconcelos estableció un organismo de tipo corporativo compuesto por escritores y artistas, y ligado al Estado; el organismo estableció en sus estatutos comprometerse a enseñar al pueblo mexicano los valores del espíritu, con el objetivo de unificarlo como nación por medio del arte y la literatura. Dicha asociación se llamó Confederación de Trabajadores Intelectuales.⁷³

71 Vid. Lida, Clara E. y José A. Matesanz, *El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962*, México, El Colegio de México, 1990.

72 Sobre todo el argumento de este párrafo, véase: Vasconcelos, José, *Ulises criollo*, edición crítica (Claude Fell, coord.), Francia, ALLCA XX, 2000, pp. 462-463; Quintanilla, Susana, "Los muchos ateneos. Genealogía y trayectoria del Ateneo de la Juventud", *20/10. Memoria de las Revoluciones en México*, núm. 5, otoño de 2009, pp. 115-143; Blanco, *Se llamaba Vasconcelos*, op. cit., pp. 44 y 56.

73 Sheridan, Guillermo, *México en 1932: la polémica nacionalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 32-35. Véase, además: Fell, *José Vasconcelos*, op. cit., pp. 529-551.

Por último, otra razón para considerar el seminario como creación directa de Vasconcelos son las llamadas “misiones culturales”. Estas misiones no se deben confundir con aquellas de igual nombre realizadas por la SEP a partir de la década de 1920. Éstas –también concebidas por el filósofo– tuvieron un carácter básicamente rural,⁷⁴ su objetivo principal se dirigía a alfabetizar y mejorar el nivel de vida de las masas campesinas a lo largo del territorio mexicano. La “misión cultural” (como se le llamaba) era un cuerpo docente integrado por varias personas especialistas en diferentes ramas del conocimiento: el jefe de misión, una trabajadora social, un profesor de educación física, otro de agricultura y otro de pequeñas industrias; a éstos se agregaron el profesor de música y otro de artes plásticas. Estas misiones culturales buscaban “implementar una política educativa con un nuevo sistema didáctico-pedagógico”, es decir, “se trataba de una escuela de acción con un enfoque nacionalista.”⁷⁵

Por su parte, acorde con la política de industrialización implementada por los gobiernos mexicanos desde Ávila Camacho, las misiones culturales del Seminario de Cultura Mexicana se dirigieron a un público de extracción urbana. Esto se debió a que la política de industrialización se dejó de concentrar en la educación rural, con lo que se dio paso a una educación de homogeneización del ciudadano mexicano en las ciudades, con miras a la consolidación de la unidad nacional. Con dicha política, la educación superior y técnica fue la prioridad.⁷⁶ Una consecuencia del proyecto industrializador fue que a partir de la década de 1940 las ciudades mexicanas empezaron a recibir cada vez más un flujo rural que incrementó su tamaño de una manera nunca antes vista.⁷⁷ Al momento de concebir el Seminario de Cultura Mexicana, Vasconcelos y Véjar Vázquez no ignoraron este hecho; al contrario, el compromiso de la asociación lo ubicaron en las ciudades, en sus instituciones y organismos culturales. En las ciudades habitaban las principales autoridades políticas, empresariales y artísticas de los diferentes estados del territorio mexicano. Por tanto, fue a

74 Marín, Noemí, *La importancia de la danza tradicional mexicana en el sistema educativo nacional (1921-1938). Otra perspectiva de las misiones culturales*, México, Biblioteca Digital CENEDI-Danza/INBA, 2004, p. 23.

75 *Idem*.

76 Cfr. Lazarín, Federico, “Educación para las ciudades. Las políticas educativas, 1940-1982”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 1, núm. 1, enero-junio de 1996, pp. 166-180 y Latapí, *op. cit.*, pp. 28-29.

77 Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Estadísticas históricas de México. 1521-2008*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2009, Cuadro 1.16, 2da. parte. Disponible en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/historicas10/Tema1_Poblacion.pdf (consultado el 24 de mayo de 2011).

estos sectores a quienes se invitó a formar parte del organismo, con el objeto de reforzar la unidad nacional y estrechar lazos con personajes de la cultura residentes en la Ciudad de México.

Por otro lado, las misiones culturales del seminario no eran uniformes; en ocasiones, podían integrarlas dos o tres personas; en otras, hasta cinco o seis, de las diferentes secciones de artes, ciencias o letras. En la mayoría de las ocasiones, las misiones se pensaron para personas interesadas en la cultura, si entendemos por esto actividades artísticas, como música clásica, recitales de poesía y conferencias sobre un tema artístico o histórico. De suerte que las misiones culturales cumplían con el objetivo general de educar estéticamente; sin embargo, también tenían el objeto de educar tanto cívica como históricamente. A esto se debe añadir el propósito político de las misiones. Los integrantes del seminario eran personas capaces de interesar a los gobiernos municipales, estatales y federal en actividades artísticas y culturales; de hecho, se contaba como misión cultural el que un miembro titular presenciara el informe de gobierno de algún ejecutivo local.⁷⁸ Igualmente, el seminario incluía entre sus miembros de las corresponsalías a los gobernantes de los estados, así como que, en muchas ocasiones, los miembros, tanto a nivel nacional como en las corresponsalías, ocupaban puestos políticos. Esto comprueba que la labor del seminario se ligaba estrechamente al poder político de las ciudades.⁷⁹

En suma, el Seminario de Cultura Mexicana se puede considerar como una más de las “invenciones vasconcelinas”, como llama Enrique Krauze a los sistemas de difusión y creación cultural diseñados por José Vasconcelos. Ello porque, por una parte, Octavio Véjar Vázquez le permitió al filósofo intervenir en la política educativa con poca restricción. Vasconcelos, al igual que sus compañeros y amigos Alfonso Reyes y Antonio Caso, quería trascender en la década de 1940 a través de alguna institución cultural concebida por él; por otra, porque durante toda su trayectoria intelectual simpatizó con la práctica

78 AHSCM, Corresponsalía de Aguascalientes [CA], exp. 2, carta de Pablo Castellanos a Francisco Guel Jiménez (gobernador del estado de Aguascalientes), 29 de noviembre de 1968.

79 Cabe aclarar que se llama “corresponsalía” al grupo de personas que en una ciudad dada representan al Seminario de Cultura Mexicana y realizan actividades culturales en su nombre. El seminario es una institución centralizada en la Ciudad de México y con presencia en muchas ciudades y pueblos del territorio mexicano (y el extranjero) a través, precisamente, de las corresponsalías. En la Ciudad de México reside el Consejo Nacional del seminario (o Mesa Directiva), el cual lleva a cabo “misiones culturales” en las demás ciudades del territorio, aunque eso no obsta para que las corresponsalías realicen actividades culturales por iniciativa propia, independientemente del Consejo Nacional.

asociativa de intelectuales y artistas para que conjuntamente difundieran la cultura y el arte en varias de sus manifestaciones o formatos: música, exposiciones, conferencias, recitales de poesía. Por último, porque la base de las misiones culturales rurales de la SEP y la de las misiones del Seminario eran prácticamente la misma, en cuanto que ambas se conformaban por comitivas de individuos especializados en diversos campos del conocimiento, además de que su acción respondía a intereses nacionales, es decir, a fomentar una cultura nacional.

La influencia de Vasconcelos sobre Octavio Véjar Vázquez refuerza el argumento de que “el misticismo educativo” y cultural del filósofo fue adoptado desde el sexenio de Ávila Camacho como la política educativa del gobierno para apoyar la unidad nacional y contrarrestar los efectos de la educación socialista del sexenio anterior.⁸⁰ Esto no fue una coincidencia. La política cultural de Vasconcelos combinaba de manera efectiva dos ingredientes imprescindibles para la consolidación del Estado posrevolucionario: un ferviente nacionalismo y un discurso sobre el arte y la cultura de México como elementos de unidad nacional. Cabe señalar que, no obstante su clara injerencia en la creación del seminario, Vasconcelos prácticamente nunca formó parte de su nómina, ya fuera como miembro titular u honorario o participando en alguna actividad de esta institución. No se sabe cuál fue la razón de ello. Cualquier deducción al respecto terminaría en especulación.⁸¹ Por tanto, el primer desarrollo del seminario se debe relacionar poco con la figura de Vasconcelos y concentrarse en el conjunto de personajes que lo fundaron en 1943. Esta generación de artistas e intelectuales, que rondaban la edad de sesenta años, no dotaron al seminario de una presencia preponderante dentro de la sociedad mexicana, pero prepararon el terreno para la siguiente generación.

80 Blanco, *op. cit.*, pp. 81-82 y 171.

81 Se tiene conocimiento de que la única ocasión en que Vasconcelos participó en una actividad del seminario fue en septiembre de 1943, cuando, al lado de otros miembros de la institución, acompañó al secretario de la SEP, Octavio Véjar Vázquez, a presenciar, en representación del presidente Manuel Ávila Camacho, el tercer informe de gobierno del gobernador de Colima. El dato se puede consultar en la página electrónica: <http://corresponsaliacolima.blogspot.mx/2008/10/semblanza-de-la-corresponsaliacolima.html> (consultado el 16 de julio de 2010).

El comienzo incierto de la primera generación

Desde su nacimiento, el Seminario de Cultura Mexicana se ligó a los intereses del sistema político. El día 1 de marzo de 1942, el semanario *Novedades* anunciaba la noticia de la próxima creación del seminario y citaba las palabras textuales del secretario de Educación Octavio Véjar Vázquez: “El Gobierno de la República está interesado en fomentar todas las actividades del arte y del pensamiento, y para ello se va a crear un Seminario especial, donde elementos representativos tengan la oportunidad de dar a conocer sus obras”.⁸² Si bien quedaba claro que el organismo funcionaría como una asociación artística, su nombre, “Seminario de Cultura Mexicana”, suscita algunas dudas. Ello porque la palabra “seminario” podría señalar dos significados: por un lado, el método de enseñanza en los medios académicos donde hay un diálogo recíproco entre alumno y maestro para emprender trabajos de investigación; o por otro, “seminario” podría aludir a la raíz etimológica de la palabra, relativa a la semilla, o el semillero, y la cual se usa sobre todo cuando se alude a los seminarios diocesanos o conciliares, lugares donde se educan las personas que se dedicarán al sacerdocio.⁸³ Esta cuestión no quedó clara durante y después de la fundación de la institución, aunque se sospecha que Vasconcelos fue el autor de dicho nombre.⁸⁴

En cambio, y debido a su cercanía con el gobierno, es posible calificar el seminario como una *institución del saber*, el cual tiene sus orígenes remotos en los círculos de eruditos y en las academias que florecieron en Europa desde el siglo xvii, en los ateneos, las asociaciones científico-positivistas o en la misma Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, creadas a lo largo del siglo xix y principios del xx en México.⁸⁵ Es todavía más sugerente comparar –con las reservas pertinentes– la aparición del seminario con la Academia de Letrán, fundada en 1836, o con las Veladas Literarias (1867-1868) y la revista *El Renacimiento* (1869) creadas por Ignacio Manuel Altamirano, empresas que buscaron establecer los moldes de una literatura nacional, pero también con-

82 Citado en *scm. I*, p. 12.

83 Real Academia Española, *Diccionario de la Real Academia Española*. Disponible en: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=sistematizador (consultado el 23 de septiembre de 2011).

84 Azar, *op. cit.*, pp. xii-xvi.

85 Azuela, Luz Fernanda, *Tres sociedades científicas en el porfiriato. Las disciplinas, las instituciones y las relaciones entre el poder y la ciencia*, México, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, Universidad Tecnológica de Netzahualcóyotl, Instituto de Geografía, UNAM, 1996.

ciliar bandos contrarios de literatos e intelectuales después de años de guerras fratricidas.⁸⁶ De esta forma, como una *institución del saber*, el seminario no debe desligarse de la circunstancia y la sociedad que lo produjo.⁸⁷ Al respecto, se puede mencionar que este organismo no solamente se constituyó en el periodo de la unidad nacional del presidente Manuel Ávila Camacho, sino también en el mismo contexto en que surgieron instituciones como El Colegio de México (1940), El Colegio Nacional (1943), el Instituto Nacional de Bellas Artes y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (ambas en 1946), el Premio Nacional de Ciencias y Artes (1944), y cuando aparecieron corrientes intelectuales, como “la filosofía de lo mexicano”, se editaron obras como la colección “México y lo mexicano” y el libro *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz.⁸⁸ Este nacionalismo había surgido en parte como una consecuencia de la política cultural alentada por la SEP desde 1921. Sin embargo, como un organismo oficial especializado en la producción intelectual mexicana y en la animación de un trabajo en conjunto entre humanistas y artistas, cabe comparar más detenidamente el Seminario de Cultura Mexicana con El Colegio de México y El Colegio Nacional.

A diferencia del Colegio de México o El Colegio Nacional, cuya fundación se inspiró en modelos institucionales extranjeros (el Centro de Estudios Históricos de Madrid y el Collège de France, respectivamente), el seminario retomó la acción nacionalista del Ateneo de la Juventud (o de México) y adoptó una estructura semejante a la de la Sociedad Mexicana de Geografía e Historia, la cual animaba la creación de correspondencias en las demás ciudades del territorio mexicano. Pero había otra divergencia: el seminario se vinculó más estrechamente a los intereses nacionalistas del gobierno, ya que su creación dependió directamente de un acuerdo presidencial, sin otro medio legal o formal que lo avalara. Esa dependencia gubernamental fue evidente, a pesar de que,

86 Glantz, Margo, “Ignacio Manuel Altamirano: los géneros literarios de la nación”, en Ilán Semo (coord.), *La memoria dividida. La nación: íconos, metáforas, rituales*, México, Fractal/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006, pp. 247-262.

87 De Certeau, Michel, *La escritura de la historia*, trad. Jorge López Moctezuma, México, Universidad Iberoamericana/Departamento de Historia, 1993, pp. 71-73.

88 Pérez Montfort, Ricardo, “Entre la historia patria y la búsqueda histórica de ‘lo mexicano’. Historiografía mexicana, 1938-1952”, en Gisela Von Wobeser (coord.), *Cincuenta años de investigación histórica en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad de Guanajuato, 1988, pp. 279-294; *Premio Nacional de Ciencias y Artes (1945-1990)* (edición y compilación de Víctor Díaz Arciniega), México, Secretaría de Educación Pública/Fondo de Cultura Económica, 1991; Lida y Matesanz, *op. cit.*, p. 29.

en el preámbulo del proyecto, Octavio Véjar declarara que la labor de la nueva institución gozaría de autonomía y con ello de una “mayor libertad de acción”.⁸⁹ Ahora bien, el concepto de “cultura mexicana”, incluido en el nombre del nuevo organismo, se puede considerar el culmen de un proceso histórico de larga duración, en el cual la palabra “cultura” incluyó connotaciones diferentes a las puramente humanistas, científicas y moralistas para terminar “como un concepto representativo de las diversas particularidades distintivas de determinada sociedad, esencialmente inmutable y transmitido desde el pasado”.⁹⁰ En el caso del seminario, esa connotación de la palabra de “cultura” se evidenciaba porque su sentido humanista se supeditaba a un interés nacional, el cual estaba sintetizado en la palabra “mexicana”.

Visto en retrospectiva, este nacionalismo fundacional del seminario no era una ocurrencia del momento, sino la respuesta del gobierno de Manuel Ávila Camacho a un hecho acontecido en el sexenio de Lázaro Cárdenas, donde también coincidieron los intereses de intelectuales mexicanos y del gobierno federal en la creación de una institución educativa. En 1938, el régimen cardenista animó la fundación de la Casa de España en México con el doble fin de apoyar a intelectuales españoles refugiados de la guerra civil y conformar una institución de excelente nivel académico parecida al Centro de Estudios Históricos de Madrid.⁹¹ El hecho despertó en la intelectualidad mexicana una ola nacionalista-xenofóbica contra los españoles que integraron la nómina de profesores de la Casa de España.⁹² Entre los motivos esgrimidos por los atacantes (sobre todo intelectuales con simpatías fascistas) se encontraban: la tendencia procomunista de varios refugiados españoles, los salarios que éstos ganaban como profesores de la Casa de España (muy altos, comparados con el salario de maestros universitarios) y, en palabras del escritor Rodolfo Usigli, la falta de preocupación de parte del gobierno por crear una “Casa de México” que diera curso al “pensamiento mexicano contemporáneo, que parece diferir en

89 SMC. I, p. 14.

90 Elías, Norbert, “‘Historia de la cultura’ e ‘historia política’”, en *Los alemanes*, México, Instituto Mora, 1999, p. 166.

91 Cfr. Sheridan, Guillermo, “*Refugachos*: escenas del exilio español en México”, en *Señales debidas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 96-114. Véase, además: Lida y Matesanz, *El Colegio de México*, *op. cit.*, p. 27.

92 Sheridan, “*Refugachos*”, en *Señales debidas*, *op. cit.*, pp. 96-114.

muchos ángulos del español”⁹³ Otra reacción que produjo la instauración de la Casa de España fue el anuncio de un proyecto que al parecer nunca se materializó: la creación de una “Liga de Intelectuales Mexicanos” que deseaban apoyar la “producción intelectual mexicana” para enfrentar “la actividad de los intelectuales españoles en México y los apoyos oficiales que disfrutaban”.⁹⁴

El malestar suscitado condujo a los directivos de la Casa de España a cambiar el nombre de la institución por el de “El Colegio de México”, pero hubo una consecuencia de otra índole: a partir de aquel momento empezó a tomar forma la idea de crear organismos oficiales que dieran curso a “la cultura nacional”. El momento para ello se presentó en el sexenio de Ávila Camacho y bajo la influencia de José Vasconcelos, quien, como ya se apuntó, se había mostrado contrario a las políticas educativas del cardenismo. En ese sentido, el Seminario de Cultura Mexicana se puede ver como una institución creada en reacción a la experiencia que supuso la instauración de la Casa de España.

Cuando Octavio Véjar convocó a integrar el Seminario de Cultura Mexicana, la mayoría de los artistas e intelectuales involucrados en el proyecto pertenecían a una o dos generaciones atrás: personas que rebasaban, en promedio, la edad de sesenta años, que se habían educado en el porfiriato y ya tenían afianzado un lugar prominente en la historia de las humanidades y las artes en México, aunque también en el terreno de la política; varios de ellos habían formado parte del Ateneo de la Juventud. El secretario de Educación dispuso que fueran 23 los integrantes del seminario, distribuidos en tres secciones: Ciencias, Artes y Letras. Las personas convocadas fueron los escritores Mariano Azuela, Enrique González Martínez, Gregorio López y Fuentes; los historiadores Luis Castillo Ledón y Gabriel Méndez Plancarte; los artistas plásticos y pintores Antonio M. Ruiz, Ángel Zárraga, Frida Kahlo, Francisco Goitia; los escultores Luis Ortiz Monasterio, Arnulfo Domínguez Bello, Carlos Bracho; el grabador Francisco Díaz de León; los músicos Manuel M. Ponce, Aurelio Fuentes, Julián Carrillo, Esperanza Cruz y Fanny Anitúa. Además de ellos, se consideraron a los actores Fernando Soler y Alfredo de la Vega, a la maestra Mathilde Gómez, al botánico Maximino Martínez y al arquitecto José Luis Cuevas.⁹⁵ Esta nómina pronto cambió debido a la salida de varios integrantes, de modo que se permitió el ingreso a la institución de historiadores

93 *Ibidem*, p. 104.

94 *Ibidem*, p. 105.

95 *scm.1*, pp. 17-18.

como Vito Alessio Robles y Wigberto Jiménez Moreno o escritores como Carlos González Peña y Amalia Caballero.⁹⁶

La elección de los primeros elementos del seminario obedeció al deseo de Véjar Vázquez (y su consejero Vasconcelos) de llamar la atención pública sobre la nueva empresa cultural. En otras palabras, los primeros miembros titulares que conformaron el seminario no necesitaban esta institución para impulsar sus carreras como artistas o intelectuales. Todo lo contrario: en un comienzo, ese primer grupo de personajes le suministró al seminario la legitimidad necesaria para existir; por ejemplo, varios de los personajes que entre 1909 y 1914 formaron parte del Ateneo de la Juventud (o de México) engrosaron la nómina de los miembros titulares del Seminario de Cultura Mexicana en la década de 1940: Luis Castillo Ledón, Carlos González Peña y Enrique González Martínez, el músico Manuel M. Ponce y el pintor Ángel Zárraga. La trayectoria artística e intelectual de estos personajes validaba la labor del seminario.⁹⁷ Para ilustrar mejor este punto, se muestra el Cuadro 1 con los primeros miembros titulares más destacados del organismo. Durante la década de 1940, estas figuras pertenecían a una o dos generaciones anteriores. Cabe aclarar que el criterio de selección de estos personajes obedece a cuatro razones: 1) fueron miembros fundadores, 2) ejercieron los puestos más importantes de tomas de decisiones del organismo (presidente, secretario, vicepresidente), 3) sobresalieron por su ímpetu y constancia y 4) ya habían consolidado una carrera como promotores culturales.⁹⁸

96 *Ibidem*, p. 19. Una relación de todos los miembros titulares que ha tenido el seminario de 1942 a 1998 se puede consultar en el Anexo 3.

97 *Cfr.* Matute, "El Ateneo", *op. cit.*, pp. 28-35. Véase también: *scm.1*, pp. 17-21.

98 *scm.1*, pp. 29-37. La razón de "ímpetu y constancia" es subjetiva y es resultado de nuestra impresión al momento de elaborar el presente trabajo.

Cuadro 1. Relación de primeros miembros fundadores del Seminario de Cultura Mexicana

Nombre	Año de nacimiento y fallecimiento	Profesión	Pertenencia al Ateneo de la Juventud (o de México)	Generación	Actividad política
Enrique González Martínez	(1871-1952)	Escritor, poeta y diplomático	X	Revolucionarios (1910-1920)	X
Mariano Azuela	(1873-1952)	Escritor, novelista y ensayista		Revolucionarios (1910-1920)	X
Julián Carrillo	(1878-1965)	Músico	X	Revolucionarios (1910-1920)	
Luis Castillo Ledón	(1879-1944)	Escritor e historiador	X	Revolucionarios (1910-1920)	X
Vito Alessio Robles	(1879-1957)	Militar, historiador y periodista		Revolucionarios (1910-1920)	X
Manuel M. Ponce	(1882-1948)	Músico	X	Revolucionarios (1910-1920)	
Carlos González Peña	(1885-1955)	Escritor y crítico literario	X	Hiperrevolucionarios (1920-1934)	
Ángel Zárraga	(1886-1946)	Pintor	X	Revolucionarios (1910-1920)	
Fanny Anitúa	(1887-1968)	Cantante de ópera		Hiperrevolucionarios (1920-1934)	
Amalia Caballero	(1898-1986)	Escritora y diplomática		Hiperrevolucionarios (1920-1934)	X

Continuación Cuadro

Nombre	Año de nacimiento y fallecimiento	Profesión	Pertenencia al Ateneo de la Juventud (o de México)	Generación	Actividad política
Frida Kahlo	(1907-1954)	Pintora		Hiperrevolucionarios (1920-1934)	X
Esperanza Cruz	(1912-1999)	Música		No entra	

Fuente: elaboración propia con base en:

http://www.culturamexicana.org.mx/seminario_historia.htm y *SCM. I.*

Nota 1: la variable “Actividad política” incluye actividades que fueron evidentemente políticas por parte de los personajes, por ejemplo: algún puesto (senador, diputado, diplomático, presidente municipal, gobernador, regidor) o activismo político (por ejemplo, Frida Kahlo en el Partido Comunista). La especificación es necesaria para diferenciar la actividad política de la político-cultural.

Nota 2: las denominaciones “Revolucionarios” e “Hiperrevolucionarios” de la variable “Generación” son tomadas de la obra de González y González, Luis, *La ronda de las generaciones*, México, Clío/Colegio Nacional, 1997, pp. 83-122. Las respectivas cronologías de cada denominación (1910-1920 y 1920-1935) se refieren a los años de mayor influencia cultural por parte de dichas generaciones.

Un dato que revela el Cuadro 1 es que prácticamente todos los miembros hombres nacieron por lo menos quince años antes de que finalizara el siglo XIX, por lo tanto, su formación profesional y su madurez se presentaron plenamente dentro del periodo del porfiriato. Por otro lado, y como ya se apuntó, cuando a estos personajes se les nombró miembros titulares del seminario en la década de 1940, su edad oscilaba alrededor de los setenta años, una cantidad bastante considerable si se compara con la relativa juventud de las mujeres que aparecen también en el Cuadro 1. Si consideramos la edad de

los fundadores, se puede estudiar la evolución del seminario a través de las generaciones que lo han conformado. Para ello, es de gran utilidad la obra *La ronda de las generaciones* del historiador Luis González,⁹⁹ cuya propuesta, aunque no podría explicar fenómenos vastos como una revolución social o una crisis económica, es eficaz para iluminar procesos como el nacionalismo cultural, donde reducidos grupos y élites tienen el poder de producir y manipular discursos e imágenes.¹⁰⁰ De ahí que la teoría de las generaciones pueda iluminar el desarrollo histórico de una institución pública como el Seminario de Cultura Mexicana.

Así, con base en las ideas de Luis González, se plantea que el cambio social dentro de una institución se puede medir y explicar a través de las generaciones de individuos que lo han integrado, las cuales son parte de “una minoría dirigente”, cada una “con otro modo de ver las cosas, con una sensibilidad distinta, con ganas de poner los muebles de la patria en orden diferente, con nuevos afanes de renovación, con métodos que coinciden con los de sus predecesores”.¹⁰¹ Por lo tanto, a partir de los datos que arroja el Cuadro 1, se puede afirmar que la mayoría de los personajes del sexo masculino que constituyeron el seminario en un primer momento compartieron varios rasgos: se educaron plenamente en el ambiente cultural del porfiriato, experimentaron en la edad “madura incipiente”¹⁰² la revolución armada de 1910 y la renovación nacionalista de la cultura que le siguió, además de que participaron activamente en la política, ocupando puestos administrativos como jefes políticos, gobernadores o diplomáticos.

El conjunto de personajes que aparecen en el Cuadro 1 muestran un panorama heterogéneo que en cierta manera refleja el carácter conciliador del seminario. Por ejemplo, Mariano Azuela, Vito Alessio Robles y Luis Castillo Ledón participaron en diferentes facciones revolucionarias, ya como funcionarios, periodistas o militares. Por su parte, Enrique González Martínez cargaba con el estigma de haber cooperado en el gobierno de Victoriano Huerta como jefe de Instrucción Pública. Por su parte, Julián Carrillo, Manuel M. Ponce, Carlos González Peña y Ángel Zárraga se mantuvieron alejados de

99 González y González, Luis, *La ronda de las generaciones*, México, Clío/Colegio Nacional, 1997, pp. 83-122.

100 Tenorio, *Artilugio*, p. 324. El autor sostiene que una ideología nacionalista toma forma sobre todo en las redes del poder; es decir, en la obra de aquellos personajes que detentan el poder político y cultural.

101 González y González, *La ronda*, op. cit., p. 12.

102 *Idem*. El autor señala que la madurez incipiente abarca de los treinta a los cuarenta y cinco años de edad.

la política, pero no así de los debates sobre la cultural nacional. Por ende, si tomamos en cuenta la advertencia de Luis González sobre el entrelazamiento de las generaciones,¹⁰³ todos estos intelectuales y artistas comparten rasgos importantes, tanto por sus relaciones de amistad como por la duración de sus vidas y el tiempo que coincidieron trabajando en el seminario. Ejemplo de lo anterior es que, pese a su diferencia de edades, seis de los personajes del Cuadro 1 se conocieron cuando formaron parte del Ateneo de la Juventud. Sin embargo, todos fallecieron alrededor de mediados del siglo xx, con excepción del músico Julián Carrillo.

Es difícil separar por completo a estos personajes en dos generaciones, ya que, por ejemplo, Enrique González Martínez, quien nació casi una década antes que Luis Castillo Ledón o Manuel M. Ponce, murió cinco u ocho años después que ellos. Por tanto, para efectos prácticos, se puede afirmar que los personajes que integraron el seminario, en un principio, fueron una generación con ciertos rasgos que los identifica entre sí, con excepción de las mujeres, quienes, por el simple hecho de la edad, se les puede ubicar mejor en la generación siguiente. A la pianista Esperanza Cruz, la pintora Frida Kahlo, la escritora Amalia Caballero y la mezzosoprano Fanny Anitúa las unen rasgos que las separan de los miembros masculinos que conformaron el seminario en un primer momento.¹⁰⁴ Primero, su juventud, un elemento que puede servir para ubicarlas en la generación siguiente, la de los vasconcelistas; pero, a diferencia de éstos, su ingreso al seminario respondió a causas particulares. Esto no significa restarle méritos a su trabajo personal, ya que ingresar al seminario dependía en gran medida de la amistad entablada con algún personaje o grupo de la cultura o la política. A esto se debe sumar que en la nómina del seminario predominaba el sexo masculino, por lo menos en su Consejo Nacional, así como en su presidencia (que nunca ha sido ocupada por una mujer).¹⁰⁵ De manera que si consideramos que el ingreso de una mujer

103 *Idem.*

104 Cabe señalar que en este análisis no se incluyó a la maestra Dionisia Zamora, quien formó parte del seminario desde un comienzo.

105 De 1942 a 1969, el número total de miembros titulares del seminario fue de cuarenta y nueve, de los cuales siete fueron mujeres. La única vez que una mujer ocupó de manera extraordinaria la presidencia del seminario sucedió en 1946, cuando, debido al fallecimiento del presidente Ángel Zárraga, Amalia Caballero fue elegida para ocupar el cargo provisionalmente. Consúltese: AHSCM, CA, exp. 1, carta de Gabriel Méndez Plancarte a Alejandro Topete del Valle, 28 de octubre de 1946; SCM, I, pp. 19-21. Para una

al seminario refería un caso “excepcional”, cabe analizar las circunstancias que lo propiciaban.

En primera instancia, se puede explicar que, a pesar de un currículum que incluía estudios en Europa, la joven pianista Esperanza Cruz ingresó al seminario debido a que era la prometida de José Vasconcelos, con quien finalmente se casó en diciembre de 1943.¹⁰⁶ Por su parte, en el ingreso de Amalia Caballero no solamente se consideró su dilatada experiencia como escritora, sino también su lazo matrimonial con el historiador y exgobernador de Nayarit, Luis Castillo Ledón, miembro titular del seminario.¹⁰⁷ Los casos de Frida Kahlo y Fanny Anitúa son diferentes. Cuando ellas ingresaron al Seminario ya eran, en sus respectivos campos de trabajo, importantes símbolos del arte mexicano a nivel internacional. Aunque el caso de Anitúa es singular, ya que ella pertenecía desde muchos años atrás (como otros miembros titulares, ejemplo: Enrique González Martínez) al círculo de amistades de Vasconcelos.¹⁰⁸ De estas cuatro mujeres, sin duda las que más sobresalieron en sus respectivas labores dentro del seminario fueron Fanny Anitúa y Amalia Caballero. De esta última se puede señalar que su ingreso tuvo un signo diferente al de Esperanza Cruz, ya que guardaba un sólido trabajo como dramaturga y activista a favor de los derechos de la mujer, hecho que la condujo a convertirse en la primera mujer que ocupó una embajada y un lugar en el gabinete del presidente Adolfo López Mateos (1958-1964). De hecho, en la actualidad, Amalia Caballero es considerada una precursora del movimiento feminista en México.¹⁰⁹ Por ello, no es casualidad que en alguna ocasión desempeñara, aunque provisoriamente, la presidencia nacional del seminario (Figura 3). Respecto a Fanny Anitúa, se puede señalar que su labor fue exitosa, aunque corta, ya que se retiró de los escenarios públicos en 1948.

relación de todos los presidentes nacionales del seminario de 1942 a 1998 véase el Anexo 2. Más recientemente, en 2013, la escritora Silvia Molina fue elegida presidenta del seminario.

106 cv, p. 29; Vasconcelos, Héctor (prólogo), “Cartas privadas”, *Revista de la Universidad de México*, núm. 69, noviembre de 2009, p. 7.

107 cv, pp. 25-26.

108 En sus memorias, Vasconcelos nombra algunos pasajes de su amistad con Fanny Anitúa. Véase: Vasconcelos, José, *El desastre*, México, Jus, 1968, pp. 98-100, 269 y 363.

109 Vid. Lamas, Marta, “Amalia de Castillo Ledón, recuperada”, *Proceso. Revista Semanal de Información y Análisis*, núm. 1825, 30 de octubre de 2011, pp. 48-49.

Figura 3. Amalia Caballero de Castillo Ledón



Fuente: cv, p. 23.

El caso de Frida Kahlo también contó con particularidades. Por motivos desconocidos, Kahlo dejó muy temprano su labor en el seminario. Sobre ello se pueden plantear varias hipótesis. Por un lado, después de su regreso a México a principios de los años cuarenta, procedente de Europa y Nueva York, Kahlo buscaba mantenerse económicamente de su trabajo. El seminario no le servía para ello, pues en ese momento todavía no se estipulaban las dietas mensuales de los miembros titulares.¹¹⁰ Por otro, la salud de Kahlo (mermada por un accidente que la dejó resentida de la espina dorsal) se agravaba cada vez más. Esta situación le pudo impedir mantener su presencia activa dentro del seminario, el cual exigía viajes continuos en las misiones culturales: dar conferencias y organizar exposiciones en diferentes ciudades del interior del país.

110 *SCM.I*, p. 44.

No obstante, no sería erróneo afirmar que Kahlo no congenió con la función del seminario, el cual, como ya se argumentó, se fundó como una empresa cultural para contrarrestar los efectos del socialismo, propiciados en el sexenio del presidente Lázaro Cárdenas. Frida Kahlo simpatizaba profundamente tanto con la política del presidente Cárdenas como con las ideas y prácticas del socialismo.¹¹¹

Los caminos inciertos que siguieron las mujeres dentro del seminario reflejan cierta ambigüedad que se presenció en un principio en la labor educativa y artística de la institución. Por ejemplo, si bien la intención de crear el seminario se concibió para servir de contrapeso a la política educativa del cardenismo y abogar a favor de la unidad nacional, su constitución se debió a un acuerdo presidencial, sin algún reglamento que estipulara sus responsabilidades. De ahí el inestable actuar de los primeros años del seminario, que también fue consecuencia de varios hechos, como la destitución de Octavio Véjar de la dirigencia de la SEP en diciembre de 1943.¹¹² Este hecho fue crucial para el incipiente desarrollo de la institución, ya que Véjar no pudo concretar algunos proyectos que tenía planeados para estimular la tarea del seminario.¹¹³ A esto se pueden sumar otros acontecimientos: las renunciaciones del poeta Enrique González Martínez (primer presidente nacional del seminario) y el novelista Mariano Azuela, a poco más de un año de instituirse el organismo, quienes, de ser miembros fundadores del Seminario, pasaron a formar parte de El Colegio Nacional, constituido en 1943;¹¹⁴ el fallecimiento de varios de sus miembros titulares importantes, como Luis Castillo Ledón (1944), Ángel Zárraga (1946), Manuel M. Ponce (1948) y Gabriel Méndez Plancarte (1949).¹¹⁵ Otro hecho

111 Herrera, Hayden, *Frida: una biografía de Frida Kahlo*, México, Editorial Diana, 2004, pp. 170, 265-270 y 359.

112 Solana, Cardiel y Bolaño, *Historia de la educación pública en México*, op. cit., p. 590.

113 Novo, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho* (compilación y nota preliminar de José Emilio Pacheco), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, pp. 66.

114 Sobre los pormenores, un tanto accidentados, de la salida de Mariano Azuela del seminario para ingresar al Colegio Nacional, se puede consultar la correspondencia entre éste y el secretario de Educación, Octavio Véjar Vázquez, en Azuela, Mariano, *Epistolario y archivo* (recopilación, notas y apéndices de Beatrice Beler), México, Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Estudios Literarios, 1969, pp. 192-194. Por otra parte, Enrique González Martínez no se tomó la molestia de mencionar en sus memorias su paso por el seminario: cfr. *El hombre del búho. Misterio de una vocación*, Guadalajara, Departamento de Bellas Artes del Gobierno del Estado de Jalisco, 1973.

115 *SCM. I*, pp. 24 y 27.

que refleja la inconstancia que en un principio embargó al seminario es la desaparición de su órgano difusor, el *Boletín*, que contó solamente con cuatro números, publicados sin una periodicidad uniforme de 1943 a 1945.¹¹⁶

No obstante, gran parte de la ambigüedad de la primera etapa del seminario se debió a la generación que en un principio fundó el organismo. Esto fue importante en dos sentidos. Por un lado, las ideas que su generación sostenía no congeniaban totalmente con la época de 1940, por otro lado, la fortaleza física necesaria para trabajar era un elemento ineludible. Con relación a este último aspecto, cabe apuntar que el seminario exigía a sus miembros un trabajo arduo, de continua iniciativa y viajes de varios días; acciones que físicamente resultaban agotadores. Como ejemplo se puede mencionar el caso citado de Frida Kahlo, que aunque era una mujer joven, su salud estaba muy mellada, lo cual pudo influir en su decisión para abandonar el seminario. A éste se puede sumar el caso del historiador Vito Alessio Robles, a quien Wigberto Jiménez Moreno –quizá exagerando– describió como una persona “que siempre quiso –aun arriesgando su vida– pasar lista de presente y estuvo siempre dispuesto a emprender cansados viajes para llevar hasta lugares distantes sus doctas enseñanzas [en las misiones del seminario]”.¹¹⁷ A éstos se puede agregar otro ejemplo. El encargado de fundar la corresponsalía del seminario en la ciudad de Lagos de Moreno fue el poeta “de la intimidad provinciana”, Francisco González León, un hombre que en 1942 contaba con ochenta años.¹¹⁸ Las cartas que responde González León desde su tierra natal a miembros titulares del seminario radicados en la Ciudad de México están escritas a mano y es posible que nadie en Lagos de Moreno le ayudara en la labor de la corresponsalía, en el supuesto de que en cada una debía haber un presidente, un secretario y un tesorero.¹¹⁹ Con la muerte de González León en 1945, la corresponsalía de Lagos dejó de funcionar. Sus labores se reanudaron en 1950, cuando Agustín Yáñez fue presidente nacional del seminario.¹²⁰

116 *Ibidem*, p. 85.

117 *Homenaje a Vito Alessio Robles* (contribuciones de Dionisia Zamora y Wigberto Jiménez Moreno), Seminario de Cultura Mexicana, México, 1959, p. 11.

118 Phillips, Allen W., *Francisco González León, el poeta de Lagos*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes/Departamento de Literatura, 1964, p. 11.

119 AHSCM, corresponsalía de Lagos de Moreno [CLM], exp. 1, carta de Francisco González León a Luis Castillo Ledón, 16 de julio de 1942; de Maximino Martínez a Francisco González León, 14 de diciembre de 1942; de Francisco González León a Francisco Díaz de León, agosto de 1943.

120 AHSCM, CLM, exp. 1, carta de Agustín Yáñez a Francisco Carrera, 4 de febrero de 1950.

El ejemplo de Lagos de Moreno es revelador si se le compara con los casos de Aguascalientes y Guadalajara. En esta última ciudad, la creación de la corresponsalía del seminario la promovió el historiador coahuilense Vito Alessio Robles. En octubre de 1945, atareado por varias actividades del seminario, el historiador animó la fundación de la corresponsalía, aprovechando la amistad que tenía con José Cornejo Franco, quien en ese momento fungía como director de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco.¹²¹ Para entonces, Cornejo Franco, de cuarenta y cinco años, había pertenecido al grupo de Bandera de Provincias de Guadalajara y colaborado asiduamente en su revista.¹²² Como miembro fundador del seminario, Cornejo Franco se convertiría en uno de los miembros corresponsales más importantes en Guadalajara. Por otro lado, la labor del seminario en Guadalajara la apoyó desde un principio otro joven miembro corresponsal, Ignacio Jacobo, quien fungía como rector de la Universidad de Guadalajara y organizó la primera misión cultural del seminario en esa ciudad a principios de 1946.¹²³ Por su parte, la corresponsalía en Aguascalientes se conformó en 1943 con el poeta Salvador Gallardo Dávalos, el impresor Francisco Antúnez y el historiador Alejandro Topete del Valle; en ese momento los tres rondaban la edad de cuarenta años, además, eran personajes activos en cuestiones artísticas y culturales a nivel local.¹²⁴ Por tanto, el éxito diferenciado que el seminario logró consolidar en su Consejo Nacional y en varias ciudades a través de sus corresponsalías dependió en gran medida de la generación a la que pertenecían los personajes involucrados.

La dubitativa administración del seminario se recuperó levemente con la gestión del escritor, poeta y diplomático Jaime Torres Bodet al frente de la SEP (1943-1946).¹²⁵ En su primer discurso como secretario de Educación (pronunciado en la inauguración del Congreso de Unificación Magisterial en diciembre de 1943), Torres Bodet suscribía aún la política de conciliación y

121 AHSCM, corresponsalía de Guadalajara [CG], exp. 1, carta de Vito Alessio Robles a Ángel Zárraga, 5 de octubre de 1945; *El Informador*, 11 de octubre de 1945.

122 *Bandera de provincias* (índices y selección de textos por Rosella Gerini, Eugenia González Ricaño y Ofelia Gutiérrez García, bajo la dirección de Adalberto Navarro Sánchez), Guadalajara, Ediciones CAETERA, 1974, pp. 25-26 y 68.

123 AHSCM, CG, exp. 1, carta de Ángel Zárraga y Gabriel Méndez Plancarte a Ignacio Jacobo, 22 de diciembre de 1945.

124 Sobre la situación de la promoción cultural y artística de la ciudad de Aguascalientes a mediados del siglo xx véase el capítulo iv.

125 Solana, Cardiel y Bolaño, *op. cit.*, p. 590.

unidad nacional de su antecesor Octavio Véjar Vázquez, pero sin caer en un enfrentamiento directo con los sectores comunistas y socialistas del magisterio. Asimismo, el escritor exhortaba a que los artistas y pensadores de México se sumaran al cumplimiento del programa educativo de la SEP.¹²⁶ Conforme a ello, Torres Bodet apoyó el trabajo del Seminario de Cultura Mexicana, gracias a lo cual logró algunos avances importantes, tales como la fundación de 18 corresponsalías y la adhesión de un total de 68 miembros corresponsales esparcidos –entre otras– en las ciudades de Aguascalientes (Ags.), La Paz (B.C.), Saltillo y Torreón (Coah.), Guadalajara (Jal.), Guanajuato (Gto.), Monterrey (N.L.), San Francisco (EE.UU.).¹²⁷ Este hecho animó a la SEP a evaluar la labor del seminario en los siguientes términos:

La orientación general que todos los miembros del Seminario de Cultura Mexicana se han propuesto ha sido la de difundir el conocimiento y el *amor a nuestra genuina cultura mexicana* en todas sus manifestaciones: Literatura y Ciencias, Artes Plásticas (Arquitectura, Pintura, Escultura, Grabado), Música, Teatro y Cinematógrafo. Cada uno de los miembros del Seminario [...] de acuerdo con su especialidad, ha procurado ahondar en el estudio e investigación de lo que México ha producido en cada uno de esos campos y *difundir tal conocimiento de nuestros valores culturales*, con el propósito de *estrechar los vínculos espirituales* que deben unirnos a todos los mexicanos en un *alto e iluminado patriotismo*.¹²⁸

Lejos de medir objetivamente la labor del seminario desde su fundación hasta 1946, este reporte daba cuenta de los logros materiales que hasta ese momento había realizado la institución: datos numéricos y taxonómicos cuyo destinatario era la congratulación burocrática de la SEP, pero que dicen poco sobre la forma de operar del seminario o sobre el ánimo de sus integrantes. Al respecto, se puede apuntar que en sus primeros años (1942-1949), el seminario no gozó de la autonomía administrativa con que se anunció en su fundación en 1942. Como lo muestran los reportes y la correspondencia de la SEP, en aquel momento las actividades del seminario dependían directamente de las

126 El discurso se puede consultar en: Torres Bodet, Jaime, *Obras escogidas. Poesía. Autobiografía. Ensayo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 925-932.

127 *La obra educativa del sexenio 1940-1946*, México, Secretaría de Educación Pública, 1946, pp. 253 y 257.

128 *Ibidem*, p. 258. Cursivas nuestras.

gestiones realizadas dentro de la secretaría central de la SEP.¹²⁹ Es decir, el seminario no escapaba de la centralización que ejercía dicha secretaría en todas sus dependencias. De ahí también la falta de entusiasmo de sus integrantes, quienes poco podían hacer por iniciativa propia. En este punto, la experiencia del novelista Mariano Azuela es reveladora.

En su corta estancia (ya que después formó parte de El Colegio Nacional), Mariano Azuela respondió con entusiasmo al compromiso contraído por los escritores que formaban parte de los miembros titulares del seminario: presentar trabajos literarios con temáticas nacionales. De esta forma, si bien el seminario publicó su novela *La marchanta* en 1944 (que de hecho fue el único libro que editó la institución hasta 1963),¹³⁰ nunca tomó en cuenta el guion para una película que Azuela propuso a la sección de teatro y cine del seminario, conformada por Alfredo Gómez de la Vega y Fernando Soler. La razón fue que el presupuesto solicitado por el seminario a la SEP nunca llegó.¹³¹ El caso de Azuela muestra esa informalidad que imbuyó a la institución en un principio: falta de autonomía administrativa, escasez presupuestal y la ausencia de una eficaz coordinación entre las diferentes secciones de artes y ciencias. Gran parte de ello fue resultado de la incapacidad de los presidentes nacionales del seminario por dotarlo de una mejor organización. Esto se relacionaba con la cuestión generacional a la que pertenecieron el arquitecto José Luis Cuevas, el poeta Enrique González Martínez, el crítico literario Antonio Castro Leal y el pintor Ángel Zárraga, todos educados durante el porfiriato y, a diferencia de la siguiente generación, personajes que no asumieron puestos importantes dentro del sistema político emanado de la Revolución.¹³²

En suma, la política cultural desplegada por el seminario en sus primeros años se vio menguada por lo informal de su nacimiento, el cual se dio gracias a un acuerdo presidencial y a la influencia que la reconocida figura pública e intelectual de José Vasconcelos ejercía en el secretario de la SEP, Octavio Véjar Vázquez. Pero la fundación del organismo también respondió a un contexto de crisis internacional y nacional que imperaba en México en la década de

129 AHSEP, sección Secretaría Particular [SP], caja 212, "Memorándum sobre conferencias ofrecidas por la SEP al C. Luis Castillo López, Gobernador Constitucional del Estado de Morelos", 12 de agosto de 1942, documento sin clasificar; *La obra educativa, op. cit.*, pp. 253-258.

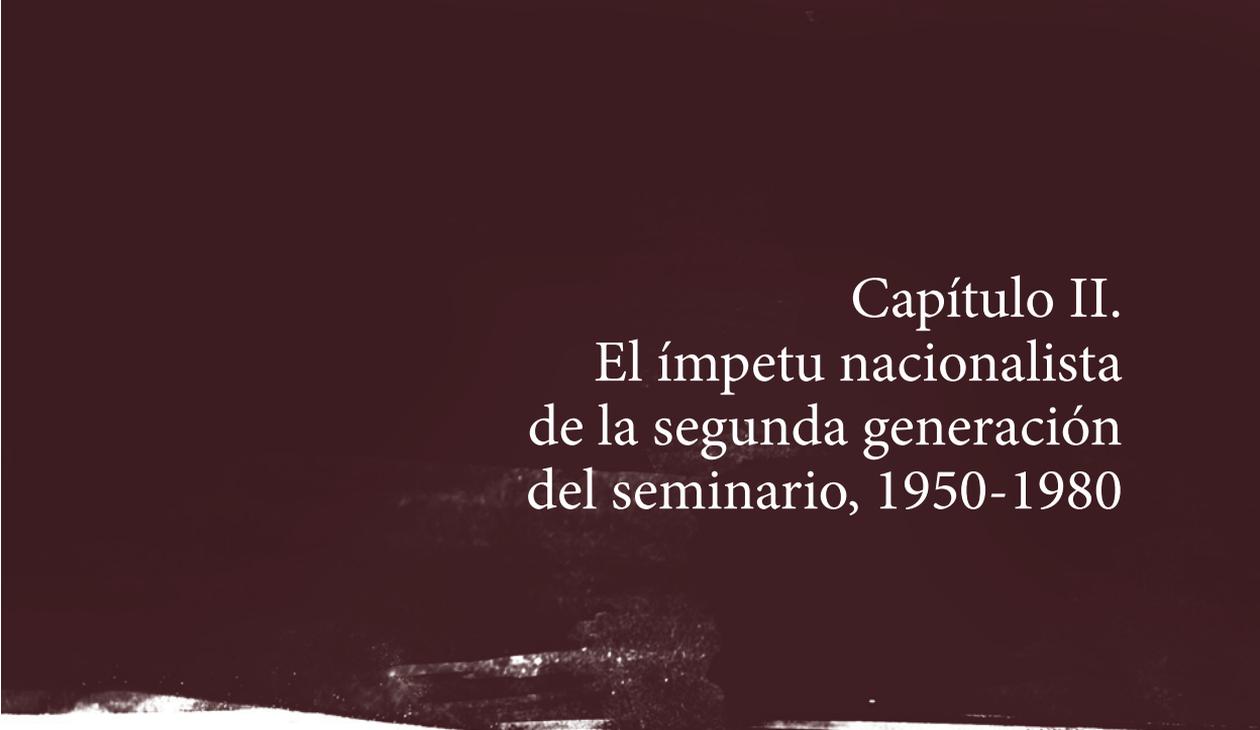
130 *SCM.1*, p. 94.

131 Azuela, Mariano, *Páginas autobiográficas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 232.

132 *SCM.1*, pp. 17-18.

1940. En este sentido, el seminario se creó para, desde las artes y humanidades, apoyar la política nacionalista de la unidad nacional, diseñada para hacer frente a la amenaza de la Segunda Guerra Mundial y a la propagación de movimientos dentro de México considerados facciosos, como el socialismo y el comunismo (que el gobierno de Lázaro Cárdenas había favorecido). Aunque, pese al entusiasmo aislado de algunos de sus integrantes, la primera generación del seminario no consiguió inyectar de efectividad a esta institución. Sus logros fueron esporádicos y más materiales que humanos. Los primeros miembros que presidieron el seminario a nivel nacional pertenecían a una época diferente a la década de 1940; no obstante, sentaron las bases para que otra generación pudiera llegar a reorganizar el proyecto cultural con otro ánimo y otra visión. Esa generación, revestida del nacionalismo cultural de las décadas de 1920 y 1930, significaría un cambio sustancial en la dirigencia nacional del seminario que también se reflejó en la tarea de decenas de correspondencias esparcidas en el territorio mexicano.





Capítulo II. El ímpetu nacionalista de la segunda generación del seminario, 1950-1980

Los miembros titulares que conformaron la segunda generación del seminario lograron transformarlo en un organismo con presencia decisiva en gran número de ciudades del país. Existió un carácter compartido entre estos personajes que determinó marcadamente su actuar: el nacionalismo cultural impulsado por José Vasconcelos en la década de 1920. Con el objeto de captar la función que cada uno de estos personajes asumió dentro del seminario, en este capítulo se presentarán las trayectorias políticas y artísticas de Agustín Yáñez, Salvador Azuela, Mauricio Magdaleno, Edmundo Games, Francisco Díaz de León, Francisco Antúnez y Antonio Acevedo Escobedo. No se trata de escribir una biografía de cada uno de ellos, sino enfatizar las cuestiones de su vida que se ligan al desarrollo histórico del seminario.¹

1 Como dato complementario, cabe mencionar que la elección de estos personajes no consideró a otras figuras que también tuvieron un rol importante en la institución. Pero la elección no es fortuita. Por una parte, como se verá, la mayoría de los personajes seleccionados son los más sobresalientes dentro de la historia del seminario: sin ellos es imposible comprender y explicar su función a nivel nacional, así como

El político y el investigador

La segunda generación del seminario, educada en la década de 1920, logró que esta institución tuviera una presencia notable, a través de una dirección ideológica sólida y de planes viables de acción. Esto no solamente se debió a la juventud de esa generación, sino a su deseo de contribuir, mediante una política cultural nacionalista, en la consolidación del Estado emanado de la Revolución mexicana, movimiento que entendieron a través de palabras como educación, cultura, arte, nación, civilismo. Esta generación la integraban dos tipos de personajes: aquellos con vocación política y aquellos con vocación de investigador. Ambos tuvieron una función igual de trascendente dentro del seminario. En primera instancia, se podría concebir a los miembros del seminario en conjunto como “caudillos culturales”: personajes que intentaron “instaurar en México *el buen poder*, la obra de beneficio colectivo, imponiendo a la realidad cruda y bronca de la Revolución la sublime y ordenada de la ética absoluta y la técnica”.² Este concepto engrana únicamente con la personalidad de algunos miembros del seminario, aunque casi todos fueron “hombres con grados universitarios, ideas, libros y conferencias”.³ El concepto resulta más útil para definir a los miembros con vocación política, que se caracterizaron por su actividad intelectual, la cual los ligaba a la tarea de mantener las bases ideológicas que servían para apuntalar el consenso, la legitimidad o la hegemonía del régimen revolucionario.⁴ Este hecho se alimentaba en parte del compromiso que adquirieron tales personajes al ocupar un puesto político, ya fuera como diputados o senadores, gobernadores o secretarios de gobierno.

la evolución de su mesa directiva y la elección de sus presidentes. Por otra, existe una razón que es central en este estudio: casi todos nacieron en los estados de Aguascalientes, Zacatecas y Jalisco. Sin considerar esa coincidencia geográfica y regional, no se puede entender la significación que posteriormente ganó la corporación de Aguascalientes dentro de la política cultural del seminario.

2 Krauze, Enrique, *Caudillos culturales en la Revolución mexicana*, México, Siglo XXI, 1976, p. 15. Cursivas en el original.

3 *Idem*.

4 Cfr. Knight, Alan, “Intellectuals in the Mexican Revolution”, en Camp, Roderic A., Charles Hale y Josefina Zoraida Vazquez (eds.), *Los intelectuales y el poder en México*, México, El Colegio de México/University of California, 1991, pp. 142-143. Aunque el objetivo del autor en este artículo es explicar el rol de los intelectuales y el cambio de la ideología durante el movimiento armado de la Revolución mexicana (1910-1920), precisa que para sostener un régimen no solamente es necesaria la fuerza, sino también los “ideological supports” que le permitan sobrevivir. Los miembros del seminario aquí analizados pertenecían al grupo de intelectuales generadores de “ideological supports” del régimen revolucionario.

Por otra parte, los miembros con vocación para la investigación –unos más que otros– se dirigían sobre todo a la indagación y difusión de temas y personajes de la cultura mexicana (pintores, literatos, músicos, corrientes estéticas, etcétera) mediante una perspectiva histórica que permitiera vislumbrar las raíces de una “cultura nacional”. Estos personajes le conferían al régimen político un elemento imprescindible para cualquier nación que quisiera mostrarse moderna: cultura, es decir, una imagen de historia y tradición con caracteres específicos y expresados, en parte, en lo considerado como arte. Por estas razones, este tipo de miembros del seminario se acercan más a aquellos forjadores o continuadores del mito del carácter nacional del mexicano, el cual ha sido una poderosa imaginaria cohesionadora que forma parte de los procesos de legitimación del moderno Estado en México.⁵ Cabe apuntar que esta dicotomía que se establece entre miembros del seminario no debe ser tomada como un planteamiento rígido. Por un lado, la mayoría de los personajes con vocación política también se dedicaron a la investigación cultural: escribir literatura o monografías históricas. Por otro, varias figuras sin vocación política no pudieron evitar asumir la función de ideólogos. La justificación de la susodicha dicotomía reside en que permite reconocer matices y evitar generalizaciones en el momento de explicar el quehacer de cada uno de los miembros del Seminario de Cultura Mexicana.

La nueva generación

Durante la década de 1940 el seminario siguió una línea de acción marcada por altibajos. Varios de sus miembros titulares fundadores fallecieron o renunciaron, como Mariano Azuela, Enrique González Martínez, Manuel M. Ponce, Ángel Zárraga y Luis Castillo Ledón; otros personajes que después se incorporaron, como Vito Alessio Robles y Carlos González Peña, fallecerían en la siguiente década. Además, el seminario había suspendido desde 1945 la publicación de su *Boletín* y contaba únicamente con una obra editada, *La marchanta*, de Mariano Azuela.⁶ En esta circunstancia, el ingreso de la generación educada en la década de 1920 significó un cambio revitalizador en la dirección

5 Cfr. Bartra, Roger, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo, 2007.

6 *SCM.I*, p. 94.

ideológica y el ímpetu de las actividades del seminario. El Cuadro 2 muestra una relación de esta generación.

Cuadro 2. Relación de los miembros de la segunda generación del Seminario de Cultura Mexicana

Nombre	Año de nacimiento y fallecimiento	Profesión	Año de ingreso al Seminario y cargos ocupados	Actividad política
Francisco Díaz de León	(1897-1975)	Artista plástico	1942. Prosecretario, vicepresidente y tesorero del seminario a nivel nacional	
Edmundo Games Orozco	(1902-1953)	Artista plástico y poeta	1952. Miembro honorario del seminario en Aguascalientes	X
Salvador Azuela	(1902-1983)	Ensayista y periodista	1951. Presidente nacional del seminario	X
Agustín Yáñez	(1904-1980)	Ensayista y novelista	1948. Presidente nacional del seminario	X
Mauricio Magdaleno	(1906-1986)	Novelista y ensayista	1957. Presidente nacional del seminario	X
Francisco Antúnez	(1907-1980)	Escritor y tipógrafo	1943. Presidente y secretario del seminario en Aguascalientes	
Antonio Acevedo Escobedo	(1909-1985)	Ensayista y periodista	1964. Prosecretario de correspondencias	

Fuente: elaboración propia con base en www.culturamexicana.org.mx/seminario_historia.htm; *scm. I*, pp. 29-37; Engel, José Luis, *Diccionario de Aguascalientes*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1997.

El Cuadro 2 arroja datos que permiten caracterizar a la nueva generación. Primero, debido a los años de su nacimiento y fallecimiento, esta generación es un poco más joven que la generación llamada “hiperrevolucionarios”, como la identifica el historiador Luis González; éstos son una generación que apenas influyó en el seminario, a causa de que varios de ellos (como Antonio Castro

Leal, Gabriel Méndez Plancarte o Juan D. Tercero) renunciaron, fallecieron o no tuvieron puestos importantes en la década de 1940.⁷

De acuerdo con Luis González, la generación intelectual de los hiperrevolucionarios tiene como fechas extremas de nacimiento los años 1889-1905. En ella se incluyen intelectuales como Manuel Gómez Morín, Antonio Castro Leal, Vicente Lombardo Toledano, Daniel Cosío Villegas, Alberto Vázquez del Mercado, Miguel Palacio Macedo, Samuel Ramos, entre otros.⁸ Como estudiantes, sufrieron en carne propia la guerra armada, lo cual los condujo a concebir una idea pesimista de México y su Revolución. No obstante, esto estimuló su necesidad de convertir la Revolución en un proceso civilizatorio para salvar a México del caos y la barbarie. La circunstancia los arrastró desde muy jóvenes a engrosar las filas del aparato administrativo gubernamental. No fue coincidencia que varios de ellos participaran activamente en los movimientos liderados por Vasconcelos en la década de 1920.⁹ Su influencia sobre la realidad del país la ubica Luis González aproximadamente de 1934 a 1958 y la huella más visible de su trabajo se encuentra en la fundación de instituciones y empresas culturales que asumieron la tarea de sistematizar y profesionalizar la cultura mexicana.¹⁰

La brecha generacional que separó a los hiperrevolucionarios de “los vasconcelistas” (como llamaremos a la segunda generación del Seminario) no es mucha si se toman en cuenta los años extremos de nacimiento: 1897-1909. El lapso entre una y otra generación es apenas de cinco a ocho años, por lo tanto, existió una imbricación entre ambas que les permitió compartir varias características. De hecho, se puede asegurar que la generación vasconcelista relevó a los hiperrevolucionarios en las empresas que éstos crearon. Después de esta amarga experiencia, muchos de los hiperrevolucionarios optaron por trabajar de forma independiente a la burocracia de los gobiernos revolucionarios o incluso en contra de ella (por ejemplo, Gómez Morín conformó el Partido Acción Nacional en 1939 y Lombardo Toledano el Partido Popular Socialista en 1949). Ello no sucedió con la generación vasconcelista que, si bien sufrió una decepción política en la campaña de 1929, con el tiempo continuó cola-

7 *scm.1*, pp. 24, 27 y 29-37; *cv*, pp. 89-90.

8 González y González, Luis, *La ronda de las generaciones*, México, Clío/El Colegio Nacional, 1997, pp. 101, 105 y 108.

9 Krauze, *Caudillos culturales*, *op. cit.*, pp. 266-299.

10 *Ibidem*, pp. 101-122.

borando con el régimen. En otras palabras, la generación vasconcelista vivió plenamente lo que los hiperrevolucionarios habían empezado a construir.

Al contrario de los hiperrevolucionarios, los integrantes de la generación vasconcelista apenas si estuvieron conscientes de la magnitud de la guerra armada que trastocó a gran parte de la sociedad mexicana. Como lo revelan las fuentes con las que se elaboró el Cuadro 2, todos los vasconcelistas eran, por lo general, de clase media: hijos de comerciantes, médicos, campesinos en ascenso o incluso impresores. Durante el periodo de la guerra armada (1910-1920) muchos de ellos vivían todavía en la pubertad, otros se encontraban en la provincia o simplemente llegaron a la Ciudad de México a fines de dicha década. Para la década de 1920 rondaban los 20 y 25 años de edad. Con el tiempo, continuaron con la vocación de reconstruir el país y confeccionar una cultura nacional. A diferencia de los hiperrevolucionarios, la generación vasconcelista logró estudiar carreras diferentes a la abogacía o a la medicina. Por ejemplo, Mauricio Magdaleno, Agustín Yáñez y Francisco Antúnez estudiaron filosofía y letras; Edmundo Games Orozco y Francisco Díaz de León, la carrera de artes plásticas. Solamente un personaje sin ningún tipo de estudios profesionales encontró reconocimiento público e inserción laboral: el aguascalentense Antonio Acevedo Escobedo, quien ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua en la década de 1970 y ejerció diferentes puestos importantes de la política cultural de los gobiernos. Varios de los vasconcelistas encontraron trabajo dentro de la Secretaría de Educación Pública: Francisco Antúnez, Edmundo Games y Agustín Yáñez.

La diferencia fundamental entre la generación vasconcelista y los hiperrevolucionarios se encuentra en la forma en que concibieron la política emanada de la Revolución mexicana. Por su parte, los hiperrevolucionarios se resignaron ante las armas, la violencia y la corrupción de los gobiernos revolucionarios; desde la cátedra o la política independiente trataron de conformar una tradición de la democracia. Así, intentaron fomentar en sus discípulos la creación de una cultura democrática.¹¹ En cambio, los integrantes de la generación vasconcelista sí se insertaron en el régimen como políticos o funcionarios de alguna dependencia cultural. Para varios de ellos (Azuela, Magdaleno y Yáñez), la vocación política les venía de herencia familiar: sus padres habían participado en las filas maderistas, villistas y carrancistas; cuando ocuparon algún puesto político o administrativo, todos se abocaron a dotar al gobierno

11 Krauze, *Caudillos culturales*, op. cit., pp. 331-340.

de un cariz cultural y civilizatorio. Es necesario explicar más detalladamente esta circunstancia.

Aunque las acciones capitaneadas por Vasconcelos en la década de 1920 no lograron alcanzar su objetivo primordial (la democracia y el civilismo), sí en cambio consiguieron que la cultura (el arte, el humanismo, la educación) se convirtiera en un elemento imprescindible para la consolidación del régimen revolucionario. Así, por ejemplo, después de ser derrotados y soslayados como enemigos del gobierno, los participantes en la campaña vasconcelista de 1929 pudieron insertarse en el aparato burocrático.¹² Este hecho explica dos cuestiones fundamentales. Uno, que los vasconcelistas de 1929, quienes después ingresaron en el gobierno, convirtieron la figura de José Vasconcelos en símbolo de la Revolución mexicana como educador. Dos, que cuando la generación vasconcelista se incorporó al gobierno en dependencias como el Seminario de Cultura Mexicana, se consiguió llevar a la práctica el principal elemento que aprendió en la década de 1920: la capacidad de combinar la actividad política con la promoción artística y cultural. Conforme a ello, los miembros con vocación política de la generación vasconcelista dejaron sentir inmediatamente su labor dentro del seminario. Entre éstos se encontraban Edmundo Games Orozco, Agustín Yáñez, Mauricio Magdaleno y Salvador Azuela. Sin menospreciar la tarea de los demás miembros de la generación, estos personajes le dieron al seminario una clara dirección ideológica, en un lenguaje que aprendieron en la década de 1920. Los cuatro representaron el tipo de intelectual que David Brading caracterizó como defensor de “la hegemonía social de la clase dominante logrando, a través de la persuasión moral y cultural, el consentimiento popular a una autoridad política.”¹³

12 Un estudio que analiza críticamente las consecuencias políticas de la campaña vasconcelista de 1929 es el de Camp, Roderic A., “La campaña presidencial de 1929 y el liderazgo político en México”, *Historia Mexicana*, vol. 27, núm. 2, octubre-diciembre de 1977, pp. 231-259.

13 Brading, David, “Los intelectuales mexicanos y la legitimidad política”, en *Mito y profecía en la historia de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 256.

La vocación política del seminario

Agustín Yáñez

Agustín Yáñez ingresó al Seminario de Cultura Mexicana como miembro titular en 1948 y un año después fue elegido presidente nacional del mismo durante tres años seguidos (1949-1951).¹⁴ En aquel momento, Yáñez comenzaba a descollar como historiador, novelista e intelectual. Ese mismo año de 1948, bajo el sello de la Universidad Nacional Autónoma de México, Yáñez dirigió la edición de homenaje de las obras completas de Justo Sierra, ministro de educación durante el régimen de Porfirio Díaz y fundador de la Universidad Nacional. Además, en 1950, bajo el sello de Porrúa, editó y prologó el extenso estudio *México y sus revoluciones* de José María Luis Mora, uno de los ideólogos del liberalismo mexicano.¹⁵ Debido a este tipo de trabajos, es posible ubicar a Yáñez en el grupo de intelectuales que vincularon el liberalismo mexicano decimonónico con el movimiento de la Revolución mexicana, de manera que se pueden concebir ambos como los procesos ideológicos constructores de la nación mexicana y, con ello, crear un consenso político alrededor del liberalismo.¹⁶ Un ejemplo de esa conjunción entre liberalismo y Revolución se encuentra en el discurso que Yáñez pronunció en 1962, en el cincuentenario de la muerte de Justo Sierra. Para el escritor jalisciense, Sierra era “el hilo maestro de la trama histórica que anuda la continuidad entre la Reforma y la Revolución”.¹⁷

Por su formación académica en la Universidad Nacional y su producción histórica con acento filosófico, Yáñez asumió las mismas preocupaciones de otros personajes de mediados del siglo xx sobre el estudio de “lo mexicano”, como Samuel Ramos, Luis Villoro, Leopoldo Zea y Emilio Uranga.¹⁸ Con el

14 *scm.I*, pp. 20 y 27.

15 Sierra, Justo, *Obras completas* (edición ordenada y anotada por Agustín Yáñez), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1948; Mora, José María Luis, *México y sus revoluciones* (edición y prólogo de Agustín Yáñez), México, Editorial Porrúa, 1950.

16 Cfr. Hale, Charles, “Los mitos políticos de la nación mexicana: el liberalismo y la revolución”, *Historia Mexicana*, vol. 4, núm. XLVI, 1996, pp. 821-837.

17 Yáñez, Agustín, “Justo Sierra y la Revolución”, en *Conciencia de la Revolución* (preámbulo de Enrique Martínez Ulloa), México, Editorial Justicia Social, 1964, p. 27.

18 Ésta es una interpretación personal para tratar de ubicar temporalmente la obra histórica de Agustín Yáñez. Cfr. Jiménez Moreno, Wigberto, “Órbita, estaciones y fases de Agustín Yáñez”, en *Anuario del Seminario de Cultura Mexicana*, 1980, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1980, p. 72. Sobre la

deseo de vincular la provincia (específicamente la ciudad de Guadalajara) con la Ciudad de México, Yáñez fundó en 1944 la revista *Occidente*. En esta publicación compartió espacio con personalidades como Silvio Zavala, Edmundo O'Gorman, Leopoldo Zea y José Vasconcelos, así como con jaliscienses como José Guadalupe Zuno, Alfonso Gutiérrez Hermosillo, José Cornejo Franco, José Luis Martínez e Ixca Farías.¹⁹

Ahora bien, no es posible entender a cabalidad la importancia de la obra de Yáñez en el mundo artístico y cultural mexicano de mediados del siglo xx sin considerar su producción literaria. En 1947 publicó su novela *Al filo del agua*, texto que, con el tiempo, se consideró no solamente uno de los mejores exponentes de la novela del siglo xx, sino, además, como la obra fundadora de la nueva literatura mexicana. En la opinión de un crítico literario, la importancia de *Al filo del agua* residió en que su autor supo combinar tres cuestiones: el prurito artístico, la capacidad de introducir en la literatura mexicana las innovaciones estilísticas modernas del siglo xx y, sobre todo, la conciencia explícita de que la literatura es un acto totalmente libre.²⁰ Con dichos antecedentes, Agustín Yáñez ingresó en 1948 al Seminario de Cultura Mexicana, donde encontró otra oportunidad para continuar con la construcción de su proyecto personal como intelectual y hombre de cultura, pero también como político (Figura 4). Con el tiempo se convertiría en gobernador del estado de Jalisco (1953-1959), secretario de Educación Pública (1964-1970) y miembro del Colegio Nacional (1952) y de la Academia Mexicana de la Lengua (1953).

relación de estos filósofos con el nacionalismo cultural de la Revolución mexicana consúltese: Villegas, Abelardo, "Filosofía y nacionalismo", en Cecilia Noriega Elío (ed.), *El nacionalismo en México*, México, El Colegio de Michoacán, 1992, pp. 105-111 y Villoro, Luis, "Emilio Uranga: análisis del ser del mexicano", en *México entre libros. Pensadores del siglo xx*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio Nacional, 1995, pp. 119-136.

19 Los primeros seis números de la revista *Occidente* se pueden consultar en la sección de "Publicaciones periódicas" del Pabellón Antonio Acevedo Escobedo, en la ciudad de Aguascalientes.

20 Cfr. Domínguez Michael, Christopher, *Antología de la narrativa mexicana del siglo xx*, tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp.1001-1005 y 1015-1017. Consúltese, además: Martínez, José Luis, *La obra de Agustín Yáñez*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1991, pp. 16-17.

Figura 4. Agustín Yáñez, presidente nacional del Seminario de Cultura Mexicana, ca. 1950



Fuente: <http://www.inehrm.gob.mx/imagenes/agustyanie/01.jpg>

En 1949, mientras ocupaba la presidencia nacional del seminario, Agustín Yáñez propuso la formalización de la institución y redactó una ley orgánica para someterla a dictamen en el Congreso de la Unión.²¹ La ley llegó a la Cámara de Diputados el día 15 de diciembre, pero como una iniciativa del presidente de la república, Miguel Alemán.²² Cinco días después, la ley -prácticamente sin modificación- fue aprobada por unanimidad, bajo la consideración de que

los altos intereses de la cultura mexicana exigen la creación de un organismo que venga a ser el corifeo de las distintas especialidades de las ciencias, las letras y las

21 Raúl Cardiel Reyes, quien llegó a ser presidente del seminario, asegura que la ley orgánica de la institución fue escrita por Agustín Yáñez. *Vid.* Azar, Héctor, *Cultura mexicana 1942-1992*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1992, p. xvi. Consúltese, además: Jiménez, “Órbita, estaciones y fases”, *op. cit.*, p. 72.

22 *DD*, Legislatura XLI, Periodo Ordinario, núm. 42, 12 de diciembre de 1949.

artes desde donde los valores humanos de la Nación, concatenadamente, dirijan el desenvolvimiento de la cultura nacional.²³

La ley pasó al Senado, donde se aprobó sin contratiempo el día 23 de diciembre, no sin antes “reconocerse” que desde 1942 el seminario había conformado en diferentes ciudades “núcleos permanentes” de “los más distinguidos hombres de ciencias”, quienes vinculados unos con otros buscaban reconocer y resolver “problemas interestatales”. Para la Comisión de Educación del Senado, dicha tarea “era el camino más fecundo para llegar a asentar con más profundidad y más eficacia el espíritu de mexicanidad”.²⁴ Después de su aprobación, la ley se expidió el 30 de diciembre de 1949 por el Poder Ejecutivo Federal y le otorgó con ello un estatuto jurídico al seminario.²⁵ Aunque la ley se presentó como iniciativa del presidente Miguel Alemán, la idea y su redacción corrieron a cargo de Agustín Yáñez. Es probable que la ley pasara de sus manos a su amigo, Manuel Gual Vidal, secretario de Educación, quien de hecho era también su jefe y superior, pues el seminario era una dependencia de la SEP. A su vez, Gual Vidal le presentó la ley al presidente de México en aquel entonces. Sin embargo, darle los créditos a Miguel Alemán respondía a una cuestión política: darle el mérito como cabeza del régimen.

El hecho también revela la clarividencia política de Yáñez, quien aprovechó la coyuntura de la “doctrina de la mexicanidad”, enarbolada por la administración alemanista, para dotar al seminario de legalidad jurídica y administrativa.²⁶ Efectivamente, como lo muestran las razones expuestas en el Congreso de la Unión, la formalización legal del seminario respondía a los intereses del gobierno de fomentar actividades que transmitieran “la idea de que para todos nuestros problemas había soluciones propias que habría que desentrañar del seno mismo del ser nacional”.²⁷ No obstante, la formalización del seminario no era un hecho aislado en el sexenio presidencial. Desde diciembre de 1946, Miguel Alemán mostró su apoyo al sector cultural e intelectual, creando por

23 DD, Legislatura XLI, Periodo Ordinario, núm. 44, 20 de diciembre de 1949.

24 AHML, DS, Legislatura XLI, Periodo Ordinario, núm. 28, 23 de diciembre de 1949.

25 La ley del seminario se puede consultar en *SCM. I*, pp. 44-45.

26 *Ibidem*, pp. 41-45. Sobre la doctrina de la mexicanidad véase: Medina Peña, Luis, *Historia de la Revolución mexicana, 1940-1952. Civilismo y modernización del autoritarismo*, México, El Colegio de México, 1989, pp. 176-194.

27 Medina, *Historia de la Revolución*, *op. cit.*, p. 181.

acuerdo presidencial el Instituto Nacional de Bellas Artes, otra institución “hermana” del seminario, con orígenes y objetivos similares.²⁸

Para redactar la ley del seminario, Yáñez usó un lenguaje conciso y básicamente vasconcelista. Ello respondió, por una parte, a la necesidad de condensar la incipiente trayectoria del seminario desde su fundación hasta el año de 1949 y, por otra, al objetivo de persuadir a diputados y senadores de los “dones patrióticos” de dicha empresa. Para entonces, la terminología vasconcelista ya era la jerga oficial del gobierno mexicano al momento de hablar sobre cultura y educación. De esta manera, la ley orgánica del seminario señalaba argumentos como el siguiente:

Considerando que es *elevado y trascendental* deber del Gobierno de la República fomentar en toda su amplitud el *desenvolvimiento de la cultura* en sus diversas formas, tanto por lo que atañe a labores de creación e investigación, como a las actividades de difusión nacional.²⁹

O también:

Considerando que el Seminario de Cultura Mexicana ha realizado una constante labor de difusión dirigida de preferencia a los Estados de la República [...] *haciendo llegar los mensajes de nuestra cultura a regiones apartadas del país y creando en la amplitud del territorio un ambiente favorable para que surjan nuevos valores [...]*, y especialmente porque nuestra *producción científica y artística se ajuste a la realidad, el carácter y problemas de México [...]*.³⁰

Con estas palabras, Yáñez describía sólo una parte de la labor del seminario: el impacto de aquellas actividades realizadas en el territorio mexicano hasta 1949. Lo cierto es que el novelista enaltecía el patriotismo del seminario a través de un lenguaje vasconcelista. Palabras y conceptos como *elevado y trascendental*, *desenvolvimiento de nuestra cultura*, *hacer llegar los mensajes de nuestra cultura a regiones apartadas*, entre otros, los puso de moda Vasconcelos para después ser adoptados y reusados casi de manera natural por los

28 No existe un libro con la historia del Instituto Nacional de Bellas Artes. Algunos datos de su fundación se pueden consultar en: <http://www.bellasartes.gob.mx/index.php/inba/historia/157.html>

29 *SCM. I*, p. 41. Cursivas nuestras.

30 *Idem*. Cursivas nuestras.

gobiernos, a través de la SEP y sus organismos adheridos, como el seminario. De modo que, con la aprobación de la ley, el seminario conseguía establecer las bases para una acción más efectiva. Por medio de ella se le concedía la ansiada autonomía administrativa para actuar (recuérdese que el secretario de la SEP era quien gestionaba las misiones culturales del seminario), se estipulaba cuáles serían las obligaciones de los integrantes titulares y señalaba algo imprescindible para asegurar la vida de cualquier institución: los subsidios monetarios y materiales.³¹

Sin embargo, con la ley orgánica, Yáñez también saciaba una aspiración más íntima que guardaba desde que fue director general de Educación Pública en el estado de Nayarit en 1930: su deseo de crear “tradiciones culturales” en la provincia, como en aquel entonces se lo confesó al pintor y exgobernador de Jalisco, José Guadalupe Zuno.³² Por lo tanto, el Seminario de Cultura se le presentó como una herramienta inmejorable para llevar a cabo dicha tarea. Como presidente del seminario, organizó la primera Asamblea Nacional de Corresponsalías en la ciudad de Saltillo, Coahuila, en 1951. Los objetivos de dicha asamblea se pueden resumir en tres puntos: 1) propiciar un intercambio directo de personas e instituciones interesadas en los problemas de la cultura nacional, 2) coordinar y sistematizar los trabajos de las corresponsalías del seminario y 3) fomentar y estimular el trabajo cultural de asociaciones y corporaciones de las provincias de México para preservar el patrimonio cultural de las regiones.³³ En aquella ocasión, durante las palabras de inauguración, Yáñez no ocultaba su entusiasmo por los propósitos de la asamblea, los cuales también concordaban con los suyos:

Venimos, ante todo, a hacer solemne y rotunda profesión de mexicanidad; venimos a consagrar unos días de meditación en la patria, y a concertar voluntades en servicio de los más altos, de los más puros intereses de la República; venimos también a rendir homenaje a la provincia, alma mater, nutriz fecunda de la Nación, y a tonificar nuestros ánimos en sus aguas lustres, y a demandar la virtud siempre invicta de su concurso.³⁴

31 *Ibidem*, pp. 41-43.

32 FJGZ, caja 12, exp. 59, doc. 1247, de Agustín Yáñez a José Guadalupe Zuno, 1930.

33 *Memoria de la Primera Asamblea Nacional de Corresponsalías*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1951, pp. 7-8.

34 *Ibidem*, p. 23.

Los trabajos de la asamblea resultaron importantes para la consolidación material del seminario. Por un lado, el evento duró tres días (del 11 al 14 de marzo), en los cuales participaron 31 corresponsalías, con la asistencia aproximada de setenta miembros corresponsales y la presentación de veintitrés ponencias sobre diversos temas de difusión cultural, además de una decena de conciertos de música clásica y recitales de poesía (Figura 5). Por otro lado, la asamblea la presidió el gobernador del estado de Coahuila, Raúl López Sánchez, quien también fungía como presidente del seminario en la corresponsalía de Saltillo. Además de ello, se adhirieron al evento los gobernadores de los otros estados, así como los secretarios de Educación Pública y Agricultura, además de instituciones como la Universidad Nacional de México, el Ateneo Fuente de Saltillo, el Instituto Tecnológico y las editoriales Fondo de Cultura Económica, Porrúa Hermanos y Manuel Porrúa.³⁵

35 Todos estos datos se pueden consultar en: *Memoria de la Primera Asamblea Nacional de Corresponsalías*, *op. cit.*

Figura 5. Vista del paraninfo del Ateneo Fuente durante la inauguración de la Primera Asamblea Nacional de Corresponsalías, Saltillo (Coah.), 1951. En primera fila, frente a la mesa, algunos de los miembros titulares del seminario. De izquierda a derecha, sin contar los primeros personajes: Julián Carillo, Fanny Anitúa, José Luis Cuevas, Agustín Yáñez y Vito Alessio Robles



Fuente: FATV, fototeca, documento en proceso de clasificación.

Dentro de los acuerdos importantes efectuados por la asamblea, se puede mencionar la modificación del Reglamento Interior de Corresponsalías y el compromiso contraído por la poderosa cadena de periódicos “García Valseca” para que cada semana destinara una de sus páginas a las actividades del seminario. Además de ello, y como gesto de un indigenismo de estilo decimonónico, se adoptó la imagen de Quetzalcóatl como el emblema del Seminario de Cultura Mexicana (Figura 6). La iniciativa de este acuerdo fue del historiador y miembro titular Wigberto Jiménez Moreno, quien la justificaba porque

Quetzalcóatl “fue, por excelencia, el héroe campeón de la cultura en la lucha contra la barbarie y por eso se ha adoptado su imagen”.³⁶

Figura 6. Imagen del Quetzalcóatl histórico que acordó adoptar el Seminario de Cultura Mexicana como emblema durante la Primera Asamblea Nacional de Corresponsalías



Fuente: la imagen se puede encontrar en cualquier libro editado por el Seminario de Cultura Mexicana.

Yáñez continuó animando la organización de asambleas de corresponsalías porque en ellas vio la punta de lanza para promover las tradiciones culturales en la provincia. Coherente con esa idea, apoyó el arreglo de la ter-

36 *Ibidem*, p. 117. Aunque la adopción de Quetzalcóatl como emblema del seminario se puede interpretar como el acto de un indigenismo revolucionario que propuso que varios elementos de la historia indígena se incorporaran al nuevo nacionalismo, la verdad es que fue un gesto más del indigenismo enarbolado desde el siglo XIX tanto por el patriotismo criollo como por el nacionalismo liberal. Este indigenismo (a diferencia del fomentado por los gobiernos revolucionarios que buscaron integrar al indígena contemporáneo en el desarrollo de una cultura nacional) se limitó a exaltar el pasado indígena prehispánico, ya fuera por su resistencia a la conquista española (por ejemplo, Cuauhtémoc o Cuitláhuac) o por sus adelantos artísticos y humanistas (Netzahualcōyotl o Quetzalcóatl). *Vid.* Chihuahilaf, Arauco, “Acerca de la nación y el indigenismo en México”, en Alejandro Tortolero (coord.), *Construir la historia. Homenaje a Ruggiero Romano*, México, UAM-Iztapalapa/UAEM/El Colegio de México/El Colegio de Michoacán/Instituto Mora, 2002, pp. 199-210; Tenorio, *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones, 1880-1930*, trad. Germán Franco, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 106-107 y 245; Aguilar Rivera, José Antonio, *El sonido y la furia. La persuasión multicultural en México y Estados Unidos*, México, Tusquets, 2004, p. 117.

cera y cuarta asamblea de corresponsalías. Aquella se realizó en la ciudad de Guadalajara en 1958, durante el penúltimo año de Yáñez como gobernador de Jalisco; mientras que la otra se organizó de nuevo en la ciudad de Saltillo en el año de 1967, cuando el escritor era secretario de Educación Pública.³⁷

El deseo de Yáñez por crear tradiciones culturales en la provincia se sustentaba en varias ideas en torno a la función que el arte y el artista debían ejercer en la sociedad. Dichas ideas las expresó en el mismo año de la realización de la Primera Asamblea de Corresponsalías, 1951, durante un discurso en ocasión de la velada de los Juegos Florales organizados por el Comité Ejecutivo del Partido Revolucionario Institucional, en presencia del candidato a la presidencia Adolfo Ruiz Cortines. En su discurso, el escritor jalisciense se refería a la Revolución mexicana como un hecho histórico de dimensiones humanistas. Sus palabras, que discernieron sobre el papel del artista y el arte en la sociedad mexicana emanada de la Revolución, exhibían las cuestiones centrales de ese lenguaje vasconcelista que para entonces era común en la retórica oficial del gobierno: “la función misional del arte”, los artistas como educadores del pueblo, la creación artística como empresa patriótica, etcétera. En el momento álgido, Yáñez argumentaba que “el artista es constructor nacional porque activa el carácter de su pueblo y le señala destinos a cometer, magnitudes a igualar”.³⁸ Ese lenguaje también lo blandieron otros personajes del seminario, como Salvador Azuela, Mauricio Magdaleno y Edmundo GAMES OROZCO. No obstante, en comparación con éstos, Yáñez presentó varias características que lo diferenciaron.

Por una parte, Agustín Yáñez llegó a vivir a la Ciudad de México, en 1931, con veintisiete años de edad. Ello no fue un obstáculo para que su inserción en la actividad cultural fuera un éxito. Por otra parte, su adicción a Vasconcelos fue menos encendida que la de Salvador Azuela y Mauricio Magdaleno. A diferencia de ellos, la relación del jalisciense con el filósofo no fue estrecha. Por ello, al escritor se le puede identificar más como un interlocutor de Vasconcelos que como un discípulo. Un ejemplo de esto se puede encontrar en un texto titulado “Política cultural”, donde el novelista nacido asumía que el desarrollo de “la cultura” era el único elemento que no hallaba impedimentos en México. Con tal afirmación, Yáñez entraba en interlocución directa con

37 La asamblea organizada en Guadalajara no se realizó en 1959, como se apunta en el libro *scm.1*, p. 58. Véase: *El Informador*, 8, 9, 11 y 13 marzo de 1958.

38 Yáñez, “La Revolución, la ciencia y el arte”, en *Conciencia de la Revolución*, *op. cit.*, p. 51.

Vasconcelos en cuanto a la “inmejorable disposición” de México para la cultura.³⁹ Pero hubo varios hechos que invitan a repensar la influencia que ejerció el José Vasconcelos de 1929 en la obra política de Yáñez.

Por un lado, la experiencia de 1929 resultó decisiva para la carrera política del jalisciense. Aquella le permitió a Yáñez encauzar su pensamiento educativo y cultural por la senda de la política, complementando ambas facetas en su persona. Esto se puede afirmar porque gracias a la campaña vasconcelista, Yáñez entabló amistad con Luis Castillo Ledón, un exmiembro del Ateneo de México y más tarde fundador del Seminario de Cultura Mexicana.⁴⁰ Castillo Ledón también sabía combinar la política con la cultura, como gobernador del estado de Nayarit nombró a Yáñez director de Educación Primaria y primer rector del Instituto de Ciencias del estado.⁴¹ A partir de aquel momento, Yáñez escaló puestos administrativos en el terreno de la educación y la cultura. Primero, en la Universidad Nacional, después en el Seminario de Cultura Mexicana y más tarde en la gubernatura de Jalisco, donde llevó a cabo varias iniciativas importantes, como la creación de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Guadalajara y la construcción de la Casa de la Cultura Jalisciense. A esto se puede sumar su gestión como secretario de Educación Pública de 1964 a 1970.⁴²

Por otro lado, el impulso del vasconcelismo de 1929 también se plasmó en los trabajos académicos de Yáñez. Como ya se apuntó, el jalisciense escribió una serie de investigaciones históricas sobre la figura y obra de Justo Sierra, el ministro de Instrucción Pública durante el porfiriato. Las investigaciones fueron producto de los estudios de maestría que Yáñez realizó en la Universidad Nacional y fueron reconocidas con la mención *summa cum laude* de parte de sus sinodales, José Gaos, Edmundo O’Gorman y Samuel Ramos. No es extraño que la obra de Justo Sierra se le presentara a Yáñez como un tema atractivo. El camino intelectual elegido por Yáñez era el mismo que en cierto modo también había recorrido Sierra. El jalisciense trató de identificarse con algún intelectual mexicano que, a pesar de haber vivido bajo un régimen paternalista, haya legado a México una labor patriótica y cultural.

39 Yáñez, Agustín, “Política cultural”, en *Memoria del Colegio Nacional*, México, tomo VIII, núm. 2, 1975, p. 46.

40 Sobre Luis Castillo Ledón véase el Cuadro 1, p. 60.

41 Camp, Roderic A., “Un intelectual en la política mexicana: Agustín Yáñez”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 7, 1981, p. 144.

42 *Ibidem*, p. 148.

La revaloración que Yáñez presentó de la vida y obra de Sierra en la década de 1940 fue una manera de dar a conocer su propia autobiografía, donde expresó dos cuestiones esenciales para entender su personalidad. Primero, con la tesis donde afirmaba que los “valores del espíritu” fueron una constante a lo largo de la obra de Sierra y no –como hasta entonces se postulaba– un giro tardío en los últimos años de su vida;⁴³ Yáñez ordenaba, a su vez, sus “sentimientos de culpa” por haber renunciado al catolicismo de su juventud.⁴⁴ En la tesis sobre la obra de Justo Sierra es posible observar que Yáñez describe heterodoxamente su creencia en un Dios cristiano, con lo cual parece resolver su propio conflicto interior, entre un Yáñez católico devoto y un Yáñez maduro, liberal y adherido a un régimen laico. Segundo, y más importante para el presente análisis, es el argumento que Yáñez presenta en su libro para tratar de responder a la cuestión de por qué Justo Sierra, quien creía en la libertad y la justicia como valores superiores, aceptó servir a un régimen autoritario y anti-democrático como el que encabezaba Porfirio Díaz. El argumento de Yáñez se puede interpretar como la descripción de su propia posición como intelectual dentro de los gobiernos revolucionarios (que eran todo menos democráticos), a quienes él mismo servía en puestos administrativos de índole cultural. Yáñez argumentaba sus ideas citando una reflexión del propio Sierra, quien señalaba:

La dictadura es lo arbitrario y nosotros queremos el orden... ensanchando la esfera de la autoridad, no con las armas prohibidas del despotismo, de intriga y chicana... sino de las que ponga en sus manos una ley avenida a nuestras necesidades y que sean suficientes para impulsar el progreso de todos y de cuidar del derecho de cada uno, hoy a merced de la fuerza y el vicio [...] En un país, por fuerte y grande que sea, no pueden prolongarse las *divisiones civiles*: o la energía de *los hombres de bien* impone silencio a los demás, o la comunicación extranjera impone silencio a todos. Cincuenta años hace que, por realizar sus ideales la escuela democrática radical y la escuela reaccionaria, han abierto de par en par

43 Cfr. Yáñez, Agustín, *Don Justo Sierra. Su vida, sus ideas y su obra*, México, Universidad Autónoma de México, 1962.

44 Cfr. Camp, “Un intelectual”, *op. cit.*, p. 156. Camp apunta que durante su juventud, Yáñez enarbó un “acendrado catolicismo” que chocó con la postura liberal y anticatólica, pero tal vez “oportunistamente”, de su madurez, situación que lo llevó a cultivar sentimientos de culpa.

las puertas de México a *las contiendas civiles. ¿Merecemos los terribles anatemas los que creemos que ha llegado el momento de cerrarlas?*⁴⁵

Con estas palabras, donde se mezclaba la búsqueda por la reconciliación nacional, Yáñez parecía describir su propia función en el orden político emanado de la Revolución. Al jalisciense le tocó vivir un momento histórico parecido al que enfrentó Sierra, donde el país salía de una guerra civil y se imponía la necesidad de superar las rencillas a favor del bien común. Por ello, al igual que el educador porfirista, Yáñez aceptó ingresar a la administración política para apoyar una política de unidad nacional, en puestos donde creía poder servir a la tarea de elevar la cultura del pueblo y, con ello, edificar la democracia.

En suma, la campaña vasconcelista de 1929 significó un parteaguas para la trayectoria política y cultural de Agustín Yáñez, no solamente porque le generó la oportunidad de entrar al servicio educativo y a la administración de los gobiernos, sino porque también aprendió un lenguaje comprometido con ciertos valores de la Revolución en el campo de la cultura, lo cual lo condujo a tornarse en un intelectual del régimen. Esta situación, aunada a su interés personal por crear tradiciones culturales en provincia, lo condujo a reafirmar la función social y política del Seminario de Cultura Mexicana mediante la redacción de su ley orgánica en 1949 y la organización de la Primera Asamblea Nacional de Corresponsalías en 1951, en Saltillo, dos acciones que marcaron definitivamente los derroteros de dicha institución.

Edmundo Games Orozco

Comparado con otros miembros del seminario con vocación política, el quehacer de Edmundo Games Orozco fue modesto. Por ejemplo, nunca fungió como miembro titular y falleció prematuramente, en 1953, con cuarenta y nueve años de edad.⁴⁶ No obstante, su actividad política influyó en varias circunstancias que favorecieron el desarrollo efectivo del seminario, tanto a nivel nacional como a nivel local (la ciudad de Aguascalientes). La educación artística y política de Edmundo Games se moldeó durante su estancia en la Ciudad de México, cuando estudió como maestro de pintura en la Escuela Nacional de

45 Yáñez, *Don Justo Sierra, op. cit.*, p. 180. Cursivas nuestras.

46 Engel, *Diccionario, op. cit.*, p. 186.

Bellas Artes, mejor conocida como la Academia de San Carlos, de 1919 a 1923.⁴⁷ En ese periodo, el movimiento pictórico del muralismo y las escuelas de la pintura al aire libre empezaban a tomar fuerza entre los artistas plásticos. Ello provocó una renovación entusiasta en las artes, la cual fue orquestada, en parte, por José Vasconcelos, primero desde la Universidad Nacional y después en la SEP. A dicha renovación se le llamó “renacimiento artístico mexicano”. Este fenómeno fue el resultado de las ideas que los artistas y los intelectuales – mexicanos y extranjeros– asimilaron de varias corrientes filosóficas y estéticas que estaban en boga en ese momento en Occidente. De esta forma, se concibió la revolución social acontecida en México como la detonadora de una nueva expresión estética, la cual debía comprometerse con los valores populares que traía consigo dicha revolución.⁴⁸ Durante su estancia en la Ciudad de México, se impregnó de aquel ambiente intelectual y artístico. De acuerdo con Antonio Acevedo Escobedo,⁴⁹ desde muy joven, Games ideaba aquello que trató de llevar a la práctica cuando fue gobernador de Aguascalientes: promocionar la actividad cultural, apoyar a grupos artísticos y empresas culturales (revistas, conciertos, conferencias, exposiciones, murales). En otras palabras, desde varias instancias administrativas, asumió una actitud influenciada por la política cultural que conoció de cerca cuando vivió en la Ciudad de México.

Su actividad política inició a mediados de los años treinta del siglo xx, cuando fue elegido director estatal de Educación en su estado natal (1933-1936).⁵⁰ En ese periodo se le presentó la primera oportunidad de llevar a cabo la política cultural que aprendió en la década de 1920: implementó hasta sus últimas consecuencias las ideas socialistas que durante el sexenio del presidente Lázaro Cárdenas permearon la tarea del magisterio mexicano. Con ello ganó experiencia política y cultural, pero también no pocas antipatías. Tiempo después, Games ocupó el cargo de senador de la República por el estado de Aguascalientes (1946-1950), desde donde apoyó la política modernizadora del

47 AHEA, Fondo Edmundo Games Orozco (FEGO), caja 1 bis, fólder sin fecha, doc. 121, “currículum de Edmundo Games Orozco”, sin fecha.

48 Sobre el renacimiento artístico mexicano, véase: Azuela, Alicia, *Arte y poder. Renacimiento artístico y revolución social en México, 1910-1945*, México, El Colegio de Michoacán/Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 23-234.

49 Texto de Antonio Acevedo Escobedo, en Aguilar Reyes, José, *Semblanza de Edmundo Games Orozco. Maestro, artista, gobernante*, Aguascalientes, s/n, 1954.

50 AHEA, Fondo Edmundo Games Orozco (FEGO), caja 1 bis, fólder sin fecha, doc. 121, “Currículum de Edmundo Games Orozco”, sin fecha.

presidente Miguel Alemán. Prueba de ello es el “Corrido de Miguel Alemán”, composición lírica escrita por Games y que se musicalizó para difundirse masivamente por la radio.⁵¹ El corrido relataba apologeticamente el viaje realizado por Miguel Alemán a Estados Unidos en 1947, donde se entrevistó con el presidente Harry S. Truman. Por ello, la composición puede ser catalogada como una expresión de la política panamericanista enarbolada por el gobierno mexicano en ese momento.⁵² Dicho ánimo se puede observar en los versos que rezaban: “Pasa, pasa y va pasando/ que no hay norteamericano/ que al presidente Alemán/ no quiera estrechar la mano”, o en los otros que señalaban: “Queremos las libertades/ por las que Roosevelt luchó,/ por ellas nuestro País [México] en la guerra [Mundial] se metió”.⁵³ Por otra parte, cuando Edmundo Games ocupó el puesto de gobernador de Aguascalientes (1950-1953), se vio a sí mismo como un hombre de arte y cultura trabajando en un puesto político (Figura 7). En aquel entonces, se dispuso a estimular un pequeño renacimiento artístico en la ciudad de Aguascalientes.⁵⁴

Las oportunidades que tuvo Edmundo Games para concretar la lección de la década de 1920 fueron, como ya se apuntó, durante la implementación de la educación socialista en Aguascalientes (1933-1936) y en su gestión como gobernador de su estado natal (1950-1953). Otra oportunidad se le presentó cuando fungió como presidente del Senado de la República.⁵⁵ En ese periodo, el exalumno de la Academia de San Carlos se encargó de firmar la ley orgánica del Seminario de Cultura Mexicana en 1949.⁵⁶ Al firmar dicha ley, Games sintió que cumplía con una de sus convicciones más profundas: instituir legalmente la promoción artística como uno de los elementos sustanciales de la educación del país. En 1950, durante su discurso para rendir protesta como gobernador

51 AHEA, FEGO, caja 1 bis, fólder septiembre-diciembre, de Edmundo Games Orozco a Mario Álvarez (gerente gral. de la Editorial Mexicana de Música Internacional S. A.), 15 de octubre de 1947.

52 Cfr. Pérez Montfort, Ricardo, “Indigenismo, hispanismo y panamericanismo en la cultura popular mexicana de 1920 a 1940”, en Roberto Blancarte (comp.), *Cultura e identidad nacional*, México, Fondo de Cultura Económica, CONACULTA, 1994, pp. 323-375.

53 Games Orozco, Edmundo, *Corrido de Miguel Alemán* (ilustraciones de Antonio Arias Bernal), México, Talleres Gráficos de la Nación, 1947, pp. 8 y 14.

54 Sobre este “pequeño renacimiento artístico” véase el capítulo iv.

55 AHEA, FEGO, caja 1 bis, fólder sin fecha, doc. 1.21, “Currículum de Edmundo Games Orozco”, sin fecha; DS, Legislatura XLI, Período Ordinario, núm. 28, 23 de diciembre de 1949.

56 *SCM.I*, p. 44.

de Aguascalientes, expresaba esa convicción mediante un lenguaje vasconcelista, si bien enderezado con un poco de socialismo:

La educación estética completará los rasgos positivos de nuestro ser cultural, cuando las fuentes grandiosas de nuestro pasado, *indio y latino a un tiempo*, vuelven a ser manantiales creadores de nuestro futuro. El gobierno no debe considerar el arte como entretenimiento de lujo, sino pensar en él como esencia íntima, como la esencia inmortal de la cultura; *y entender que el artista es obrero de base en la construcción espiritual de nuestro pueblo.*⁵⁷

Figura 7. Retrato de Edmundo Games Orozco, 1953. Tinta sobre papel.

Autor: Roberto Reveles Flores



Fuente: AMRG, documentos, documento sin clasificar.

57 Games Orozco, Edmundo, *Programa de Gobierno. 1950-1956*, Aguascalientes, Tipografía de Francisco Antúnez, 1950, pp. 23-24. Cursivas nuestras.

En su discurso, Games citaba varias premisas vasconcelistas que eran lugar común dentro del lenguaje de los gobiernos y, también, del discurso de varios artistas e intelectuales. Una de ellas muestra que Games interpretaba la historia de México como producto de un mestizaje entre las culturas indígenas y española (o latina), una historia construida por un personaje: el mestizo. Aunque Vasconcelos no formuló la teoría del mestizo como personaje central en la historia y el devenir de la nación mexicana, sí fue uno de sus más entusiastas difusores, sobre todo con su conocido libro *La raza cósmica*.⁵⁸ Esta concepción de la historia de México también la usó Games para interpretar la obra pictórica de otro aguascalentense, Saturnino Herrán, cuando afirmó que éste realizó en pintura lo que Vasconcelos expresó en palabras: “Por mi raza hablará el espíritu”.⁵⁹

El lenguaje vasconcelista usado por Edmundo Games también es visible en su concepción sobre la relación del arte y el artista con el gobierno. Dicha idea coincidía en parte con la de Agustín Yáñez. Games no solamente comprendía la función del artista como la de un “obrero de base en la construcción espiritual” de México, sino también interpretaba el arte como una actividad que debía promover el gobierno. Acorde con esta actitud, y como gobernador, Games alentó la tarea del Seminario de Cultura Mexicana en Aguascalientes, permitiéndole obtener una posición influyente dentro de su truncada gestión administrativa. Por ejemplo, se puede mencionar que Games no dudó en reconocer, por medio del Periódico Oficial del estado de Aguascalientes, la función central y la iniciativa del seminario para celebrar en 1952 el centenario del nacimiento del grabador José Guadalupe Posada.⁶⁰ Edmundo Games concibió la utilidad del arte y la cultura en lenguaje vasconcelista. Esta actitud era resultado tanto de su experiencia en el renacimiento artístico en la década de 1920 como de su gestión en la Dirección Estatal de Educación en Aguascalientes y como senador de la república, pero también de una lectura directa de la obra de Vasconcelos. Por otra parte, aunque se le puede considerar más como un hombre de política que de ideas y libros, trató de otorgar a la cultura una función esencial en la administración de los gobiernos posrevolucionarios. No

58 Brading, David A., *Mito y profecía en la historia de México*, trad. Tomás Segovia, México, Vuelta, 1988, pp. 189, 193 y 204-205.

59 Games Orozco, Edmundo, “Saturnino Herrán. Vida y arte”, *ACA. Revista de la Asociación Cultural Aguascalentense*, núm. 1, 1952, p. 57.

60 *Periódico Oficial del Estado de Aguascalientes*, tomo XVI, 28 de enero de 1952.

obstante, su camino fue diferente al de sus colegas en esta institución: Salvador Azuela y Mauricio Magdaleno.

Mauricio Magdaleno

El caso de Mauricio Magdaleno puede ilustrar la estrecha relación entre la política y la cultura dentro del seminario. Magdaleno ingresó a esta institución en 1957, precisamente un año después de publicar *Las palabras perdidas*, un libro donde, además de relatar su experiencia en la campaña vasconcelista de 1929, escribió sin ambages los abusos y la violencia de la que fueron víctimas los vasconcelistas por parte del régimen político del recién fundado PNR.⁶¹ A propósito, cuando llegó a la presidencia nacional del seminario, Magdaleno ocupaba el puesto de senador por el estado de Zacatecas.⁶² El caso, como el de Agustín Yáñez y Edmundo Games Orozco, muestra que el seminario no estaba compuesto sólo por artistas dedicados únicamente a la difusión de la cultura y el arte, sino también por personas ligadas a la política, que desde el campo de las ideas formaban parte de la administración de los gobiernos posrevolucionarios. La función de ideólogo que asumió Mauricio Magdaleno se manifestó cuando formó parte del Patronato del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.⁶³ Al igual que Agustín Yáñez, Magdaleno propagó la idea de la Revolución como un movimiento social y político que prolongaba el proyecto liberal mexicano del siglo XIX. De hecho, Magdaleno llegó a publicar, junto con Salvador Azuela, un libro sobre la figura e ideas de José María Luis Mora.⁶⁴

Como en los casos de Yáñez y Azuela, la trayectoria política de Mauricio Magdaleno es un ejemplo de cómo los vasconcelistas reprimidos por el PNR en la campaña presidencial de 1929 ingresaron paulatinamente en las filas del nuevo régimen (Figura 8). El hecho de que inmediatamente después de publicar *Las palabras perdidas* se convirtiera en senador y miembro titular del

61 Magdaleno, Mauricio, *Las palabras perdidas*, México, Manuel Porrúa, 1976.

62 Appendini, Guadalupe, *Aguascalientes. 46 personajes en su historia*, México, Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1992, p. 205.

63 Magdaleno, Mauricio, *Hombres e ideas de la Revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1980, p. 3.

64 Magdaleno, Mauricio y Salvador Azuela, *La idea liberal de Mora*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1963.

seminario evidencia la elasticidad del sistema político emanado de la Revolución que, como señala Alan Knight, permitió la consolidación de una élite política más joven, dinámica y cambiante, con una distribución de recompensas más amplia que los monopolios políticos y económicos del porfiriato.⁶⁵

Figura 8. Mauricio Magdaleno al momento de ocupar la presidencia nacional del Seminario de Cultura Mexicana y la Subsecretaría de Asuntos Culturales de la SEP, ca. 1962



Fuente: <http://crisolplural.com/2010/05/13/13-de-mayo-1906-nace-mauricio-magdaleno-cardona/>

Como ensayista y novelista, Magdaleno proyectó una imagen de la Revolución mexicana que no se limitó a presentar un pueblo anónimo levantado en armas contra caciques y latifundistas, sino también como una transformación en las ideas y en la cultura gracias a la acción de personas letradas comprome-

65 Knight, Alan, *La Revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 1318.

tidas con los intereses de las masas, la nación y los ideales universales. En otras palabras, retrató –en sus ensayos sobre todo– la Revolución mexicana como revolución humanista y civilizatoria, comparable con la Revolución francesa o la Revolución rusa. Como ejemplo ilustrativo, se puede mencionar que en octubre de 1963 se involucró entre los senadores del Congreso de la Unión para presentar una iniciativa que reconociera a Ricardo Flores Magón como precursor de la Revolución mexicana, a través de un homenaje nacional por el aniversario de su muerte y la inscripción de su nombre (en letras de oro) en la Cámara de Diputados. En aquella ocasión, Magdaleno leyó un incendiario discurso que muchos oidores tildaron de comunista.⁶⁶ Para el zacatecano, este hecho culminó, a manera de epílogo de su acción en el Congreso, con la publicación de su libro *Ricardo Flores Magón. El gran calumniado*.⁶⁷

Al concebir la Revolución mexicana como una gesta de libros e ideas, Magdaleno hacía reminiscencia de la obra de su maestro José Vasconcelos. En 1964, bajo el sello del Seminario de Cultura Mexicana, el escritor zacatecano publicó el libro *La voz y el eco*, el cual dedicaba “fraternalmente” a Salvador Azuela (Figura 9). Se trataba de la recopilación de conferencias y notas que disertaban precisamente sobre la relación entre la política y los escritores (o los intelectuales); los mismos títulos así lo anunciaban: “El compromiso de las letras”, “Justo Sierra, el escritor”, “Antonio Caso, héroe intelectual de México”. En este último texto, que comenta el traslado de los restos de Antonio Caso a la Rotonda de los Hombres Ilustres, el autor expresaba su parecer sobre el destino que tendría en la historia de México la obra de su maestro José Vasconcelos:

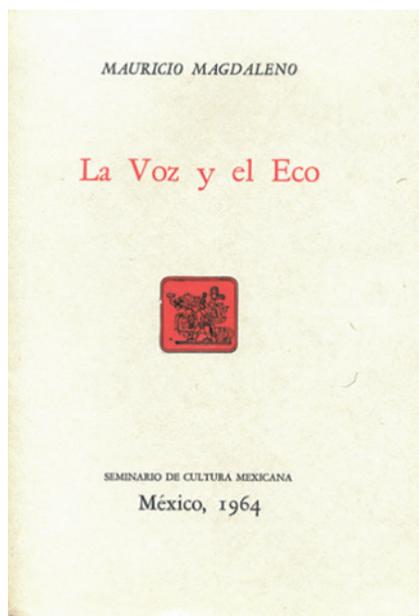
Otros vientos sacarán a Vasconcelos, un día, del ruín silencio en que se le quiere contener. No tiene prisa. Puede esperar. Ni echándole encima todas las toneladas de tierra de una montaña apagarán su resplandor. Desde su silencio señorea una centuria, y más. La hora advendrá en que México se dará la salud necesaria para ponerlo, asombrado, en su zodiaco.⁶⁸

66 Appendini, *Aguascalientes, op. cit.*, p. 205. Véase también: *DS*, congreso VI, núm. 11, 15 de octubre de 1963 y *DD*, Legislatura XLV, año III, núm. 16, 22 de octubre de 1963.

67 Magdaleno, Mauricio, *Ricardo Flores Magón. El gran calumniado*, México, Ediciones la Chicana, 1964.

68 Magdaleno, Mauricio, *La voz y el eco*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1964, p. 145.

Figura 9. Portada del libro *La voz y el eco* de Mauricio Magdaleno, editado por el Seminario de Cultura Mexicana en 1964



En otra ocasión, en un libro en que exponía las semblanzas de varios intelectuales de la Revolución mexicana, Magdaleno no contuvo su admiración por Vasconcelos al afirmar que “su figura escapa a toda guisa de anécdota: reclama majestad”.⁶⁹ En cierta forma, el novelista zacatecano creía que el legado de Vasconcelos era fructífero: “donde [Vasconcelos] señaló un signo florece hoy un noble e irreversible acento”.⁷⁰ El autor zacatecano sentía ser uno de los frutos del proyecto vasconcelista, al participar en el nuevo régimen no sólo como senador, sino también en la política cultural, ya fuera como miembro titular del Seminario de Cultura Mexicana o como subsecretario de Asuntos Culturales de la SEP, durante el sexenio del presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970).⁷¹

69 Magdaleno, *Hombres e ideas*, op. cit., p. 180.

70 *Idem*.

71 Appendini, *Aguascalientes*, op. cit., p. 205.

Magdaleno también le asignaba al artista una función específica dentro de la sociedad mexicana. Su idea al respecto difería de las de Edmundo Games y Agustín Yáñez, y se acercaba más a la tesis espiritualista de legado ruso:

El artista es el alma de su pueblo, y un pueblo, por modesto que sea, cobra dimensión extraordinaria por el vuelo de sus inspirados. La vida de un pueblo la hace el pueblo mismo, pero deviene historia –estos es, inserción en la oleada inagotable del correr de los milenios, y por ello cobra perennidad– por esa suerte de comunicación sobrenatural que es propia del artista.⁷²

En este párrafo, Magdaleno usaba también un lenguaje vasconcelista al proponer al artista o intelectual como catalizador y guía de lo construido o hecho por el pueblo. No obstante, su idea respecto a la función del artista en la sociedad se acercaba más a la del escritor ruso Visarión Belinski.⁷³ El novelista nacido en Zacatecas no entendía el compromiso artístico como la simple propagación de ideas políticas o sociales a través de la literatura; pero tampoco creía en el arte como un fin en sí mismo, como un objeto “alienado”. Para Magdaleno, el compromiso del escritor estribaba en la capacidad de reflejar en su obra el tiempo histórico que le tocó vivir, sin que su obra dejara de ser un objeto de regocijo estético. Esta idea la expresó más claramente en 1957, durante su discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, un puesto que, por cierto, compartió con otros miembros del Seminario de Cultura Mexicana, como Salvador Azuela, Agustín Yáñez y Antonio Acevedo Escobedo.⁷⁴

En aquella ocasión, Magdaleno trató de llegar tortuosamente al fondo del problema que planteaba el “compromiso artístico”: “Vivir es compromiso, y lo es pensar, y escribir, y nada que provenga de nuestra condición humana es ajeno a alguna activa manera de compromiso. El compromiso de las letras comienza en uno mismo y obedece a nuestros más inmediatos intereses de nuestro destino”.⁷⁵ En *Las palabras perdidas*, Magdaleno expresaba su fide-

72 Mauricio Magdaleno en *Fanny Anitúa. Homenaje del Seminario de Cultura Mexicana*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1967, p. 10.

73 Cfr. Berlin, Isaiah, “El compromiso artístico. Un legado ruso”, en *El sentido de la realidad. Sobre las ideas y su historia*, trad. Pedro Cifuentes, Madrid, Taurus, 1998, pp. 281-329.

74 *Anuario 2011 de la Academia Mexicana de la Lengua. Histórica*. Disponible en: http://www.academia.org.mx/veranoario.php?doc_id=3 (Consultado el 22 de mayo de 2011).

75 Magdaleno, *La voz, op. cit.*, p. 30.

dad a esta idea. El libro es una obra que cautiva por su estilo y que transmite al lector el tiempo que le tocó vivir: la campaña vasconcelista de 1929.⁷⁶ Así, mediante una escritura llena de pasión y subjetividad, el autor demostraba su compromiso con los valores del vasconcelismo; todo ello, creía, para el bien de la nación mexicana.

Como comentario complementario, es necesario resaltar las desavenencias entre Magdaleno y Agustín Yáñez, sobre todo cuando ambos formaron parte del gabinete gubernamental del presidente Gustavo Díaz Ordaz. Ambos escritores eran cercanos a Díaz Ordaz, pero Magdaleno consideraba a éste su gran amigo.⁷⁷ De hecho, el escritor zacatecano representó a Díaz Ordaz en el cuarto informe del gobernador de Aguascalientes, Enrique Olivares Santana, en 1966.⁷⁸ En el sexenio de Díaz Ordaz (1964-1970), Agustín Yáñez fue secretario de Educación Pública, mientras que Mauricio Magdaleno ocupó la Subsecretaría de Asuntos Culturales de aquel organismo. Los problemas entre estos vasconcelistas de 1929 se debieron a que Yáñez le negó recursos a Magdaleno hasta el punto de que casi se los quitó. El zacatecano llegó a asegurar que la actitud de Yáñez hacia él no se debía a celos literarios, sino porque se “le subían los humos siempre que tenía el poder. Le gustaba mantener alrededor suyo propagandistas y paniguados, y que los demás fuéramos unos desconocidos”.⁷⁹ A pesar de esto, la opinión de Magdaleno no le impedía reconocer el mérito de la obra literaria de Yáñez, la cual consideraba mejor que la de él mismo.⁸⁰ En otra ocasión, en febrero de 1959, Magdaleno, quien ocupaba la presidencia del seminario, presidió un homenaje a Yáñez, organizado por el mismo seminario en la ciudad Guadalajara.⁸¹

Magdaleno tuvo una actitud totalmente diferente hacia Salvador Azuela. De hecho, respondió el discurso de éste en su ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, en 1964.⁸² En torno a Azuela convergía la generación vasconce-

76 Magdaleno, *Las palabras perdidas*, op. cit.

77 Carballo, Emmanuel, “Mauricio Magdaleno, 1906-1986”, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Alfaguara, 2005, p. 448.

78 Olivares Santana, Enrique, *Cuarto informe de gobierno. 1965-1966*, Aguascalientes, 1966, pp. 113-115.

79 Carballo, “Mauricio Magdaleno”, op. cit., p. 449.

80 *Ibidem*, p. 457.

81 Jiménez Moreno, “Órbita, estaciones y fases”, op. cit., p. 73; además, consúltese: *El Informador*, 9 de febrero de 1959, p. 7.

82 Azuela, Salvador, *Naturaleza de la elocuencia y cuatro semblanzas de oradores mexicanos* (comentario de Mauricio Magdaleno), México, Seminario de Cultura Mexicana, 1965.

lista de la década de 1920 que ingresó al seminario. Esto se debió a su liderazgo moral y político, legado directamente del propio José Vasconcelos.

Salvador Azuela

A diferencia de otros miembros del seminario, Salvador Azuela no ocupó un puesto político como gobernador, diputado o senador; sin embargo, cuando ingresó al seminario su condición era la de un intelectual consumado. De acuerdo con Ernesto de la Torre, Azuela fue el “animador patriótico” de las actividades del seminario y su postulación para ocupar la presidencia nacional fue aclamada⁸³ (Figura 10). Las afirmaciones de De la Torre corresponden con la realidad. Por ejemplo, en 1957 y como presidente del seminario, Azuela reanudó la publicación del *Boletín de Información del Seminario de Cultura Mexicana*, que no se publicaba desde 1945; además de ello, organizó y presidió la segunda (1955), tercera (1958), cuarta (1967), quinta (1973) y sexta (1981) asambleas nacionales de corresponsalías.⁸⁴ A ello se debe agregar que bajo su presidencia el seminario empezó su vasta producción editorial, con la publicación de folletos y libros, tanto de miembros titulares como corresponsales.⁸⁵ En otra ocasión, en enero de 1963, Azuela organizó en la ciudad de Aguascalientes una de las misiones culturales “que han tenido mayor éxito en la historia de la Institución”.⁸⁶ La misión duró dos días (21 y 22 de enero) y se abocó a celebrar el cincuenta aniversario de la muerte del grabador José Guadalupe Posada. El acto tuvo una consecuencia simbólica importante para la figura de Posada y de Aguascalientes.

83 De la Torre Villar, Ernesto, *Salvador Azuela. El hombre, el político, el escritor*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1985, pp. 25-27.

84 *scm. I*, pp. 58-59 y 85.

85 *Ibidem*, pp. 27 y 89-93. El único libro publicado por el seminario hasta 1963 era *La marchanta* de Mariano Azuela, cuya edición databa de 1944.

86 AHSCM, CA, exp. 2, “Informe de actividades redactado por Salvador Azuela para el Honorable Consejo del Seminario de Cultura Mexicana”, 23 de enero de 1963.

Figura 10. Salvador Azuela al asumir la presidencia nacional del Seminario de Cultura Mexicana, 1955



Fuente: De la Torre, *Salvador Azuela, op. cit.*, Foto 2.

Los temas que Azuela trataba en sus conferencias durante las misiones culturales del seminario eran de índole histórica, cívica y moral, en pocas ocasiones de cuestiones artísticas en sí mismas. Esta cuestión se reflejaba en los títulos de sus conferencias: “La Revolución y la cultura”, “La responsabilidad de la juventud mexicana”, “Naturaleza y utilidad del conocimiento histórico”, “La dignidad de la persona humana”, entre otros.⁸⁷ Además, la efectividad política de Azuela se basaba sobre todo en su gran capacidad oratoria. Ello explica por qué su obra escrita se encuentra fragmentada en decenas de artículos periodísticos; un medio que Azuela usaba para incidir en la orientación de la opinión pública. Este hecho permite caracterizar la obra del laguense como producto de un intelectual, de un hacedor de ideas, con una función semejante a las de sus colegas Magdaleno o Yáñez, a pesar de no haber ocupado un

87 *BI*, núm. 27, septiembre-octubre de 1963, p. 1; AHSCM, CA, exp. 2, carta de Salvador Azuela a Alejandro Topete del Valle y Horacio Westrup, 30 de marzo de 1966.

puesto político de elección popular. Empero su constante oposición hacia el gobierno hasta mediados del siglo xx, Azuela llegó a destacar como intelectual del régimen. No en pocas ocasiones se le ofrecieron puestos de diputado, senador o como subsecretario de Educación Pública. Sin embargo, el nacido en Lagos de Moreno prefirió puestos administrativos en organismos de difusión y producción cultural, como el seminario de cultura, el Fondo de Cultura Económica y el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. Aunque ello no significó que Azuela no asumiera un rol ideológico dentro del régimen.⁸⁸

La intensa actividad llevada a cabo por Salvador Azuela en el seminario le permitió desempeñar, en numerosas ocasiones, la presidencia, un puesto que se renovaba cada año. Desde el ingreso de Azuela en 1951 hasta su fallecimiento en 1983, la presidencia del seminario se renovó en 32 ocasiones, en las cuales 22 resultó electo.⁸⁹ De hecho, de 1971 a 1983 ocupó sin interrupción el puesto, incluso falleció cuando era presidente del organismo. Magdaleno no exageraba cuando señaló que el seminario fue para Azuela “el sagrado hogar, aula y ara”. El zacatecano fue más preciso cuando inmediatamente de estas palabras apuntó: “Desde entonces y salvo breves pautas, la Institución no pudo prescindir de [Azuela]”.⁹⁰ Esa relación estrecha entre el seminario y Salvador Azuela fue reforzada porque este último era hijo del reconocido novelista Mariano Azuela, quien también llegó a formar parte de la nómina titular del seminario.⁹¹ De acuerdo con Ernesto de la Torre, Salvador Azuela fue “el evangelista más exacto de Vasconcelos”.⁹² La afirmación puede sostenerse, pues Azuela, junto a Mauricio Magdaleno eran los vasconcelistas más fervientes dentro del seminario. Aun cuando para Azuela las influencias de otros intelectuales también resultaron decisivas (como Antonio Caso, Pedro

88 Azuela, Salvador, *La Revolución mexicana. Estudios históricos* (introducción de Javier Garcíadiego), México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1988, pp. xv-xxvii. Desde una perspectiva académica y sintetizadora de mucho de lo escrito al respecto, este ensayo es el mejor trabajo sobre la vida de Salvador Azuela. Véase, además, la compilación de textos del libro *Homenaje a Salvador Azuela*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1985.

89 *El scm.1*, pp. 32-37; *scm.2*, pp. 19-23. Véase, además, el Anexo 2.

90 Magdaleno, Mauricio, “Salvador Azuela”, en *Homenaje a Salvador Azuela*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1985, p. 22.

91 Cabe destacar que el novelista Arturo Azuela, hijo de Salvador Azuela y nieto de Mariano Azuela, era presidente del seminario cuando falleció el pasado año 2012. Cfr. *La Jornada Jalisco*, 8 de junio de 2012.

92 De la Torre, *Salvador Azuela, op. cit.*, pp. 50-51.

Enríquez Ureña, Vicente Lombardo Toledano y Manuel Gómez Morín),⁹³ sin duda la figura de Vasconcelos fue un caso aparte.

Como vasconcelista de la campaña de 1929, el laguense sufrió encarcelamiento y estuvo a punto de ser ejecutado por los militares, como efectivamente sucedió con muchos de los partidarios del movimiento.⁹⁴ Todavía en 1933, Azuela mantuvo un debate público con Manuel Gómez Morín en torno a la participación de la generación de 1915 en la campaña de 1929, quienes, para el ferviente vasconcelista, dejaron mucho que desear.⁹⁵ Muchos años después, en 1959, Azuela fungió como orador en el sepelio de Vasconcelos. En aquella ocasión, afirmó que Vasconcelos le encargó personalmente transmitir su pensamiento sobre la campaña de 1929, de la que el exsecretario de Educación “consideraba como una influencia a favor de la Revolución”.⁹⁶ A estos ejemplos se deben sumar las opiniones expresadas por Azuela en otras ocasiones. En 1955, durante unas conferencias que dictó en la Universidad Nacional sobre el Ateneo de la Juventud, Azuela aseveraba que el “espíritu del vasconcelismo” seguía vigente, y le reprochaba al mismo Vasconcelos apartarse de dicha actitud. Tal como sucedió con Mauricio Magdaleno, Azuela se identificaba con el Vasconcelos de la década de 1920: aquel que, de acuerdo con el laguense, combatió los regímenes militaristas y a los dictadores de la América Latina, con lo que enviaba un mensaje a la juventud para que asumiera una actitud muy cercana al anarquismo cristiano.⁹⁷

Azuela trató de cumplir de la mejor manera lo que aprendió con Vasconcelos. Conforme a ello, las empresas culturales representaban para Azuela uno de los medios para mantenerse en dicha actitud. No solamente presidió el Seminario de Cultura Mexicana y la directiva del Fondo de Cultura Económica, sino además el Patronato del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana desde su creación en 1953, órgano consultivo de la Secretaría de Gobernación cuya función era respaldar, con un fundamento histórico e ideológico, algunas de las acciones del gobierno federal.⁹⁸ De estos

93 Azuela, Salvador, *La Revolución mexicana*, op. cit., pp. xviii-xx.

94 Azuela, Salvador, *La aventura vasconcelista, 1929*, México, Editorial Diana, 1980, pp. 161-168.

95 Krauze, *Caudillos culturales*, op. cit., pp. 296-299.

96 *El Sol del Centro*, 2 de julio de 1959, p. 5.

97 Azuela, Salvador, *La Revolución mexicana*, op. cit., p. 47-56.

98 *Catálogo comentado de las obras editadas por el maestro Salvador Azuela* (prólogo de Raúl Cardiel Reyes), México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobierno, 1993. Consúltese, además: Azuela, Salvador, *La Revolución mexicana*, op. cit., p. xi-xii.

casos se concluye la clara función de Azuela como un intelectual del régimen. La trayectoria de Azuela resultó diferente a la de los miembros de la generación vasconcelista *sin* vocación política, como Antonio Acevedo Escobedo, Francisco Antúnez o Francisco Díaz de León. Todos ellos cultivaron una amistad estrecha con Azuela y aunque su labor se dirigió hacia la investigación, difusión y creación artística, no se sustrajeron del hecho de ser pilares de la hegemonía del régimen dominante.⁹⁹

Los “seminaristas” y la difusión cultural y artística

Francisco Díaz de León

El trabajo cultural y artístico de la SEP impulsó las carreteras literarias y académicas de varios miembros del seminario. Lo esencial del hecho fue el frenesí despertado en ellos por el movimiento nacionalista y educativo inaugurado por Vasconcelos en dicha secretaría. Un ejemplo de esto es un pasaje de los apuntes autobiográficos del artista plástico Francisco Díaz de León, quien había llegado de Aguascalientes a la Ciudad de México en el año de 1917 para estudiar en la Academia de San Carlos. En sus apuntes, publicados en 1965 por el Seminario de Cultura Mexicana, el aguascalentense recordaba y no ocultaba el entusiasmo que causó la llegada de Vasconcelos a la SEP:

Una mañana soleada aterrizó lo inesperado: vamos a trabajar por un arte nuevo en México. El alba nos encontró forjando planes de ataque para reducir sistemas académicos oponiéndoles el entusiasmo de [Alfredo] Ramo Martínez, y también el nuestro. Escuela de pintura al aire libre de Chimalistac; Vasconcelos, Mariano Silva; volvéis a nuestro recuerdo confundidas con lejanas y brumosas siluetas en que hay férvida esencia en que se mezclan mujeres, árboles, frutos, gamas de color, así como vuelven los fantasmas que nos son familiares cuando desatamos en recuerdo [...] Éramos siete los discípulos de Ramos Martínez. Vino la exposición de Invierno y con ella el aplauso rendido.¹⁰⁰

99 Sobre la amistad de Salvador Azuela con Antonio Acevedo Escobedo, Francisco Díaz de León y Francisco Antúnez, véase: De la Torre, *Salvador Azuela, op. cit.*, p. 27.

100 Zamora, Dionisia y Antonio Acevedo Escobedo, *En torno a Francisco Díaz de León (con apuntes autobiográficos del artista)*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1965, pp. 28-29. Véase también: Ruiz

En sus apuntes, Díaz de León evocaba su experiencia en las escuelas de pintura al aire libre, consideradas -junto con el muralismo- uno de los dos pilares del renacimiento artístico de la década 1920.¹⁰¹ En aquel entonces, Vasconcelos, ya como secretario de Educación, impulsó las escuelas de pintura al aire libre, reabriéndolas bajo la tutela del pintor Alfredo Ramos Martínez, a quien reincorporó a la Dirección de la Academia de San Carlos.¹⁰² Vasconcelos consideraba que las obras paisajísticas de índole impresionista producidas en dichas escuelas reflejaban un arte “auténticamente nacional”, de ahí su apoyo total para que continuaran funcionando después de varios años de mantenerse cerradas.¹⁰³

Como participante y maestro en este proyecto pictórico, el aguascalentense Díaz de León se embulló del nacionalismo impulsado por Vasconcelos desde el poder; un movimiento que, como parte del debate nacionalista en boga, proponía que el verdadero arte nacional debía retratar los paisajes naturales de México, así como la raza y las costumbres de sus habitantes.¹⁰⁴ Paralelamente a su participación en este proyecto, Díaz de León empezó a cultivar el arte del grabado. De hecho, en 1924 se convirtió en el primer artista en México en realizar grabados en linóleo.¹⁰⁵ Su interés por el grabado lo condujo a la obra de otro aguascalentense, recién revalorado por los artistas plásticos del renacimiento artístico: José Guadalupe Posada. Con el tiempo, Díaz de León se convertiría no solamente en un importante grabador, sino, además, en uno de los mejores investigadores y difusores de la historia de esta técnica en México. De todas las lecciones aprendidas en aquella experiencia del renacimiento artístico de la década de 1920 siguió cultivando durante toda su vida dos: el arte del paisajismo y la profunda vocación de investigar, enseñar y difundir varios elementos y técnicas del nacionalismo cultural de aquella década, a saber: el grabado, las artes de la impresión, las obras de Saturnino Herrán y José Guadalupe Posada. Para concretar este trabajo, Díaz de León participó en la fundación de varias instituciones, como la Sala de Arte de la SEP (1930)

Naufal, Víctor Manuel, *Francisco Díaz de León. Creador y maestro*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1998, p. 92.

101 Azuela, Alicia, *Arte y poder*, op. cit., pp. 110-132.

102 *Ibidem*, p. 110.

103 *Idem*.

104 *Ibidem*, p. 117.

105 Tibol, Raquel, *Gráficas y neográficas en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Secretaría de Educación Pública, 1987, p. 19.

y la Escuela de las Artes del Libro (1938).¹⁰⁶ Esta trayectoria le valió ser considerado para integrar la nómina de miembros fundadores del Seminario de Cultura Mexicana en 1942, donde prosiguió su labor como docente, creador y difusor.¹⁰⁷

Aunque Díaz de León nunca ocupó el puesto de presidente nacional del seminario, fue uno de los miembros que cumplieron tenazmente con la tarea de esta institución. Ello se refleja, por ejemplo, en que se encargó en gran parte de la edición de las obras impresas por el seminario (boletines y folletos)¹⁰⁸ y por el cuidado solícito puesto en promover la creación de una corresponsalía en su ciudad natal: Aguascalientes (Figura 11). De hecho, la sobresaliente tarea que esta corresponsalía presentó en el periodo de 1950 a 1970 se debió en gran medida a la gestión e influencia que Díaz de León ejerció desde su puesto en el Consejo Nacional del seminario.¹⁰⁹ Esa influencia se acrecentó cuando la generación vasconcelista ingresó a la institución en la década de 1950, con quienes el aguascalentense embonó mejor que con los integrantes de la primera generación. Situación que lo llevó a cultivar una fructífera amistad con Agustín Yáñez, Salvador Azuela y Mauricio Magdaleno.¹¹⁰ Debido a su constante trabajo en las misiones culturales, Díaz de León logró dar a conocer, bajo el sello del seminario, parte de sus investigaciones y textos autobiográficos, obras como *El grabado como ilustración de la música popular*; *Juan B. Urrutia, litógrafo y apologista del tabaco*; *Luna entre árboles*; *Asuntos mexicanos* y *En torno a Francisco Díaz de León*.¹¹¹

106 Ruiz, *Francisco Díaz de León, op. cit.*, pp. 65-270.

107 *Idem.*

108 *scm. I*, pp. 83-96.

109 Al respecto véase el capítulo iv.

110 Sobre la amistad específica con Yáñez véase: Rodríguez Sánchez, Adrián Gerardo, "La provincia como espacio privado y nacionalista: la mirada de Francisco Díaz de León", mecanoescrito, trabajo para acreditar el curso de Historia Cultural II de la Maestría en Historia de México, Universidad de Guadalajara, 2010.

111 *Asuntos Mexicanos. Grabados de Francisco Díaz de León, 1924-1928*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1975; Acevedo Escobedo, Antonio, *Rostros en el espejo*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1974, pp. 189-190. En las páginas de este libro se encuentra una lista extensa de las publicaciones del seminario.

Figura 11. Francisco Díaz de León. México, 1934



Fuente: Ruiz, *Francisco Díaz de León*, *op. cit.*, p. 46.

Por lo demás, el nacionalismo cultural que Díaz de León aprendió en la década de 1920 y que después promovió en la ciudad de Aguascalientes a través del seminario tenía dos fuentes: por un lado, la honda nostalgia que sentía por su ciudad natal y, por otro, porque en dicha urbe habían nacido dos íconos del nacionalismo en las artes plásticas: el pintor Saturnino Herrán y el grabador José Guadalupe Posada. Díaz de León deseaba que Aguascalientes se convirtiera en una referencia de ese nacionalismo, por ello promovió exposiciones, cursos y conferencias patrocinadas por el seminario sobre las figuras de Posada y Herrán. Esto también le sirvió para promocionar su propio trabajo artístico, el cual era parte de ese mismo nacionalismo cultural.¹¹²

112 Al respecto véase el capítulo iv.

En resumen, como artista e investigador y ajeno al mundo de la política, Díaz de León promovió a lo largo de su vida el nacionalismo cultural aprendido en la década de 1920 en la Ciudad de México. Esa promoción la realizó en gran parte a través del seminario, donde su figura resultó cardinal como editor, docente, conferencista y creador. Esta institución le reconoció su labor, calificándola de “vocación cumplida”.¹¹³ Por último, y a diferencia de personajes como Salvador Azuela y Mauricio Magdaleno, el aguascalentense nunca exaltó la figura de Vasconcelos; no obstante, en la intimidad, en sus apuntes autobiográficos, reconocía la importancia del filósofo durante el nacionalismo cultural acontecido en la década de 1920.¹¹⁴

Francisco Antúnez

Al igual que Francisco Díaz de León, el impresor Francisco Antúnez y el escritor Antonio Acevedo Escobedo se favorecieron con el movimiento cultural desplegado por la SEP; sus casos son emblemáticos de los miembros del seminario inclinados a la investigación cultural. Al primero, Francisco Antúnez, aún radicado en la ciudad de Morelia (donde había nacido), se le invitó a colaborar en la SEP en 1930.¹¹⁵ Para ello, Antúnez debió terminar sus estudios como profesor, lo cual consiguió en la Escuela Normal de Querétaro. Después, el michoacano laboró en la SEP como director general de Educación Federal en varios estados del país, como Durango y Aguascalientes. Como funcionario de la SEP realizó varios trabajos de investigación histórica. En la Ciudad de México montó una exposición inusitada en la Biblioteca Nacional, cuyo tema fue la tipografía romántica del siglo XIX. Más tarde, este trabajo fue editado por la SEP. A éste se pueden añadir pesquisas de variada índole, desde la historia de la imprenta en Morelia y Aguascalientes hasta ensayos sobre José Guadalupe Posada, los entremeses cervantinos en Guanajuato, la Capilla de Música de la catedral de Durango y la enseñanza del castellano en los pueblos indígenas.

113 Azuela, Salvador, *Meridiano de México. De la vida provincial y capitalina*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1977, pp. 105-107.

114 Zamora y Acevedo, *En torno a Francisco Díaz de León*, op. cit., pp. 28-29.

115 Los datos de la vida de Francisco Antúnez son tomados de López Antúnez, Teresa, *Francisco López Antúnez. 1907-1980. Profesor, escritor, impresor*, tesina de licenciatura, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2010; Acevedo Escobedo, Antonio, “Un doble homenaje”, *El Sol del Centro*, 7 de septiembre de 1981; “La ruta antunezca”, en *Perfiles de México*, núm. 379, 30 de septiembre de 1978.

Este conjunto de trabajos, aunado a su activa presencia en el ambiente cultural y artístico de la Ciudad de México a principios de los años treinta (donde entabló amistad con personajes como Francisco Díaz de León y Enrique Fernández Ledesma), le valieron al tipógrafo michoacano ser nombrado miembro fundador y corresponsal del Seminario de Cultura Mexicana en Aguascalientes en 1943, ciudad donde se había asentado desde 1936¹¹⁶ (Figura 12).

Figura 12. Francisco Antúnez en su imprenta. Aguascalientes, ca. 1940



Fuente: Biblioteca Pública Municipal Francisco Antúnez Madrigal, Aguascalientes, Ags.

Antúnez cosechó buena amistad con personajes pertenecientes a esta institución, como el mismo Francisco Díaz de León, Mauricio Magdaleno y

116 AHSCM, CA, exp. 1, carta de Francisco Díaz de León a Francisco Antúnez, 11 de agosto de 1943.

Antonio Acevedo Escobedo, todos miembros titulares del seminario (incluso estos dos últimos llegaron a dedicarle al michoacano alguno de sus libros).¹¹⁷ Del mismo modo, cabe señalar que la SEP reconoció el trabajo de Antúnez como investigador: en 1962 lo comisionó para realizar un viaje de reconocimiento y estudio a Europa, donde el impresor recorrió los principales centros tipográficos del Viejo Continente. Asimismo, en 1965, con motivo de la jubilación de Antúnez como profesor, el secretario de la SEP, Jaime Torres Bodet, lo condecoró con la medalla “al mérito”.¹¹⁸ Debido a la calidad de sus trabajos, desde un principio, Antúnez fue considerado por el gobierno de Aguascalientes y el Seminario de Cultura Mexicana para participar en diversos proyectos culturales. Por ejemplo, la obra *Primicias litográficas de José Guadalupe Posada*, una investigación que Antúnez comenzó desde la década de 1930, fue aceptada por el gobernador de Aguascalientes, Edmundo Games, para publicarla en 1952 en el marco de la celebración del centenario del natalicio de Posada. Games también apoyó al impresor para llevar a cabo el proyecto de creación de la biblioteca estatal “Enrique Fernández Ledesma” en Aguascalientes.¹¹⁹ Antúnez fue el primer director de la biblioteca y cuando ésta fue inaugurada en 1953, se convirtió en sede de las reuniones de varias asociaciones artísticas y científicas de Aguascalientes, entre ellas la corresponsalía del seminario.¹²⁰

La calidad tipográfica que Antúnez plasmaba en sus trabajos lo convirtió por un tiempo en el impresor oficial de la élite cultural de Aguascalientes, con impresiones y ediciones de libros, folletos y boletines para el Instituto Autónomo de Ciencias y el gobierno del estado de Aguascalientes. A éstos se deben añadir impresos para la papelería del escritor y diplomático Pedro de Alba en su ejercicio de senador por el estado de Aguascalientes, de 1952 a 1955.¹²¹ Su fama como impresor de calidad le permitió al michoacano realizar trabajos de edi-

117 Acevedo Escobedo, Antonio, *Los días de Aguascalientes*, México, Editorial Stylo, 1952; Magdaleno, Mauricio, *Escritores extranjeros en la Revolución*, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1979.

118 “La ruta antunezca”, *Perfiles de México*, núm. 379, 30 de septiembre de 1978.

119 AHEA, FEGO, caja 1, fólder 2, docs. 27 y 28.

120 Quevedo Hernández, Roberto, *Aproximaciones a la historia de las bibliotecas públicas en Aguascalientes*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1953, p. 54.

121 Un ejemplo de lo atareado que se encontraba Francisco Antúnez por los numerosos impresos que debía entregar se puede consultar en la carta que le envía a José Santos Valdés, el 21 de agosto de 1973; véanse también las cartas de Francisco Díaz de León y de Pedro de Alba enviadas al impresor michoacano; todas estos documentos pueden consultarse en *Epistolario de Francisco Antúnez Madrigal. 1930-1980* (presen-

ción para el Seminario de Cultura Mexicana a nivel nacional. De esta forma, se le encargó la impresión de los boletines de información y varios libros costeados por la institución, entre ellos se puede mencionar: *Obliteración* del escritor Rodolfo Usigli y *Fray Pedro de Gante* del historiador Ernesto de la Torre Villar (ambos miembros titulares del seminario).¹²² Este trabajo llevó al impresor a trabar amistad con el presidente nacional del seminario, Salvador Azuela, lo cual le trajo varios compromisos políticos.

Cuando Salvador Azuela fue elegido para sustituir al argentino Arnaldo Orfila en la dirección general del Fondo de Cultura Económica en 1965, inmediatamente invitó a Francisco Antúnez para ocupar el puesto de jefe del departamento técnico. Antúnez llegó a trabajar a la Ciudad de México en un ambiente abiertamente hostil. La salida de Orfila en realidad fue una expulsión que revelaba las redes que unían los intereses del Estado mexicano con la edición de libros, en un periodo marcado por la Guerra Fría. La destitución del editor argentino se había orquestado desde el gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz con apoyo de intelectuales adheridos al régimen, bajo el argumento de que, debido a una mala administración del argentino, la editorial mexicana se encontraba en bancarrota. La verdadera razón fue que Orfila había publicado el libro *Los hijos de Sánchez*, del antropólogo Oscar Lewis, obra que, de acuerdo con varios intelectuales, denigraba a la nación mexicana. Orfila fue acusado de “comunista extranjero” y después destituido, pero el argentino contestó casi inmediatamente, pues el mismo año de 1965 fundó la editorial Siglo XXI. El escándalo produjo un largo enfrentamiento personal entre Salvador Azuela y Arnaldo Orfila.¹²³

En sus memorias, Huberto Batis (testigo del conflicto) recuerda que Salvador Azuela fue “satanizado” por haber aceptado el cargo de director del

tación de Carolina Castro Padilla), Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes/Seminario de Cultura Mexicana, 2010, pp. 53, 72 y 182-184.

122 *Idem*.

123 Sobre el altercado en el medio intelectual mexicano por la publicación del libro de Oscar Lewis y la posterior expulsión de Arnaldo Orfila del Fondo de Cultura Económica, consúltese: Díaz Arciniega, Víctor, *Historia de la casa. Fondo de Cultura Económica (1934-1996)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 147-162; Semo, Ilán, “*Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis. La antropología como narrativa y afección”, *Letras Libres*, octubre de 2010, pp. 80-82; Sorá, Gustavo, “Edición y política. Guerra fría en la cultura latinoamericana de los años 60”, *Revista del Museo de Antropología*, año 1. núm. 1, 2008, pp. 97-114. Disponible en: [http://www.fae.unicamp.br/focus/textos/SORA%20-%20Edicion %20y%20 politica.pdf](http://www.fae.unicamp.br/focus/textos/SORA%20-%20Edicion%20y%20politica.pdf) (consultado el 14 de junio de 2011).

Fondo de Cultura Económica (incluso Agustín Yáñez, a la sazón secretario de la SEP, le recomendó al presidente Díaz Ordaz que la dirección recayera en cualquier otra persona, menos en Azuela, a quien no le reconocía méritos).¹²⁴ Debido a ello, el laguense empezó a desconfiar de muchos de sus colaboradores en la editorial, incluido de su propio hijo Arturo Azuela.¹²⁵ Como amigo de Azuela, es entendible que la estancia de Francisco Antúnez en la casa editorial estuviera marcada por las intrigas, muchas de las cuales provenían de los partidarios de Arnaldo Orfila, quienes se aglutinaron alrededor del escritor Fernando Benítez.¹²⁶ Al poco tiempo, Antúnez decidió renunciar a su puesto y regresó a Aguascalientes. A pesar de este percance, la amistad entre Antúnez y Azuela se avivó. En 1968, Antúnez le escribió una carta a Salvador Azuela, donde aludía lo sucedido con el Fondo de Cultura Económica:

Le expreso ante todo mis más cordiales felicitaciones por los éxitos que se anotó usted en su reciente gira por varios países de la América del Sur. Por la prensa y la televisión he seguido sus pasos en los últimos días. ¡Magnífico! Batió usted al enemigo en sus propios terrenos. ¿Qué dirá el pobre Orfila? Se ha de estar dando a todos los diablos.¹²⁷

Antúnez mencionaba este tipo de expresiones políticas sobre todo en la intimidad, en las cartas; su verdadero trabajo fue el de investigador y hombre de letras. En este sentido, su obra se concentró en construir una imagen de tradición para la nación mexicana. Esta intención se reflejaba en líneas como la siguiente, escrita en la introducción de su libro *Los alacranes en el folklore de Durango*: “La verdadera fisonomía artística y cultural de una nación se refleja en su folklore”. A esto, el impresor describía la labor cultural nacionalista estimulada por la Organización de las Naciones Unidas, de la cual Antúnez se sentía partícipe:

124 Cfr. Díaz Arciniega, *Historia de la casa*, op. cit., p. 157.

125 Batis, Huberto (selección), *Por sus comas los conoceréis. Revistas y suplementos literarios*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001, p. 223.

126 Díaz Arciniega, *Historia de la casa*, op. cit., p. 158.

127 De Francisco Antúnez a Salvador Azuela, 22 de julio de 1968, en *Epistolario de Francisco Antúnez Madrigal*, op. cit., p. 40.

En los últimos años se ha formado en la mayor parte de los países que componen la Organización de las Naciones Unidas -a iniciativa y por tenaz esfuerzo de la UNESCO- comisiones culturales adscritas a los ministerios de educación, encargadas por develar la conservación y el fomento del folklore nacional y de establecer intercambio con los demás países, como “medio para lograr la paz y la amistad de los pueblos a través de las expresiones más humanas”.¹²⁸

Estas palabras eran parte del nacionalismo que Francisco Antúnez asumió y que lo condujo al rescate de lo considerado propio, tradicional o histórico de México, aprovechando su puesto como funcionario de la SEP. No obstante, existieron cuestiones que permiten observar con más claridad la función principal que un personaje como Antúnez ocupó dentro del régimen político. En 1973 reimprimió una rareza bibliográfica del siglo XIX. La obra, editada en 1881, se titulaba *Historia del estado de Aguascalientes*, cuyo autor respondía al nombre de Agustín R. González, un liberal aguascalentense. La segunda edición de la obra la costeó el gobierno de Aguascalientes, después de que Antúnez se la propusiera personalmente al gobernador Francisco Guel Jiménez. El tiraje del libro constó de tres mil ejemplares. Como en sus trabajos anteriores, la edición de esta *Historia* era producto de la incesante labor del impresor michoacano por escudriñar las librerías de varias ciudades del país. La edición del libro se consideró como el preámbulo a la celebración del cuarto centenario de la fundación de la ciudad de Aguascalientes.¹²⁹ En una carta, Antúnez le comentaba a Antonio Acevedo Escobedo su entusiasmo por esta segunda edición de la obra de Agustín R. González:

Me siento muy contento de haber podido prestar este pequeño servicio a Aguascalientes. Desde hace cincuenta y dos años, en que se fundó la Secretaría de Educación Pública, las escuelas de la entidad no habían podido realizar la asignatura de historia local que marcan los programas para los alumnos de tercer año de primaria. ¡Por fin se va enseñar la historia de Aguascalientes en las escuelas!¹³⁰

128 Antúnez, Francisco, *Los alacranes en el folklore de Durango*, México, impreso por el autor, 1973, p. x.

129 González, Agustín R., *Historia del estado de Aguascalientes*, Aguascalientes, Tipografía de Francisco Antúnez, 1974.

130 PAAE, sección documental [SD], caja 2, legajo 14, foja 84, de Francisco Antúnez a Antonio Acevedo Escobedo, 4 de agosto de 1974.

El entusiasmo mostrado por Antúnez respondía a un incentivo: promover la cultura, la educación y la historia de Aguascalientes. La reedición del libro se consideró todo un acontecimiento en la comunidad intelectual de la ciudad y todavía hoy es utilizado como testimonio historiográfico para adentrarse en la vida política y social aguascalentense del siglo XIX.¹³¹ La intención de Antúnez por ahondar y ampliar la historia de Aguascalientes y de otras ciudades de México tuvo este tipo de consecuencias. Ese ánimo también se reflejaba en las actividades del seminario. El impresor michoacano siempre consideró seriamente su participación en la corresponsalía del seminario en Aguascalientes, ello por varias razones. En primer lugar, el organismo le permitía dar a conocer su trabajo de investigación y edición; en segundo, cumplía con su deseo personal de apoyar empresas culturales y, por último, por medio del seminario, Antúnez podía invitar a sus amigos de la Ciudad de México a visitar la ciudad de Aguascalientes.

Como ejemplo de ese entusiasmo puesto en la función del seminario, se puede mencionar que, en su calidad de presidente de la corresponsalía de Aguascalientes, Antúnez enviaba constantemente reportes a su amigo Francisco Díaz de León con la lista de actividades educativas y culturales que promovía en dicha ciudad, entre ellas un curso gratuito de tipografía a jóvenes de 16 años que no pudieron proseguir sus estudios superiores y quienes recibían un pequeño pago monetario por ello.¹³² En otra ocasión, el michoacano recibió por correspondencia un libro escrito por su primo, Francisco Antúnez Echegaray, quien radicaba en la Ciudad de México. La obra se titulaba *Monoografía histórica y minera del distrito de Guanajuato*. En la carta que Antúnez envió como repuesta, escribió que la obra la llevó a una de las sesiones de la corresponsalía del seminario en Aguascalientes, enfatizando que fue muy comentada y debido a lo cual dicha sesión se prolongó. El remitente continuó mencionando que el presidente de la corresponsalía, el historiador Alejandro Topete del Valle, se interesó en adquirir un ejemplar del libro para su biblioteca personal. Antúnez terminó la carta pidiendo los datos de las librerías en donde se estaba distribuyendo el libro, ya que le gustaría conseguir varios ejemplares:

131 Cfr. Delgado Aguilar, Francisco Javier, "Agustín R. González y su *Historia del Estado de Aguascalientes*. Un análisis historiográfico", *Caleidoscopio. Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 7, enero-junio de 2000, pp. 145-174.

132 AHSCM, CA, exp. 1, carta de Francisco Antúnez Madrigal a Francisco Díaz de León, 21 de agosto de 1944.

uno para la Biblioteca Enrique Fernández Ledesma (de la que era director) y otro para cederlo a la correspondencia del seminario en Aguascalientes.¹³³

El impresor michoacano también aprovechó la función del seminario de cultura para invitar a sus amigos a viajar a la ciudad de Aguascalientes. Más de una vez así lo dejó ver en su correspondencia. En alguna ocasión, después de insistirle que visitara Aguascalientes, Antúnez preguntó a su amigo Antonio Acevedo Escobedo, miembro titular de seminario: “¿se hace necesario que la Correspondencia del Seminario te gire alguna comunicación a ese respecto?”.¹³⁴ En suma, los intereses y el trabajo de Francisco Antúnez encontraron en la estructura de la SEP el terreno idóneo para realizar su trabajo, pues la institución estaba concebida también como una empresa que fomentara la cultura nacional, tanto en la educación como en el arte. Tiempo después, canalizó su labor en el Seminario de Cultura Mexicana, confiriéndole a la institución una presencia destacada en la ciudad de Aguascalientes, ya fuera por medio de la difusión de sus propias investigaciones o la de otros, o porque simplemente utilizó el organismo para invitar a sus amigos a pasar algunos días en Aguascalientes. El seminario reconoció la labor de Antúnez, pues le rindieron varios homenajes en las ciudades de Durango y Aguascalientes.¹³⁵

Por otra parte, se debe señalar que, contrario a los demás personajes aquí analizados, el impresor michoacano no mostró admiración por Vasconcelos y no utilizó claramente un lenguaje vasconcelista en su labor. No obstante, el contacto con estos personajes a través del seminario rindió frutos importantes en su producción de investigador, que lo llevó a colaborar en el sostenimiento de la hegemonía del régimen político, ya fuera indagando algún aspecto de la cultura nacional o -como en su caso específico- aliándose con Salvador Azuela en la pugna contra Arnaldo Orfila. Por último, resulta fructífero comparar la tarea de Antúnez con la de su amigo Antonio Acevedo Escobedo. Ambos eran investigadores del seminario y ajenos a la política, sin embargo, este último tuvo otra dimensión.

133 Carta de Francisco Antúnez Madrigal a Francisco Antúnez Echegaray, 9 de octubre de 1965, en *Epistolario de Francisco Antúnez*, op. cit., pp. 35-36.

134 PAAE, SD, caja 2, legajo 12, foja 7.

135 López Antúnez, *Francisco López Antúnez*, op. cit., p. 57.

Antonio Acevedo Escobedo

Antonio Acevedo Escobedo se trasladó de Aguascalientes (lugar de su nacimiento) a la Ciudad de México en el año de 1925. Se tiene conocimiento de que el primer trabajo que consiguió en dicha ciudad fue como cajista tipográfico en la imprenta de José Vasconcelos, donde se editaba *La Antorcha*, periódico opositor a los regímenes revolucionarios de los sonorenses Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.¹³⁶ Vasconcelos había fundado dicho periódico después de renunciar a la SEP en 1924 como protesta por el asesinato del senador Field Jurado.¹³⁷ Si bien el periódico duró poco menos de un año y su impacto político fue casi nulo, la experiencia que allí obtuvo Acevedo le permitió adentrarse al mundo cultural de la Ciudad de México y con ello empezar a delinear su formación intelectual como escritor y promotor cultural. Para Acevedo, la obra educativa (específicamente editorial) de Vasconcelos resultó un incentivo nacionalista para su propio quehacer, ya fuera como miembro titular del Seminario de Cultura Mexicana o como jefe del Departamento de Literatura en el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA).¹³⁸

Es difícil interpretar las ideas político-culturales de Antonio Acevedo en torno al desarrollo de la cultura mexicana en el siglo xx, de la cual él mismo formó parte (Figura 13). Esto se debe a dos cosas. Por un lado, porque su obra ensayística no es sistemática, no se caracteriza por ser un conjunto argumental que trate de interpretar de forma completa el desarrollo de la cultura mexicana; más bien, su trabajo, erudito y extenso, se componía de notas sueltas en periódicos, prólogos a libros, reseñas, notas a ediciones y un conjunto heterogéneo de apuntes sobre temas disímiles. Por otra parte, su obra nunca ofreció ideas de manera directa, sino que es una narración llena de reticencias por donde se insinúan posiciones. La razón de ello residió en que su trabajo y función, tanto dentro como fuera del seminario, se identificaba más con la labor del investigador (como Francisco Antúnez y Francisco Díaz de León)

136 Arellano Olivas, María del Carmen, "Antonio Acevedo Escobedo, escritor y forjador de cultura", en *Horizontes literarios en Aguascalientes. Escritores de los siglos XIX y XX*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2005, pp. 294-295.

137 Blanco, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 132-133.

138 Vital, Alberto, "Antonio Acevedo Escobedo, Jaime Torres Bodet y el Departamento de Literatura", *Partea-guas*, núm. 20, 2010, pp. 44-49.

que de ideólogo (como Salvador Azuela o Agustín Yáñez). Aunque las ideas de Acevedo Escobedo se pueden rastrear.

Figura 13. Antonio Acevedo Escobedo en su biblioteca, ca. 1980



Fuente: http://letrasdonantonio.blogspot.mx/2009_02_01_archive.html

A sus facetas de crítico literario y narrador, Acevedo sumó la de político cultural, donde cosechó varios éxitos. Así lo demuestra la edición de una gran cantidad de libros en varias instancias gubernamentales y educativas. Por esa razón, el escritor aguascalentense se responsabilizó de delinear y darle forma a varias políticas culturales y educativas del Estado mexicano. En la labor pública del escritor hidrocálido se puede rastrear la influencia de la labor de José Vasconcelos respecto a la función cardinal de la cultura y el arte en la sociedad mexicana. La simpatía de Acevedo por la política cultural del vasconcelismo, específicamente por las acciones de José Vasconcelos en la SEP, se puede identificar a través de los subrayados que él mismo realizaba a los libros del filósofo. Por ejemplo, en el libro de Vasconcelos titulado *La raza cósmica*, el aguascalen-

tense marcó con lápiz delgado las siguientes palabras, que eran un auténtico llamado a tomar posición frente a la historia de México:

El estado actual de la civilización nos impone [a los iberoamericanos] todavía el patriotismo como una necesidad de defensa de intereses materiales y morales, pero es indispensable que ese patriotismo persiga finalidades vastas y trascendentales. Su misión se truncó en cierto sentido con la Independencia, y ahora es menester devolverlo al cauce de su destino histórico universal.¹³⁹

En otra ocasión, en el libro *El desastre*, que es parte de las memorias de Vasconcelos, Acevedo subrayó la anécdota que relata las reacciones que causó en diversos medios la edición masiva de los autores clásicos de la literatura universal, llevada a cabo por el filósofo en la SEP en 1921.¹⁴⁰ En aquella ocasión, Vasconcelos -inspirado en la iniciativa de Anatoli Lunacharski como comisario de Educación en la Revolución rusa- decidió mandar imprimir, entre otras, las obras de Goethe, Cervantes, Dante, Voltaire, Homero, Tolstoi, Shakespeare, para después enviarlas a las instituciones educativas y bibliotecas de ciudades y pueblos del territorio mexicano.¹⁴¹ En aquel entonces, estas obras eran de difícil acceso al lector de lengua española, por ello, Vasconcelos catalogó la iniciativa editorial como una “noble necesidad de patriotismo y cultura”.¹⁴² La “patriótica” política editorial llevada a cabo por Vasconcelos marcó la personalidad de Antonio Acevedo. Siempre que lo permitieron las circunstancias, el escritor hidrocálido defendió el proyecto editorial vasconcelista y mostró, por ello, su admiración personal por Vasconcelos. En un texto titulado “Una asomadita a la tipografía mexicana del siglo xx”, publicado originalmente en 1954 en la obra colectiva *El libro, fuerza e idea*, el aguascalentense escribía que: “Un avance considerable en la dignificación del libro lo constituyen las ediciones de clásicos universales y de algunos autores nacionales con que José

139 Vasconcelos, José, *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana. Notas de viaje a la América del Sur*, México, Agencia Mundial de Librerías, 1927, p. 8 (edición con subrayados personales de Antonio Acevedo). El ejemplar de la obra se encuentra en el Pabellón Antonio Acevedo Escobedo de la Biblioteca en la ciudad de Aguascalientes.

140 Vasconcelos, José, *El desastre*, México, Ediciones Botas, 1938, p. 5 (edición con subrayados personales de Antonio Acevedo Escobedo).

141 Fell, Claude, *José Vasconcelos. Los años del águila: 1920-1925. Educación, cultura e iberoamericanismo en el México posrevolucionario*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, pp. 479-497.

142 *Ibidem*, p. 486.

Vasconcelos, lleno de benéfica vehemencia, pretendió saturar el país entero a su paso por la Universidad Nacional”.¹⁴³

En otra ocasión, en 1962, en un texto que formó parte del libro conmemorativo y apologético *México, 50 años de Revolución*, editado por la Presidencia de la República, Antonio Acevedo nuevamente defendía el proyecto editorial de Vasconcelos contra los reproches que entonces le hicieron.¹⁴⁴ En esa ocasión, el aguascalentense citó textualmente las palabras del filósofo, las cuales expresaban plenamente su propio sentir al respecto: “No se reflexiona en que no se puede enseñar a leer sin dar qué leer. Y nadie ha explicado por qué se ha de privar al pueblo de México, a título de que es pueblo humilde, de los tesoros del saber humano que están al alcance de todos los más humildes en las naciones civilizadas”.¹⁴⁵ Esta cita provenía de los subrayados que casi treinta años antes el mismo Acevedo había marcado en el ejemplar del libro de Vasconcelos que tenía en su biblioteca personal.

El efecto de la figura y obra de Vasconcelos también se manifestaba en la obra crítica de Antonio Acevedo. En una reseña del libro *La voz y el eco* de Mauricio Magdaleno, publicado por el Seminario de Cultura Mexicana en 1964, el nacido en Aguascalientes confirmaba estar totalmente de acuerdo con el autor cuando éste señalaba sobre Vasconcelos que: “Ni echándole encima todas las toneladas de la tierra y piedra de una montaña apagarán su resplandor. Desde su silencio señorea una centuria y más”.¹⁴⁶ El hecho permite entrever que el escritor aguascalentense concebía la idea de una revolución cultural, paralela a la revolución social de México iniciada en 1910, y la cual encabezaron los integrantes del Ateneo de la Juventud, entre ellos Antonio Caso, Alfonso Reyes, Pedro Enríquez Ureña y el mismo Vasconcelos. Esta idea la expresa Acevedo en una reseña sobre un ensayo redactado por una investigadora norteamericana, quien desacreditaba el papel educativo y social del Ateneo de la Juventud en el proceso de la Revolución mexicana. Acevedo calificaba las aseveraciones de la investigadora de “dislates tan robustos”.¹⁴⁷ La sentencia permite suponer

143 Acevedo Escobedo, Antonio, “Una asomadita a la tipografía mexicana del siglo xx”, en *Entre prensas anda el juego*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1967, p. 99.

144 Acevedo Escobedo, Antonio, “El desarrollo editorial [1910-1960]”, en *Entre prensas, op. cit.*, pp. 107-147.

145 Citado en *ibidem*, pp. 112-113.

146 Acevedo Escobedo, Antonio, *Puertas a la curiosidad [Miscelánea literaria]*, México, Editorial Jus, 1974, p. 189.

147 *Ibidem*, p. 53.

cuál era la posición del escritor hidrocálido respecto a la función de la cultura y los hombres de letras en la Revolución mexicana, específicamente del Ateneo de la Juventud.

La admiración de Antonio Acevedo por la obra de Vasconcelos no condujo a comprometerse públicamente con las acciones políticas de la campaña de 1929, como sí sucedió con Mauricio Magdaleno, Salvador Azuela y Agustín Yáñez. Es posible que Acevedo sintiera simpatía, como muchos escritores e intelectuales de entonces, por la candidatura de Vasconcelos, pero ello no significó apoyarlo en la política. Al contrario, el escritor de Aguascalientes se mantuvo en su vocación de investigador: indagador de la historia mexicana, crítico literario, periodista y editor. Esta faceta le permitió adaptarse a los diferentes contextos ideológicos que promovieron los gobiernos mexicanos. Por ejemplo, empezó a trabajar desde 1932 como editor en la revista *El Libro y el Pueblo*, órgano difusor de la SEP. En esta publicación, Acevedo aprovechó la política del presidente Lázaro Cárdenas para publicar algunas notas sobre periódicos socialistas editados en México durante el siglo XIX, las cuales servían lo mismo como introducción a una bibliografía reunida por el historiador Luis Chávez Orozco que como exhortación para que los investigadores continuaran con las pesquisas sobre el socialismo en México.¹⁴⁸ De esta forma, influido por las ideas oficiales del gobierno de Cárdenas, pero también con una actitud de historiador, Acevedo anotaba:

Es deseable que nuestros investigadores encuentren en [la bibliografía de los periódicos socialistas del siglo XIX], puntos de partidas para estudios amplios y detenidos que, coordinados con los que luego surjan, formen el edificio histórico, elevado y completo, de *una de las realidades que con mayor precisión se destacan en el medio de México: la lucha de clases*.¹⁴⁹

Con esta cita, el autor legitimaba el régimen político en turno, pero desde el campo de la historia. En cierto sentido, es comprensible dicha actitud. Durante el sexenio de Lázaro Cárdenas (1934-1940), la SEP recibió un gran impulso, sólo comparable con el periodo de Vasconcelos en los primeros años

148 Acevedo Escobedo, Antonio, "Periódicos socialistas de México, 1871-1880", en *El Libro y el Pueblo*, tomo XIII, enero-febrero de 1935, pp. 3-14.

149 *Ibidem*, p. 5. *Cursivas nuestras*.

de la década de 1920.¹⁵⁰ Aunque en el sexenio cardenista el impacto de la ideología socialista en la educación resultó desigual en el territorio mexicano, sí, en cambio, se apoyó totalmente la difusión de la retórica socialista-marxista a través de la publicación de folletos y libros, así como de la creación de un Instituto de Orientación Socialista en 1937.¹⁵¹ Sin duda, esta circunstancia histórica marcó las expresiones y los trabajos de varios intelectuales e investigadores del México de la década de 1930. El mismo historiador Luis Chávez Orozco, en el momento en que Acevedo escribía las notas ya citadas, preparaba un libro sobre la historia del socialismo en México. A ello se debe sumar que también había publicado en 1935 un libro de historia para educación primaria que ponderaba las causas económicas y materiales sobre las psicológicas (un rasgo de la visión marxista de la historia).¹⁵²

Lo anterior permite comprender por qué Antonio Acevedo identificó la lucha de clases como una de las realidades que más destacaban en México. Su afirmación la propició el ambiente intelectual del momento. Con ello colaboraba en la creación de un imaginario social que proyectaba a un “México bolchevique”.¹⁵³ Este hecho, como ya se apuntó, podría significar que el escritor aguascalentense asumía la función de ideólogo en el régimen político, pero no fue así. La cuestión más bien revela los finos hilos que unían a un personaje dedicado a la investigación histórica y literaria de México con el poder político de entonces. Acevedo continuó su carrera como investigador literario, legitimando la hegemonía del Estado. Con el tiempo, y ya como un experto en literatura e historia mexicanas, el escritor fue invitado a formar parte de importantes organismos educativos y culturales, como el INBA, el Seminario de Cultura Mexicana, la Academia Mexicana de la Lengua y el Fondo de Cultura Económica.

Hacia la década de 1960, Antonio Acevedo había consolidado una carrera como escritor; su puesto en la jefatura del Departamento de Literatura en el INBA era sólo una muestra de ello. Como periodista y crítico literario, el escritor colaboró asiduamente en los principales periódicos de México: *El Na-*

150 Vázquez, Josefina Zoraida, *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México, 2005, pp. 181-182.

151 *Ibidem*, pp. 177-178.

152 *Ibidem*, pp. 215-216.

153 Cfr. Urías Horcasitas, Beatriz, “Retórica, ficción y espejismo: tres imágenes de un México bolchevique (1920-1940)”, *Relaciones*, vol. xxvi, núm. 101, invierno de 2005, pp. 261-300.

cional, *Excélsior* y *El Universal*, además de editar y prologar obras de Ignacio M. Altamirano, Manuel Gutiérrez Nájera, Luis G. Urbina, José Juan Tablada, Emilio Rabasa, entre otros. En el campo de la narración literaria escribió dos libros que fueron bien acogidos por la crítica: *Sirena en el aula* (1935) y *Los días de Aguascalientes* (1952).¹⁵⁴ De hecho, un cuento de su autoría, “Fuego en la lluvia”, incluido en *Sirena en el aula*, lo tradujo al inglés el escritor norteamericano Langston Hughes y se publicó en 1958 en una revista literaria de Estados Unidos.¹⁵⁵ Con relación a la investigación histórica, Acevedo publicó dos obras que todavía hoy en día no pierden su valor como documentos historiográficos. El 1956 salió a la luz *El azufre en México. Una historia documentada*, un texto que narra las vicisitudes alrededor de la extracción y comercialización de dicho elemento químico en México, y *Letras sobre Aguascalientes*, una antología de casi quinientas páginas, editada en 1963, que contenía textos de diversos autores locales, nacionales y extranjeros, quienes habían escrito alguna impresión personal sobre la ciudad de Aguascalientes.¹⁵⁶ Esta última obra se puede interpretar como el monumento personal construido por Acevedo en honor a “la provincia”, un concepto esencial en varios de los miembros titulares del Seminario de Cultura Mexicana, incluido el mismo Acevedo.¹⁵⁷

Con una carrera afianzada, Antonio Acevedo se convirtió en miembro titular del Seminario de Cultura Mexicana en 1964. Su discurso de ingreso lo contestó su amigo y paisano Francisco Díaz de León.¹⁵⁸ El escritor apenas ocupó alguno de los puestos menos importantes del Consejo Nacional del seminario. Esto no fue obstáculo para que viajara por varias ciudades del territorio mexicano, con el fin de dictar conferencias y encargarse de la edición de algunas obras de la misma institución. Pero como miembro titular, Acevedo consiguió llevar a cabo dos hechos que marcaron definitivamente su trayectoria intelectual. Por un lado, viajó más constantemente a su ciudad

154 Acevedo Escobedo, Antonio, *Sirena en el aula*, México, edición del autor, 1935 y *Los días de Aguascalientes*, *op. cit.*

155 Citado en Gunn, Drewey Wayne, *Escritores norteamericanos y británicos en México, 1556-1973*, trad. Ernestina Champourcin, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 105.

156 Acevedo Escobedo, Antonio, *El azufre en México. Una historia documentada*, México, Cultura, 1956; *Letras sobre Aguascalientes* (selección y prólogo de Antonio Acevedo Escobedo), México, Gobierno del Estado de Aguascalientes/Instituto Cultural de Aguascalientes, 2003 (facsimil de 1963).

157 Sobre la importancia del concepto “provincia” véase el capítulo III.

158 Acevedo Escobedo, Antonio, *El afán y la obra de Antonio M. Ruiz* (contestación de Francisco Díaz de León), México, Seminario de Cultura Mexicana, 1965.

natal, Aguascalientes y, por otro, logró estar en contacto continuo con sus amigos, entre los cuales estaban Francisco Díaz de León, Mauricio Magdaleno, Salvador Azuela y Francisco Antúnez. La fuerte amistad que entabló con dos de ellos, Magdaleno y Azuela, le permitió ser considerado para ingresar como miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y ocupar la silla número XVI.¹⁵⁹ Ambos, Azuela y Magdaleno, integraron la tríada que propuso al escritor aguascalentense como candidato para la Academia.¹⁶⁰

Cuatro días después de que Antonio Acevedo ingresara a dicha academia, recibió una carta de la corresponsalía del Seminario en Aguascalientes donde se le felicitaba. El encargado de escribir la carta, el poeta y político Horacio Westrup Puentes, no solamente lo elogió, sino que además le manifestaba que: “ojalá que el Seminario de Cultura Mexicana nos lo enviara pronto, para hacerle un homenaje de sus paisanos y amigos”.¹⁶¹ Este hecho era un episodio más de las relaciones que Acevedo había entablado con políticos e intelectuales (o artistas) de la ciudad de Aguascalientes desde décadas atrás. Por ejemplo, por lo menos desde 1950 se carteaba con el impresor Francisco Antúnez sobre asuntos de tipografía.¹⁶² En 1958, los escritores residentes en Aguascalientes, Salvador Gallardo Dávalos y Víctor M. Sandoval, lo invitaron a colaborar en la recién fundada revista *Paralelo*.¹⁶³ A la invitación, Acevedo respondió entusiasmado con un artículo en el periódico *El Nacional*.¹⁶⁴ No obstante estos antecedentes, para el escritor aguascalentense, la amistad contraída con Edmundo Games Orozco resultó fundamental, pues le permitió acercarse al poder político y, con ello, ser considerado desde entonces como un personaje importante dentro del desarrollo cultural de la ciudad de Aguascalientes. Así lo muestran los continuos

159 *Anuario 2011 de la Academia Mexicana de la Lengua. Histórica*. Disponible en: http://www.academia.org.mx/veranoario.php?doc_id=3 (consultado el 6 de junio de 2011).

160 Acevedo Escobedo, Antonio, “Cinco escritores en el olvido” (Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, 26 de septiembre de 1969), en *Rostros en el espejo, op. cit.*, pp. 135-163.

161 PAAE, SD, caja 2, legajo 11, foja 63, de Horacio Westrup Puentes a Antonio Acevedo Escobedo, 30 de septiembre de 1969.

162 PAAE, SD, caja 1, legajo 4, foja 3, de Francisco Antúnez a Antonio Acevedo Escobedo, 30 de mayo de 1950.

163 PAAE, SD, caja 1, legajo 1, foja 52, de Salvador Gallardo Dávalos y Víctor M. Sandoval a Antonio Acevedo Escobedo, 22 de diciembre de 1958.

164 Acevedo Escobedo, Antonio, *El Nacional*, 22 de febrero de 1959, citado en López, Leticia, *Un suspiro fugaz de gasolina. Los murmullos estridentes de Salvador Gallardo Dávalos*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1998, p. 149.

reconocimientos a su persona y obra por parte de los gobernadores de Aguascalientes, desde Enrique Olivares Santana hasta Refugio Esparza Reyes.

Antonio Acevedo y Edmundo Games comenzaron su estrecha amistad desde jóvenes. Aquel confiesa que, establecido en la Ciudad de México, cada mes recibía de parte de Games cierta cantidad de dinero, con el cual le compraba libros, periódicos y otros impresos, para después enviárselos a la ciudad de Aguascalientes.¹⁶⁵ En otras ocasiones, Francisco Antúnez fungía como punto de contacto entre ambos.¹⁶⁶ El resultado de dicha amistad también conllevaba un intercambio de favores, tanto en el orden político como cultural. Como gobernador de Aguascalientes, Edmundo Games convirtió a Antonio Acevedo en una suerte de delegado del gobierno agascalentense cuando fueron trasladados (de Francia a México) los restos de Jesús Terán Peredo, personaje nacido en Aguascalientes y considerado un héroe durante la intervención francesa.¹⁶⁷

Por su parte, el gobernador buscó difundir lo más posible la obra de Antonio Acevedo y con ello publicitar la imagen de la Feria de San Marcos, la cual se realiza desde el siglo XIX, durante el mes de abril, en la ciudad de Aguascalientes. En julio de 1951, Games buscó el permiso de la Presidencia de la República para reimprimir un texto de su amigo Antonio titulado “En la Feria de San Marcos”, con un enorme tiraje de diez mil ejemplares. Tal reedición no era un acto inocente: la figura de Edmundo Games aparecía en el texto como “un hombre culto que hace versos y que pasea plácidamente por el jardín [de San Marcos] al alimón con sus gobernados, sin el torvo cortejo de pistoleros”.¹⁶⁸ Pero también existieron otro tipo de favores entre ambos personajes. En 1947, Games, entonces senador por Aguascalientes, trató de persuadir a las instancias gubernamentales para que el estado contribuyera al sostenimiento, la educación y la alimentación de los hijos de Elvira Acevedo Escobedo (hermana de Antonio), considerando que ésta no contaba con los recursos suficientes para ello.¹⁶⁹

165 Texto de Antonio Acevedo Escobedo, en Aguilar Reyes, *Semblanza de Edmundo Games Orozco*, op. cit.

166 PAAE, SD, caja 1, legajo 4, foja 3, de Francisco Antúnez a Antonio Acevedo Escobedo, 6 de febrero de 1951.

167 AHEA, FEGO, caja 1, fólder 7, doc. 8, de Edmundo Games Orozco a Antonio Acevedo Escobedo, 1 de julio de 1952.

168 Acevedo Escobedo, Antonio, “En la feria de San Marcos”, en *Letras sobre Aguascalientes*, op. cit., p. 64; AHEA, FEGO, caja 3, fólder 6, doc. 10, de Edmundo Games Orozco a Roberto Amorós G. (subsecretario de la Presidencia de la República), 15 de junio de 1951. Al parecer, la reedición no se llevó a cabo.

169 AHEA, FEGO, caja 1 bis, fólder “enero-agosto de 1947”, de Edmundo Games Orozco a José Ávila Garibay (director del Internado Francisco I. Madero), 14 de enero de 1947.

Las relaciones de Antonio Acevedo con el poder político del estado de Aguascalientes fueron condicionadas por la administración de Edmundo Games. Desde entonces, el escritor aguascalentense colaboró de manera continua con la política cultural desplegada por los diferentes gobernadores. Así sucedió con el sexenio de Enrique Olivares Santana (1962-1968). En 1965, Olivares Santana respondió cartas de Acevedo Escobedo en las que le agradecía su colaboración e interés en las actividades culturales de su gobierno.¹⁷⁰ La misma relación se entabló con los gobernadores subsiguientes: Francisco Guel Jiménez (1968-1974) y José Refugio Esparza Reyes (1974-1980). En octubre de 1969, Guel Jiménez también le agradecía al escritor su presencia en el primer informe de su gobierno.¹⁷¹ Asimismo, en marzo de 1976, Esparza Reyes le solicitó a Antonio Acevedo su colaboración para engrosar el acervo bibliográfico del recién inaugurado Museo de Aguascalientes.¹⁷² El mismo gobernador concibió la idea de reeditar el libro *Los días de Aguascalientes* de Antonio Acevedo, trabajo que se llevó a cabo en la imprenta de Francisco Antúnez.¹⁷³ En otra ocasión, a propósito del premio de las “Palmas Académicas” que el presidente de la república Luis Echeverría entregó a Antonio Acevedo, Reyes Esparza expresaba que el escritor aguascalentense era un “hombre recto y puro, tanto en su vida privada como escritor”.¹⁷⁴ Estos casos revelan el acercamiento de Acevedo con el poder político, donde su figura significaba civilización y cultura para los gobiernos.

La estrecha relación de Antonio Acevedo con el poder político estimuló igualmente su labor en el seminario. En este organismo, el escritor se encargó de la edición tipográfica de varios trabajos, incluido el *Boletín*, las *Memorias* de las Asambleas Nacionales y Mesas Redondas, el *Anuario* y el folleto donde el seminario reunió los datos de su historia. La calidad tipográfica de estos materiales la elogió Mauricio Magdaleno, quien aseguraba que las “magníficas publicaciones” del seminario, “tan magníficas como las mejores de México”,

170 PAAE, SD, caja 1, legajo 7, foja 42; legajo 8, fojas 11 y 81, de Enrique Olivares Santana a Antonio Acevedo Escobedo, 15 de enero de 1965.

171 PAAE, SD, caja 2, legajo 11, foja 82, de Francisco Guel Jiménez a Antonio Acevedo Escobedo, 15 de octubre de 1969.

172 PAAE, SD, caja 2, legajo 16, foja 96, de José Refugio Esparza Reyes, 9 de marzo de 1976.

173 PAAE, SD, caja 2, legajo 15, foja 111, de Francisco Antúnez a Antonio Acevedo Escobedo, 8 de septiembre de 1976.

174 PAAE, SD, caja 2, legajo 15, foja 77, de Refugio Esparza Reyes a Antonio Acevedo Escobedo, 12 de noviembre de 1975.

se debían al trabajo tipográfico de Acevedo.¹⁷⁵ Asimismo, Antonio Acevedo aprovechó su pertenencia al seminario para publicar algunos libros que compilaban sus notas de periódico, prólogos y ensayos aparecidos en otro momento, tales como *Rostros en el espejo* y *Entre prensas anda el juego* (Figura 14). Además de estos trabajos, en 1967 publicó *Asedios a Juárez y su época*, una biografía del presidente indígena, obra con la que Acevedo se unía al grupo de escritores del seminario (como Salvador Azuela, Agustín Yáñez y Mauricio Magdaleno) que rescataron los ideales del liberalismo mexicano del siglo XIX.¹⁷⁶ A estos trabajos sumó su faceta como conferencista y animador de proyectos culturales, no solamente en su ciudad natal de Aguascalientes, sino en varias partes del país. En octubre de 1974, durante la Quinta Asamblea de Corresponsalías del seminario, pronunció un homenaje a Octavio Pérez Pazuengo, quien era presidente de la corresponsalía del seminario en Ensenada (Baja California).¹⁷⁷ En otra ocasión, en 1982, elaboró un prolijo reporte de las actividades del seminario en las que había participado en las ciudades de Guaymas (Sonora), Zacatlán de las Manzanas (Puebla), Tapachula (Chiapas) y Ciudad Juárez (Chihuahua).¹⁷⁸

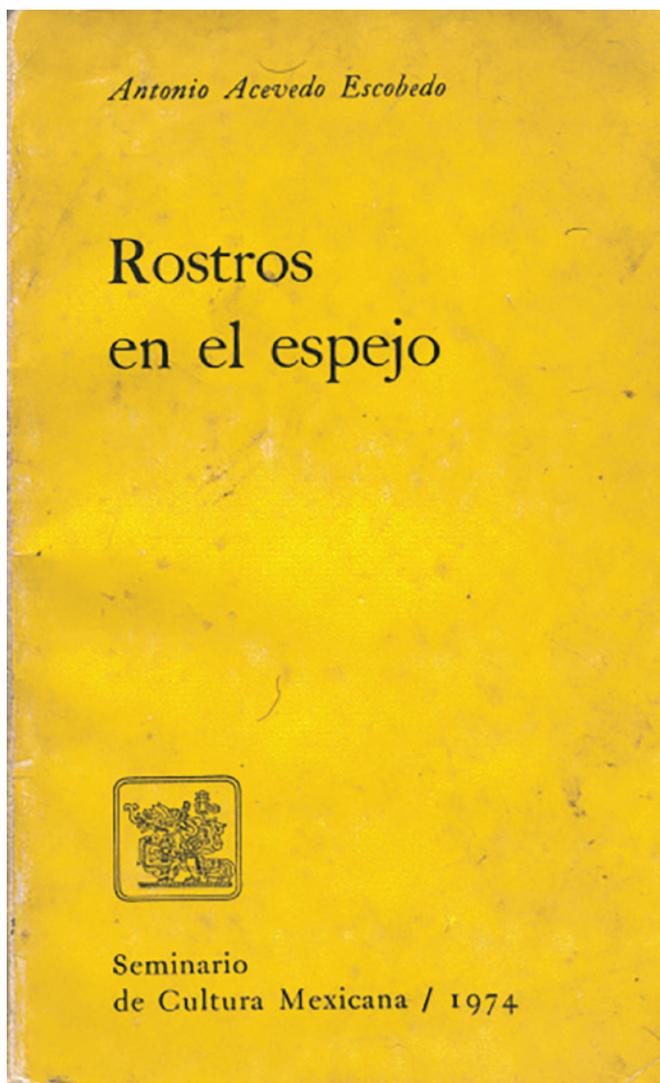
175 PAAE, SD, caja 2, legajo 13, foja 29, de Mauricio Magdaleno a Antonio Acevedo Escobedo, 18 de septiembre de 1971.

176 Acevedo Escobedo, Antonio, *Asedios a Juárez y su época*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1967.

177 Acevedo Escobedo, Antonio, *Evocación de Eduardo J. Correa y homenaje a Octavio Pérez Pazuengo*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1975.

178 PAAE, SD, caja 7, legajo 19, foja 1, “Trabajos del Seminario de Cultura Mexicana, 1982”.

Figura 14. Portada del libro *Rostros en el espejo* de Antonio Acevedo Escobedo, publicado por el Seminario de Cultura Mexicana en 1974



En suma, para su carrera como promotor cultural, Antonio Acevedo encontró un estímulo importante en la empresa editorial llevada a cabo por José

Vasconcelos en la SEP en los primeros años de la década de 1920. Sin embargo, su simpatía y admiración por el filósofo no lo condujo a comprometerse abiertamente con la campaña política de 1929. Por el contrario, el escritor se mantuvo fiel a su vocación de editor y crítico literario, pero ello no significó que desde esta particular posición no legitimara los gobiernos revolucionarios o posrevolucionarios. La figura de Acevedo permite entender la importancia que tenía para el régimen político no un ideólogo, sino un escritor especialista en la historia y la literatura mexicana. Esto lo sabía Acevedo, ya que también buscó crear los vínculos entre la política y la cultura que le permitieran trascender. Si bien no reveló sus ideas político-culturales de manera sistemática, nunca dejó de mostrar su interés por participar en el desarrollo de la cultura nacional en México, si se entiende por ello la indagación, rescate e interpretación de su historia, a través de la obra literaria de varios de sus personajes conspicuos.

Coincidencias y divergencias en la generación vasconcelista del seminario

En este capítulo se mostró cómo los personajes aquí analizados se adjudicaron la responsabilidad de encauzar eficazmente las políticas del Seminario de Cultura Mexicana a nivel nacional a partir de la década de 1950. Si bien, por una parte, Vasconcelos y otros intelectuales y humanistas se encargaron de la fundación del seminario, los personajes expuestos fueron quienes robustecieron la presencia de la institución en el territorio mexicano mediante decretos, continuidad en sus impresos, organización de asambleas de corresponsalías y de mesas redondas, gestiones con otras instituciones para llevar a cabo conjuntamente eventos culturales y el acercamiento con los poderes políticos, sociales y mediáticos. El análisis aquí realizado es necesariamente parcial, ya que no tomó en cuenta toda la gama de personajes que conformaron la nómina de miembros titulares. Pese a ello, es una muestra ilustrativa. Por ser una institución compleja y diversa, resulta útil analizar a aquellos personajes que simple y llanamente fueron líderes y miembros influyentes dentro del seminario, desde dos modos posibles de ser: como políticos o investigadores. Este conjunto de personajes constituyó una generación que en su juventud (entre los 20 y 25 años) coincidió en el diverso y experimental ámbito cultural y artístico que acaeció en la Ciudad de México durante la década de 1920. Den-

tro de la variedad de corrientes artísticas e intelectuales, los personajes aquí elegidos asimilaron, desde perspectivas diferentes, los movimientos políticos y culturales que José Vasconcelos lideró. Como intelectuales públicos, artistas o investigadores, la lección que mejor aprendieron en estos movimientos fue la convicción de que la cultura y el arte son elementos imprescindibles de la política gubernamental para fortalecer el “progreso espiritual” del país y, con ello, su unidad.

En el mismo sentido, cabe apuntar que no obstante la divergencia de la red de amistades que compartían estos personajes, todos coincidieron en una actitud que los identificaba invariablemente como una generación: para ninguno de ellos, el año de 1968 significó un parteaguas en la historia contemporánea de México.¹⁷⁹ Como propagadores de la política de la unidad nacional y como individuos que colaboraron desde la política y la cultura en la consolidación del régimen en el treinteno de 1940 a 1970, nunca vieron al movimiento del 68 tal como lo interpretan los historiadores de hoy: como “una crisis estructural que pusiera en entredicho la existencia de la nación”, una “crisis política, moral y psicológica, de convicciones y valores que sacudió los esquemas triunfantes de la capa gobernante”.¹⁸⁰ Aunque hubo intelectuales mexicanos que censuraron al gobierno por los acontecimientos sangrientos del 68, para la generación vasconcelista del seminario aquel año simplemente se vio como una oportunidad más para afianzar la estructura del Estado mexicano mediante una actualización de “su equipaje ideológico” que reagrupara “desde arriba una nueva legitimidad, un nuevo consenso que revitalizara a las instituciones y el discurso de la Revolución mexicana”.¹⁸¹

179 Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución mexicana. Un ensayo de historia contemporánea de México, 1910-1989*, México, Secretaría de Educación Pública, 1997, pp. 239-242.

180 *Ibidem*, p. 241.

181 *Ibidem*, p. 242.

Capítulo III. Aguascalientes y el Seminario de Cultura Mexicana: entre la provincia y la nación, 1910-1960

Los integrantes del Seminario de Cultura Mexicana reconocían la provincia como un elemento constituyente de la nueva nación mexicana procreada por la Revolución. Por esta razón, la palabra “provincia” -en boca de los seminaristas- debe analizarse más como un concepto que como una expresión meramente romántica. El uso de esta palabra decantó en un concepto que aglomeró tanto una intensa carga emocional como una práctica y una experiencia del espacio. A continuación, se relata cómo varios de los principales artistas e intelectuales del seminario imaginaron un espacio a través de la palabra “provincia”.¹

1 Koselleck propone que los conceptos son índices y factores de la realidad; indagar su significado sincrónicamente, para luego hacerlo diacrónicamente, revela los cambios sustanciales de las estructuras histórico-sociales a largo plazo. Por su parte, Michel de Certeau propone que todo relato constituye y construye un espacio; esto es, el relato de una persona tiene la capacidad de construir un espacio aún antes de que

Es dentro de este imaginario de provincia donde la historia de la ciudad de Aguascalientes jugó un rol crucial para las políticas culturales del seminario.² Primeramente, se rastreará la evolución de la palabra “provincia” en la historia de México. Después de ello, se analizarán tres momentos específicos que muestran algunas de las prácticas y las relaciones donde se concibió “la provincia” como un espacio nacionalista en México. Con ello se podrá observar que el concepto de provincia que heredaron los integrantes del seminario fue la suma de experiencias históricas fraguadas al calor de las polémicas y propuestas artísticas e intelectuales acaecidas desde el porfiriato.

Historia de un concepto: “la provincia”

Resulta complejo relatar el desarrollo histórico de la palabra “provincia” en México. De acuerdo con Edmundo O’Gorman,³ la denominación “provincia” se utilizó durante la época virreinal, tanto por la administración eclesiástica como en la división territorial administrativo-judicial. Pero, como señala el mismo autor, con el tiempo, la palabra se usó para nombrar sin distinción cualquier porción territorial del reino. Este hecho no fue el resultado de una ley que ordenara el territorio, sino de un suceso histórico y arbitrario como fue la conquista, lo cual explica la inextricable división territorial en la que se sostuvo la Nueva España durante tres siglos. En este sentido, la circunstancia novohispana evocaba el significado original (en latín) del vocablo *provincia*: “aquel territorio, [...] conquistado y posteriormente administrado por la re-

éste sea conocido *de facto*. Cfr. Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos modernos*, España, Paidós, 1993; De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana/ITESO/CEMCA, 1996, pp. 127-142.

2 Se ha elegido el concepto “imaginario” en lugar del de “representación social”, ya que aquél trabaja no únicamente con las lógicas cognitivas y sociales, sino que además incluye lógicas histórico-antropológicas, además de que el imaginario, al contrario de la representación social, no trabaja en el campo del conocimiento, sino en el de *mythos*, lo que significa que el imaginario es una producción de sentido. Véase al respecto: Guerrero Tapia, Alfredo, “Representación e imaginario en el mapa de México”, *Versión*, núm. 19, 2007, pp. 123-144.

3 O’Gorman, Edmundo, *Historia de las divisiones territoriales de México*, México, Editorial Porrúa, 1948, pp. 3-25.

pública o el imperio [...]”⁴ Conforme a ello, y como se verá más adelante, la palabra “provincia” mantendrá por mucho tiempo el sentido usado durante la época colonial: un territorio cuyo gobierno depende de un poder central, pero cuya circunstancia geográfica le permite gozar de cierta autonomía (Mapa 1). Por tanto, como asienta el mismo O’Gorman, se debe reconocer la influencia ejercida por la división territorial colonial en la actual administración político-territorial de México.⁵

Mapa 1. División territorial de la Nueva España en reinos y provincias



Fuente: García de Miranda, Enriqueta y Zaida Falcón de Gyves, *Nuevo atlas Porrúa de la República Mexicana*, México, Editorial Porrúa, 1974, p. 15.

4 Real Academia Española, *Diccionario de la Real Academia Española*. Disponible en: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=provincia (consulta: 13 de enero de 2011).

5 O’Gorman, *Historia de las divisiones*, op. cit., pp. 3-25.

Lo anterior explica por qué la palabra provincia causó tanta confusión en la Nueva España cuando, en 1808, las Cortes de Cádiz acordaron que todas las ciudades capitales de *provincia* de América enviaran a sus diputados (representantes de la nación española) para participar en la redacción de la nueva constitución. Aquella confusión es emblemática, pues revela que, después de tres siglos, la palabra provincia carecía de un significado preciso. Aprovechando esta confusión, algunos ayuntamientos se proclamaron a sí mismos como provincias y se les reconoció como tales; otros, en cambio, no recibieron el beneplácito.⁶

El equívoco alrededor de la provincia se mantuvo hasta el final del régimen colonial. Ello a pesar de la acotación señalada por François-Xavier Guerra, quien afirma que la monarquía española dotó al vocablo “provincia” de un significado unilateral a través de la implementación de las intendencias en el siglo XVIII; sin embargo, esa implementación complicó aún más el concepto, con lo que se generaron dos sentidos para la palabra “provincia”: 1) como una estructura de la sociedad que mediaba entre el nivel superior de gobierno y el poder local (la cual Guerra identifica con lo que comúnmente se llama “patria chica”) y 2) como el espacio de poder de las ciudades principales y de sus grupos oligárquicos rectores.⁷ El primer significado era producto de la contingencia histórica que apunta Edmundo O’Gorman, mientras que el segundo era consecuencia de una ley que buscaba uniformar la administración del territorio novohispano (como lo trató de llevar a cabo el sistema de intendencias de 1786). Ambas acepciones, como afirma Beatriz Rojas, designaban límites territoriales coincidentes que al poco tiempo empezaron a consolidar un imaginario territorial, donde cada una de las provincias de la Nueva España poseía una identidad⁸ (Mapa 2).

6 Sobre la confusión alrededor de qué era una provincia en la Nueva España durante la redacción de la Constitución de Cádiz, véase: Rojas, Beatriz, “Las ciudades novohispanas ante la crisis: entre la antigua y la nueva Constitución, 1808-1814”, *Historia Mexicana*, vol. LVIII, núm. 1, pp. 287-324; de la misma autora consúltese, además: “Construcción del espacio provincial. Nueva España, 1786-1824”, en *Historia, nación y región* (edición de Verónica Oikión Solano), México, El Colegio de Michoacán, 2007, pp. 117-147.

7 Guerra, François-Xavier, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México, Editorial MAPFRE/Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 69-71.

8 Rojas, Beatriz, “El reclamo provincial novohispano y la Constitución de Cádiz”, *Istor*, año VII, núm. 25, 2006, pp. 132-145; de la misma autora, véase: “Construcción del espacio provincial”, *op. cit.*, pp. 117-147.

Mapa 2. Las doce intencencias en las que se organizó el territorio de la Nueva España a partir de 1786



Fuente: García de Miranda y Falcón, *op. cit.*, p. 17.

La confusión sobre la palabra “provincia” en la Nueva España resulta emblemática por otra razón: hoy en día en México, a diferencia de países como España o Argentina, dicho vocablo ya no se utiliza para designar una delimitación político-administrativa.⁹ A pesar de ello, cuando en ciertas ocasiones se usa la palabra “provincia”, se alude implícitamente a dos aspectos de la citada

9 En Argentina se les llama provincias a lo que en México son las entidades federativas. En España el uso de la palabra provincia, decretado en 1833, tiene un uso similar: refiere un territorio intermedio entre el municipio y el estado. Para este último caso, donde el uso de la denominación “provincia”, al contrario de lo que pasó en la Nueva España, fue un producto más de una ley que de las circunstancias históricas

experiencia de la Constitución de Cádiz y, por ende, de la monarquía española, a saber: que la provincia es un elemento constituyente e imprescindible de la nación y que cada una de las provincias refleja un carácter y una identidad propia.

Por otro lado, cuando en México se ha utilizado la palabra “provincia”, no es solamente para enfatizar la cuestión de que ella es parte de un ente más grande (la nación), sino también se ha usado como un adjetivo despectivo. A menudo, a la provincia se le ha asociado con el “localismo”, el cual se entiende como la actitud de ver únicamente por los intereses propios del territorio donde se nació o se vive, en contraposición del bien común que representa la nación. Con este sentido, durante la redacción de la Constitución de Cádiz, los diputados de España tildaban a sus pares americanos de “provincialistas”, por anteponer los derechos de sus provincias o reinos a los de la nación española.¹⁰ Esta situación se debió a que en América subsistió el pactismo y la antigua estructura de la monarquía como expresiones de un equilibrio entre el poder central y el local, aspectos que se afianzaron por el recio carácter centralista de los gobiernos españoles absolutistas del siglo XVIII.¹¹ Conforme a ello, resulta lógico que, durante la elaboración de la Constitución, los diputados americanos recordaran los privilegios y prerrogativas de los que gozaban los territorios que ellos representaban. Una experiencia de décadas no les permitía dudar en puntualizarlo, ya que detrás de ellos se encontraban, como respaldo, los grupos oligárquicos de las provincias del virreinato de la Nueva España, conformadas con sus decenas de villas y pueblos.¹²

En México, el término “provincia” desapareció definitivamente del vocabulario administrativo-territorial con la Constitución de 1824. Desde entonces, el sistema de gobierno utilizó otras expresiones para designar a las porciones territoriales que conforman el país; palabras como “estado”, “departamento” o “territorio”.¹³ En la misma línea, cabe mencionar que las experiencias espaciales con significados afines a provincialismo, como “localismo” o “regionalismo”, se vieron favorecidas por las políticas del federalismo

e inherentes a la geografía, consúltese una buena síntesis en la *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, tomo XLVII, Madrid, Espasa/Calpe, 1922, pp. 1256-1258.

10 Rojas, “Las ciudades novohispanas”, *op. cit.*, p. 312.

11 Guerra, *Modernidad e independencias*, *op. cit.*, p. 63

12 Rojas, “El reclamo provincial”, *op. cit.*, pp. 132-145.

13 Rojas, “Construcción del espacio provincial”, *op. cit.*, p. 146; O’Gorman, *op. cit.*, pp. 58-59.

y el centralismo que sucedieron en México durante el siglo XIX.¹⁴ De hecho, las querellas entre federalistas y centralistas pueden interpretarse como la continuación del desequilibrio experimentado por la Nueva España con la crisis provocada por las reformas borbónicas y la revolución de independencia, durante las cuales se recrudeció la rivalidad histórica entre las ciudades por la concesión de privilegios y de autonomía.¹⁵

Aunque desapareció del vocabulario político-administrativo, el término de “provincia” siguió utilizándose en otros ámbitos de la vida social o política del México independiente. En ese sentido, es errónea la afirmación de Beatriz Rojas, para quien la transformación de las provincias en estados significó la pérdida de fuerza y vigencia del imaginario creado por las provincias para constituirse como entes particulares con identidad y carácter propio.¹⁶ Por el contrario, ese imaginario, conformado a fines del siglo XVIII a partir de elementos geográficos y económicos, continuó desarrollándose por otros derroteros y no dejó de ser un factor durante la vida independiente del país. Prueba de ello es que la palabra “provincia” apareció constantemente en el habla de políticos e intelectuales para referirse a ciertas cualidades. Por ejemplo, el jalisciense liberal José María Vigil asentaba que la cuna del liberalismo clásico se encontraba en “la provincia” y no en la capital, la Ciudad de México.¹⁷ Con ello, Vigil no buscaba señalar el carácter laico de la provincia, sino su patriotismo. El ejemplo refleja el uso del vocablo “provincia” como adjetivo. Por tanto, es este tipo de desplazamiento el que se debe identificar para explicar cómo dicha palabra sobrevivió en el contexto histórico del México independiente.

Del uso de “provincia” como localismo se ha desprendido una rama dedicada a exaltar la idiosincrasia del territorio o el lugar donde se nace, y que con un vocablo más ameno se le ha llamado “patria chica”. En el caso de México,

14 Sobre el federalismo y el centralismo en el México independiente véase la recapitulación que presenta Josefina Zoraida Vásquez, la cual sirve de introducción a su libro *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México/Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998, pp. 17-46.

15 González Esparza, Víctor Manuel, “Región, territorialidad y nación en México. Siglos XVIII y XIX. Un ensayo exploratorio”, en *Espacio regional y Estado-nación*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes/Centro de Investigaciones y Estudios Multidisciplinarios de Aguascalientes, 1999, pp. 89-116. Véase, además: Rojas, “El reclamo provincial”, *op. cit.*

16 Rojas, “Construcción del espacio provincial”, *op. cit.*, p. 146.

17 Citado en Hale, Charles, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Editorial Vuelta, 1991, pp. 115-116.

la figura del historiador Luis González es el botón de muestra de la vigencia de ese uso. A mediados del siglo xx, este autor acuñó la palabra “matria” (en contraposición a la de “patria”) para referirse tanto al terruño como a la patria chica, la parroquia o el municipio.¹⁸ Al respecto, cabe apuntar que en pocas ocasiones Luis González utilizó la palabra “provincia” como equivalente a “la matria”. Hecho que demuestra el contenido ambiguo del término, que tal vez el propio historiador notó. No obstante, es posible captar en su discurso una alusión constante e implícita al concepto de provincia, ya que, para él, “la provincia mexicana” era la suma de todas las matrias. La aseveración permite ubicar el significado de la palabra “provincia” dentro de la dicotomía centro-periferia, es decir, en la tensión o contraposición existente entre la capital del país y las demás poblaciones a su alrededor (ciudades y pueblos).

En suma, se puede afirmar que la palabra “provincia”, aunque desaparecida del vocabulario territorial-administrativo, se consolidó en un ámbito localista, junto con otras palabras de significado afín como “terruño” o “patria chica”; sin embargo, cabe señalar que el uso de este término (por lo menos para el siglo xx) siempre remitió más claramente al centro y periferia, en un sentido de conciliación. Tal vez por ello (y también porque nunca dejó de ser un término equívoco), Luis González no englobó en los equivalentes directos de “matria” la palabra “provincia”, como sí lo expuso con “terruño” o “patria chica”. Ello porque el objetivo de este historiador era comprobar que la matria contiene una historia diferente y al margen de “los grandes momentos nacionales”, tesis para la cual “provincia” no resultaba el mejor término. El historiador mostró su argumento en toda su riqueza con su libro *Pueblo en vilo*, publicado en 1968, el cual, a pesar de que relatava la historia y la vida de un pequeño pueblo en el estado de Michoacán, se leyó en México y en el extranjero.¹⁹

De modo que la palabra “provincia” remite a la representación y el pacto de las diferentes entidades territoriales para integrar y formar una nación delimitada, pero no supeditada, a un poder central. Así, la provincia no es un elemento contrario, sino complementario a la idea de nación. Este fenómeno lo ha tratado Virginia Maza Castán para el caso de España, pues la autora ha

18 Consúltense sobre todo los textos compilados bajo el título “Invitación a la microhistoria”, en González y González, Luis, *Obras 1 (segunda parte). Invitación a la microhistoria. Difusión de la historia*, México, El Colegio Nacional, 2002, pp. 3-213.

19 Arias, Patricia, “Luis González. Microhistoria e historia regional”, *Desacatos*, núm. 21, mayo-agosto de 2006, pp. 177-186.

comprobado que para la España del siglo XIX, la apelación a las instituciones territoriales como “la provincia” o “la región” durante el proceso revolucionario de construcción de un Estado liberal no conllevó poner en entredicho la existencia de una nación española, sino que sirvió para legitimarla a través de los mitos que, en última instancia, eran esas mismas instituciones territoriales. Por lo tanto, en la construcción de la nación liberal española no existió -como muchas veces se piensa- una contraposición entre la singularidad que representaban las provincias y la uniformidad que significaba la nación española.²⁰

En la misma línea, pero para el caso mexicano, se puede citar la tesis de Alan Knight, la cual plantea que en la historia de México “las ideas populares de la patria [...] muchas veces están aliadas a ideas sobre la patria chica”.²¹ De manera que en México no ha existido una contraposición tajante entre los conceptos de “nación” y “provincia”. Las tensiones presentadas en la historia entre capitalinos y provincianos en el campo del arte y la cultura es una interacción que ha establecido los parámetros de una nación mexicana. Esta complementariedad entre la provincia y la nación se encontrará presente en el Seminario de Cultura Mexicana, ya que su labor se concentró en fomentar eventos artísticos y culturales para abonar un terreno donde pudiera emerger una alianza entre las ideas de la “patria chica” (cualquier ciudad de provincia) y “las ideas populares de la patria” (confeccionadas desde el poder centralizador del país, con sede en la Ciudad de México).

A los anteriores se suman otros usos de la palabra “provincia” que también se asocian a la construcción de una nación. Por ejemplo, “provincianismo” significa, además del localismo ya mencionado, una actitud de aislamiento, ingenuidad y falta de espíritu cosmopolita, lo cual, para el mundo moderno, es contraproducente.²² Debido a ello, cuando en México se utiliza la palabra “provincia”, a veces se alude a un lugar retrógrado, con ciertas características que conducen a asociar al indio y al campesino como partes inherentes a su

20 Maza Castán, Virginia, “El pasado de los territorios. El recurso a las tradiciones institucionales territoriales en la legitimación del Estado constitucional. La obra de Braulio Foz”, en Carlos Forcadell y otros (eds.), *Usos de la historia y política de la memoria*, España, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, pp. 227-246.

21 Knight, Alan, “La identidad nacional mexicana”, *Nexos*, núm. 392, 2010, pp. 84-92.

22 Este provincianismo es el mismo que criticó ácidamente Fernando Pessoa en uno de sus ensayos. A pesar de que Pessoa habla de un provincianismo portugués, es lícito tomar como referencia su texto como ejemplo de la evolución de la palabra “provincia” hacia un vocablo despectivo, el cual se llegó a utilizar en otros países. Pessoa, Fernando, “El provincianismo portugués”, en *Crítica: ensayos, artículos y entrevistas*, Barcelona, Acanalado, 2003, pp. 393-396.

paisaje, cuya imagen es más afín a la naturaleza que a la ciudad moderna, cuyas costumbres se relacionan con actividades anticuadas, como un acendrado catolicismo, ciertas técnicas idiosincráticas, formas de pronunciamiento en el habla, etcétera. En ciertas circunstancias, estas premisas le han adjudicado a la provincia la “particularidad” de ser el “lugar nacional” por excelencia del territorio mexicano. Es así que el imaginario de provincia fue recuperado por el nacionalismo cultural de la Revolución mexicana en su búsqueda de fuentes y parámetros de la nueva nación. La provincia fue uno más de los estereotipos conformados por el nacionalismo cultural que convirtieron a México en un país con ciertos rasgos.²³

La provincia: un concepto de experiencia espacial y política

La reivindicación de la provincia por el nacionalismo cultural emanado de la Revolución mexicana se debió en parte a la interpretación que intelectuales y artistas hicieron del régimen porfirista como un régimen centralista que buscó someter al país a una uniformidad, en detrimento de la pluralidad regional. En este contexto hay que ubicar el resurgimiento de la palabra “provincia” como el lenguaje nacionalista durante el siglo xx. Por una parte, el nacionalismo cultural del Estado revolucionario permitió que los estereotipos de varias regiones del país se volvieran representativos de toda la nación mexicana. Dicho fenómeno se debió en gran medida a que el movimiento social y político de la Revolución animó el resurgimiento de las querellas que dominaron a la sociedad mexicana durante casi todo el siglo xix, donde los intereses de las élites provincianas lograron imponer su parecer e intereses en la esfera política, por lo menos en el nivel del discurso.²⁴ Debido a que el triunfo de la Revolución fue producto de las acciones en conjunto llevadas a cabo por grupos regionales, la situación condujo al naciente Estado revolucionario a buscar nuevos elementos constitutivos de la nación en las “especificidades culturales” (historia, tradición, arte, etc.) de cada estado del país (“la provincia”), si bien, dentro de su administración, el centralismo político y económico se acrecentó como nunca.

23 Sobre este fenómeno, véase: Pérez Montfort, Ricardo, *Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos xix y xx. Diez ensayos*, México, CIESAS, 2007; Bartra, Roger, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo, 2007.

24 Cfr. Semo, Ilán, “¿El Estado-mosaico?”, *Fractal*, año 2, vol. III, núm. 8, enero-marzo de 1998, pp. 163-175.

La revalorización de la palabra “provincia” aportó dos cuestiones para la construcción de la nueva nación emanada de la Revolución mexicana: primero, remitió –por lo menos a nivel del discurso– a la noción de equilibrio entre el poder central y el local; segundo, la palabra “provincia” designaba un ingrediente conceptual de origen colonial: “el cuerno de la abundancia”, con el que la nación se describía como un territorio de perfil tradicional, de costumbres, fiestas y símbolos propios; una faz donde se remarcaba la diversidad cultural y geográfica del territorio mexicano como una característica positiva.²⁵ Sin embargo, esas dos cuestiones también justificaban la intervención directa del Estado central en las entidades federativas en materia de educación, economía, política, etcétera. Así de paradójica resultaba la función del imaginario de la provincia en los regímenes revolucionarios. Dentro de ella, el espacio (región cultural) conformado antiguamente por el antiguo reino de Nueva Galicia tuvo un lugar privilegiado.

La razón por la que este estudio enfatiza el estudio de las ciudades de Zacatecas, Aguascalientes, Lagos de Moreno y Guadalajara es porque las cuatro se encontraban entre las primeras seis ciudades con más actividades realizadas por el Seminario de Cultura Mexicana de 1942 a 1972 (Tabla 1).

Tabla 1. Misiones culturales realizadas por el Seminario de Cultura Mexicana por ciudad, de 1942 a 1972

Ciudad	Misiones culturales realizadas
1. Aguascalientes (Ags.)	126
2. Zacatecas (Zac.)	116
3. Veracruz (Ver.)	87
4. Saltillo (Coah.)	69
5. Guadalajara (Jal.)	67

25 García Rojas, Irma Beatriz, “El cuerno de la abundancia: mito e identidad en el discurso sobre el territorio y la nación mexicanos”, *Revue. Histoire(s) de l'Amérique Latine*, vol. 1, 2005, pp. 1-28. Disponible en: <http://www.hisal.org/index.php?journal=revue&page=article&op=view&path%5B%5D=2005-9&path%5B%5D=31> (consultado el 5 de marzo de 2011). Véase, además: González y González, Luis, *Modales de la cultura nacional*, México, Clío/El Colegio Nacional, 1998, p. 89.

Continuación Tabla

Ciudad	Misiones culturales realizadas
6. Lagos de Moreno (Jal.)	63
7. Durango (Dgo.)	59
8. San Luis Potosí (S.L.P.)	48
9. Puebla (Pue.)	48
10. Monterrey (N. L.)	46

Fuente: *scm.1*, pp. 52-53.

Nota 1: la tabla solamente reproduce las primeras diez ciudades de un total de ciento cinco que el seminario registra en el periodo señalado (1942-1972). En el Anexo 3 se pueden consultar, para el mismo periodo, las primeras cuarenta ciudades con más misiones culturales.

Nota 2: el número de misiones mostrado en la tabla puede variar, ya que no se sabe cuál fue el criterio y método usado por el seminario para contabilizar sus actividades.

Nota 3: se marcan con cursivas las ciudades de Aguascalientes, Zacatecas, Guadalajara y Lagos de Moreno.

Los datos de la Tabla 1 exhortan a pensar en las características del espacio territorial conformado por las ciudades de Aguascalientes, Zacatecas, Guadalajara y Lagos de Moreno que pudieron influir en la política del seminario. Desde un punto de vista de la evolución de “la civilización material”, planteada por Fernand Braudel, los viajes realizados por los miembros del seminario desde la Ciudad de México estaban condicionados por los medios de comunicación (redes de caminos y rutas) construidos desde mucho tiempo atrás; vías por donde llegaban los bienes materiales e inmateriales a las ciudades.²⁶ En este sentido, no es casualidad que las ciudades de Lagos de Moreno, Aguascalientes y Zacatecas se encuentren entre las más visitadas por el seminario, ya que las tres urbes ha-

26 Véase lo que Fernand Braudel propone sobre las ciudades y las rutas en su clásico libro *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en el época de Felipe II*, tomo 1, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1976, pp. 416-428.

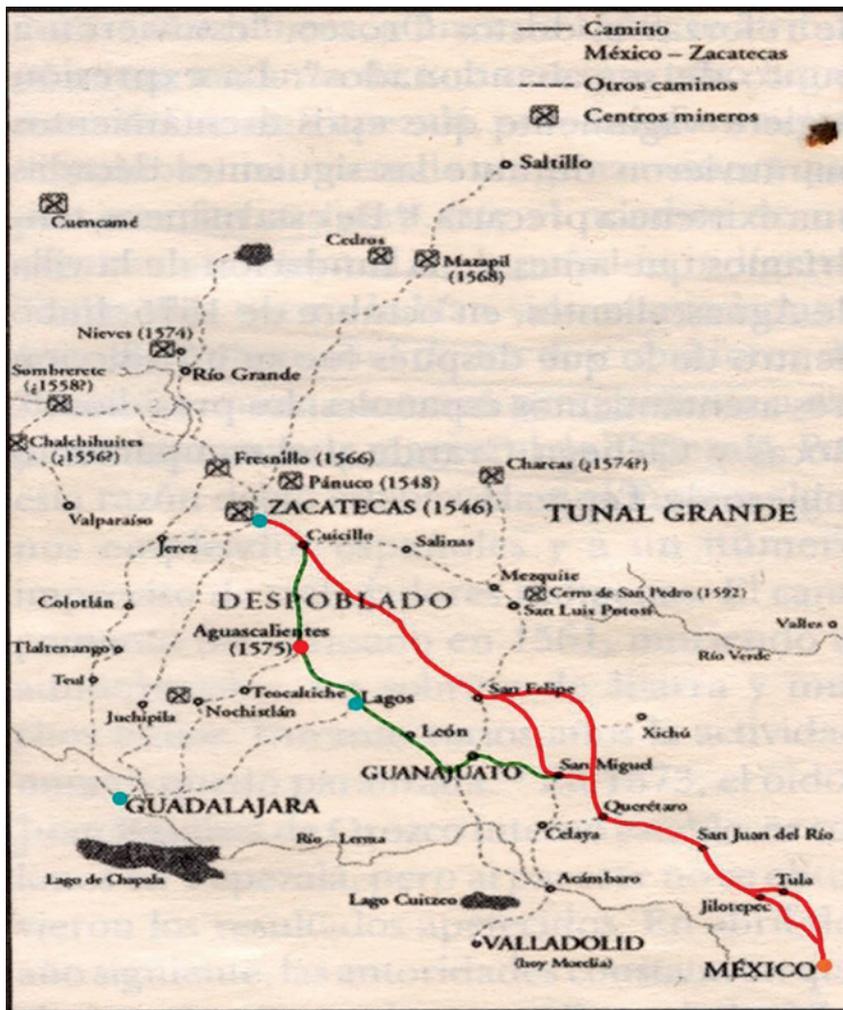
bían estado conectadas desde la época colonial por el llamado Camino Real de Tierra Adentro, formando parte de la “vía larga” que unía a la Ciudad de México con el gran centro minero que constituía la ciudad de Zacatecas (Mapa 3). A ello se debe sumar que durante el porfiriato, estas tres ciudades fueron conectadas a través del ferrocarril. Por lo tanto, al momento de que el seminario llevó a cabo las misiones culturales, estas tres ciudades ofrecían facilidades de desplazamiento y de cercanía. De aquí que en ocasiones el seminario viera la factibilidad de realizar una misión cultural que hiciera escala en las tres.²⁷ En la misma línea, cabe destacar que Lagos de Moreno era la única ciudad que, no siendo capital de una entidad federativa, se encontraba entre las primeras diez urbes más visitadas por el seminario. Ese hecho se vio influido por su ubicación dentro de la ruta que vinculaba Zacatecas con Aguascalientes.

A pesar de su pertenencia argumentativa, la explicación basada en la historia de las ciudades y las rutas no puede responder a otros problemas que se le presentan al investigador. Por ejemplo, ¿por qué las ciudades de Querétaro, León o Durango (por mencionar la misma línea geográfica), que tenían las mismas facilidades de transporte que Aguascalientes, estuvieron lejos de figurar entre las más visitadas por el seminario?, ¿por qué ciudades como Puebla, Guadalajara y Monterrey, con iguales facilidades de transporte y con un desarrollo comercial o industrial más importante que Aguascalientes, no recibieron más actividades de parte del seminario? En este punto, es más útil una explicación que considere factores de índole psicológica o emocional, ya que las ciudades de Aguascalientes y Zacatecas, por ejemplo, guardaban una relación más significativa con el imaginario nacionalista de provincia forjado desde finales del siglo XVIII y que varios de los principales integrantes del seminario enarbolaron. Por lo tanto, cabe preguntarse cómo ese fenómeno se relacionó específicamente con la ciudad de Aguascalientes. Para responder a la pregunta, se propone analizar las relaciones establecidas entre los grupos de intelectuales y artistas de las ciudades mencionadas, ya que sólo a través de ellas, *el lugar* como componente tácito del concepto “provincia” se convirtió en un *espacio habitable*, por tanto, apropiado y exaltado por sus actores. De hecho, dicho espacio también se convirtió en un actor dentro de la historia.²⁸

27 AHSCM, CA, exp. 1, carta de Alejandro Topete del Valle a Agustín Yáñez, 7 de febrero de 1950.

28 Cfr. Farge, Arlette, “Espacio y maneras de vivir”, en *La vida frágil. Violencia, poderes y solidaridades en el París del siglo XVIII*, México, Instituto Mora, 1994, pp. 17-29.

Mapa 3. Rutas de la Ciudad de México a las minas de Zacatecas. Con línea roja se marca “la vía corta” de México a Zacatecas; con verde se marca “la vía larga”, donde se encontraban las ciudades de Lagos de Moreno y Aguascalientes



Fuente: elaboración propia con base en el mapa que se reproduce en Gómez Serrano, Jesús, *La guerra chichimeca, la fundación de Aguascalientes y el exterminio de la población aborigen (1548-1620). Un ensayo de reinterpretación*, Aguascalientes, El Colegio de Jalisco/Ayuntamiento de Aguascalientes, 2001, p. 38.

Tres momentos culturales de la provincia en México durante el siglo xx

Preludio: el porfiriato

El porfiriato representó para México, en particular para sus ciudades y estados federativos, una experiencia de la modernidad.²⁹ Esto no significó necesariamente una secularización de la sociedad, sino un reforzamiento de varias de sus prácticas e ideas. Entre éstas se encontraba el catolicismo militante, el cual, a través de su doctrina social, desplegó su influencia en el campo político con la publicación de periódicos donde se vertían ideas sobre varios aspectos de la vida económica, social y política de México.³⁰ Ese catolicismo permitió el renacimiento de una cultura católica que se expresó en el territorio de las artes y la literatura, y que se ligó con una forma de sentir y pensar desde un espacio específico: la provincia.³¹ Esta situación condujo a varios artistas e intelectuales a simplificar la realidad, relacionando lo católico como propio de la provincia, en contraposición a una capital (la Ciudad de México) secular y laica, que buscaba expandir su poderío sobre aquella.

En cierta forma, el porfiriato preluvió la confrontación acaecida en la década de 1920 entre el Estado revolucionario mexicano y la Iglesia católica, con la diferencia de que aquella se desarrolló en el campo de las expresiones artísticas y con grupos de extracción urbana. Ambas confrontaciones compartieron un común denominador: el espacio como actor, en este caso, la región cultural comprendida por las ciudades de Aguascalientes, Lagos de Moreno, Guadalajara y Zacatecas. Los personajes que participaron en las contiendas concedieron al espacio ciertos valores intrínsecos, entre los que se encontraba lo católico, pero también lo hispánico. De ahí resultó la analogía entre lo católico y lo provinciano. A continuación se analizan algunas de las confron-

29 Una amplia evaluación historiográfica (con elementos teóricos, metodológicos y temáticos) sobre el porfiriato, que propone nuevas interpretaciones de esta época como un periodo moderno dentro de la historia de México, se puede encontrar en: Tenorio, Mauricio y Aurora Gómez Galvarriato, *El Porfiriato*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/Fondo de Cultura Económica, 2006.

30 Sobre el crecimiento de la cultura católica durante el porfiriato se puede consultar una sugerente interpretación en Knight, Alan, *La Revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 73-74.

31 Cfr. Zaid, Gabriel, "Muerte y resurrección de la cultura católica", *Vuelta*, núm. 156, noviembre de 1989, pp. 9-24.

taciones intelectuales y artísticas que reforzaron la idea de provincia como un lugar con valores y características propias.

El 21 de marzo de 1907, el periodista jalisciense Manuel Caballero publicó en la Ciudad de México un periódico de nombre *Entreacto* con una consigna: atacar la estética cultivada por los poetas de la Ciudad de México, considerada “decadentista” por el autor.³² Estas premisas también las sostuvo meses después cuando auspició una segunda época de la *Revista Azul*, en la misma Ciudad de México. Manuel Caballero se dedicaba al periodismo y a escribir poesía. Nacido en Tequila, Jalisco, participó en la publicación del periódico *El Mercurio Occidental* en la ciudad de Guadalajara, además de promover la participación de Jalisco y México en las exposiciones universales de moda a fines del siglo XIX.³³ Respecto a la personalidad de Caballero, cabe señalar dos cuestiones: por un lado, su prolija labor como periodista, donde trataba temas internacionales, nacionales y locales y, por otro, su capacidad para armonizar todas estas cuestiones en su persona. Por tanto, aunque Caballero asistió a la Exposición Universal de Chicago de 1893 como propagandista de México, también fue un ferviente partidario del provincianismo, en lo que respecta a la literatura hecha en México durante el porfiriato. Pero ese provincianismo englobaba aspectos más que literarios. Hacia 1907 los intelectuales cultos de la provincia veían los periódicos y revistas editados en la Ciudad de México como los instrumentos de una ideología positivista que buscaba homogeneizar a las demás regiones alrededor de las ideas del laicismo y, por tanto, del centralismo, cuyo mejor representante figuraba en el ministro de educación de Porfirio Díaz, el escritor Justo Sierra.³⁴

El reto lanzado por la revista literaria *Entreacto* de Manuel Caballero –la cual no se publicaba en provincia, sino en la ciudad de México– muestra las ideas y sentimientos de los actores involucrados respecto a los valores otorgados al territorio nacional, pues asumían la tajante dicotomía entre una

32 Nos basamos en el texto de Guillermo Sheridan para explicar esta confrontación. Véase, Sheridan, Guillermo, “Entre la neurosis que finge y el alma de las cosas (la polémica de la *Revista Azul*)”, en *Un corazón adicto. Vida de Ramón López Velarde y otros ensayos afines*, México, Tusquets, 2002, pp. 287-302.

33 *Ibidem*, p. 287. Véase, además: Alejandro Alejo, Julio, *Participación jalisciense en las exposiciones del último tercio del siglo XIX: progreso y modernidad al alcance de todos*, Guadalajara, tesis de licenciatura, Universidad de Guadalajara, 2009, pp. 40, 79, 80 y 119; Tenorio, Mauricio, *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones, 1880-1930*, trad. Germán Franco, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 246 y 340.

34 Sheridan, *Un corazón adicto*, op. cit., pp. 290-291.

provincia católica y un sistema político dominante laico y liberal, con sede en la Ciudad de México. Dicha dicotomía resulta esencial para entender la evolución del concepto de provincia.³⁵ Si observamos, el provincianismo pugnaba por una literatura que excluyera toda influencia inglesa o francesa, propia de los poetas y novelistas capitalinos. De ahí la predilección en la provincia por autores de habla hispana, especialmente por los románticos españoles, con los cuales -se argumentaba- se podía expresar fidedignamente el sentir y el pensamiento del pueblo mexicano. Esa supuesta dicotomía entre las sensibilidades literarias provinciana y capitalina fue establecida anteriormente por el jalisciense Victoriano Salado Álvarez, en un artículo publicado en la ciudad de Guadalajara en 1897.³⁶

Para aquel entonces, el polemista Salado Álvarez empezaba a desarrollar su propio proyecto nacionalista, que pugnaba por un quehacer literario cercano a lo que circundara al escritor (la historia local o nacional) y que, además, se dirigiera a las masas. De ahí su fuerte crítica a los modernistas (que él llamaba “decadentes”), quienes, por su parte, proponían una estética individualista e independiente de la política y ética, más acorde con las formas literarias francesas. De hecho, los decadentes se consideraban a sí mismos nacionalistas, pero su proyecto nacional se fundamentaba en la idea de que, para ser nacionales, hay que ser modernos; para ser modernos, hay que ser cosmopolitas.³⁷ Con la revista *Entreacto*, la dicotomía establecida años atrás por Salado Álvarez emergió con más fuerza, ya que en la polémica no solamente participaron personajes de las ciudades de Guadalajara y México, sino también de otras ciudades del territorio.

35 Para un análisis de lo que implicó el liberalismo junto con el centralismo en el porfiriato, véase: González y González, Luis, “El liberalismo triunfante”, en *Historial general de México*, tomo III, México, El Colegio de México/Secretaría de Educación Pública, 1981, pp. 274-281.

36 Sheridan, *Un corazón adicto*, op. cit., pp. 290-291.

37 Vital, Alberto, *Un porfirista de siempre. Victoriano Salado Álvarez, 1867-1931*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2002, pp. 53-84. Para una contextualización de la polémica de Salado Álvarez contra los modernistas “decadentes” consúltese, además: Schneider, Luis Mario, “El modernismo”, en *Ruptura y continuidad. La literatura mexicana en polémica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 120-158; Pineda Franco, Adela E., “Positivismismo y decadentismo. El doble discurso en Manuel Gutiérrez Nájera y su *Revista Azul*, 1894-1896”, en Claudia Agostoni y Elisa Speckman (eds.), *Modernidad, tradición y alteridad. La Ciudad de México en el cambio de siglo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, pp. 195-219.

En su llamado a combatir el decadentismo modernista, Manuel Caballero recibió muestras de apoyo de muchas ciudades de provincia. Pero el apoyo decisivo provino de la ciudad de Aguascalientes, de un grupo donde destacaban los escritores, periodistas y poetas Eduardo J. Correa, Ramón López Velarde y Enrique Fernández Ledesma;³⁸ el primero era el mentor de los dos últimos, quienes habían nacido en el estado de Zacatecas. Este grupo ya había librado desde su propia ciudad la lucha contra el centralismo capitalino y sus formas literarias. Por ejemplo, el poeta Enrique González Martínez (nacido en Guadalajara, pero en ese momento radicado en Mocorito, Sinaloa), en una carta donde respondía a Eduardo J. Correa su invitación para colaborar en la revista *La Provincia* (editada en Aguascalientes), escribió que sí le gustaría participar en dicha publicación, ya que deseaba “contribuir [...] a volver por los fueros de esta pobre provincia, traída al garete por el aristocrático grupo literario *que desde la metrópoli reparte su saber, lauros y anatemas*”.³⁹

Por varias razones, el grupo de Aguascalientes se presentaba como el más combativo para apoyar la causa de Manuel Caballero. En primer lugar, el grupo lo comandaba Eduardo J. Correa, hijo de un notario nacido en Guadalajara y establecido en Aguascalientes a mediados de la década de 1880. Desde su juventud, Correa descolló como editor de revistas y periódicos.⁴⁰ En 1891, al lado del tapatío Gerardo Murillo (después conocido como el Dr. Atl), publicó en Aguascalientes el diario *El Horizonte*. Para el año de 1908 organizó en Aguascalientes el Primer Congreso de Periodistas de Provincia, en donde se concentraron todos los representantes de la prensa católica en México, situación que le valió ser reconocido como líder del catolicismo social y ser invitado a Guadalajara para dirigir el diario *El Regional*, ciudad a donde regresó después de haber estudiado allí la abogacía. En segundo lugar, dentro del grupo que Correa lideraba en Aguascalientes, Ramón López Velarde sobresalió como su integrante más entusiasta. Años después, y con la ayuda de José Vasconcelos, López Velarde sería exaltado como el poeta de la Revolución

38 Sheridan, *Un corazón adicto*, op. cit., pp. 296-297.

39 *Ibidem*, p. 291. Cursivas nuestras.

40 Sobre los datos biográficos de Correa, véase: Sandoval Cornejo, Martha Lilia, “Eduardo J. Correa, una vida para la escritura”, en *Horizontes literarios de Aguascalientes. Escritores de los siglos XIX y XX*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2005, pp. 155-195; de la misma autora consúltese: *Un viaje a Termápolis de Eduardo J. Correa. Lectura crítica y hermenéutica*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2010.

mexicana, debido sobre todo a su poema “La suave patria”. López Velarde y su poema se convertirían, así, en uno de los valores constantemente aludidos por el Seminario de Cultura Mexicana. Ello porque el escritor zacatecano enfatizaba la provincia como un elemento esencial de la “patria”. El hecho invita a interpretar la obra de López Velarde en un contexto más amplio. La querella emprendida por Manuel Caballero con su revista *Entreacto* formaba parte de un movimiento internacional que en ese momento recorría Europa. Para fines del siglo XIX se presentó una rebelión provinciana en contra de los centralismos de París y Madrid.⁴¹

En resumen, la querella emprendida por Manuel Caballero permite observar las relaciones entabladas entre los artistas e intelectuales de las ciudades de Aguascalientes y Guadalajara por concebir un espacio compartido: la provincia. Es necesario subrayar que desde el porfiriato estas ciudades se presentaron activas y en constante pugna por influir sobre el arte hecho en México, particularmente en el campo de la literatura. De esta forma, los personajes mencionados formaron parte de aquel grupo más amplio que participó en el conflicto que buscaba definir la producción del arte mexicano a fines del siglo XIX dentro de la dicotomía nacionalismo-cosmopolitismo.⁴² No obstante, fue hasta el movimiento del nacionalismo cultural revolucionario y en su necesidad de buscar nuevos motivos literario-artísticos para legitimar a la Revolución mexicana que la propuesta cultural de la región de Jalisco, Zacatecas y Aguascalientes encontró un lugar en el nuevo orden. Por ejemplo, en una pugna que analiza Ricardo Pérez Montfort se muestra la animadversión del músico Manuel M. Ponce hacia expresiones musicales de otras partes de México que no embonaban con su idea de provincia (básicamente centro-occidental), la cual, según su opinión, era la más mexicana, la más nacional.⁴³ En cierta forma, el Seminario de Cultura Mexicana heredó el concepto de provincia moldeado por los literatos provincianos de principios del siglo XX y retomado después por el nacionalismo cultural de la Revolución.

41 Sheridan, *Un corazón adicto*, p. 300.

42 Tenorio, *Artilugio*, *op. cit.*, pp. 141-172.

43 Pérez Montfort, Ricardo, “Entre ‘el nacionalismo’, ‘el regionalismo’ y ‘la universalidad’”, en *Expresiones populares*, *op. cit.*, pp. 251-266.

Forjando provincia

Francisco Díaz de León y Agustín Yáñez fueron dos de los miembros más importantes del Seminario de Cultura Mexicana. Sus respectivos trabajos trascendieron fronteras nacionales y formaron un imaginario de México, participando con ello en el proceso del nacionalismo cultural promovido por los gobiernos revolucionarios. Ambos explotaron los elementos y temas del “mundo provinciano”, el cual constituyó el eje de sus ideas y expresiones. De ahí su importancia como integrantes del seminario, ya que asumieron la misión de llevar “la cultura mexicana” a la provincia no sólo como una cuestión institucional, sino también personal. Ello los condujo a entablar una relación de amistad que se reflejó en los trabajos que elaboraron de manera conjunta. A continuación, se analizará uno de ellos. El objetivo del análisis es entender la manera en que Díaz de León y Yáñez concibieron la ciudad de Aguascalientes como provincia, es decir, cómo se apropiaron de aquel lugar a través de su trabajo para convertirlo en un espacio habitable e íntimo dentro del vasto territorio de México. Conforme a ello, se insiste en la amistad entre Díaz de León y Yáñez para demostrar que, siendo aquél de Aguascalientes y éste de Guadalajara, tomaron la ciudad de Aguascalientes como materia prima para forjar una imagen de provincia.

En 1945, Francisco Díaz de León acabó de escribir e ilustrar un libro que, por razones desconocidas, no publicó y dejó inédito hasta su muerte. En 1992, el Instituto Cultural de Aguascalientes preparó la primera edición de esa obra, cuyo título era *Zodiaco provinciano. Memorias escritas en la pizarra de un escolar*.⁴⁴ El libro constituye un corpus léxico-visual. El texto, los dibujos y el diseño editorial estuvieron a cargo del propio Francisco Díaz de León (Figura 15). Además de ello, contiene una carta-prólogo escrita por Agustín Yáñez. De *Zodiaco provinciano* emana el imaginario de una provincia mexicana, tanto por lo que dice en palabras, como por lo que muestra en imágenes. En este sentido, se debe señalar el interés de Yáñez y Díaz de León por configurar un espacio nacionalista expresado en el concepto de “provincia” y representado en *Zodiaco provinciano* con imágenes y narraciones sobre la ciudad de Aguascalientes.

44 Díaz de León, Francisco, *Zodiaco provinciano. Memorias escritas en la pizarra de un escolar* (prólogo de Agustín Yáñez), Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1992.

Figura 15. Interior de portada del libro *Zodiaco provinciano. Memorias escritas en la pizarra de un escolar*, de Francisco Díaz de León. Editado por el Instituto Cultural de Aguascalientes en 1992

FRANCISCO DIAZ DE LEON
Z O D I A C O
PROVINCIANO

**MEMORIAS ESCRITAS
EN LA PIZARRA
DE UN ESCOLAR**



ILUSTRADO POR EL AUTOR



AGUASCALIENTES, 1992

Como en su momento lo hizo Manuel Caballero, tanto Yáñez como Díaz de León veían en la provincia un elemento reivindicativo y nacionalista, donde todavía se encontraban elementos considerados como parte de la cultura católica: lo hispánico, lo criollo, lo bucólico, la lucha contra el centralismo. Esa concepción, como ya se apuntó, se incorporó como uno de los valores del nuevo nacionalismo cultural. Sin embargo, dentro de esa idea tuvo primacía la

región centro-occidente de México. El *Zodiaco provinciano* de Francisco Díaz de León se puede interpretar como muestra de esa primacía. En los dibujos que lo integran, trazados nebulosamente, como si la mano del autor quisiera retener algo que está a punto de desaparecer, Díaz de León ensaya en y para Aguascalientes lo que otrora en los alrededores de la Ciudad de México y en Oaxaca: el criollismo en las artes plásticas; esto es, retrata los paisajes, costumbres y tipos mexicanos (especialmente sus iglesias y conventos), con la intención de mostrar las raíces nacionales de México⁴⁵ (Figura 16).

Figura 16. *Mañana en el pueblo de Ozumba* de Francisco Díaz de León, 1922. Óleo sobre tela (90 x 60 cm)



Fuente: Ruiz Naufal, Víctor Manuel, *Francisco Díaz de León. Creador y maestro*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1998, p. 109.

45 Vid. Azuela, Alicia, *Arte y poder. Renacimiento artístico y revolución social en México, 1910-1945*, México, El Colegio de Michoacán/Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 110-120.

Como en el cuadro *Mañana en el pueblo de Ozumba*, el criollismo en *Zodiaco provinciano* se expresa con los temas representados: costumbres de provincia guiadas por una vida casi rural, donde la naturaleza (representada con el sol, las montañas, la vegetación, los animales, la tierra, el cielo) se expone como un actor que, en concordancia con las torres de las iglesias y sus cruces, busca exponer la supuesta pureza primigenia de sus habitantes. A diferencia de sus obras de Oaxaca y los alrededores de la Ciudad de México, Díaz de León utilizó otra técnica para Aguascalientes: tinta sobre papel. Por su parte, en las narraciones de *Zodiaco provinciano*, el aguascalentense usó un estilo romántico y bucólico, con líneas como la siguiente:

Juan sabe, como ninguno de nosotros, los secretos del río. Con valentía se arroja desde la más alta rama del sauce a las turbias aguas del “El campanero” y gana la orilla con ágiles golpes de sus pies, martillando el agua con un ruido sordo y misterioso. Ayer decidí acompañarlo, fascinado por la descripción que me hizo de aquel sitio donde reina el silencio y el agua impera.⁴⁶

De esta forma, entre el texto y los elementos gráficos de *Zodiaco provinciano* se observa una correspondencia de significado, con temas plasmados en doce viñetas, cada una acompañada de un texto y perteneciente a un signo zodiacal (Figura 17).

46 *Ibidem*, p. 47.

Figura 17. Imagen que corresponde al signo de Leo del libro *Zodiaco provinciano*



Fuente: Díaz de León, *Zodiaco provinciano*, *op. cit.*, p. 42.

El criollismo usado por Díaz de León en los textos y dibujos de *Zodiaco provinciano* mostraba analogías temáticas y emocionales con los poemas premiados en los Juegos Florales de la ciudad de Aguascalientes, organizados durante la Feria de San Marcos en el mes de abril y famosos a nivel nacional.⁴⁷ Al respecto, se puede comparar la imagen desplegada en la Figura 17 con los siguientes versos del poeta José Villalobos Ortiz, ganador de los Juegos Florales en 1932:

Surge el sol desde los cerros,
por campiñas y montes se derrama,
y hay dulzura de nido en cada rama,
y reclamos de amor en los cencerros.⁴⁸

47 Como jurados de la premiación en estos certámenes se encontraba lo mejor de las letras de México: de Alfonso Reyes a Xavier Villaurrutia, de José Gorostiza a José Luis Martínez. La publicación de los poemas ganadores en los Juegos Florales de 1931 a 1967 se pueden encontrar en Arellano Olivas, María del Carmen y Martha Lilia Sandoval Cornejo, *Los frutos ascendentes. Juegos Florales de la Feria Nacional de San Marcos. 1931-1967*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 2002.

48 *Ibidem*, p. 24.

Entre los versos y la imagen existe una correspondencia de los elementos expresados: sol, montes, cerros, piezas vegetales y campiranas, entre otros. El éxito alcanzado por estos Juegos Florales a nivel nacional se debió en gran parte al mismo renombre de la poesía modernista de origen provinciano y porfirista (con poetas como Francisco González León o Ramón López Velarde) que, mezclada con los rasgos de la poesía romántica, penetró y permaneció en el gusto de la sociedad mexicana hasta mediados del siglo xx. Debido a que expresaba la vida cotidiana y las emociones sencillas, este tipo de poesía, en su mayoría producida en ciudades y pueblos de provincia, la revaloró el nacionalismo cultural de la Revolución como el arquetipo de la poesía auténticamente nacional, ello a pesar de que, con el tiempo, se criticara su estilo cursi yroso.⁴⁹

La revaloración de la provincia iniciada por los poetas y literatos de fines del porfiriato terminó por relacionar el concepto “provincia” y el nacionalismo cultural fomentado por los regímenes revolucionarios. Ese vínculo se mostró en los Juegos Florales de Poesía de Aguascalientes. Como ejemplo se puede citar el discurso del dramaturgo Celestino Gorostiza, quien fungió como mantenedor de los Juegos Florales en 1960. Después de marcar una clara división entre la vida moderna (frenética, propia de las grandes ciudades) y la vida de provincia (lenta, donde “la poesía sigue viviendo”), Gorostiza terminó su lectura de esta manera:

Como mantenedor de este certamen, yo invito a los poetas a venir a *Aguascalientes*, a ir a *la provincia toda*, a liberarse de las consignas, a purificarse de los vicios de la oscuridad, de la afectación y del rebuscamiento, a curarse de las enfermedades de la soberbia y de la pedantería, a buscar en las *fuentes cristalinas de la naturaleza* y de la vida auténtica, una inspiración que los conduzca al hallazgo de una nueva poesía [...].⁵⁰

Agustín Yáñez coincidía con la opinión de Gorostiza respecto a la relación de la provincia y la vida moderna. La obra literaria del jalisciense está

49 Cfr. Aguilar, Luis Miguel, *La democracia de los muertos. Ensayo sobre poesía mexicana, 1900-1921*, México, Cal y Arena, 1998, pp. 129-133. Véase, además: Tenorio y Gómez, *El Porfiriato*, op. cit., pp. 14-15.

50 Gorostiza, Celestino, “La provincia y la poesía”, en *Letras sobre Aguascalientes*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes, 2003 (facsimil de 1963), p. 275. Cursivas nuestras. El mantenedor era la persona encargada de pronunciar el discurso que elogiaba a la reina de la Feria de San Marcos y los trabajos de los ganadores de los certámenes de poesía.

impregnada de un provincianismo por el cual es valorada y pervive en la actualidad, más allá de su característica prosa.⁵¹ Ese interés por lo provinciano se ligaba a su deseo de crear tradiciones culturales en provincia.⁵² La primera oportunidad que se le presentó a Yáñez para concretar ese deseo fue cuando formó parte del grupo que editó en Guadalajara la fugaz revista *Bandera de Provincias*, entre 1929 y 1930. Los objetivos de la revista parecían un eco de la propuesta de Manuel Caballero de casi veinte años atrás: la lucha contra el centralismo cultural de la Ciudad de México y la inclusión de todas las provincias en esa lucha para romper el aislamiento que las caracterizaba. Pero al mismo tiempo, *Bandera de Provincias* buscaba ser vanguardia, abrirse a lo universal por medio de lo propio, lo provinciano. Así de paradójico resultó el afán de Yáñez y compañía con dicha revista.⁵³

Cuando redactó la carta-prólogo para el libro *Zodiaco provinciano*, Yáñez despuntaba como uno de los escritores más importantes de México. Ello porque, a partir de varios textos publicados, supo que el tema donde podía expresarse mejor era el orbe provinciano.⁵⁴ Por lo que el escritor jalisciense reconoció la influencia que ejerció sobre su trabajo la poesía de Ramón López Velarde, a quien leyó en el periódico *El Regional* y en su suplemento de cultura *Pluma y Lápiz*, ambas publicaciones dirigidas por el aguascalentense Eduardo J. Correa en Guadalajara.⁵⁵ En otra ocasión, en el epígrafe para un texto publicado en el anuario del Seminario de Cultura Mexicana en 1970, Yáñez señalaba la influencia que López Velarde marcó tanto sobre su propia obra literaria como en el “vivir y sentir provincianos” de México, a lo que agregaba: “No conocí al poeta; pero desde niño lo siento amigo mayor, compañero en la búsqueda de la suave patria”.⁵⁶ De forma que es en la carta-prólogo que redacta donde Yáñez manifiesta aquellas relaciones que, según su parecer, unían a Guadalajara con Aguascalientes. El escritor concebía ambas ciudades como

51 Cfr. Carballo, Emmanuel, “Agustín Yáñez, 1904-1980”, en *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública/Ediciones del Ermitaño, 1986, p. 363.

52 Sobre el interés de Yáñez por crear tradiciones culturales en la provincia véase el capítulo 1.

53 Acerca de esta paradoja, véase: Palomera Ugarte, Luz, “La noción de *cultura* a través de los textos publicados en la revista *Bandera de Provincias* (1929-1930)”, *Estudios Sociales*, núm. 1, junio de 2007, pp. 37-52.

54 Carballo, *Protagonistas*, *op. cit.*, p. 363.

55 Yáñez, Agustín, *Imágenes y evocaciones* (prólogo de Jaime Olveda), México, El Colegio de Jalisco/Alfaguara, 2003, pp. 13, 21 y 29.

56 Yáñez, Agustín, “Despertar en Guadalajara”, en *Anuario del Seminario de Cultura Mexicana. 1970*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1971, p. 215.

parte de una misma historia, de una sola provincia, con características afines. Con ello, el argumento del jalisciense construía un espacio habitable dentro del territorio de México; un espacio con un sentido entrañable tanto para él como para Francisco Díaz de León.

Con relación al concepto de provincia, dos aspectos sobresalen en la mencionada carta-prólogo. Por un lado, la constante equiparación entre Aguascalientes y Guadalajara o entre su persona y la de Díaz de León a través de expresiones donde el escritor, dirigiéndose al artista plástico, señalaba: “niñez y provincia me revelaron un mundo gemelo al tuyo” o “Mi Guadalajara es hermana mayor de tu dulce Aguascalientes, y nuestros barrios son primos carnales”.⁵⁷ Respecto al segundo aspecto, éste se relaciona con la interpretación que Yáñez presenta de *Zodiaco provinciano* y de su autor, mediante el conocimiento histórico. Esto es, en esencia, una valorización de la ciudad de Aguascalientes por medio del nacionalismo cultural emanado de la Revolución mexicana. Con este ardid, Yáñez no sólo veía Aguascalientes como parte esencial de la “tradicional provincia mexicana”, sino como el lugar de nacimiento o desarrollo de los artistas e intelectuales que, con la Revolución, crearon un tipo de arte supuestamente más acorde con “la realidad mexicana”. Por tanto, de un solo plumazo, el novelista ligaba el valor de la provincia (o lo provinciano) con la Revolución mexicana, mostrando un ejemplo concreto: Aguascalientes. Con ello, Yáñez le explicaba a Díaz de León: “Tu ciudad es una gran maestra fecunda: en sus aulas aprendió Ramón López Velarde, y Saturnino Herrán, y Guadalupe Posada, y Enrique y Gabriel Fernández Ledesma, y Manuel Ponce”. El escritor continúa señalando que debido a que nació en “esa gran maestra fecunda” (es decir, Aguascalientes), Díaz de León aprendió “la opulencia de la vida y el amor a la Patria”. Por último, el jalisciense convierte al artista plástico en el heredero de todos aquellos “próceres”: “tu maestría de soberano grabador, iguala, por diverso rumbo la común tarea comprendida por Posada, López Velarde y Manuel M. Ponce”.⁵⁸ Por medio de la equiparación entre Aguascalientes y Guadalajara (como dos tradicionales ciudades provincianas), y con el uso de ese conocimiento histórico condicionado por la Revolución mexicana, Yáñez expuso sus creencias y la manera en que las sustentaba: la Revolución mexicana rescató a un México ignorado hasta ese

57 Díaz de León, *Zodiaco provinciano*, op. cit., pp. 12-13.

58 *Ibidem*, pp. 14 y 16.

momento, el México provinciano, sobre el cual se podía erigir una nueva idea de nación.

En suma, *Zodiaco provinciano* es una obra que muestra, por un lado, una de las creencias más profundas, tanto de Francisco Díaz de León como de Agustín Yáñez: la provincia como tema esencial de la nación emanada de la Revolución; y por otro, los hilos que estos dos personajes usaron para confeccionar una imagen de provincia (propia de las ciudades de Guadalajara y Aguascalientes), la cual acabó por influir mayormente en la concepción de una provincia mexicana, donde se ejerció cierta discriminación hacia otras ciudades. En este punto, cabe destacar que Agustín Yáñez y Francisco Díaz de León parecen herederos de la misma idea de provincia elaborada desde fines del porfiriato por Manuel Caballero, Ramón López Velarde y Francisco González León. Una idea que propugnaba por la unión de todas las provincias contra el centralismo cultural de la Ciudad de México y que, además, era un elemento imprescindible para imaginar una nueva nación que incluyera los valores de la provincia.

La provincia cosmopolita

Se analiza ahora un episodio más donde la provincia mexicana se convirtió en protagonista, a partir de lo que señalaron, en un intercambio de ideas, dos actores: Víctor M. Sandoval de Aguascalientes y José Guadalupe Zuno de Guadalajara. Se debe enfatizar el hecho de que dos personajes de Aguascalientes y Guadalajara defendieron la provincia contra el centralismo ejercido por la Ciudad de México. De esta manera, ambos continuaban la larga construcción de un espacio a través de la palabra “provincia”, recordando con ello la tarea y los afanes expresados desde Manuel Caballero hasta Francisco Díaz de León y Agustín Yáñez. Sin embargo, en esta ocasión ya no se alude a cuestiones bucólicas o criollistas, sino simplemente se expone que la provincia es “más mexicana” que la metrópoli, la Ciudad de México.

En 1964, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística publicó en su boletín un trabajo titulado “Geografía romántica mexicana”, cuyo autor era Alfonso Sierra Partida. El texto no únicamente ratificaba la antigua idea de México como un país plural y heterogéneo, sino que además confirmaba la concepción de Aguascalientes como la provincia tradicional de México. Sierra Partida se propuso describir cada una de las entidades federativas de la

República exaltando su tradición, su clima, su economía, el carácter de sus habitantes, etcétera. El autor asignaba a cada entidad un sobrenombre. Por ejemplo, la Ciudad de México era “la gran Tenochtitlan” y San Luis Potosí era la “riqueza fabulosa”. Llama la atención que los únicos estados donde utilizó la palabra “provincia” fueran Aguascalientes y Zacatecas, lo cual indica, en cierta manera, el imaginario alrededor de estos dos estados como “provincias tradicionales”. En el texto, Aguascalientes era “alhaja provinciana”, mientras que Zacatecas era “Nuestra Señora de provincia”.⁵⁹ Sin embargo, la descripción de Aguascalientes como un estado provinciano era una idea contra la que se pronunció un grupo artístico de la misma ciudad de Aguascalientes, alrededor de los mismos años en que se publicó el texto de Sierra Partida.

De 1957 a 1963, en la ciudad de Aguascalientes irrumpió un grupo artístico llamado Paralelo, el cual buscaba estimular la actividad artística de dicha ciudad. El nombre aludía al paralelo 21, línea imaginaria en donde se sitúa la ciudad de Aguascalientes según las coordenadas espaciales. En el grupo convergían talentos jóvenes y añejos promotores de la cultura local, quienes abrazaban un propósito más profundo: demostrar que en la provincia también se trabaja por la promoción cultural, y con ello, tratar de mellar el monopolio ejercido en este campo por la ciudad capital (la Ciudad de México). Otra vez la ciudad de Aguascalientes protagonizaba una lucha de esta índole, y de nuevo aparecían los temas e ideas de Manuel Caballero, pero más precisamente los de Agustín Yáñez y *Bandera de Provincias* de Guadalajara. A este respecto, el grupo Paralelo deseaba acercar la vanguardia artística a la provincia. Se trataba, en esencia, de un movimiento ambivalente que quería convertir en cosmopolita a una provincia cerrada, atacando el centralismo cultural de la Ciudad de México, pero también rechazando aquella imagen forjada durante el porfiriato y los gobiernos revolucionarios y posrevolucionarios que mostraba la provincia como un lugar católico, romántico y bucólico.

Los miembros más importantes de Paralelo -los cuales compartían el común denominador de ser poetas- eran Desiderio Macías Silva, Víctor M. Sandoval, Salvador Gallardo Topete y el padre de éste, Salvador Gallardo Dávalos. Este último se presentaba como el líder del grupo y el más experimentado en la cuestión de los movimientos artísticos. Gallardo Dávalos había sido un

59 Sierra Partida, Alfonso, *Geografía romántica mexicana*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1964.

elemento destacado del estridentismo, vanguardia literaria y pictórica de los años veinte que propuso la producción de un arte acorde con el progreso emanado de la Revolución mexicana y a favor de las masas obreras y campesinas.⁶⁰ El movimiento estridentista se desarrolló en las ciudades de México, Puebla y Jalapa (Veracruz), de ahí que, en cierta forma, pugnó por una descentralización de la labor cultural en México. Un ejemplo de esto lo mostraba el escritor German List Arzubide, al escribir en 1926 sobre la tarea de dicho movimiento: “Era necesario salir a la provincia inventada por López Velarde: el estridentismo amarró a su grito los cuatro puntos cardinales y partió”.⁶¹ Al señalar este aspecto, no se busca únicamente referir que el estridentismo ensalzó la poesía de López Velarde por interpretar la provincia como un elemento nacionalista, sino porque también Salvador Gallardo Dávalos se impregnó de esa posición, la cual sería una tendencia muy marcada en el movimiento iniciado por Paralelo. La lucha por descentralizar la difusión cultural se muestra en la última línea del manifiesto de grupo, donde, al igual que en el estridentismo, hay una mezcla de actitudes beligerantes, comunistas y a favor de la provincia; dicha línea rezaba: “¡Provincianos de la República, uníos!”⁶² El grupo blandió como instrumento de lucha una revista a la que nombró igual: *Paralelo*. El primer número apareció en junio de 1957. Debido a su posición belicosa contra el centralismo cultural de la Ciudad de México –que según una autora incluía a los miembros hidrocálidos del Seminario de Cultura Mexicana–, desde un comienzo el grupo fue criticado, pero también consiguió adhesiones de varios personajes.⁶³ Estos últimos se pronunciaron desde países como Cuba

60 Sobre la obra de Salvador Gallardo Dávalos, véase: López, Leticia, *Un suspiro fugaz de gasolina. Los murmullos estridentes de Salvador Gallardo Dávalos*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1998; Ramírez Carballo, Yolanda, “Salvador Gallardo Dávalos. Una vida entre suspiros de gasolina, memorias y pentagramas”, en *Horizontes literarios en Aguascalientes. Escritores de los siglos XIX y XX*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2005, pp. 343-363. Sobre el grupo Paralelo, véase: Giacinti Comte, Alicia de Jesús, “El grupo Paralelo, una instancia mediadora en la cultura de Aguascalientes”, *Caleidoscopio*, núm. 5, 1999, pp. 161-189; Rionda Villagómez, Julieta, *La formación de la Casa de la Cultura de Aguascalientes. 1945-1985*, tesis de licenciatura, Universidad de Guanajuato, 2004, pp. 37-45. Para una evaluación del estridentismo para la cultura mexicana, más allá de lugares comunes, véase: Escalante, Evodio, *Elevación y caída del estridentismo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Ediciones Sin Nombre, 2002.

61 List Arzubide, Germán, *El movimiento estridentista*, México, Secretaría de Educación Pública, 1986 [1ª ed. 1928], p. 82.

62 López, Leticia, *Un suspiro*, op. cit., p. 129.

63 Ramírez Carballo, “Salvador Gallardo Dávalos”, op. cit., p. 359.

y España, pero también desde otras ciudades del país, con artistas como José Guadalupe Zuno, de la vecina ciudad de Guadalajara.

José Guadalupe Zuno escribió una carta a los redactores de *Paralelo* a propósito de una entrevista publicada en el número dos de la revista y realizada al “profesor rural Ricardo Ortiz Tamayo” (personaje inventado por el grupo para opinar colectivamente sobre asuntos artísticos, sociales y políticos).⁶⁴ La respuesta a Zuno estuvo a cargo de Víctor M. Sandoval.⁶⁵ En esta carta se enfoca el análisis descrito más adelante. Por una parte, es comprensible el apoyo de Zuno hacia la revista *Paralelo* y su lucha a favor de la provincia y contra el centralismo. Zuno había sufrido en carne propia el abuso de esa centralización, cuando se le destituyó como gobernador de Jalisco en la década de 1920, debido a diferencias con el presidente Plutarco Elías Calles.⁶⁶ Además, la tendencia de Zuno de exaltar la provincia como elemento de la nueva nación mexicana producto de la Revolución se puede encontrar en su obra escrita; por ejemplo, en su *Historia de las artes plásticas en la Revolución mexicana* da preferencia a la zona centro-occidente, especialmente a Jalisco y un poco a Zacatecas y Aguascalientes.⁶⁷

En lo que respecta a la carta, resaltan dos cuestiones. En primer lugar, Sandoval y Zuno concuerdan en que la provincia es más mexicana que la metrópoli, sin embargo, ésta ha absorbido todos los valores de aquella, de ahí la razón de luchar contra el centralismo. Pero la provincia a la que aluden Zuno y Sandoval ya no es, en apariencia, la misma de Agustín Yáñez, Manuel Caballero o Francisco Díaz de León; ya no apuntan cuestiones relacionadas al bucolismo o criollismo para exaltarla, sino que se limitan a afirmar que la provincia es más mexicana que la Ciudad de México. Por tanto, en boca de estos personajes, la palabra “provincia” se secularizó completamente, recordando una cuestión muy específica que en su momento señaló Victoriano Salado Álvarez durante el porfiriato: la sensibilidad provinciana y capitalina

64 López, Leticia, *Un suspiro*, op. cit., p. 134.

65 FJGZ, caja 11, exp. 53. 1109, de Víctor M. Sandoval a José Guadalupe Zuno, 24 de noviembre 1958. Un extracto de esta carta fue publicado en la revista *Paralelo*, núm. 9, diciembre de 1959, pero únicamente en el archivo Zuno se encuentra íntegra.

66 Torres Sánchez, Rafael, *Revolución y vida cotidiana: Guadalajara, 1914-1934*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004, pp. 444-445.

67 Zuno, José Guadalupe, *Historia de las artes plásticas en la Revolución Mexicana*, tomo 1, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1967, pp. 109-208.

son diferentes; aquella da cuenta de lo que dice y siente la gente, por lo tanto, está más cerca de lo mexicano. Esta idea evolucionó hasta independizarse de las cuestiones criollas y bucólicas de su nacimiento. De esta manera, lo que predomina en la palabra “provincia” cuando Zuno y Sandoval la pronuncian es la dicotomía centro-periferia. En segundo lugar, Víctor M. Sandoval propone en su carta que la provincia se critique a sí misma con vistas a dar el tiro de gracia a su “provincianismo” y todos sus vicios, entre los cuales se encontraban el positivismo en la enseñanza educativa y el “romanticismo pestilente” en la literatura.⁶⁸ En su arenga, Sandoval ataca aquella forma romántica de concebir a la provincia, aunque en un principio le reconoce a ésta su capacidad de ser más mexicana que la Ciudad de México. El aguascalentense culpa a la provincia de ensimismamiento y de detentar valores como el “tradicionalismo complejo” y el localismo. Todos éstos son factores, que según Sandoval, no permitían que se estableciera un gusto vanguardista en la provincia.⁶⁹

De este modo, el poeta aguascalentense criticaba una cuestión que desde tiempo atrás había convertido a la provincia en el lugar más mexicano del territorio nacional: una estética poética al estilo de Enrique González Martínez, Francisco González León y Ramón López Velarde, donde se exaltaba las peculiaridades locales y el paisaje provinciano. Para Sandoval, ello resultaba cursi y soso, además de que reafirmaba su disgusto (expresado desde tiempo atrás) hacia los poemas premiados en los Juegos Florales de la Feria de San Marcos de Aguascalientes. En esencia, este personaje proponía un provincialismo moderno que luchara contra el centralismo de la Ciudad de México y abriera el gusto cosmopolita en la provincia, aunque resultara un acto paradójico. En suma, con el grupo Paralelo, fundado en la ciudad de Aguascalientes a fines de los años cincuenta, se volvió a presentar una oportunidad más para hablar de la provincia y sus dones, pero también de sus vicios. En la carta que Víctor M. Sandoval envió a José Guadalupe Zuno fungen como protagonistas dos personajes de las ciudades de Guadalajara y Aguascalientes. En dicha carta son visibles los elementos que caracterizaron las relaciones entre los intelectuales y los artistas de Guadalajara y Aguascalientes para convertir un lugar en un espacio: la expresión de referirse a ellos mismos como provincia, afirmar que ésta era más mexicana que la Ciudad de México y atacar frontalmente el

68 FJGZ, caja 11, exp. 53, doc. 1109, de Víctor M. Sandoval a José Guadalupe Zuno, Aguascalientes, 24 de noviembre de 1958, p. 3.

69 *Idem.*

centralismo en la política cultural. Estas características parecen tomadas directamente de la autobiografía de Enrique González Martínez, quien escribió sobre su natal Guadalajara de fines del siglo XIX:

La mayor parte de aquellos escritores y artistas que le dieron fama a la ciudad [de Guadalajara] están muertos y olvidados. La Capital [la Ciudad de México] no toma en cuenta los valores de la provincia hasta que no vienen a rendirle homenaje, a incorporarse a la vida metropolitana y olvidarse un poco de la tierra en que hicieron sus primeras armas. Sin embargo, la Capital vive en buena parte de las aportaciones de la provincia, y deja pasar inadvertido el noble esfuerzo realizado en cada ciudad pequeña o lejana para mantener vivo el sagrado fuego del arte.⁷⁰

La similitud entre los argumentos de Sandoval y lo escrito por González Martínez muestra dos fenómenos: la supervivencia del uso de la palabra “provincia” para defender valores locales y arremeter contra el centralismo ejercido por la Ciudad de México; no obstante su diferencia generacional, ambos personajes coincidían en que la provincia mexicana expresaba un valor esencial de la nación. Por ello, el proyecto de Paralelo repetía –tal vez sin que los mismos miembros del grupo se dieran cuenta– los objetivos de la revista fundada casi treinta años antes en la ciudad de Guadalajara: *Bandera de Provincias*. Al igual que ésta, el grupo Paralelo postulaba una provincia más cercana a la vanguardia y al cosmopolitismo.

Aguascalientes: la provincia del nacionalismo cultural

En este último apartado se definen aquellas perspectivas que, relacionadas directamente con las actividades del Seminario de Cultura Mexicana, concebían a la ciudad de Aguascalientes como una “provincia tradicional”. Para ello, se debe considerar la Ciudad de México como una pieza significativa en las relaciones entabladas entre las ciudades de Guadalajara, Zacatecas, Aguascalientes

70 González Martínez, Enrique, *El hombre del búho. Misterio de una vocación*, Guadalajara, Departamento de Bellas Artes del Gobierno del Estado de Jalisco, 1973, p. 119. Sobre la relación de González Martínez con el sentimiento nostálgico de la provincia, véase: Domínguez Michael, Christopher, “González Martínez y el póker”, en *Servidumbre y grandeza de la vida literaria*, México, Joaquín Mortiz, 1998, pp. 81-84.

y Lagos de Moreno. Por tanto, se clasifica a los personajes involucrados en el fenómeno en dos grupos: *outsiders* e *insiders*. Los primeros (que ya se analizaron en el capítulo II) salieron de sus respectivos terruños para irse a vivir a la Ciudad de México, aunque nunca perdieron los lazos con sus ciudades natales. Los segundos fueron personajes que el mayor tiempo de su vida residieron en sus ciudades de nacimiento, animando en ella la actividad cultural y artística. Lo que se indagará es cómo los protagonistas relacionados con la ciudad de Aguascalientes (fueran *outsiders* o *insiders*) usaron el concepto de provincia para imaginar idealmente a dicha ciudad como “la Atenas de México” y cómo ello influyó en la tarea del Seminario de Cultura Mexicana.

Si se toma la muestra de los principales protagonistas del seminario para la ciudad de Aguascalientes, se obtiene un grupo heterogéneo, donde no todos son oriundos de tal ciudad y tampoco todos residieron en ella. La mayoría de este grupo pertenecía a una generación que nació en las postrimerías del porfiriato, influida fuertemente por el ambiente intelectual y artístico de la Ciudad de México de la década de 1920.⁷¹ Se sostiene que Aguascalientes se consideró una provincia tradicional a mediados del siglo XX debido a dos factores: 1) la revalorización de esta ciudad, llevada a cabo por los artistas e intelectuales del seminario en concordancia con los valores instituidos por el nacionalismo cultural y 2) por la nostalgia que estos mismos personajes expresaron por sus ciudades natales cuando llegaron a vivir a la Ciudad de México, una urbe que en la década de 1920 era, según Mauricio Tenorio, “el laboratorio donde [...] nociones tales como ‘nación’, ‘pueblo’, ‘Revolución’, así como ‘autenticidad’, ‘raza’ y ‘vanguardia’, fueron experimentadas de una manera mexicana y más que mexicana”.⁷²

Fue en ese ambiente intelectual donde estos personajes aprendieron a priorizar el fomento de la cultura y el arte como elementos transformadores de la sociedad mexicana, pero también resultó el espacio donde empezaron a generar ese tipo de melancolía producida por la larga ausencia del hogar: la nostalgia. Este sentimiento se gestó en los personajes debido al fuerte contraste que concibieron entre un presente experimentado (la Ciudad de México), un pasado vivido (la provincia) y una tensión ligada a la expectativa de futu-

71 Al respecto, véase el capítulo II.

72 Tenorio, Mauricio, “Around 1919 and in Mexico City”, documentos de trabajo del Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2009, p. 4. Traducción del inglés propia.

ro.⁷³ La nostalgia provinciana que acumularon los condujo años después a ver en la tarea del seminario una oportunidad para visitar (volver a) la provincia y fomentar en ella actividades artísticas e intelectuales que la exaltarán como un valor nacional. En ese proyecto, la ciudad de Aguascalientes resultó la entidad más beneficiada por el seminario, ya que se concibió como un espacio que embonaba perfectamente con el concepto de provincia de varios de los integrantes más importantes de la institución. Así, en el Cuadro 3 se presentan los principales personajes del seminario que interpretaron la ciudad de Aguascalientes como una provincia tradicional.

Cuadro 3. Condición de los miembros del Seminario de Cultura Mexicana en relación con la ciudad de Aguascalientes

Personaje	Década de 1920 en la Ciudad de México	Condición de habitante en relación con la ciudad de Aguascalientes	Ciudad de nacimiento
Agustín Yáñez	X	<i>Outsider</i>	Yahualica (Jal.)
Salvador Azuela	X	<i>Outsider</i>	Lagos de Moreno (Jal.)
Mauricio Magdaleno	X	<i>Outsider</i>	Tabasco (Zac.)
Edmundo Games Orozco	X	<i>Insider/outsider</i>	Aguascalientes (Ags.)
Francisco Díaz de León	X	<i>Outsider</i>	Aguascalientes (Ags.)
Francisco Antúnez	X	<i>Insider/outsider</i>	Morelia (Mich.)

73 Zermeño, Guillermo, *La cultura moderna de la historia: una aproximación teórica e historiográfica*, México, El Colegio de México, 2002, p. 52. El autor menciona que “nostalgia” es un término acuñado a la mitad del siglo xvii y consustancial al surgimiento de “la modernidad romántica”, la cual concebía el pasado como algo solamente recuperable o imitable por la conciencia de su gran lejanía respecto al presente y por el reconocimiento de que contenía un rasgo singular e intransferible.

Continuación Cuadro

Personaje	Década de 1920 en la Ciudad de México	Condición de habitante en relación con la ciudad de Aguascalientes	Ciudad de nacimiento
Alejandro Topete del Valle		<i>Insider</i>	Aguascalientes (Ags.)
Salvador Gallardo Dávalos	X	<i>Insider</i>	Río Verde (S.L.P.)
Antonio Acevedo Escobedo	X	<i>Outsider</i>	Aguascalientes (Ags.)
Manuel M. Ponce	X	<i>Outsider</i>	Fresnillo (Zac.)
Jesús Reyes Ruiz		<i>Outsider</i>	Aguascalientes (Ags.)

Fuente: elaboración propia con base en: www.culturamexicana.org.mx/seminario_historia.htm; *SCM.1*; Engel, José Luis, *Diccionario de Aguascalientes*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1997.

Antes de comenzar el análisis, cabe mencionar que todos los personajes contenidos en el Cuadro 3 pertenecieron al seminario, ya fuera como miembros titulares o como corresponsales. Los datos del Cuadro 3 permiten reconocer la razón por la cual la ciudad de Aguascalientes ocupó un lugar destacado en los intereses de varios de ellos, puesto que, con excepción de Francisco Antúnez y Salvador Gallardo Dávalos, todos nacieron en la misma región cultural conformada por los estados de Jalisco, Aguascalientes y Zacatecas. Por otra parte, la mayoría de los personajes, al experimentar el ambiente cultural de la Ciudad de México durante la década de 1920, lograron expresar su nostalgia provinciana a través de la figura de Ramón López Velarde, a quien, de una u otra manera, todos admiraban. Como lo ha señalado Mauricio

Tenorio, la poesía de López Velarde escrita en la Ciudad de México expresaba nostálgicamente que “la verdadera y eterna nación está en la provincia”.⁷⁴ De esta forma, para muchos de los personajes (escritores, artistas) que dejaron su ciudad natal para vivir en la capital, el zacatecano se convirtió en un emblema porque les enseñó a sentir poéticamente la nostalgia por la provincia y, a la vez, mostrarse nacionalistas. Con ello, el poeta (Figura 18) heredaba a las siguientes generaciones una premisa cardinal para el nacionalismo cultural: “Para la nación, la pista está en no parecerse a su ciudad capital [la Ciudad de México]”.⁷⁵ Las palabras enfatizaban la necesidad de exaltar a la provincia como el espacio de la nación mexicana y, por el contrario, le negaban este estatus a la Ciudad de México.

Figura 18. El poeta zacatecano Ramón López Velarde. Ciudad de México, 1918



Fuente: Sheridan, *Un corazón adicto*, *op. cit.*, apéndice fotográfico, s/n.

74 Tenorio, “Around 1919”, *op. cit.*, p. 13. Traducción del inglés propia.

75 *Idem.*

Al respecto, cabe hacer un pequeño apunte de cómo fue la consagración de López Velarde como el poeta de la Revolución mexicana. En 1921, como secretario de Educación, José Vasconcelos mandó publicar en la revista *El Maestro* (con un sobretiro de veinticinco mil ejemplares en una publicación que gozaba de setenta y cinco mil) el poema más famoso del zacatecano, *La suave patria*, en donde se elogia la provincia y la diversidad cultural del país como elementos constitutivos de la imagen de la nación concebida por la Revolución.⁷⁶ Este hecho se enmarcaba en el contexto en que Vasconcelos, por medio de la SEP, trataba de reconciliar y unificar la diversidad cultural y regional de México.⁷⁷ Este poema mezclaba nostalgia y nacionalismo, al comparar y diferenciar la vida de la provincia y la capital:

Sobre tu Capital, cada hora vuela
 ojerosa y pintada, en carretela;
 y en tu provincia, del reloj en vela
 que rondan los palomos colipavos,
 las campanas caen como centavos.⁷⁸

Para los personajes incluidos en el Cuadro 3 (nacidos en provincia y emigrados la mayoría a la capital), la vida y obra de López Velarde representaban un modelo de escritura y nacionalismo. Este hecho lo asumían, sobre todo, los *outsiders*, quienes como miembros titulares del seminario pudieron haber recitado al unísono los versos que el poeta José Juan Tablada escribió a propósito de la figura de López Velarde: “y hoy nuestras almas van tras de tus huellas/ a la Provincia, en peregrinación”.⁷⁹ Para los integrantes del seminario, esa metafórica peregrinación a la provincia de López Velarde fue más que un acto retórico, ya que efectivamente viajaron asiduamente a las ciudades de Aguascalientes y Zacatecas. Ello fue resultado de una cuestión de intimidad más que de trabajo. Si Zacatecas era la capital del estado donde había nacido López Velarde, en la ciudad de Aguascalientes el poeta comenzó a publicar

76 Para los detalles del significado y publicación del poema *La suave patria*, véase: Sheridan, *Un corazón adicto*, op. cit., p. 181 y Zaid, Gabriel, *Leer poesía*, México, Océano, 1999, pp. 234-237.

77 Blanco, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 97-98.

78 Sheridan, *Un corazón adicto*, op. cit., p. 373.

79 Citado en Aguilar, Luis Miguel, *La democracia*, op. cit., p. 207.

su poesía.⁸⁰ En el mismo sentido, cabe mencionar que la revaloración de la provincia llevada a cabo por López Velarde se concebía como un acto nacionalista relacionado con la justicia histórica que, se pensaba, había traído consigo la Revolución mexicana. Esa relación la manifestaba Alfonso de Alba en su obra *La provincia oculta. Su mensaje literario*, publicada en 1949 y prologada por Agustín Yáñez.⁸¹ Originario de Lagos de Moreno y corresponsal activo del Seminario de Cultura Mexicana en Guadalajara,⁸² De Alba escribió en las conclusiones de su obra: “Obedeciendo a un impulso de valoración, conforme al momento que vivimos, se ha bocetado un capítulo de nuestras letras, *injustamente* postergado”.⁸³ Para el escritor, ese “capítulo” era la literatura del mundo provinciano. De esa forma, en concordancia con ese “impulso de valoración” y como otros miembros del seminario, el laguense no resistió en constatar: “La provincia de López Velarde es el común denominador de la patria”.⁸⁴

Por otra parte, Aguascalientes era la ciudad de nacimiento de otros artistas que emigraron a la Ciudad de México y que el nacionalismo cultural revaloró. Ricardo Pérez Montfort considera que desde las visitas realizadas por José Vasconcelos a varios estados de la república en 1920, para buscar apoyo a su proyecto de formar la SEP, se empezó a configurar la región cultural centro-occidente como “generadora de contenidos culturales para todo el país”.⁸⁵ La razón se debía, en parte, a que algunos de los acompañantes y colaboradores de Vasconcelos nacieron en dicha región. También, cabe mencionar que en la década de 1920, artistas como el músico Manuel M. Ponce, el pintor Saturnino Herrán y el escritor Ramón López Velarde comenzaron a ser considerados personajes emblemáticos del arte nacional por escritores reconocidos, como Carlos González Peña, nacido en Lagos de Moreno, perteneciente al Ateneo de la

80 Sobre la estancia de Ramón López Velarde en Aguascalientes, véase: Rodríguez Varela, Enrique, “El aprendizaje de aquellos años. Ramón López Velarde en Aguascalientes”, en Benjamín Flores Hernández (comp.), *La Independencia y la Revolución en la historia social y cultural de México*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2010, pp. 139-178. Consúltense, además: Sheridan, *Un corazón adicto*, op. cit., pp. 21-76.

81 De Alba, Alfonso, *La provincia oculta. Su mensaje literario*, México, Editorial Cvltvra, 1949.

82 *scm.1*, p. 68; *El Informador*, 27 de septiembre de 1964.

83 De Alba, Alfonso, op. cit., p. 23. Cursivas nuestras.

84 *Ibidem*, p. 91.

85 Pérez Montfort, Ricardo, “Aproximaciones a la Revolución de 1910 y su cultura”, *Proceso Bi-Centenario. El Arte de la Revolución*, núm. 10, 2010, p. 11. Del mismo autor consúltense, además: “Una región inventada desde el centro. La consolidación del cuadro estereotípico nacional 1921-1937”, en *Estampas del nacionalismo popular mexicano. Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, México, CIESAS, 1999, pp. 113-135.

Juventud y miembro titular del seminario.⁸⁶ Cuando se fundó el seminario en 1942, López Velarde, Ponce y Herrán eran considerados símbolos del nacionalismo cultural. Esta institución buscó difundir y exaltar las obras de estas figuras en la ciudad de Aguascalientes, donde vivieron o nacieron. Poco importaba que dichos personajes hubieran emigrado a la Ciudad de México para nunca volver a la provincia. En última instancia, varios intelectuales y artistas siempre buscaron la manera de vincular la obra de aquellos tres con alguna “característica” de Aguascalientes.⁸⁷

Aguascalientes era la ciudad donde varios de los miembros del seminario habían nacido. El hecho de ser *outsiders* o *insiders* no disminuía su afecto por esta urbe; más bien lo que existió fue una persuasión entre los dos tipos de actores. Como integrantes del seminario, Aguascalientes se convirtió para ellos en el espacio privilegiado para construir y exaltar los valores del nacionalismo cultural, presentar conferencias y celebrar los natalicios de José Guadalupe Posada, Ramón López Velarde, Enrique Fernández Ledesma, Saturnino Herrán; preparar exposiciones de Francisco Díaz de León, en donde se retrataba Aguascalientes como una provincia prístina o ejecutar alguna pieza musical de Manuel M. Ponce. Sin embargo, la combinación de la nostalgia y el nacionalismo cultural también los condujo a idealizar la historia y la “tradicción” de la ciudad de Aguascalientes.

La nostalgia provinciana y la “Atenas de México”

En 1950, Horacio Westrup, miembro corresponsal del seminario en Aguascalientes, escribió un poema que dedicaba a su amigo pintor y escritor Edmundo Games, para entonces gobernador de Aguascalientes.⁸⁸ En el poema, el autor trataba de expresar “su amor” por Aguascalientes, utilizando para ello a sus personajes “ilustres”. Por ejemplo, refiriéndose a la ciudad, Westrup apuntaba:

86 Citado en Azuela, Salvador, *Meridiano de México. De la vida provincial y capitalina*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1977, p. 14. Véase, además: *scm.1*, p. 20.

87 Al respecto, véase el capítulo iv.

88 La nómina de miembros de la corresponsalía del seminario en Aguascalientes para las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo xx se puede consultar en varios documentos: *BI*, núm. 2, octubre de 1957, p. 3; *FATV*, sección documental [SD], caja 12, exp. 1.

Eres grande [Aguascalientes], por Manuel M. Ponce
-sonoro taumaturgo-; por el bronce
genial que modeló Chucho Contreras [...]
por las primicias de López Velarde.⁸⁹
[...]

Te quiero [Aguascalientes], por tus viernes de Cuaresma,
por los hermanos Fernández Ledesma
de fama que ha llegado hasta París,
por los versos de Cucho Reyes Ruiz,
por la música ideal de “La Estrellita”
que nunca ha de morir ni se marchita.⁹⁰

En ese mismo poema, Westrup refería el fenómeno sintetizado por la vida de Ramón López Velarde y que fue la regla sentimental para los integrantes del seminario: la nostalgia por la provincia cuando se está lejos de ella, viviendo en la capital:

Y aún lejos de ti, en la neurasténica
Metrópolis, de cruel sonrisa escénica,
allá en donde la vida se endurece
porque es dura la lucha, y bien merece
templar los instrumentos,
allá, tumba de tiernos sentimientos
que han muerto como insectos en la llama,
es *donde más se te ama*.⁹¹

89 “Chucho” (Jesús F.) Contreras, escultor porfirista nacido en la ciudad de Aguascalientes, ganó varios premios en las exposiciones universales de París, a fines del siglo XIX. *Cfr.* Tenorio, *Artilugio, op. cit.*, p. 156 y Engel, *Diccionario, op. cit.*, pp. 113-114.

90 Enrique y Gabriel Fernández Ledesma, hermanos originarios de Zacatecas, aquél escritor y éste artista plástico, llegaron a vivir a Aguascalientes para después emigrar a la Ciudad de México y formar parte del movimiento cultural de la Revolución mexicana. “Estrellita” es tal vez la composición más famosa de Manuel M. Ponce. “Chucho” (Jesús) Reyes Ruiz, poeta y miembro titular del seminario nacido en Aguascalientes. *Cfr.* Engel, *Diccionario, op. cit.*, pp. 174-176 y 348.

91 *Cursivas nuestras*. El poema de Horacio Westrup, cuyo título es “Declaración de amor a Aguascalientes”, se encuentra con una dedicatoria a Edmundo Games en: AHEA, FEGO, caja 1, fólder 1, doc. 27. El poema, sin dedicatoria, también se puede consultar en Westrup Puentes, Horacio, *Poesías escogidas*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 1976, pp. 15-20.

Estos versos también son un ejemplo de cómo un personaje *insider* fue influenciado por la nostalgia de “la provincia”, la cual la expresaban sobre todo los *outsiders*, como Edmundo Games, quien desde joven se fue a vivir a la Ciudad de México (1919-1923), aunque volvería a radicar en Aguascalientes en varias ocasiones.⁹² Esa situación provocó que Games sintiera la nostalgia provinciana, la cual confesaba sin miramientos a su amigo escritor Humberto Brand Sánchez en 1948: “Y con mucho gusto te remito este pequeño poema; aunque tengo casi la seguridad de que no te llegará a tiempo, quiero sin embargo testimoniarte lo que tú ya sabes: *mi cariño a la provincia* y mi leal amistad a los amigos”.⁹³ Edmundo Games también testimonió su amor nostálgico por la provincia honrando oficialmente a Ramón López Velarde. En 1951, como gobernador de Aguascalientes, organizó y encabezó una “Caravana especial” que viajó a la casa donde nació el poeta López Velarde, ubicada en la localidad de Jerez, Zacatecas. La comitiva la integraron miembros de la Legislatura de Aguascalientes, José Minero Roque (gobernador de Zacatecas) y más de cincuenta artistas y literatos. En el hogar del poeta, Games depositó una placa de bronce con el escudo del estado de Aguascalientes y con la leyenda “Aguascalientes a López Velarde, 1951”.⁹⁴ El caso de Edmundo Games ilustra cómo funcionaba el sentimiento de la nostalgia provinciana en los miembros del seminario: la regla era sentir amor o nostalgia por la provincia debido a dos estímulos: por el arraigo a la ciudad natal (el haber nacido en la provincia y ya no estar en ella); por valorar la provincia como elemento nacionalista a través del sentir y el lenguaje de otros artistas ilustres, como el poeta López Velarde.

En la idea de provincia de los personajes del seminario operaron los estímulos de la nostalgia y el nacionalismo, pero este último tuvo un papel decisivo, pues les permitía sentirse continuadores del proyecto que empezaron Manuel. M. Ponce, Ramón López Velarde, Saturnino Herrán, entre otros. Este fenómeno lo expresaba el *outsider* Jesús Reyes Ruiz en un artículo cuyo título exaltaba la provincia como valor nacional: “Aguascalientes, cuna del nacionalismo en el arte”. En este texto, el autor señalaba un tema que hoy en día es

92 Debido a los constantes viajes que emprendió durante su administración, a Edmundo Games se le llamó el “gobernador viajero”. Cfr. Colín García, Antonio, *Verdadera historia política de Aguascalientes (1575-1975)*, Aguascalientes, Rodas, 1975, p. 105.

93 AHEA, FEGO, caja 1 bis, fólder “enero-junio 1948”. Cursivas nuestras.

94 El suceso lo relata Murillo Reveles, José Antonio, “Ramón López Velarde, poeta cantor de México”, *ACA. Revista de la Asociación Cultural Aguascalentense*, núm. 1, 1952, p. 37.

un lugar común: el Jardín de San Marcos de la ciudad de Aguascalientes fue el lugar donde López Velarde, Manuel M. Ponce y Saturnino Herrán habían empezado –supuestamente– a concebir y a discutir el nuevo arte de la Revolución, en los campos de la poesía, la pintura y la música.⁹⁵ En este artículo, firmado en 1971, Reyes Ruiz reafirmaba el símil –recurrente en aquel entonces– entre Atenas y Aguascalientes, al expresar “que el arte vive en Aguascalientes tan intensamente como vivió en Atenas”.⁹⁶ El hecho muestra la idealización de la ciudad de Aguascalientes que hizo el movimiento del nacionalismo cultural.

Por su parte, otro *outsider*, Agustín Yáñez, también revaloraba Aguascalientes a partir del elogio de la provincia como “cuna del nacionalismo”. Esto se puede observar en el discurso que pronunció durante la entrega del premio de los Juegos Florales de Aguascalientes en 1945, en el que asentaba lo siguiente:

Aguascalientes, nuestra noble ciudad, es una de las patrias del espíritu mexicano. Patria dilecta, enérgica y armoniosa. Patria, porque ha sido troqueladora [*sic*] del carácter nacional, porque ha contribuido decisivamente a modelar la fisonomía del país en muchos de sus mejores rasgos, porque ha dado a la República muchos de sus mejores hombres, porque da la nota exquisita y útil: esencia para el alma de un pueblo, porque surte corrientes inexhaustas de vitalidad específica; pero sobre todo, porque es una de las máximas escuelas de nuestra sensibilidad.⁹⁷

Con este entusiasmo, Yáñez dio a Aguascalientes el sobrenombre de “la Atenas de México”. Para entonces, este escritor ya había señalado algo parecido para la ciudad de Lagos de Moreno, al llamarla “Atenas de Jalisco”.⁹⁸ El

95 López Velarde, Herrán y Ponce vivieron de jóvenes en la ciudad de Aguascalientes durante el porfiriato. A pesar de que llegaron a conocerse, era y es una quimera nacionalista pensar que en aquel entonces empezaron a formar su concepción de arte nacional. La duda al respecto la analiza y aclara Campos, Marco Antonio, “Saturnino Herrán en Aguascalientes y la Ciudad de México”, en *Las ciudades de los desdichados*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 175-178.

96 Reyes Ruiz, Jesús, “Aguascalientes, cuna del nacionalismo en el arte”, *BI*, mayo-junio de 1971, pp. 4-5 (aparecido originalmente en *Revista de la Semana*, 9 de mayo de 1971).

97 Yáñez, Agustín, “Cantata de Aguascalientes y de su reina florida”, en Arellano y Sandoval, *Los frutos*, *op. cit.*, p. 166.

98 Una tradición oral señala que Agustín Yáñez fue el autor del sobrenombre “Atenas de Jalisco” para Lagos de Moreno. Lo que sí es un dato veraz es un texto sobre el estado de Veracruz donde Yáñez llamó “Atenas mexicana” a toda la provincia, es decir, a todo aquel territorio fuera de la Ciudad de México. No obstante,

símil entre Atenas y Aguascalientes también lo usó Horacio Westrup en su poema ya citado.⁹⁹ Por su parte, Edmundo Games lo alude en una carta donde, en tono de broma, contrapone la ciudad de Aguascalientes (“la Atenas, la civilizadora”) a Zacatecas (“territorio de tribus semi-salvajes”).¹⁰⁰ No obstante, anterior a los casos de Aguascalientes y Lagos de Moreno, la ciudad de Puebla ya gozaba del sobrenombre de “Atenas de América”.¹⁰¹ Este fenómeno amerita una explicación más detallada que permita relacionar el significado de “Atenas” con el concepto de provincia.

La metáfora que equiparaba a la ciudad Aguascalientes con Atenas, a pesar de su clara idealización, fue aceptada y compartida –no sin resistencias– por miembros del seminario y por personajes ajenos a esta institución. Al respecto, se puede apuntar que el fenómeno muestra el poder de las metáforas en la historia humana, pues su uso no solamente responde a un simple juego retórico, porque, además de crear una noción de “experiencia” para quienes las usan, buscan capturar y revivir “realidades” del ámbito humano que de otra manera sería imposible manifestar. Así, la metáfora no se debe de analizar como un acto de inocente romanticismo, sino como instrumento intelectual que ha permitido a individuos y conglomeraciones manejarse y orientarse en el mundo.¹⁰² En este sentido, se sostiene que “Atenas de México” se debe abordar como un símil que estimulaba e influía en el actuar de quienes la asumieron y no como un ardid que designa un hecho banal o frívolo. Conforme a ello, se puede señalar que el significado y poder de esa metáfora animó por un tiempo la tarea de la corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana en Aguascalientes, cuyos miembros buscaron ser congruentes con aquella “realidad” que sancionaba a su ciudad como la “Atenas de México”.¹⁰³

durante su vida, Yáñez sintió preferencia por algunas ciudades de provincia, como Veracruz, Aguascalientes, Lagos de Moreno y Guadalupe. Cfr. Yáñez, Agustín, “Patrias del espíritu mexicano”, *Occidente*, núm. 6, septiembre-octubre de 1945, p. 168.

99 Westrup escribe “Atenas mexicana”. Cfr. AHEA, FEGO, caja 1, fólder 1, doc. 27.

100 AHEA, FEGO, caja 1, fólder 7, doc. 83, de Edmundo Games Orozco a José Minero Roque, 20 de septiembre de 1948.

101 Cfr. *BI*, núm. 75, enero-febrero-marzo de 1979, pp. 7-8.

102 Un estudio que aborda el uso de las metáforas en la historia cultural es el de Tenorio, Mauricio, “Poesía e historia”, en *Culturas y memoria: manual para ser historiador. Una invitación teórica y práctica para reescribir el pasado y reinventar el presente*, México, Tusquets, 2012, pp. 78-137.

103 Sobre el poder, breve pero real, ejercido por la metáfora “Atenas de México” en la tarea de la corresponsalía de Aguascalientes, véase el capítulo iv.

La efectividad del símil de “Atenas de México” se debió a dos razones. Por un lado, confirmaba que la provincia mexicana, para los miembros del seminario, era el espacio paradigmático del nacionalismo cultural. El símil de Atenas podía ser compartido sin problema por dos o más ciudades del territorio, como el caso de Aguascalientes, Lagos de Moreno, Saltillo o la ciudad de Puebla, pero nunca para caracterizar a la Ciudad de México, aunque en esta última vivían los *outsiders* del seminario y concentraba una promoción cultural mucho más vasta que toda la provincia junta. Para los *outsiders* e *insiders*, la Ciudad de México (como Londres, Nueva York o París) significaba “cosmopolitismo”, por tanto, ruptura con la tradición nacional. Esta tradición, se pensaba, residía sobre todo en la provincia, donde todavía se concebía el quehacer literario y artístico como un acto moral, ético y didáctico, acorde con los valores de lo que se pensaba era la base de la civilización occidental: la cultura grecolatina. De ahí que “Atenas” resultara un símil que embonara de manera fehaciente con el valor que se designaba a la provincia. De este modo, se puede entender por qué el seminario colaboró en muchas actividades con asociaciones e instituciones artísticas e intelectuales de la provincia, cuyos nombres contenían la palabra “Ateneo”, como Ateneo La Fuente (Saltillo, Coah.), Ateneo Fronterizo (La Paz, B.C.), Ateneo Veracruzano, etcétera.¹⁰⁴

Por otra parte, el uso continuo del símil de Atenas para ponderar la fuerza creadora de la provincia mexicana como fuente de un nacionalismo revela la influencia de la cultura grecolatina en las expresiones artísticas de México. Este hecho no contraponía el componente grecolatino a lo cristiano o católico, sino que buscaba dar un giro y permitir alternativas de concepción y expresión de la realidad nacional. Aunque también se debe apuntar que la cultura grecolatina era inmanente al humanismo cristiano-católico, como lo prueba la existencia de los centros de educación católica esparcidos a lo ancho y largo del territorio. Es por lo anterior que con el símil de Atenas aplicado a la ciudad de Aguascalientes, los miembros del seminario también idealizaban (entre las muchas imágenes que se relacionaban con la Atenas clásica) un espacio donde los valores de la belleza, la sabiduría y el arte, además de expresarse materialmente, se consideraban símbolos de cierta libertad política, por

104 *BI*, núm. 35, septiembre-octubre de 1970, p. 15; núm. 47, septiembre-octubre de 1972, p. 14. Consúltese también: *Memoria de la Primera Asamblea Nacional de Corresponsalías*, 1951.

tanto, reflejo de armonía social.¹⁰⁵ Esta cuestión revela también que, en el caso de Aguascalientes, la metáfora de Atenas la usaban los personajes para habitar dignamente “el presente”, aceptando con ello cierto grado de falsedad, pero siempre imaginando y deseando un presente y un futuro con paz y justicia.¹⁰⁶

El argumento apunta hacia otro hecho cardinal: para la primera mitad del siglo xx es difícil encontrar en la provincia mexicana asociaciones artísticas no determinadas por concepciones o ideas relacionadas con la cultura grecolatina. Como ya se mencionó, en dicho periodo era común la fundación o la existencia de asociaciones cuyo nombre incluía la palabra “Ateneo”.¹⁰⁷ Ahora bien, la estrecha relación entre el seminario y las ciudades de Lagos de Moreno, Guadalajara y Aguascalientes no era resultado de un hecho fortuito. En el periodo que comprende este estudio, tres de los presidentes nacionales del seminario nacieron en Jalisco: Agustín Yáñez en Yahualica, Enrique González Martínez en Guadalajara y Salvador Azuela en Lagos de Moreno. Los tres eran *outsiders*, pero existió una brecha generacional importante que separaba a González Martínez de Azuela y Yáñez. Estos dos últimos compartieron una vocación como *outsiders*: el amor y la nostalgia por la provincia. González Martínez también sintió esa nostalgia, pero no podía concordar totalmente con un sentimiento nacionalista; su cooperación con el gobierno contrarrevolucionario de Victoriano Huerta le provocó afligidos escrúpulos y lo limitó en su labor como funcionario cultural, especialmente en el seminario, el cual abandonó un año después de haberse creado en 1942.¹⁰⁸ Por su parte, tanto Yáñez como Azuela vieron en el seminario la oportunidad de concretar polí-

105 Sobre la influencia de la cultura grecolatina y el uso de “Atenas” como símbolo de la libertad política y arte supremo en Occidente, véase: Highet, Gilbert, *La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 111, 198, 242 y 359-369.

106 Tenorio, *Culturas y memoria*, *op. cit.*, p. 117.

107 Todavía falta un estudio detallado y comparativo (entre varias ciudades de provincia) sobre el impacto causado por el catolicismo en una noción de “cultura nacional”, donde se ponderaron los valores de la cultura grecolatina a través de los Seminarios diocesanos, y el cual se ligó, a su vez, con el catolicismo social de fines del siglo XIX y principios del XX. No obstante, existen esbozos sugerentes sobre dicho tema en: Meyer, Jean, *Historia de los cristianos en América Latina. Siglos XIX y XX*, México, Vuelta, 1991, pp. 94-110; Zaid, Gabriel, “Muerte y resurrección”, *op. cit.*, pp. 9-24; Sheridan, *Un corazón adicto*, *op. cit.*, pp. 251-302; Rodríguez Varela, “El aprendizaje de aquellos años”, *op. cit.*, pp. 139-178. Consúltense, además, un extracto del estudio introductorio de Leonardo Martínez Carrizales a Reyes, Alfonso y Enrique González Martínez, *El tiempo de los patriarcas. Epistolario 1909-1952*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 41-59.

108 Domínguez, “González Martínez”, *op. cit.*, pp. 81-84.

ticamente sus ideas nacionalistas en torno a la provincia, específicamente en las ciudades que consideraban como el paradigma de la ciudad provinciana, como Guadalajara, Lagos de Moreno, Aguascalientes y Zacatecas.

Para el caso de Salvador Azuela, la idea resultaba clara. De acuerdo con Ernesto de la Torre Villar, para Azuela era importante “tanto que del centro se llevara la cultura a la Provincia, cuanto que de ella vinieran a la ciudad de México sus personeros más significativos en las tareas del espíritu”.¹⁰⁹ En otra ocasión, en una entrevista realizada en Aguascalientes en el año de 1963, Azuela declaraba “que la provincia es limpia y es México”.¹¹⁰ La inquietud del laguense sobre la relación entre la provincia y la capital del país también se reflejó en el título de su libro publicado en 1977 por el seminario: *Meridiano de México. De la vida provincial y capitalina*, donde se recopilaba su trabajo periodístico.¹¹¹ No obstante, su apego a la ciudad de Aguascalientes se debió, por un lado, a que concebía dicha ciudad como la provincia nacionalista, al estilo de Ramón López Velarde, y, por otro, a que un miembro corresponsal del seminario en Aguascalientes, Alejandro Topete del Valle, era su primo lejano. La abuela materna de Alejandro Topete era hermana del novelista Mariano Azuela, padre de Salvador.¹¹² Por ello, no resulta extraño que los miembros de la corresponsalía de Aguascalientes le remarcaran a Salvador Azuela su “debilidad” por la ciudad de Aguascalientes, como en su momento se lo señaló Alfonso Pérez Romo, presidente de la corresponsalía del seminario en Aguascalientes en 1976.¹¹³

Mauricio Magdaleno también expresó la nostalgia por la provincia a través de la conciencia de la diversidad regional y cultural de México. Desde su juventud, el zacatecano concibió una imagen de México donde ciertas regiones o estados ejercían una función específica en la formación de la nacionalidad mexicana; ejemplo de ello es su texto escrito a principios de los años treinta y titulado “La fisonomía de México”.¹¹⁴ Con el tiempo, esa imagen de

109 De la Torre Villar, Ernesto, *Salvador Azuela. El hombre, el político, el escritor*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1985, p. 27.

110 *El Sol del Centro*, 22 de enero de 1963.

111 Azuela, Salvador, *Meridiano*, op. cit.

112 Sobre las redes de parentesco entre Alejandro Topete del Valle y Salvador Azuela véase el capítulo iv.

113 AHSCM, CA, exp. 3, carta de Alfonso Pérez Romo a Salvador Azuela, Aguascalientes, 13 de agosto de 1976.

114 Magdaleno, Mauricio, *Vida y poesía*, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1936, pp. 13-20. En la misma idea de explicar y dar a conocer la diversidad regional y cultural de México, Magdaleno publicó otro libro: *Tierra y viento*, México, Ediciones Oasis, 1968.

México fue mutando. Como toda la generación del seminario que se educó intelectualmente en la década de 1920, Magdaleno empezó a ver en la provincia un valor esencial. Esta opinión devenía de una creencia compartida por la misma generación y que Magdaleno expresaba de la siguiente manera, cuando fungió como presidente nacional del seminario: “La provincia ha sido, históricamente, es y seguirá siendo mientras aliente el alma profunda de México el hontanar. Hontanar, esto es, manantial de aguas vivas”.¹¹⁵ Otro caso de nostalgia provinciana la protagonizó Antonio Acevedo Escobedo en 1980, cuando el seminario celebró en la ciudad de Aguascalientes su cincuenta aniversario como escritor. En la ceremonia, Acevedo pronunció un discurso, donde habló sobre la nostalgia provinciana, la cual se achicaba o se agrandaba según la distancia que existiera entre el individuo y la ciudad natal. Así, puntualizaba: “Parece que, a tanto alejarse de Aguascalientes, más se le mete a uno la patria doméstica en el alma bien llovida de nostalgias”.¹¹⁶ Esa nostalgia y amor por la provincia la reafirmó Acevedo públicamente cuando en la ceremonia expuso su decisión de donar su vasta y rica biblioteca personal al Instituto Cultural de Aguascalientes.¹¹⁷

“... a la provincia, en peregrinación”

Los miembros titulares del seminario que se han analizado a lo largo de este capítulo heredaron un concepto nacionalista de provincia que usaron como base para llevar a cabo su quehacer. Ese concepto les permitió reinventar la nación mexicana emanada de la Revolución como un ente cuya riqueza residía en reconocer su diversidad cultural, mediante las aportaciones artísticas y culturales de los diferentes pueblos y ciudades del territorio. En ese fenómeno, la ciudad de Aguascalientes sobresalió debido a su pertenencia histórica a una de las regiones o periferias más beligerantes: la conformada básicamente por los estados de Zacatecas, Jalisco y Aguascalientes. Pero Aguascalientes también se benefició con la labor de aquellos miembros titulares que sobresalieron por su liderazgo dentro de la institución y que estaban ligados sentimentalmente

115 Magdaleno, Mauricio, “Las instituciones culturales en la República”, *VI*, núm. 17, julio-agosto de 1967, p. 15.

116 PAAE, SD, caja 7, legajo 75, fojas 10-14, “Discurso de Antonio Acevedo Escobedo en el cincuenta aniversario de su carrera como escritor”.

117 *Idem*.

con aquella porción territorial del país. Los miembros titulares del seminario relacionaban las ciudades de Zacatecas y Aguascalientes con un imaginario de “provincia”, que, si bien era producto de un fenómeno de larga duración, estaba moldeado por el movimiento del nacionalismo cultural. Esa revaloración de la provincia como elemento nacionalista se entendía como un acto de justicia que proyectaba la imagen de una nación más igualitaria y popular, es decir, más incluyente que la elaborada por el régimen porfirista, a pesar de que los regímenes revolucionarios centralizaron aún más el poder administrativo y económico del Estado mexicano.

La revaloración de la provincia como fuente del nacionalismo se realizó mediante varias expresiones. Por un lado, los miembros del seminario usaron el símil de la “Atenas de México” para la ciudad de Aguascalientes, o la “Atenas de Jalisco” para Lagos de Moreno, pero nunca para la Ciudad de México, que por su cosmopolitismo se consideraba una ciudad antinacional. Por otro, para “los seminaristas”, la vida y obra de Ramón López Velarde resultó un material que, forjado en las postrimerías del porfiriato, armonizó el debate entre lo universal y provinciano durante el periodo de la Revolución institucional, y que, por lo mismo, sirvió como ingrediente de cohesión en el fenómeno del nacionalismo cultural. Además de la cuestión literaria, la vida del zacatecano también dotó de otro sentido el concepto de provincia utilizado por los personajes del seminario: expresar un sentimiento nostálgico por la provincia.



Capítulo IV. La corresponsalía de Aguascalientes: de la periferia al centro, 1940-1980

El objetivo de este capítulo es describir cómo el Seminario de Cultura Mexicana se insertó en el ambiente cultural de la ciudad de Aguascalientes a través de la instalación de una corresponsalía. A diferencia de los anteriores capítulos, el presente ofrece una historia social del seminario: se analizan las relaciones entabladas por artistas, humanistas y políticos en la ciudad de Aguascalientes. Con esto se busca responder a la pregunta sobre el vínculo entre política y cultura en el seminario, describiendo cuál era el “papel social” que cumplía esta institución en la sociedad y política de Aguascalientes.¹ El análisis de cómo el

1 Por “papel” o “función social” se entiende aquellas conductas o comportamientos que se esperan de quien ocupa un determinado lugar en la estructura social. En este sentido, la élite política, cultural y económica esperaba que las personas que conformaban la nómina de la corresponsalía del seminario actuaran con obediencia a ciertos patrones. Sobre el concepto de “papel social” y su aplicación a la teoría de la

seminario se insertó en Aguascalientes también conlleva postular una forma de enfocar el movimiento del “nacionalismo cultural”. Para este caso, se propone la provincia (Aguascalientes) como un lugar que no recibió pasivamente las ideas de dicho movimiento, sino que las reelaboró.² Antes de analizar la instalación de la corresponsalía del seminario, se ofrece una descripción del contexto cultural y artístico de la ciudad. Después de ello, se describe la creación de la corresponsalía de Aguascalientes, así como algunas de sus actividades que, en conjunto con los miembros titulares del seminario, realizaron en dicha ciudad.

La ciudad de Aguascalientes en el contexto histórico-nacional

La evolución histórica de la ciudad de Aguascalientes como un asentamiento urbano que logró crear una élite política autónoma y una región de influencia se liga estrechamente a los procesos de modernización política y social que han marcado la historia de México desde el siglo XIX. Las consecuencias materiales de estos procesos y su concomitante relación con el centro, la Ciudad de México, son variables externas que influyeron notablemente en su devenir histórico. Aunque también existieron condiciones endógenas que deben tomarse en cuenta; una de ellas, y de importancia cardinal, es la iniciativa del sector comercial perteneciente a la ciudad de Aguascalientes de organizar a principios del siglo XIX una feria que pronto se modernizó para desplazar a eventos del mismo tipo que databan de la época colonial, como la feria de San Juan de los Lagos (Jal.), de origen religioso.

La villa de Aguascalientes fue fundada en 1575 como parte del complejo de villas y asentamientos urbanos que la corona española instaló para la pacificación y organización del territorio al norte de la Ciudad de México, mismo que era habitado por tribus nómadas y seminómadas a las que se les dio el nombre genérico de “chichimecas”. Villas como San Felipe (1562), Santa María

historia véase: Burke, Peter, *Historia y teoría social*, trad. Stella Mastrangelo, México, Instituto Mora, 1997, pp. 60-64.

2 Para explicar esta función es útil el concepto de “recepción”, con el cual se enfatiza la manera en que se adaptó dicho nacionalismo en el contexto local de Aguascalientes. Este concepto de “recepción” se toma de Burke, Peter, *El renacimiento europeo. Centros y periferias*, trad. Magdalena Chocano Mena, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 15-17.

de los Lagos (1563) y San Miguel (1555) pueden considerarse asentamientos “hermanos” de la villa de Aguascalientes.³ Esta última se estableció en el valle de los Romeros, un lugar donde brotaban manantiales, ubicado entre las minas de Zacatecas y la Ciudad de México. La alcaldía mayor de Aguascalientes, al principio, formó parte del reino de Nueva Galicia, dependiendo administrativamente de la audiencia de Guadalajara. En 1786, con las reformas borbónicas impulsadas por Carlos IV, Aguascalientes se convirtió en una subdelegación de la nueva intendencia de Guadalajara. La subdelegación fue objeto de disputa entre las intendencias de Guadalajara y de Zacatecas, hasta que esta última logró incorporarla a su jurisdicción.⁴ Este hecho, sumado a la crisis de representatividad que significó para las ciudades americanas la caída de Fernando VII y debido a la relativa prosperidad agrícola, ganadera y comercial de la villa de Aguascalientes, influyó a largo plazo en la independencia y la creación del estado del mismo nombre, lograda de manera definitiva en 1853, durante las querellas protagonistas entre federalistas y centralistas⁵ (Mapa 4).

3 Gómez Serrano, Jesús y Francisco Javier Delgado, *Aguascalientes. Historia breve*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 2010, p. 20.

4 Sobre las jurisdicciones de la Nueva Galicia y las intendencias de Guadalajara y Zacatecas, así como la ubicación de la ciudad de Aguascalientes, remitimos al lector a los Mapas 1, 2 y 3, insertados en el capítulo III de este trabajo.

5 Gómez Serrano, Jesús, *La creación del estado de Aguascalientes (1786-1857)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, pp. 17-20; González Esparza, Víctor Manuel, “Región, territorialidad y nación en México. Siglos XVIII y XIX. Un ensayo exploratorio”, en *Espacio regional y Estado-nación*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes/Centro de Investigaciones y Estudios Multidisciplinarios de Aguascalientes, 1999, pp. 89-116.

Mapa 4. El territorio del estado de Aguascalientes pocos años después de su creación (marcado con relleno rojo). *Carta general de la República Mexicana*, 1857. Escala calculada 1:5000000. Litografía retocada a la acuarela, 49 x 63 cm. Mapoteca Manuel Orozco y Berra



Fuente: Ruiz Naufal, Víctor Manuel, Ernesto Lemoine y Arturo Gálvez Medrano, *El territorio mexicano. Mapas y planos*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982, mapa núm. 34.

A mediados del siglo XIX, la villa de Aguascalientes ya había obtenido el título de ciudad, contenía una población de alrededor de 22 000 habitantes, organizaba una feria anual de comercio y además era el centro político de

un nuevo estado del territorio mexicano.⁶ Como consecuencia de ello, la élite política estrechó una mejor relación con la Ciudad de México y consiguió establecer un intenso intercambio de productos comerciales y de ideas en la región, generadas por la coyuntura de la feria que se organizaba cada año. Esta situación fue propicia para que varios dirigentes políticos y comerciantes (entre ellos el periodista, artesano y seguidor de las doctrinas de Charles Fourier, José María Chávez) empezaran a otorgarle a la feria un carácter progresista y moderno, acorde con los tiempos.⁷ Para 1851, en el marco de la feria, se organizó la Exposición Anual de Industria, Minería, Agricultura, Arte y Objetos Curiosos, la primera de su tipo en México. Esta exposición, a diferencia de las antiguas ferias, buscaba fomentar “el espíritu de progreso”, además de que se llegó a utilizar como coartada para promover el patriotismo mexicano durante la invasión francesa, en 1862.⁸

La coyuntura de la reforma y la intervención francesa permitió que se entablara una mejor relación entre la élite política de Aguascalientes y la de la Ciudad de México. Como ejemplo de ello cabe mencionar dos casos. El primero concierne a José María Chávez, quien, como periodista y artesano ligado a los clubes liberales de Aguascalientes, subió a la gubernatura del estado en 1863. Durante la intervención francesa, Chávez formó un batallón para hacer frente al ejército francés. Herido y capturado en Zacatecas, fue fusilado por las tropas francesas en 1864. Con el tiempo, y debido a la necesidad de los gobiernos liberales de crear su propio panteón nacional, Chávez fue elevado a “héroe de la patria”, intención que se concretó en el Paseo de la Reforma en la Ciudad de México, donde fue colocada una estatua de él, misma que fue diseñada por su sobrino, el escultor Jesús F. Contreras. Este hecho acarreo consecuencias prácticas y simbólicas para la ciudad de Aguascalientes y su relación con la capital del país, pues la descendencia y familia de José María Chávez obtendría poder e influencia.

6 Sobre el número aproximado de habitantes de la ciudad de Aguascalientes en 1854, véase: Gómez Serrano, Jesús, *Aguascalientes en la historia 1786-1920*, tomo III, vol. 1, México, Instituto Mora/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1988, p. 64.

7 Sobre la influencia de Charles Fourier en José María Chávez, véase: García Cantú, Gastón, *El socialismo en México. Siglo XIX*, México, Era, 1969, p. 117.

8 Gómez Serrano, Jesús (coord.), *Historia de la Feria Nacional de San Marcos, México, 1828-2006*, México, Gobierno del Estado de Aguascalientes/Patronato Feria Nacional de San Marcos, 2007, p. 65; Alejandre, “Participación”, p. 65.

En el ámbito local se formó en el año de 1869 el Club Chávez, presidido por Ignacio T. Chávez (primo hermano de José María), y que con el tiempo se convertiría en el grupo influyente de la política local.⁹ Por su parte, el músico Carlos Chávez, el arquitecto Samuel Chávez, el filósofo Ezequiel A. Chávez y el escultor Jesús F. Contreras, nietos y sobrinos del gobernador mártir, consiguieron posiciones sobresalientes en la administración nacional, pero los dos últimos tuvieron resonancia internacional.¹⁰ Ezequiel A. Chávez fue filósofo, educador y uno de los pocos intelectuales mexicanos que durante el porfiriato fungieron como “traductores” de las ideas sociológicas entre México, Estados Unidos y Europa. Ezequiel llegó a mantener correspondencia con Herbert Spencer y nunca dejó de visitar su ciudad natal, Aguascalientes.¹¹ Por otra parte, el escultor Jesús F. Contreras no solamente era sobrino de José María Chávez, sino además hijo de Pedro Contreras, artesano nacido en Aguascalientes, quien fue teniente coronel en la época de la reforma y la intervención.¹² Becado por el gobierno de Porfirio Díaz, Jesús F. Contreras estudió en París, convirtiéndose en uno de los miembros más importantes del equipo mexicano en las exposiciones universales organizadas en Francia, en donde ganó grandes premios.¹³ Contreras, al igual que Ezequiel A. Chávez, nunca dejó de visitar su ciudad de nacimiento.

En el mismo sentido, se debe apuntar que en 1849, a iniciativa del primer gobernador del estado de Aguascalientes, Jesús Terán Peredo, se fundó el Instituto Científico y Literario, que con el tiempo conseguiría cierto prestigio a nivel regional gracias a que Terán Peredo fue considerado un héroe durante

9 Rodríguez Varela, Enrique, “La República nace de nuevo”, en Jesús Gómez Serrano, *Aguascalientes en la historia, 1786-1920. Un pueblo en busca de identidad*, tomo 1, op. cit., pp. 254-361.

10 Sobre Samuel Chávez véase: Engel, José Luis, *Diccionario de Aguascalientes*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1997, p. 94. Sobre el músico Carlos Chávez, véase: García Morillo, Roberto, *Carlos Chávez. Vida y obra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

11 Cfr. Tenorio, Mauricio, “Stereophonic Scientific Modernism. Social Science Between Mexico and the U.S., 1880-1920”, *Journal of American History*, vol. 86, núm. 3, 1999, pp. 1156-1181. En sus años de estudiante en el Instituto de Ciencias de Aguascalientes, Ramón López Velarde recuerda como maestro a Ezequiel A. Chávez, Cfr. Sheridan, Guillermo, *Un corazón adicto. Vida de Ramón López Velarde y otros ensayos afines*, México, Tusquets, 2002, p. 67.

12 Mascarón. *Antología. Cincuenta números. Órgano de divulgación del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes*, Aguascalientes, Gobierno del Estado de Aguascalientes, 2004, p. 52.

13 Tenorio, Mauricio, *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones, 1880-1930*, trad. Germán Franco, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 157; Engel, *Diccionario*, op. cit., pp. 113-114.

la intervención francesa. Delegado por Benito Juárez para ser su representante en Europa, se le encomendó persuadir a los gobiernos de Francia, Inglaterra y España para que no invadieran México. Murió en Francia en 1866 y sus restos se trasladaron a México hasta 1952. Al parecer, el hecho de que fuera un liberal consumado durante la intervención francesa resultó suficiente para que el gobierno estatal lo considerara un “Aguascalentense Ilustre”.¹⁴ No obstante, el Instituto Científico y Literario no solamente consiguió reconocimiento gracias a su fundador, sino también a la bonanza económica y comercial que propició el porfiriato en Aguascalientes.

El porfiriato significó un parteaguas para la ciudad de Aguascalientes. De hecho, se le puede considerar como una *belle époque* en concordancia con los objetivos del gobierno de Porfirio Díaz.¹⁵ La ciudad se favoreció por la inversión extranjera con la instalación de una fundidora de la familia Guggenheim (1896), pero sobre todo por el paso del ferrocarril (1884).¹⁶ A esto se debe sumar el establecimiento en 1897 de los talleres ferroviarios donde se reparaban máquinas y se capacitaban técnicos de todo el país (Figura 19). La sociedad de Aguascalientes concibió la llegada del ferrocarril como un signo que marcó un antes y un después en la ciudad, separando lo antiguo de lo moderno, ya que la ciudad se transformó en uno de los núcleos ferrocarrileros más importantes del país.¹⁷ La prosperidad económica propiciada por este fenómeno atrajo el interés de extranjeros y masas de trabajadores e inversionistas de otros estados. Con ello, la estructura urbanística sufrió importantes cambios en su fisonomía, a través de la construcción de edificios modernos, la llegada de la luz eléctrica, los tranvías y los carros, y la apertura de nuevos servicios públicos.¹⁸ La población de la ciudad capital creció considerablemente. Si en 1873 llegaba apenas a los 20 mil habitantes, en 1900 se incrementó a 35 mil;

14 Engel, *Diccionario*, *op. cit.*, pp. 146 y 405-406.

15 Aquí se toma en cuenta el porfiriato como un periodo que sentó las bases modernas del Estado y la sociedad en México. *Cfr.* Tenorio, Mauricio y Aurora Gómez Galvarriato, *El Porfiriato*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/Fondo de Cultura Económica, 2006.

16 Gómez Serrano, Jesús, *Aguascalientes: imperio de los Guggenheim. Estudio sobre la minería y la metalurgia en Aguascalientes. El caso de Guggenheim-ASARCO*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

17 Medrano de Luna, Gabriel, *¡Ay, Morena encantadora! El folclor literario ferrocarrilero de Aguascalientes*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes, 2008, p. 41.

18 Martínez Delgado, Gerardo, *Cambio y proyecto urbano. Aguascalientes, 1880-1914*, México, Fomento Cultural Banamex/H. Ayuntamiento de Aguascalientes/Pontificia Universidad Javeriana/Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2009.

para 1910 alcanzó la cifra de 45 mil.¹⁹ Con base en los argumentos de Alan Knight, en Aguascalientes, como en otras ciudades de provincia favorecidas por el porfiriato, la formación de una clase media y de un proletariado propició el desarrollo de una fuerte politización que después resultó ser la materia prima de la Revolución.²⁰

Figura 19. Panorámica de los Talleres del Ferrocarril de la ciudad de Aguascalientes, sin fecha



Fuente: FATV, fototeca, carpeta “Ferrocarriles de Aguascalientes”, clasif. 1Ft5-8 a11.

19 Gómez y Delgado, *Aguascalientes, op. cit.*, p. 165.

20 Knight, Alan, *La Revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 75.

Con la bonanza económica del porfiriato, Aguascalientes expandió su radio de influencia económica y comercial hacia pueblos de Zacatecas, Jalisco y otros estados aledaños. Con ello rebasó en desarrollo urbano y modernización a otras ciudades que en su momento fueron más importantes que ella, por ejemplo: Lagos de Moreno o Zacatecas. En esta coyuntura, la ciudad concentró un conjunto de personajes que con el tiempo sobresalieron como protagonistas del movimiento del nacionalismo cultural y cuyos padres aprovecharon la oportunidad para instalarse en Aguascalientes y participar del importante desarrollo económico que allí acontecía. De esta forma, en el ambiente cultural de la ciudad porfiriana coincidieron los zacatecanos Ramón López Velarde, Enrique Fernández Ledesma, Manuel M. Ponce y los hermanos Alberto y Arturo Pani, además de Saturnino Herrán, aunque éste había nacido en la ciudad de Aguascalientes.²¹ A ellos se debe sumar Pedro de Alba, originario de San Juan de los Lagos, y el mismo pintor Gerardo Murillo (conocido como Dr. Atl), cuya familia se trasladó de Guadalajara a Aguascalientes.²² A esta lista también se deben agregar, aunque para fines del porfiriato, los nombres de Anita Brenner y Mauricio Magdaleno; aquélla nació en Aguascalientes en 1905, hija de judíos alemanes instalados en Chicago, quienes decidieron buscar fortuna en México; y éste fue un zacatecano que nació en 1906 en el poblado de Tabasco, cuya familia se trasladó a Aguascalientes en 1911.²³ Se debe señalar que todos

-
- 21 Sobre el ambiente cultural de Aguascalientes durante el porfiriato se puede consultar: Sheridan, *Un corazón adicto*, op. cit., pp. 50-78; Campos, Marco Antonio, "Saturnino Herrán en Aguascalientes y la Ciudad de México", en *Las ciudades de los desdichados*, op. cit., pp. 175-178; Rodríguez Varela, Enrique, "El aprendizaje de aquellos años. Ramón López Velarde en Aguascalientes", en Benjamín Flores Hernández (comp.), *La Independencia y la Revolución en la historia social y cultural de México*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2010, pp. 139-178.
- 22 Con respecto a la estancia de Pedro de Alba en Aguascalientes se puede consultar su libro *Niñez y juventud provincianas*, México, Gobierno del Estado de Aguascalientes/Instituto Cultural de Aguascalientes, 1996. Acerca de la relación de Gerardo Murillo con el ambiente cultural de Aguascalientes, véase: Sandoval, Cornejo, Martha Lilia, "Eduardo J. Correa, una vida para la escritura", en *Horizontes literarios de Aguascalientes. Escritores de los siglos XIX y XX*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2005, pp. 160 y 168.
- 23 Sobre Anita Brenner, véase: Padilla Rangel, Yolanda, *México y la Revolución mexicana bajo la mirada de Anita Brenner* (textos introductorios de Elena Poniatowska y Mauricio Tenorio), México, Universidad Autónoma de Aguascalientes/Instituto Cultural de Aguascalientes/Plaza y Valdés Editores, 2010, pp. 35-40. Sobre Mauricio Magdaleno, véase: Appendini, Guadalupe, *Aguascalientes. 46 personajes en su historia*, México, Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1992, pp. 203-206.

estos personajes, con excepción de Anita Brenner, estudiaron en el Instituto Científico y Literario, fundado por Jesús Terán Peredo.

Para la década armada de la Revolución (1910-1920), Aguascalientes no participó con una rebelión rural. En cambio, la mayor movilización se presentó en los sectores obrero y fabril, sobre todo en el gremio ferrocarrilero. En el plano político, resaltaron personalidades como Alberto Fuentes Dávila, coahuilense que dirigió la rebelión en el estado. Como gobernador, fue uno de los más fieles colaboradores de Francisco I. Madero; se caracterizó por su conciencia social, gracias a la cual logró concretar algunos de los incipientes principios de la Revolución: reevaluación de la propiedad rústica para que los hacendados participaran con más presupuesto en el erario, establecimiento de jornadas de nueve horas y el salario fijo para los trabajadores, destitución de todos los empleados del antiguo régimen, además de la prohibición de las corridas de toros.²⁴ A ello se debe agregar que después de la derrota del gobierno huertista, en 1914, Fuentes Dávila se reinstaló como gobernador carrancista y en mancuerna con su paisano David G. Berlanga, en el puesto de secretario de Estado, comenzó una recia política anticlerical, que se concretó con el cierre de templos y escuelas religiosas, quema pública de artículos religiosos y persecución de sacerdotes.²⁵

A pesar de su inestabilidad política, la ciudad de Aguascalientes se convirtió, de octubre a noviembre de 1914, en la sede de la llamada Soberana Convención Revolucionaria, donde las facciones revolucionarias (zapatistas, villistas y carrancistas) se reunieron para tratar de llegar a un acuerdo sobre la conformación del nuevo gobierno. La convención fracasó y la guerra armada continuó. Después de ello, la ciudad de Aguascalientes se transformó en el centro de operaciones del general Francisco Villa, hasta su derrota en julio de 1915. Durante los años restantes de la revolución armada, Aguascalientes sufrió una severa crisis política que se reflejó en el hecho de que los gobernadores duraban poco tiempo en su puesto. Esta situación repercutió en los ámbitos social y económico, como en la Feria de San Marcos, que decayó gravemente entre 1913 y 1920, o en la crisis de la fundidora Guggenheim, que terminó por cerrar sus instalaciones, dejando sin empleo a cientos de obreros

24 Knight, *La Revolución*, *op. cit.*, pp. 417 y 575; Engel, *Diccionario*, *op. cit.*, pp. 180-181.

25 Gómez y Delgado, *Aguascalientes*, *op. cit.*, p. 202; Ramírez Hurtado, Luciano, *Aguascalientes en la encrucijada de la Revolución. David G. Berlanga y la Soberana Convención*, Saltillo, Gobierno de Coahuila/Universidad Autónoma de Aguascalientes/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 2004.

de la ciudad.²⁶ La violencia y la inseguridad social fueron comunes. Aunado a ello, la hambruna y los paros parciales de actividades mineras y comerciales diezmaron la población del estado de Aguascalientes, que de 120 511 habitantes que había en 1910, para 1921 se registraron 107 581.²⁷ No obstante, cabe aclarar que la población de la ciudad capital no mostró una disminución, sino un aumento, aunque mínimo, si se le compara con el crecimiento presentado en el porfiriato, que de 1910 a 1921 pasó de 45 198 a 48 041 habitantes.²⁸

En Aguascalientes, los gobiernos de las dos décadas que siguieron a la lucha armada se caracterizaron por atizar ciertos fenómenos desatados por la Revolución, particularmente en el plano institucional y social. Aunque en las elecciones de 1920 fue elegido el porfirista Rafael Arellano Valle para ocupar la gubernatura del estado, para 1924 el grupo de los revolucionarios -con sus líderes obreros y agraristas apoyados por el gobierno central del sonorense Plutarco Elías Calles- impidió que los porfiristas llgaran de nuevo al Ejecutivo estatal.²⁹ Esto significó el fin de la influencia del antiguo régimen en el estado y el principio de un periodo inestable, donde las diferentes facciones de la élite revolucionaria local bregaron encarnizadamente por llegar al poder, lo cual impidió la hegemonía del Partido Nacional Revolucionario (PNR). El proceso de formación de la nueva clase política la secundaron dos importantes acontecimientos: uno, la reforma agraria más importante en la historia de Aguascalientes, que desembocó en la repartición de tierras, la formación de ejidos, la organización del agrarismo local y la composición de la

26 Gómez Serrano (coord.), *Historia de la Feria*, op. cit., p. 12; Gómez, *Aguascalientes: imperio de los Guggenheim*, op. cit., pp. 328-368.

27 Sobre la crisis de subsistencia provocada por la Revolución, véase: González Esparza, Víctor Manuel, *Jalones modernizadores: Aguascalientes en el siglo xx*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1992, pp. 34-50.

28 Salmerón Castro, Fernando I., *Intermediarios del progreso. Política y crecimiento urbano en Aguascalientes*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes/CIESAS, 1998 (cuadro núm. 8 en Anexos).

29 Una descripción detallada de cómo los grupos revolucionarios fueron apoyados por Plutarco Elías Calles para expulsar de la política a los partidarios del antiguo régimen durante la coyuntura de 1924 se puede encontrar en Meza Medina, Gustavo, "Resistencia en Aguascalientes al proyecto educativo nacional de Vasconcelos", en Yolanda Padilla (coord.), *Revolución, resistencia y modernidad*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2011, pp. 65-98. De signo contrario, sobre la manera en que una familia de hacendados de Aguascalientes sobrevivió a la Revolución y logró insertarse en la nueva élite revolucionaria, véase: Bravo Nieto, Ernesto, *General, médico, gobernador y senador. Enrique Osornio Camarena (1897-1984)*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes/Unidad Estatal de Culturas Populares PACMYC, 2003.

famosa canción “El barzón”; dos, el ascenso del grupo ferrocarrilero como la fuerza política más importante en el estado, aunque no definitiva.³⁰ Como muestra de la influencia política alcanzada por estos grupos, se puede mencionar que varios líderes ferrocarrileros llegaron a ser gobernadores y presidentes municipales de la ciudad de Aguascalientes (por ejemplo, Rafael Quevedo, José G. Alvarado, Pedro Vital, Celestino López Sánchez, entre otros) y que un hijo de un campesino, líder local de la Liga de Comunidades Agrarias, llegó al puesto de gobernador de Aguascalientes: Enrique Olivares Santana.³¹

Mención aparte merece la reacción de la sociedad aguascalentense a las medidas anticlericales impulsadas por la presidencia de Plutarco Elías Calles y durante la educación socialista en el sexenio de Lázaro Cárdenas. Con relación al primer hecho, cabe señalar que existieron levantamientos cristeros al poniente del estado de Aguascalientes, en los municipios de Clavillo, Jesús María y San José de Gracia. Por su parte, la batalla también la libraron los sectores urbanos católicos, quienes, basados en la doctrina social cristiana, hicieron frente a las medidas del gobierno, apoyando de diversas formas a los cristeros.³² En lo relativo al periodo de Lázaro Cárdenas, Aguascalientes fue uno de los estados donde resultó más fuerte la oposición a la escuela socialista. Aunque esta escuela fue apoyada por las organizaciones obreras y campesinas, los sectores católicos y clericales urbanos la criticaron punzantemente, llevando su acción a varios frentes: la renuncia masiva de maestros católicos, la difusión de propaganda contra varios políticos y personajes públicos, las protestas y mítines en las calles, el uso de la violencia y los asesinatos de profesores que apoyaban el programa socialista.³³

30 Reyes Rodríguez, Andrés, “La naturaleza del sistema electoral en la pos-Revolución en Aguascalientes”, en Jesús Gómez Serrano y Francisco Javier Delgado (coords.), *Tradición y cambio. Aproximaciones a la historia regional de México*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2009, p. 241. Sobre el reparto agrario, véase: López Ferreira, Alfredo, “Tendencias y alteraciones agrarias en Aguascalientes, 1910-1950”, en Benjamín Flores Hernández (comp.), *La Independencia y la Revolución de México en la historia social y cultural de México*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2010, pp. 99-120.

31 Vital, Alberto, *Enrique Olivares Santana. Un hombre de la Revolución mexicana y de la República*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes/Senado de la República/Congreso del Estado de Aguascalientes, 2006; Medrano de Luna, *¡Ay, Morena!*, op. cit., p. 35.

32 Padilla Rangel, Yolanda, *El catolicismo social y el movimiento cristero en Aguascalientes*, México, Gobierno del Estado de Aguascalientes/ Instituto Cultural de Aguascalientes, 1992.

33 Gómez y Delgado, *Aguascalientes*, op. cit., pp. 238-243. Para una profundización del impacto de la educación socialista en Aguascalientes, véase: Camacho Sandoval, Salvador, *Controversia educativa, entre*

Para la década de 1940, la ciudad de Aguascalientes mostraba el inicio de un importante crecimiento demográfico que se prolongó hasta los años setenta y que se presentó prácticamente en todo el país. Así, en la década de 1940 la población de la ciudad de Aguascalientes pasó de 82 mil a 93 mil habitantes en 1950; para 1970, esa cantidad se había duplicado hasta llegar a 181 mil. Durante todas estas décadas, la ciudad de Aguascalientes concentró casi la mitad de la población total del estado.³⁴ Sin embargo, para Aguascalientes el desarrollo demográfico no significó exactamente una bonanza económica. Este crecimiento lo acompañó una difícil consolidación de la estabilidad social y política. Por ejemplo, fue hasta el gobierno de Enrique Olivares Santana (1962-1968) que los conflictos dentro del sector obrero de Aguascalientes fueron menguando mediante sindicatos menos beligerantes, lo cual propició un mejor terreno para la inversión y el trabajo.³⁵ De igual manera, en las décadas de 1940 y 1950 se presentaron importantes iniciativas gubernamentales y ciudadanas para modernizar la ciudad. Las políticas y servicios se encaminaron al saneamiento de espacios públicos, la introducción de alcantarillado, la pavimentación de calles, la instalación de alumbrado eléctrico y la expulsión de los establos fuera de la ciudad.³⁶ En la misma tónica, cabe mencionar que en 1945 la ciudad de Aguascalientes empezó a publicar un periódico de estándares modernos, con el abaratamiento de los costos de impresión, grandes tirajes, mayor división del trabajo en la producción y apoyo casi incondicional al ejecutivo del gobierno.³⁷

Con relación al poder político, el PRM estaba en plena consolidación en la entidad, aunque con problemas: en las elecciones para gobernador de 1940, su candidato, Jesús María Rodríguez, perdió frente al candidato del Partido Revolucionario Aguascalentense (PRA), Alberto del Valle Azuela. La situación

la ideología y la fe. La educación socialista en la historia de Aguascalientes, 1876-1940, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.

34 Gómez y Delgado, *Aguascalientes, op. cit.*, pp. 265-267.

35 Reyes Sahagún, Carlos, *El movimiento obrero cetemista en Aguascalientes, 1937-1962*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes/Gobierno del Estado del Aguascalientes, 1993, pp. 12 y 152.

36 Rodríguez Sánchez, Adrián Gerardo, *El espejo de Triana. La construcción cultural de un barrio en Aguascalientes*, tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2008, pp. 104-125.

37 Luévano, Alain, "1945. *El Sol del Centro* y el inicio del periodismo industrial en Aguascalientes", en Celia del Palacio Montiel (coord.), *Rompecabezas de papel. La prensa y el periodismo desde las regiones de México. Siglos XIX y XX*, México, Universidad de Guadalajara/CONACYT/Miguel Ángel Porrúa, 2006, pp. 257-266.

reveló la influencia decisiva del sector obrero (especialmente ferrocarrilero) en la política estatal, quien dio su apoyo a Del Valle, en contraposición a Rodríguez, quien fue postulado por los agraristas. Pero este hecho no significó una ruptura grave en la élite política. En 1942, el PRA dejó de existir para fusionarse con el PRM.³⁸ Debido a esta situación y a otras razones de índole social, las décadas de 1940, 1950 y 1960 pueden considerarse un periodo de transición hacia la modernización del estado de Aguascalientes, la cual trajo consigo varias crisis manifiestas en la población, sobre todo de su ciudad capital.³⁹

Antecedentes culturales y artísticos en la ciudad, 1920-1940

Después de una breve reseña del desarrollo histórico de la ciudad y el estado de Aguascalientes, así como su relación con algunos momentos decisivos de la historia de México, se pasa al tema principal de este capítulo: el desarrollo artístico y cultural de la ciudad. Para llevar a cabo el análisis y la descripción debemos remontarnos al periodo que va de 1920 a 1940, durante la revolución institucional. Este corte temporal permite reconocer el desarrollo cultural de la ciudad en las décadas de 1920 y 1930, antes de la instalación de la corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana en 1943. De 1920 a 1940 las actividades artísticas y culturales estaban en manos de diferentes grupos ligados a los sectores obrero, aristocrático y religioso; poco se presentaba a iniciativa del gobierno. Cada grupo tenía sus propios lugares de intercambio cultural. Por ejemplo, se puede señalar la difusión artística organizada por la cultura ferrocarrilera de la ciudad, un tema poco indagado hasta hoy.⁴⁰ Se sabe que en los primeros años de la década de 1920, grupos anarquistas, co-

38 *Ibidem*, pp. 274-275.

39 Por "modernización" se entiende lo que Marshall Berman apunta: aquellos procesos políticos y económicos que dieron origen a la vorágine de la modernidad, misma que mantiene a la sociedad en un estado de perpetuo devenir. Dichos procesos son, por ejemplo, la consolidación de un mercado capitalista, el desarrollo de los medios masivos de comunicación, el crecimiento urbano acelerado, el reforzamiento -a través de su estructuración y burocratización- de los Estados y gobiernos, los movimientos sociales que desafían a sus líderes políticos por mantener el control de sus vidas, etc. *Cfr.* Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 2006.

40 Dos obras útiles de las cuales se podría partir para llevar a cabo una investigación sobre tal tema son, por un lado, Ribes Iborra, Vicente, *Prensa anarquista de Aguascalientes, 1922-1926*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 1980 y, por otro, Medrano, ¡Ay, Morena!, *op. cit.*

munistas y socialistas -cuya condición social se relacionaba directamente con el trabajo en el ferrocarril- organizaban obras de teatro con temática política y social, además de que sus ideas las difundían a través de periódicos como *Grito Rojo*, *Ni Dios ni Amo* y *El Anticristo*. Estos grupos, donde sobresalían Alfonso Guerrero y Casiano Rivera, presentaban obras teatrales ante grupos de ferrocarrileros y obreros de otras fábricas; una de estas obras fue *Tierra y libertad*, de Ricardo Flores Magón, presentada el 24 de noviembre de 1924.⁴¹ Al lado de estas manifestaciones se pueden enlistar también las iniciativas, casi siempre fallidas, del gobierno estatal por emprender el proyecto educativo de la SEP. Así, aunque no sirvió de mucho, existió apoyo federal para la Orquesta Sinfónica de Aguascalientes y para la Academia de Dibujo del Estado.⁴²

A las anteriores actividades se sumaron veladas literario-musicales que lo mismo se organizaban en escuelas privadas de música y en colegios católicos que en el Instituto de Ciencias del estado o en escuelas públicas durante el sexenio de Lázaro Cárdenas. Además de esto, la cultura ferrocarrilera, a través del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana y la Academia Ferrocarrilera, presentaba conferencias para los obreros. No obstante su variedad, todas estas actividades resultaron esfuerzos dispersos por promover la enseñanza y la creación artística en el estado y la ciudad de Aguascalientes. A propósito, el historiador Salvador Camacho Sandoval señala que aunque en Aguascalientes las disputas políticas influyeron en cierta forma en el desarrollo cultural posterior a 1920, el modelo de difusión de las artes y la cultura desarrollado durante el porfiriato persistió hasta los primeros años de la década de 1940.⁴³ Ese modelo debe entenderse como la política cultural variopinta llevada a cabo por grupos artísticos independientes y con diferentes reivindicaciones (aristocráticas y universales o populares y políticamente

41 Citado en Camacho Sandoval, Salvador, *Bugambilias, 100 años de arte y cultura en Aguascalientes, 1900-2000*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes/CONCYTEA/Instituto Cultural de Aguascalientes, 2010, p. 58. Alfonso Guerrero mantenía correspondencia activa con Ricardo Flores Magón. En una carta de 1921, Flores Magón dio su consentimiento para que su obra *Tierra y libertad* fuera modificada en ciertos puntos por Alfonso Guerrero para ser impresa y presentada en Aguascalientes. Cfr. Archivo Electrónico de Ricardo Flores Magón, carta de Ricardo Flores Magón a Nicolás T. Bernal, 13 de septiembre de 1921. Disponible en: <http://www.archivomagon.net/ObrasCompletas/Correspondencia/Cor02/Cor73.html> (consultado el 13 septiembre de 2011).

42 Cfr. Camacho, *Bugambilias, op. cit.*, pp. 51-69. Sobre la oposición al proyecto educativo de la SEP en Aguascalientes, véase: Meza, "Resistencia", *op. cit.*, pp. 65-98.

43 *Ibidem*, p. 68.

comprometidas), donde no existía una institución oficial que concentrara a esos grupos en un esfuerzo conjunto; empero, dos eventos pueden ser la excepción a tal interpretación: los Juegos Florales de Poesía y la Exposición de Artes Plásticas de Abril.

Los Juegos Florales de Poesía se empezaron a realizar en 1931 y convocaban a escritores de todo el país para concursar con un trabajo en las categorías de ensayo, poesía o corrido. Los premios se entregaban a los ganadores durante la Feria de San Marcos, en el mes de abril, y de manos de la reina de la feria. Según el cronista Alejandro Topete del Valle, este certamen buscaba “el resurgimiento de las bellas artes un tanto olvidadas en las dos décadas anteriores a causa de los sucesos revolucionarios y de sus secuelas”.⁴⁴ Con tales intenciones, el certamen se alejaba de una concepción de la expresión artística como un acto personal e individualista, pues se acercaba a la idea de que el arte es un instrumento moral que está sujeto a valores superiores y cuya repercusión en la vida trasciende lo particular. Prueba de ello son las palabras de Agustín Yáñez, quien durante su discurso como mantenedor de los Juegos Florales de 1947 argumentaba que éstos eran una manifestación de “que la literatura, y en especial la poesía, sirve a los hombres como don divino que los acerca a altas regiones de la belleza, donde olvidan miserias y fatigas, pero también los une y los hace mejorar”.⁴⁵

De esta manera, los Juegos Florales se asumían como un evento “artístico comprometido”, en el sentido de que la idea que los animaba se relacionaba con las concepciones clásicas sobre la función que la obra artística debe ejercer en la sociedad.⁴⁶ Lo anterior a pesar de que el sector que disfrutaba dicho evento fuera exclusivamente el político y artístico, que las composiciones presentadas no mostraran una temática radicalmente social y que la mayoría de éstas se inclinaran más hacia dos estilos extremos del modernismo poético que un escritor llamó “modernismo demótico” y “modernismo disecado”, es

44 Citado en Arellano Olivas, María del Carmen y Martha Lilia Sandoval Cornejo, *Los frutos ascendentes. Juegos Florales de la Feria Nacional de San Marcos. 1931-1967*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 2002, p. 5.

45 FATV, SD, “Discurso de Agustín Yáñez como mantenedor de los Juegos Florales de 1947”, documento en clasificación.

46 Cfr. Berlin, Isaiah, “El compromiso artístico. Un legado ruso”, en *El sentido de la realidad. Sobre las ideas y su historia*, trad. Pedro Cifuentes, Madrid, Taurus, 1998, pp. 281-329.

decir, un estilo cursi y otro hermético y demasiado reticente.⁴⁷ Pero existen otras razones que permiten afirmar que los Juegos Florales rompieron con el modelo de difusión cultural porfirista, los textos concursantes empezaron a conformar una noción de “tradición” alrededor de la ciudad de Aguascalientes, acorde con los valores del nacionalismo cultural por entonces en boga (Figura 20).

Figura 20. Premiación de los ganadores en los primeros Juegos Florales de la Feria de San Marcos. De pie, Pedro de Alba. Aguascalientes, 1931



Fuente: FATV, fototeca, carpeta “Feria Nacional de San Marcos”, clasif. 1Ft30-10 b 6.

47 Aguilar, Luis Miguel, *La democracia de los muertos. Ensayo sobre poesía mexicana, 1900-1921*, México, Cal y Arena, 1998, p. 141. Hubo poetas que ganaron los Juegos Florales que no forman parte de la tipología propuesta por este autor y que, de hecho, fueron renovadores de la poesía mexicana, como Rubén Bonifaz Nuño o José Carlos Becerra. *Cfr.* Paz, Octavio, “Introducción”, en *Poesía en movimiento. 1915-1966* (selección y notas de Octavio Paz, José Emilio Pacheco, Alí Chumacero y Homero Aridjis), tomo 1, México, Secretaría de Educación Pública/Siglo XXI, 1985, pp. 3-34.

Los Juegos Florales estimularon la producción de dos tipos de textos cuya naturaleza reivindicaba, o mejor dicho, pretendía construir una tradición: ensayos históricos y poemas o corridos. Estos últimos propiciaron dos fenómenos. Por un lado, la mezcla de composiciones populares de tintes románticos con aquellas de índole erudita más cercanas al modernismo.⁴⁸ Por otro, la temática de poemas y corridos buscaba, en la mayoría de las ocasiones, la caracterización de la ciudad de Aguascalientes como una ciudad singular y tradicional. Este hecho idealizaba la provincia (es decir, “la patria”) como un espacio prístino, puro y casi religioso. Si tomamos los argumentos del “edén subvertido” de Roger Bartra, se puede afirmar que este fenómeno respondió a una nostalgia por el pasado expresada por un sector de la sociedad, el cual buscaba contrarrestar los cambios de la inevitable modernización que trajo consigo la Revolución mexicana.⁴⁹ Dichos textos son un ejemplo de la contradicción inevitable que conllevó la modernización de Aguascalientes a partir de la década de 1940. Así, con un acento nostálgico, los poemas ganadores del certamen proyectaban un ambiente provinciano de Aguascalientes, que contrastaba con la realidad cambiante y dinámica de la ciudad. Los mismos títulos de las composiciones mostraban esa nostalgia por la patria perdida: “Parábola del milagro”, “Bocetos rústicos”, “Bocetos provincianos”, “La plaza de mi provincia”, “Retablos provincianos”, “Elegía de la novia perdida”, “Ciudad adentro”, entre otros.⁵⁰

Los ensayos históricos presentados en el certamen pretendían construir una “conciencia histórica” para la ciudad de Aguascalientes y su estado, al buscar próceres que trascendieran la patria chica y formaran parte del panteón de la nación emanada de la Revolución. De esta forma, el discurso de la Revolución propició una coyuntura para que, al igual que otras latitudes, hombres y mujeres de Aguascalientes empezaran a otorgarle a su estado una proyección histórica propia y acorde con la historia de la nación. De ahí que los ensayos del certamen versaran sobre personajes nacidos en Aguascalientes e incorpo-

48 Sandoval, Alejandro, *Poesía en Aguascalientes. Antología de poetas, siglos XIX y XX*, México, Editorial Oasis, 1984. p. 16; Esquer, Ricardo, *Aguascalientes. Estancias y senderos. Poesía, novela, ensayo y teatro (1850-1991)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993, p. 34. Véase, además, lo apuntado sobre los Juegos Florales en el capítulo III.

49 Cfr. Bartra, Roger, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo, 2007, pp. 33-38.

50 Cfr. Arellano y Sandoval, *Los frutos*, op. cit., pp. 9-20.

rados a la construcción del Estado-nación, por ejemplo, Jesús Terán Peredo, José María Chávez o José Guadalupe Posada.

Además de los textos de ensayo, poesía y corrido, los Juegos Florales se proyectaron nacionalmente a través de un jurado constituido por lo mejor de las letras mexicanas de entonces (Alfonso Reyes, José Gorostiza, Xavier Villaurrutia), pero también porque permitieron que una pequeña y selecta cantidad de escritores y artistas se concentrara en el mes de abril en la ciudad de Aguascalientes, con lo que se convirtió a dicha urbe en un lugar de intercambio cultural. Así, de 1931 a 1967 (cuando los Juegos Florales se transformaron en Premio Nacional de Poesía), la ciudad fue visitada recurrentemente por personajes como Antonio Acevedo Escobedo, Enrique Fernández Ledesma, Agustín Yáñez, Andrés Henestrosa, José Rubén Romero, Artemio del Valle Arizpe, Francisco Díaz de León, Rubén Bonifaz Nuño; todos ellos escritores y artistas con residencia en la Ciudad de México y con una importante influencia en el mundo de las letras.⁵¹ Como ejemplo de este intercambio cultural se puede señalar la amistad entre Agustín Yáñez y Alejandro Topete del Valle. En mayo de 1947, después de pasada la feria y los Juegos Florales, Yáñez le escribió una carta a Alejandro Topete donde le comentaba sus impresiones de los Juegos Florales, refería unos libros que Topete le encargó y preguntaba si el discurso que pronunció como mantenedor del certamen sería publicado en Aguascalientes. Además, le preguntaba si ya había leído su novela *Al filo del agua*, ya que le gustaría conocer la opinión de un provinciano; ello porque la atmósfera de la novela es la provincia mexicana, hecho que desconcertaba a la crítica literaria en la Ciudad de México.⁵² Como éste, abundan los ejemplos del intercambio cultural propiciado por los Juegos Florales y la Feria de San Marcos.

El ambiente creado por los Juegos Florales empezó poco a poco a formar una imagen de Aguascalientes como una ciudad “tradicional”, pues se mezcló con la idea de un lugar donde habían nacido o vivido “los próceres” del nacionalismo cultural. Una consecuencia de este fenómeno fue que se le empezó a llamar “la Atenas de México”. Renato Leduc, un escritor y asistente continuo de la feria de abril, llegó a opinar, con cierto acento satírico, que “Aguascalientes comparte con Jalapa, con Morelia y San Luis Potosí, el prestigio de pequeña capital culta. Sostiene una élite literaria y artística que organiza anualmente,

51 *Idem.*

52 FATV, SD, de Agustín Yáñez a Alejandro Topete del Valle, 4 de mayo de 1947, documento en clasificación.

para orgullo y solaz de la burguesía local, los consabidos Juegos Florales, con su reinécita, su bailazo y su recital poético clemencia-isauresco⁵³. En suma, con los textos y el intercambio cultural que estimularon, los Juegos Florales de Poesía le dieron un giro a la difusión artística y ayudaron a consolidar la noción de tradición alrededor de la ciudad de Aguascalientes; es decir, provocaron la producción de un nuevo orden cultural que se ligó al conjunto de prácticas ejercidas por la “tradición”, las cuales, por medio del ritual (la repetición, la reiteración), buscaban inculcar un comportamiento donde el pasado rigiera y actuara sobre el presente.⁵⁴ De ahí que los poemas y ensayos de los Juegos Florales se abocaran al pasado o se redactaran con acento nostálgico, pues ello era una manera de asegurar la continuidad de una tradición en medio de un presente discontinuo y dinámico.⁵⁵

Ese nuevo “orden de la tradición” arraigó en la opinión pública de Aguascalientes, lo que explica el pronunciamiento de varios comentarios despectivos después de que los Juegos Florales cambiaron su formato en 1967 para convertirse en el Premio Nacional de Poesía.⁵⁶ El escritor José Arteaga Pedroza, quien ganó los Juegos Florales en 1955, llegó a escribir varias notas en periódicos donde criticó dicho cambio. En alguna ocasión se refirió al hecho como un “simulacro”, mientras que en otra apuntó que

[la] tradición de los clásicos Juegos Florales terminó injusta y extrañamente en 1967, siendo gobernador del estado el profesor Enrique Olivares Santana, y en cambio se “inventó” un “certamen nacional de poesía” que poco o nada aportó a

53 Citado en Rodríguez Varela, Enrique, “El hálito de las musas. Entre los Juegos Florales y el Premio de Poesía Aguascalientes. 1931-2006”, en Jesús Gómez Serrano (coord.), *Historia de la Feria Nacional de San Marcos*, op. cit., p. 269.

54 Sobre cómo se forma un nuevo orden cultural a partir de una relación entre diferentes actores históricos, consúltese: Sahlins, Marshall, *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*, España, Gedisa, 2008. La definición de “tradición” se toma de Eric Hobsbawm, citado en Zermeño, Guillermo, *La cultura moderna de la historia: una aproximación teórica e historiográfica*, México, El Colegio de México, 2002, pp. 68-69.

55 Cfr. Zermeño, *La cultura moderna*, op. cit., p. 68.

56 En los Juegos Florales se premiaba un poema, un ensayo y un corrido, mientras que en el Premio Nacional de Poesía se premió nada más un conjunto de poemas (poemario), además de que el monto monetario era mayor. Este premio continúa hasta hoy y lo han ganado importantes escritores, como José Emilio Pacheco, Eduardo Lizalde y Hugo Gutiérrez Vega. Cfr. Rodríguez Varela, “El hálito”, op. cit., pp. 288-294.

Aguascalientes, rotos los preceptos de la literatura y destrozada la elevación del espíritu con la anti-poesía de corte comunista.⁵⁷

Con la misma nostalgia, pero más cauto, Alejandro Topete del Valle escribió lo siguiente:

A partir de 1968, el ya tradicional certamen recibió otras orientaciones, limitándolo en un sentido temático aunque ampliándolo en la generosidad de la recompensa única, variando la función que inicialmente se le señaló, como estimulante o reveladora de vocaciones en el cultivo literario para el encausamiento [sic] y superación de los valores del espíritu en los terrenos de la palabra escrita.⁵⁸

Junto con los Juegos Florales, la Exposición de Artes Plásticas de abril también colaboró con el resquebrajamiento del modelo de difusión cultural porfirista prevaleciente en Aguascalientes. No obstante su novedad, dicha exposición tenía antecedentes decimonónicos, con las exposiciones industriales y comerciales realizadas en esta ciudad.⁵⁹ Por ello, se debe apuntar que la Exposición de Artes Plásticas fue una idea rescatada por grupos de artistas en la década de 1930. Al respecto de la exposición, sobresalen dos aspectos. Por una parte, al igual que los Juegos Florales, estimulaba la producción y el intercambio de las expresiones artísticas plásticas, primero regional y después nacionalmente. Ello iba acompañado de un jurado compuesto por selectos artistas, como Gabriel Fernández Ledesma, Francisco Díaz de León, Antonio M. Ruiz, entre otros.⁶⁰ Por otra parte, las exposiciones también permitían que durante el mes de abril se presentaran los trabajos de aquellos aguascalentenses consagrados por el movimiento del nacionalismo cultural. De esta manera, en 1944 (26 años después de su muerte), la obra de Saturnino Herrán se presentó por primera vez en su ciudad natal; de igual manera (cuarenta años después

57 *El Sol del Centro*, 26 de abril de 1999; *El Heraldo*, 27 de abril de 1969.

58 FATV, SD, caja 1, exp. 33, Alejandro Topete del Valle, "Reseña histórica de los Juegos Florales celebrados con motivo de la Feria de San Marcos en Aguascalientes (1931-1967)".

59 Rodríguez Varela, Enrique, "De lienzos, buriles y cinceles. Artes plásticas, 1935-2006", en Gómez (coord.), *Historia de la Feria Nacional de San Marcos*, op. cit., p. 303.

60 Sobre la importancia de estos artistas a nivel nacional, véase: Azuela, Alicia, *Arte y poder. Renacimiento artístico y revolución social en México, 1910-1945*, México, El Colegio de Michoacán/Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 84, 225 y 227.

de su fallecimiento), en 1953, la obra de José Guadalupe Posada se expuso en Aguascalientes.⁶¹ Lo anterior permite reconocer que los Juegos Florales y la Exposición de Artes Plásticas fueron dos eventos que dieron un rumbo diferente a la difusión cultural en la ciudad de Aguascalientes. Por ello mismo se debe señalar que el patrocinador de estos certámenes no fue directamente el gobierno estatal, sino el sector empresarial y comercial que organizaba la Feria de San Marcos.

La década de 1940: redes y grupos

En la década de 1940 se inició un periodo de modernización de la sociedad aguascalentense. A partir de esos años se presentaron reacomodos en las estructuras políticas y sociales que prepararon la base para la ulterior estabilidad económica y social del estado de Aguascalientes, aunque ello conllevó no pocas dificultades. Así, aunque Alberto del Valle Azuela venció a José María Rodríguez en las elecciones de 1940, aquel no dudó en unificar la élite política del estado y fusionar a su partido (PRA) con el PRM local. En 1944, José María Rodríguez volvió a postularse como candidato para gobernador por el PRM y esta vez ganó, pero no sin enfrentar la oposición local del recién creado Partido Acción Nacional, que contó con el apoyo de la Unión Nacional Sinarquista.⁶² Éste fue el preámbulo de la “progresista” administración del gobernador Rodríguez, la cual suscitó huelgas ciudadanas y estudiantiles que amenazaron seriamente su continuidad en el poder. Estos movimientos pueden considerarse expresiones de una sociedad plenamente madura y moderna, dispuesta a reivindicar un diálogo con sus gobernantes en la calle, durante un momento de crecimiento urbano y afianzamiento del Estado.⁶³ La crisis política resultó tan grave que a finales de 1948 el gobernador Rodríguez debió abandonar Aguascalientes para refugiarse por un tiempo en la ciudad de San

61 Rodríguez, “De lienzos”, *op. cit.*, pp. 303 y 305.

62 Cfr. Gómez y Delgado, *Aguascalientes, op. cit.*, p. 24; Delgado, Francisco Javier y Soraida Rodríguez Reza, *Historia del Congreso del Estado de Aguascalientes (1835-1950)*, Aguascalientes, Gobierno del Estado de Aguascalientes/Instituto de Investigaciones Legislativas de Aguascalientes, 2007, pp. 130-131.

63 Cfr. Reyes Rodríguez, Andrés, *Nudos de poder. Liderazgo político en Aguascalientes. Principio y fin de un ciclo, 1920 -1998*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes/CONCIUCULTA, 2004, p. 179; Ber-
man, *Todo lo sólido*, p. 261.

Antonio, Texas (EE.UU.). Ello se debió a que una de las huelgas, que pedía el cese del aumento del predial y el desafuero del gobernador, estuvo a punto de tomar el Palacio de Gobierno.⁶⁴

La desestabilización política y social del estado de Aguascalientes repercutió directamente en el desarrollo de las actividades artísticas. Durante la década de 1940 y acorde con su proyecto modernizador, el gobierno estatal decidió responsabilizarse de la difusión cultural. En este sentido, en el sector artístico y humanístico también existió una modernización que estuvo acompañada de una crisis, donde se dio un reacomodo y una consolidación de estructuras, al igual que una reconfiguración de grupos. Esta modernización debe entenderse como la profesionalización y burocratización de la difusión y enseñanza artística mediante la creación de instituciones que se dedicaran exclusivamente a dicha tarea. Este nuevo patrocinio estatal desembocó en una importante competitividad entre los artistas y humanistas, puesto que, en última instancia, significó perecer o sobrevivir en el campo de la creación y la enseñanza artística.⁶⁵

Los conservatorios y la academia

En abril de 1945, siendo gobernador José María Rodríguez, se creó el Conservatorio de Música Manuel M. Ponce.⁶⁶ Al respecto, cabe señalar dos hechos: no resultaba gratuito el nombre con el que se bautizó el nuevo conservatorio; con ello, el poder político del estado y la sociedad civil reconocían la labor del músico zacatecano Manuel M. Ponce (pero educado en Aguascalientes) como un personaje sobresaliente dentro del nacionalismo cultural alentado por la Revolución. Habría que agregar que, menos de un año atrás, en 1944, Ponce y el filósofo Ezequiel A. Chávez reunieron cinco mil firmas de agascalentenses para solicitar a la Suprema Corte de Justicia de la Nación que se investigaran

64 Cfr. Reyes Sahagún, *El movimiento obrero, op. cit.*, pp. 66 y 76; Reyes Rodríguez, Andrés, "Documentos para el estudio del movimiento predial de 1948", *Boletín del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes*, año 1, núm. 1, 2005, pp. 71-77. La referencia sobre la provisional ausencia del gobernador Jesús María Rodríguez la relata Miguel Romo González, quien en ese momento fungía como diputado local. Cfr. AMRG, "Manuscritos autobiográficos".

65 Azuela, Alicia, *Arte y poder, op. cit.*, p. 186.

66 Camacho, *Bugambilias, op. cit.*, p. 83.

las irregularidades del proceso electoral donde salió triunfante el gobernador José María Rodríguez.⁶⁷

No se sabe cuál fue la reacción del gobernador a la iniciativa de Ponce y Chávez, sin embargo, es entendible por qué buscó el apoyo del músico al fundar un conservatorio que llevara su nombre: la figura de Manuel M. Ponce era internacionalmente reconocida debido a sus composiciones basadas en la música popular mexicana. Incluso en la administración anterior (1940-1944), el gobierno de Aguascalientes había reconocido públicamente la labor de Ponce. Por una parte, en 1941 se rebautizó una calle de la ciudad con el nombre del músico (Figura 21). En otra ocasión, se le entregaron a Ponce “Las Palmas Académicas del Honor del Estado de Aguascalientes”, bajo la consideración de “las prendas morales y virtudes civiles que lo acreditan como persona benemérita en el progreso de las Ciencias y las Artes”.⁶⁸ De modo que se puede entender por qué el gobernador Rodríguez apoyó la creación de un conservatorio de música que llevara el nombre de Ponce; ello era parte de la misma consolidación del Estado en Aguascalientes, en su doble función de fomentar el nacionalismo artístico y ganarse el apoyo del sector ilustrado local.

Cabe señalar que con la creación del conservatorio, el poder político estatal comenzó a usar el espacio urbano para construir una “conciencia histórica colectiva”, en concordancia con la historia instituida por la Revolución mexicana. De esta forma, se reconocía que la Revolución había conformado una “cultura” propia, la cual debía figurar y ser honrada a través de las nuevas instituciones dedicadas a la promoción artística. En la década de 1950, el nombre de Manuel M. Ponce también se había impuesto a la sala de conferencias del recinto más importante para la difusión artística en el país: el Palacio de Bellas Artes, ubicado en el centro de la Ciudad de México. Pocos años después, en 1959, el gobierno de Aguascalientes volvió a rendir un homenaje a Ponce,

67 Citado en Reyes, Andrés y Cecilia Cristina Franco Ruiz Esparza, *El aparente absurdo. 60 años de historia del Partido Acción Nacional en Aguascalientes*, tomo 1, México, Partido Acción Nacional, Comité Estatal de Aguascalientes, 2005, p. 54.

68 Citado en *Centenario de Manuel M. Ponce. 1882-1982*, Aguascalientes, Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1982, p. 109. Sobre las investigaciones y composiciones de Manuel M. Ponce basadas en la música popular, véase: Velazquez, Marco y Mary Kay Vaughan, “Mestizaje and Musical Nationalism in Mexico”, WAHSLA Conference, University of Maryland-College Park, 8 de noviembre de 2002. Disponible en: <http://www.driskellcenter.umd.edu/programs/20022003/conf/washla/papers/VaughanVelazquez.pdf> (consultado el 10 de noviembre de 2011). Véase, además: Carlos Gómez, Víctor Manuel, *Manuel M. Ponce, el nacionalismo romántico*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 2010.

pero esta vez con un monumento: un busto que se ubicó en la parte posterior de la exedra de la plaza de armas.⁶⁹ Por otro lado, se debe mencionar que el Conservatorio Manuel M. Ponce se fundó por iniciativa de la Asociación Civil Pro-Arte, donde participaban una gran cantidad de jóvenes (sobre todo mujeres), quienes consiguieron el patrocinio de empresarios y de las instancias estatal y municipal para erigir la nueva institución.⁷⁰ El primer director del conservatorio fue el músico Graciano Rendón Delgado y su secretario el dramaturgo Antonio Leal y Romero.⁷¹

Figura 21. Develación de la placa “Manuel M. Ponce” en la calle que llevaría este nombre. A la izquierda, el gobernador de Aguascalientes, Alberto del Valle Azuela; a la derecha, el músico Manuel M. Ponce. Aguascalientes, 25 de abril de 1941



Fuente: FATV, fototeca, carpeta “Manuel M. Ponce”, clasif. 1Ft4-201 a15.

69 Cfr. Engel, *Diccionario*, op. cit., p. 169; López Alonso, David, *Manuel M. Ponce*, México, Ediciones Botas, 1971, p. 127.

70 Terán Fuentes, Evangelina, *Memorias ancladas. Mujeres en la historia de la ciudad de Aguascalientes, 1945-1970*, México, PACMYC, 2005, p. 27.

71 Camacho, *Bugambilias*, op. cit., p. 83.

A pesar del presupuesto raquítico, las actividades llevadas a cabo por el conservatorio resultaron exitosas. Ante esa situación, el gobierno estatal decidió apropiarse de la institución a través de la imposición de sus propios directivos y el otorgamiento de más presupuesto. Así, en marzo de 1946 se anunciaba que el nuevo director y secretario serían, respectivamente, los músicos José Ruiz Esparza Vega y José Araiza. La situación provocó que estallara una huelga en el estudiantado del conservatorio, lo que aumentó los problemas del sexenio de José María Rodríguez, quien además enfrentaba huelgas ciudadanas por el alza en los costos de la luz y el predial, y por la expropiación ilegal de un terreno del Instituto de Ciencias de Aguascalientes para construir una cancha de basquetbol que llevó su nombre.⁷² El gobierno logró vadear estas dificultades y mantuvo el control del conservatorio, lo cual trajo consigo deserciones de maestros y alumnos, quienes de manera autónoma crearon en enero de 1947 el Conservatorio Franz Liszt.⁷³

Como una respuesta a la creación del Conservatorio Franz Liszt y bajo el criterio de que “era indispensable [...] crear Instituciones de Cultura para elevar la calidad espiritual de nuestro pueblo”, el gobierno estatal fundó la Academia de Bellas Artes de Aguascalientes en febrero de 1947.⁷⁴ Ésta se conformó fusionando el Conservatorio Manuel M. Ponce, una Escuela de Arte Escénico y la Orquesta Sinfónica de Aguascalientes. A la academia se sumó una escuela de artes plásticas que se creó ex profeso y se le llamó –para exaltar públicamente uno de los personajes de la cultura de la Revolución mexicana– Escuela de Dibujo y Pintura Saturnino Herrán. La academia se ubicó en la calle Felipe Carrillo Puerto, una de las principales arterias de la ciudad⁷⁵ (Figura 22).

72 *Ibidem*, pp. 87-88; Reyes, *Nudos de poder*, *op. cit.*, p.1 79. Véase, además: Colín García, Antonio, *Verdadera historia política de Aguascalientes (1575-1975)*, Aguascalientes, Rodas, 1975, pp. 104-105.

73 Camacho, *Bugambilias*, *op. cit.*, p. 92.

74 FATV, SD, caja 28, exp. 25, José María Rodríguez, “Informe de gobierno, Academia de Bellas Artes”.

75 Camacho, *Bugambilias*, *op. cit.*, p. 95.

Figura 22. Edificio que albergó la Academia de Bellas Artes de Aguascalientes en el sexenio de José María Rodríguez



Fuente: *III informe de gobierno del ingeniero José M. Rodríguez*, Aguascalientes, 1947, p. 81.

En su autobiografía, el artista plástico y ferrocarrilero Miguel Romo González (a quien el gobernador Rodríguez encargó la creación de la Escuela de Dibujo y Pintura) vio el conflicto que se suscitó entre la nueva academia y el Conservatorio Franz Liszt como una lucha entre la Iglesia católica y el gobierno en el campo de la promoción artística. El abierto apoyo que el obispo de Aguascalientes, José de Jesús López y González, mostraba hacia el Conservatorio Franz Liszt fue interpretado de tal manera por Romo González que llegó a aseverar que “el personal docente [del conservatorio] era filial al clero católico”.⁷⁶ La opinión de Romo González permite profundizar aún más en la naturaleza de este conflicto, pues sólo así es posible observar que el antagonismo que existía entre ambas instancias artísticas era muy relativo. Aunque se debe aclarar que a principios de 1947 se fundó la Asociación Artística Musical Enrique M. del Valle con el objeto de apoyar la creación del Conservatorio

76 AMRG, “Manuscritos autobiográficos”; Véase también: Camacho, *Bugambilias*, *op. cit.*, pp. 91-92.

Franz Liszt. Entre sus integrantes, que en su mayoría habían pertenecido al Conservatorio Manuel M. Ponce, se encontraban Salvador Durán, Celestino López Sánchez, Ana de los Dolores Loyola, Rosa Noemí Chávez, Pablo Rangel, Concepción Aguayo, Humberto Brand Sánchez, Graciano Rendón Delgado, Antonio Leal y Romero, entre otros.⁷⁷ Por las mismas fechas (marzo de 1947) se creó la Asociación Artística Aguascalentense (AAA), grupo ligado a la política cultural del gobierno y a la recién instituida Academia de Bellas Artes.⁷⁸ Como presidentes honorarios de esta asociación figuraban el gobernador del estado Jesús María Rodríguez y el secretario de Educación Pública Jaime Torres Bodet (quien, por cierto, en ese año ya no ocupaba el cargo).

Entre los integrantes de la AAA se encontraban personas ligadas al gobierno, como el historiador Alejandro Topete del Valle; no obstante, también había personajes pertenecientes a la Asociación Enrique M. del Valle, como los músicos Salvador Durán y Celestino López Sánchez. Este último, quien era ferrocarrilero y había ocupado el puesto de presidente municipal de Aguascalientes, fungía en ese momento como vicepresidente de ambas asociaciones.⁷⁹ Esta situación revela que aunque públicamente se presentó un conflicto donde se reconocía la existencia de dos grupos culturales antagónicos, uno gubernamental (con la academia y la AAA) y otro autónomo y civil (con el Conservatorio Franz Liszt y la Asociación Enrique M. del Valle), en la realidad, los personajes de ambos grupos mantuvieron ciertas relaciones por intereses laborales o por simple amistad, como lo muestra el caso de Celestino López Sánchez. A éste se puede sumar el del dramaturgo Antonio Leal y Romero (disidente que fundó el Conservatorio Franz Liszt), designado para ocupar el puesto de director de la Academia de Bellas Artes en el año de 1957.⁸⁰ Pero el grupo ligado desde un principio al gobierno y a la academia se convertiría, pasado el tiempo, en el protagonista dentro de la difusión cultural de Aguascalientes, ya que el grupo perteneciente a la asociación Enrique M. del Valle y al Conservatorio Franz Liszt acabó por disolverse por falta de recursos económicos.⁸¹ Este hecho también

77 FATV, SD, caja 28, exp. 24, "Estatutos de la Asociación Enrique M. del Valle".

78 Camacho, *Bugambilias*, p. 98. Una copia de los estatutos de esta asociación se puede consultar en: FATV, SD, caja 28, exp. 24

79 Camacho, *Bugambilias*, op. cit., p. 90. Para los datos de Celestino López Sánchez véase: Medrano de Luna, *¡Ay, Morena!*, op. cit., pp. 35-36.

80 Camacho, *Bugambilias*, op. cit., p. 98.

81 *Ibidem*, p. 92.

revela de manera dramática lo crucial que resultaba para los grupos culturales el hecho de acercarse al mecenazgo del gobierno estatal.

Con la creación de la Academia de Bellas Artes, la política cultural del estado comenzó a modernizarse. El gobierno estableció una institución “profesionalizada” y con mayor presupuesto, lo cual trajo como beneficio una mejor relación con el Instituto Nacional de Bellas Artes, recién creado en 1946.⁸² El primer director de la nueva academia fue el historiador y cronista Alejandro Topete del Valle. Su designación no fue una coincidencia. Sin ser un personaje que ocupara puestos de elección popular, Topete de Valle siempre había estado cerca del poder político local.⁸³ Entre otros, estuvo a cargo de los puestos de oficial mayor de gobierno y de la Legislatura del estado, secretario del Ayuntamiento de Aguascalientes y de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes. A esto se debe sumar que trabajó como secretario particular de su tío, el gobernador Alberto del Valle Azuela, en el periodo de 1940 a 1944.⁸⁴ El vínculo con éste no fue únicamente clientelar o familiar, sino también una relación de prestigio cultural. Alejandro Topete realizó una biografía de Alberto de Valle, que lo llevó a escribir una genealogía de los Azuela en la que descubrió que descendía –por la rama materna– de la familia Azuela, originaria de Lagos de Moreno (Jal.).⁸⁵ La madre de Alejandro Topete, Dolores del Valle Azuela, era hija de Genaro del Valle y de la laguense Cirenía Azuela González; esta última era hermana del novelista y médico Mariano Azuela, considerado el creador de la novela de la Revolución, principalmente por su novela *Los de abajo*.⁸⁶ El parentesco dio frutos cuando Salvador Azuela, hijo de Mariano, se convirtió en presidente nacional y líder del Seminario de Cultura Mexicana. Al formar parte de esta institución, a Salvador Azuela y Alejandro Topete los unieron intereses artísticos y lazos familiares (Figura 23).

Como puede observarse en el Figura 23, los lazos políticos y de parentesco de Alejandro Topete del Valle no se limitaban a la familia Del Valle Azuela, había otros vínculos igualmente importantes. Uno de ellos fue el entablado con

82 *Ibidem*, p. 94.

83 Un político pertenece y es leal a una “familia política” cuyo objetivo es ocupar y mantenerse en los máximos puestos de la administración pública. En este sentido, Topete del Valle cumple con tal perfil.

84 Castro Padilla, Carolina, “Un corazón generoso”, *Vertiente*, núm. 1, 2010, pp. 15-17.

85 FATV, SD, caja 23, exp. 16; caja 21, exp. 4.

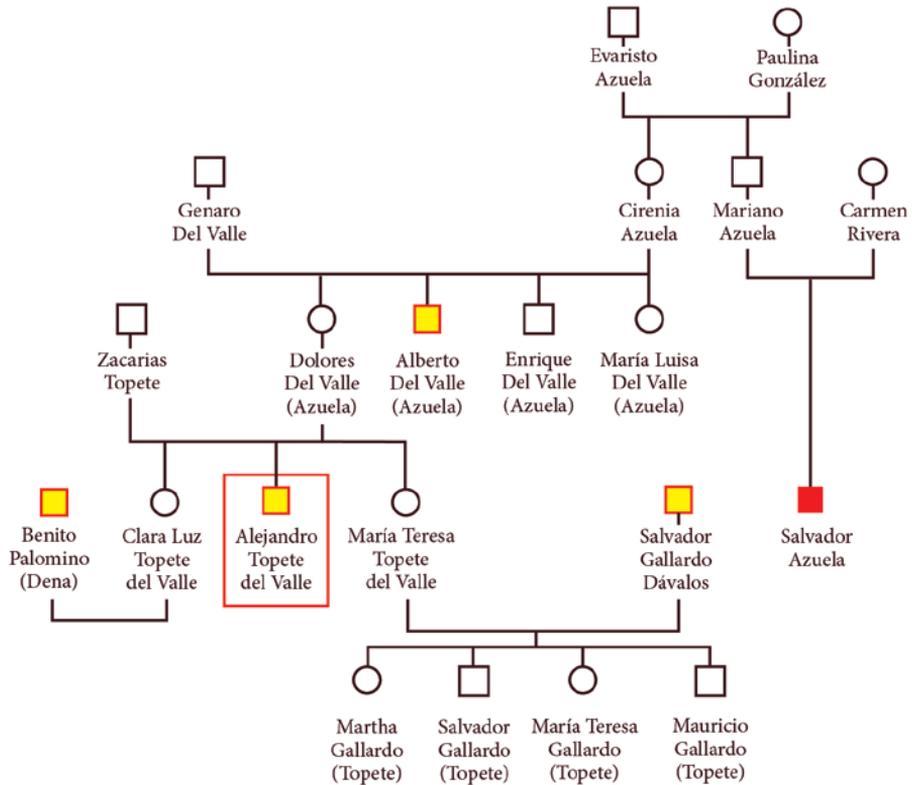
86 *Cfr.* Aub, Max. *Guía de narradores de la Revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 34.

el médico y escritor Salvador Gallardo Dávalos, originario del estado de San Luis Potosí.⁸⁷ Como médico militar en los ejércitos de Venustiano Carranza y Álvaro Obregón, Salvador Gallardo residió en varias ciudades de México antes de establecerse definitivamente en Aguascalientes. La experiencia le permitió participar dentro del movimiento artístico llamado “estridentismo”, primero en la ciudad de Puebla y, después, en Jalapa (Veracruz), durante el gobierno de Heriberto Jara en 1924. En 1927, el potosino llegó a Aguascalientes designado como médico del Sistema de Riego número uno Plutarco Elías Calles. Dos años después, contrajo matrimonio con la hermana de Alejandro Topete del Valle, María Teresa, con quien procreó cuatro hijos, de los cuales uno de ellos, Salvador Gallardo Topete, siempre estuvo activo en el campo cultural de la ciudad de Aguascalientes. Por otra parte, Salvador Gallardo tuvo como concuño a Benito Palomino Dena, quien después de la muerte de Edmundo Games Orozco, en 1953, fue elegido gobernador sustituto de Aguascalientes. Palomino Dena, quien también ocupó la rectoría del Instituto de Ciencias de Aguascalientes, se casó con otra de las hermanas de Alejandro, Clara Luz Topete del Valle.⁸⁸ Cabe señalar que Salvador Gallardo fue más activo en el campo de la política militante que sus familiares Alejandro Topete y Benito Palomino.

87 Los datos de la vida y obra de Salvador Gallardo Dávalos son tomados de López, Leticia, *Un suspiro fugaz de gasolina. Los murmullos estridentes de Salvador Gallardo Dávalos*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1998; Ramírez Carballo, Yolanda, “Salvador Gallardo. Una vida entre suspiros de gasolina, memorias y pentagramas”, en *Horizontes literarios en Aguascalientes. Escritores de los siglos XIX y XX*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2005, pp. 343-363; Appendini, *Aguascalientes, op. cit.*, pp. 137-139.

88 Estrada Pérez, Ezequiel, *Los artifices provincianos del terruño*, Aguascalientes, 2004, p. 35.

Figura 23. Red de parentesco y de poder político de Alejandro Topete del Valle



Fuente: elaboración propia con base en: Martínez Delgado, *Cambio y proyecto urbano*, op. cit., p. 77; Ramírez Carballo, “Salvador Gallardo”, op. cit., pp. 343-363; Estrada, *Los artifices*, op. cit., p. 35; FATV, SD, caja 23, exp. 16; caja 21, exp. 4.

Nota: los cuadros amarillos con borde rojo corresponden a personajes con los que Alejandro Topete del Valle mantenía lazos de parentesco y de poder político. El cuadro relleno de rojo corresponde solamente a una relación de parentesco con Salvador Azuela. Por economía, el cuadro no reproduce la totalidad de los hijos procreados por cada uno de los matrimonios.

Desde joven, Salvador Gallardo combinó la política con la vocación de escritor e intelectual, cualidad que siguió cultivando con éxito a su llegada

a la ciudad de Aguascalientes. De esta forma, en 1937 fue nombrado presidente estatal del PRM. Pero su actividad fue más allá, ya que llegó a ocupar la presidencia del Comité Regional del PRI, coordinar la campaña electoral de Adolfo Ruiz Cortines, además de que fungió como senador por Aguascalientes. Como hombre de letras, Gallardo escribió poesía; gracias a la calidad de su escritura, consiguió ganar varios Juegos Florales organizados en los estados de Aguascalientes, Zacatecas, Guanajuato y San Luis Potosí, a lo cual se debe añadir su obra narrativa, compuesta básicamente de cuentos (Figura 24). No obstante, la actividad en donde combinó con más éxito la literatura y la política fue en la promoción cultural, un legado de su participación en el movimiento estridentista en los años veinte. A su iniciativa se fundaron la Asociación Cultural Aguascalentense (ACA) y el grupo Paralelo 21, dos proyectos trascendentes para la difusión cultural de Aguascalientes, ya que en ellos se formaron personajes que después figuraron como líderes del campo cultural de Aguascalientes, como Salvador Gallardo Topete y Víctor M. Sandoval.⁸⁹ De estos dos proyectos, la ACA permite adentrarse profundamente en las redes tejidas entre el sector político y el cultural de la ciudad de Aguascalientes a mediados del siglo xx.

Figura 24. Salvador Gallardo Dávalos. Retrato de Leopoldo Méndez



Fuente: Camacho, *Bugambilias*, *op. cit.*, p. 112.

89 Rionda Villagómez, Julieta, *La formación de la Casa de la Cultura de Aguascalientes. 1945-1985*, tesis de licenciatura, Universidad de Guanajuato, 2004, pp. 29-45; Giacinti Comte, Alicia de Jesús, "El grupo Paralelo, una instancia mediadora en la cultura de Aguascalientes", *Caleidoscopio*, núm. 5, 1999, pp. 161-189.

La ACA: un espacio para la cultura y el poder

La ACA se constituyó en 1951.⁹⁰ Edmundo Games y Salvador Gallardo fueron los dos personajes responsables de la fundación; mientras que el potosino se encargó de dirigirla, Games (en su calidad de presidente honorario y gobernador de Aguascalientes) le dio su apoyo mediante el patrocinio de varias de sus actividades. La amistad de Games y Gallardo Dávalos venía de tiempo atrás, no solamente por motivos artísticos, sino también políticos, pues ambos formaban parte del PRM y, posteriormente, del PRI. En 1950, cuando Edmundo Games dejó su puesto como senador de la República para ocupar la gubernatura de Aguascalientes, Salvador Gallardo lo suplió en el Congreso de la Unión. El potosino fundó la ACA al finalizar su gestión como senador de regreso en Aguascalientes en 1951.

En el análisis de la ACA como grupo político y cultural se deben destacar dos aspectos. Por un lado, su actuar (objetivos, medios, ideología) y, por otro, su composición social como grupo. Con relación a lo primero, cabe señalar que en su cargo de presidente, Salvador Gallardo estableció los principios de la asociación. En sus propias palabras, el objetivo de la ACA se dirigía a trabajar en favor del mejoramiento de las comunidades marginadas de la ciudad y del campo, intención que se reflejaba en su divisa: “Del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”.⁹¹ En este sentido, la tarea de la ACA se puede caracterizar como “nacionalista”, una actitud retomada de las inquietudes de la generación artística e intelectual de los años veinte y cuyo mejor exponente se encontró en el programa concretado por la Secretaría de Educación Pública. Esta actitud la confirmaba Gallardo Dávalos cuando, durante un discurso que pronunció en nombre de la ACA, preguntaba: “Pero ¿acaso el Arte es tan sólo placer de consagrados, de élites o minorías? Nosotros no sólo no lo creemos así, sino que entendemos que es arte vano todo aquél que se haya alejado de las mayorías, del pueblo”.⁹²

La actuación de la ACA se concretó en diversas actividades y materiales. Aparecieron publicaciones como la *Revista ACA*, subsidiada por el gobierno estatal, que incluía ensayos, poemas y narrativa, y de la cual se publicaron cin-

90 AHEA, FEGO, caja 1, fólder 1, doc. 26, “Acta constitutiva de la Asociación Cultural Aguascalentense”.

91 Gallardo Dávalos, Salvador, “Discurso”, *ACA. Revista de la Asociación Cultural Aguascalentense*, núm. 1, 1952, p. 7.

92 *Idem.*

co números, de 1951 a 1956. A la revista se sumó la edición de dos *plaquettes*: *Siete poetas y un grabador* y *Al aire libre*, este último de Víctor M. Sandoval. En relación con sus actividades, la ACA se reunía cada semana en un café o un merendero donde se discutían diferentes temas de actualidad artística. Además, organizaba lo mismo veladas literarias que trabajos para recolectar fondos con el objeto de ayudar a la beneficencia social. La asociación también se vinculó con la Academia de Bellas Artes y el Instituto de Ciencias del estado para llevar a cabo actividades artísticas, incluso apoyó el Conservatorio Franz Liszt. Su radio de acción se extendió a otros estados, como Chihuahua, Jalisco y San Luis Potosí.⁹³ Asimismo, la asociación defendió a sus miembros de abusos de autoridad, como fue el caso de Francisco Antúnez, quien se vio obligado a renunciar a su puesto en la Dirección Federal de Educación en el estado.⁹⁴ No obstante, lo que sobresalía en el trabajo de la ACA era el fomento de una descentralización de la difusión cultural en México. Con esta idea en mente, en su informe de 1955 como presidente de la ACA, Salvador Gallardo anunciaba que por iniciativa de dicha asociación se había logrado organizar el Congreso Nacional de Agrupaciones e Instituciones Culturales, mismo que, a falta de recursos para que se realizara en Aguascalientes, tuvo lugar en el puerto de Veracruz, del 8 al 10 de octubre de ese año.⁹⁵

En su informe de actividades, Salvador Gallardo revelaba otro punto importante de las redes tejidas entre los sectores político y artístico, ya que la ACA se consideraba a sí misma como un proyecto “autónomo”. De esta forma, tomando en cuenta que la ACA prácticamente dependía del gobierno estatal para llevar a cabo su acción, resulta extraño que Gallardo señalara: “Mas no es el Gobierno únicamente el que tiene esta obligación [de educar], somos todos nosotros, los que de alguna forma hemos contado con la fortuna de poder hacer una carrera [...] los que tenemos el deber ineludible de transmitir nuestros pequeños conocimientos a nuestros hermanos de raza o nacionalidad”.⁹⁶ Antes

93 Camacho, *Bugambilias*, *op. cit.*, pp. 109-112; Rionda, *La formación*, *op. cit.*, pp. 29-36.

94 De Salvador Gallardo Dávalos y Víctor Sandoval a Salvador Varela R. (inspector general de la 5ª zona escolar), 29 de agosto de 1952, en *Epistolario de Francisco Antúnez Madrigal. 1930-1980* (presentación de Carolina Castro Padilla), Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes/Seminario de Cultura Mexicana, 2010, pp. 95-96.

95 Gallardo, Salvador, “Discurso”, *ACA. Revista de la Asociación Cultural Aguascalentense*, núm. 4, 1955, p. 5; AMRG, “Manuscritos autobiográficos”.

96 Gallardo, “Discurso”, *op. cit.*, 1955, p. 5.

de finalizar su discurso, Gallardo agradeció al gobernador del estado su apoyo a la ACA y su asistencia al evento. El gobernador era Benito Palomino Dena, conuño de Gallardo. Al respecto, cabe señalar que la autonomía de la ACA como proyecto cultural era realmente parcial, ya que muchos de sus integrantes pertenecían al gobierno. Este hecho sirve para adentrarse en su composición social.

La composición social de la ACA, como ya ha sido indagada por otros investigadores, era heterogénea.⁹⁷ La asociación la constituían aproximadamente cincuenta personas, de las cuales ninguna era mujer.⁹⁸ En ella se relacionaban personajes de diversas profesiones e ideologías, desde políticos, historiadores, músicos, poetas y ensayistas, hasta sacerdotes, cristianos, protestantes, socialistas, masones y librepensadores. Sin embargo, el análisis de los miembros se debe realizar a partir del grupo al que pertenecieron, pues la ACA no era más que una asociación compuesta por varios grupos. De esta forma, se deben distinguir básicamente tres grupos, que si bien no se mostraban antagónicos, por lo menos mantenían una diferencia a partir de la lealtad a los liderazgos que había dentro de ella. Conforme a ello, se pueden identificar: 1) el grupo de Salvador Gallardo Dávalos, 2) el grupo de Edmundo Games Orozco y 3) un grupo compuesto por diferentes personajes que mantenían una buena relación con los dos anteriores, pero que nunca tomaron posición clara. A este grupo se le llamará “neutral”, debido a que su beligerancia no era pública. Cabe mencionar que esta tipología debe tomarse de manera laxa, ya que los actores, a pesar de los conflictos, mantuvieron estrechas relaciones entre sí, ya fuera por intereses políticos o por amistad.

El grupo de Salvador Gallardo Dávalos lo integraban sus jóvenes discípulos, empezando por su hijo Salvador Gallardo Topete y los escritores Desiderio Macías Silva, Víctor M. Sandoval, Guillermo García Varela, Alfredo de Lara Isaacs y Rolando Mora Ruiz. Por su parte, el grupo de Edmundo Games lo componían diferentes subgrupos. Por un lado, se encontraban los personajes ligados a una pequeña asociación llamada “La Cofradía del Petate”, que desde mediados de los años cuarenta realizaba una parodia de los Juegos Florales de la Feria de San Marcos, donde también se coronaba a una reina y se premiaba a los ganadores. A este grupo pertenecían el escritor Horacio Westrup, el pintor Guillermo Fritsche, el ingeniero José Pérez Landín, el escritor Eduar-

97 Rionda, *La formación*, op. cit., p. 31.

98 Camacho, *Bugambilias*, op. cit., p. 111.

do Pérez Vázquez, el músico y sacerdote Ricardo Corpus, el escritor Humberto Brand Sánchez y el periodista Mario Mora Barba. Tanto Corpus como Brand Sánchez habían pertenecido a la nómina de maestros del Conservatorio “Franz Liszt”. Por otra parte, a este grupo se debe sumar el ya mencionado Miguel Romo González, quien junto con Horacio Westrup y Edmundo Games conformaban el subgrupo masón. Por último, el grupo “neutral” se conformaba, entre otros, por el historiador Alejandro Topete del Valle, el impresor Francisco Antúnez, el arqueólogo Oswaldo Mooser, el grabador Fortino Valdivia, el historiador Jesús Aguilera Palomino, el músico Ladislao Juárez Ponce, entre otros.⁹⁹

La fundación de la ACA provocó el surgimiento de otros grupos. Dos fueron los casos. Primero, los jóvenes literatos del grupo de Salvador (Gallardo Topete, Sandoval, García Varela) publicaron su propio órgano de difusión, al cual llamaron *El Hombre del Búho*.¹⁰⁰ De hecho, no es erróneo afirmar que este subgrupo dio origen al que posteriormente se llamó grupo Paralelo, en los años sesenta. En segundo lugar, el otro grupo que se formó dentro de la ACA fue de artes plásticas y se autonombró “Grupo de Grabadores y Pintores Guadalupe Posada” (GGPGP), con lo cual se pretendió honrar públicamente la obra de Posada como un artista que llevó “las artes plásticas hasta el venero siempre fiel y claro del pueblo”.¹⁰¹ Entre los integrantes del grupo se puede nombrar a los grabadores Miguel Romo González y Fortino Valdivia Aguilera, los pintores Salvador Delgado Ramírez, Neftalí Rodríguez, Mario Rodríguez Gallardo y Rafael Quezada, así como el dibujante Rafael Popoca Gómez. Al grupo se sumó el grabador Leopoldo Méndez, que aunque no aparecía en la lista de integrantes, su colaboración con la ACA fue constante. La agrupación publicaba “un periódico mural” donde exhibía su obra gráfica.¹⁰²

Un mejor análisis de estos tres principales grupos se puede realizar a partir de la identificación de los integrantes de la mesa directiva y las comisiones permanentes de la ACA. Así, en su fundación en 1951, como presidentes de la ACA se encontraban tanto Edmundo Games como Salvador Gallardo Dáva-

99 Para realizar esta pequeña relación de los integrantes de la ACA se han tomado datos de López, Leticia, *Un suspiro*, op. cit., pp. 108-109; Camacho, *Bugambilias*, op. cit., p. 111; Rionda, *La formación*, op. cit., p. 31.

100 Rionda, *La formación*, op. cit., p. 32.

101 *Periódico Mural* (Órgano del Grupo de Grabadores y Pintores “José Guadalupe Posada”), núm. 1, julio de 1953.

102 Ejemplares del periódico mural se encuentran en AMRG, “documentos”. Véase, además: López, Leticia, *Un suspiro*, op. cit., pp. 112-113.

los. El primero como presidente honorario que apoyaba económicamente a la asociación y el segundo como su dirigente. En los demás puestos, como secretario estaba Víctor M. Sandoval (del grupo de Gallardo), que Horacio Westrup ocupaba el puesto de vocal, Miguel Romo González y Guillermo Fritsche se encargaban de la sección de artes plásticas, José Antonio Murillo Reveles de prensa y propaganda, y Eduardo Pérez Vázquez de la sección de literatura. Todos éstos eran del grupo de Games. Para 1953 los puestos revelaban una pequeña variación, no obstante, los mismos actores mantenían su presencia. Como presidentes seguían tanto Games como Gallardo; como vicepresidente: José Antonio Murillo Reveles; como secretario: Víctor Sandoval; en artes plásticas seguía Miguel Romo González; en la sección de música se encontraba Eduardo Pérez Vázquez; en literatura: Horacio Westrup y en prensa y propaganda otro integrante del grupo de Games, Jesús Aguilar Reyes.¹⁰³

El análisis de los anteriores datos arroja conclusiones sugerentes. Por un lado, la presencia del grupo de Edmundo Games era mayor que la de los allegados a Salvador Gallardo. Aunque los puestos importantes, los de la dirigencia (presidente y secretario), se encontraban en manos de Salvador Gallardo y Víctor M. Sandoval. Por otro, los nombres que se repiten en la mesa directiva y en las comisiones permanentes son los que aparecen comúnmente en la *Revista ACA*: Gallardo, Sandoval, Westrup, Murillo Reveles, Pérez Vázquez, Games, etcétera. Si consideramos estos datos y a raíz de la crisis que se desató en la ACA por su muerte en 1953, debe reconocerse a Edmundo Games como la figura que mantenía unido al grupo heterogéneo de la asociación.

La capacidad de Games para ganarse lealtades y amistades sobresalía a tal grado que llegó a la gubernatura de Aguascalientes sin mayores problemas, tomando en cuenta los graves conflictos acaecidos con su antecesor Jesús María Rodríguez.¹⁰⁴ En el plano artístico y cultural, Games consiguió la amistad y el apoyo de personas de diversa tendencia ideológica, tanto residentes en la ciudad de Aguascalientes como fuera de ella. Entre sus amistades en la ciudad se encontraban: Salvador Gallardo Dávalos, Miguel Romo González, Francisco Antúnez, Alejandro Topete del Valle, Humberto Brand Sánchez, Horacio

103 Los datos para realizar esta comparación se toman de AHEA, FEGO, caja 1, fólder 1, doc. 26 y Camacho, *Bugambilias*, op. cit., p. 111.

104 Reyes Rodríguez, Andrés, *Edmundo Games Orozco, un gobernante del milagro mexicano*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes/Universidad Autónoma de Aguascalientes/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/PACMYC, 2011, p. 92.

Westrup; de afuera: José Minero Roque (gobernador de Zacatecas), Antonio Acevedo Escobedo (escritor), Francisco Díaz de León (artista plástico), José Santos Valdés (funcionario de educación zacatecano), Carlos Chávez (director del INBA), Manuel Gual Vidal (secretario de Educación Pública), entre otros. Las relaciones con estos personajes involucraban lo mismo una sincera amistad que un claro interés político. Como senador y gobernador, en muchas ocasiones Edmundo Games concedió pequeños favores a sus amigos artistas y escritores, favores de índole familiar y laboral. Vale la pena revisar varios ejemplos.

En 1947, siendo senador, Games solicitó que los sobrinos de su amigo escritor Antonio Acevedo Escobedo (radicado en la Ciudad de México) recibieran instrucción y alimento gratuito de parte del gobierno de Aguascalientes, ya que su madre, Elvira Acevedo Escobedo, carecía totalmente de recursos económicos. En otro momento, Games pidió a Manuel Gual Vidal, secretario de Educación, su intervención para que el senador suplente por Aguascalientes, Salvador Gallardo Dávalos, ejerciera su profesión de médico sólo varios días a la semana en la Escuela Normal Rural Cañada Honda, para que no se mantuviera allí más de lo necesario y tuviera tiempo de atender a su clientela en la ciudad de Aguascalientes. En otra ocasión, ya como gobernador, aprovechando que el mismo Gual Vidal le ofreció elegir a las personas que cubrirían cinco nuevas plazas de educadoras en el estado de Aguascalientes, Games eligió a dos hijas de Salvador Gallardo Dávalos, Martha y Teresa Gallardo Topete. Cabe señalar que la elección de estas dos educadoras fue totalmente personal, ya que, de acuerdo con Games, las otras tres educadoras las recomendó la Sección Uno del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. De igual manera, Games intervino con el secretario de Educación José Ángel Ceniceros para que Alejandro Topete siguiera como profesor en la Escuela Normal de Maestras y en el Instituto Autónomo de Ciencias del estado, y pudiera continuar radicando en la ciudad de Aguascalientes. En otra ocasión, pidió al secretario de Hacienda y Crédito que dicha institución entregara algunos de sus informes al paleontólogo suizo y miembro de la ACA, Oswaldo Mooser, para que éste pudiera llevar a cabo un estudio histórico sobre la moneda en Aguascalientes. A estos casos se puede sumar el continuo cambio de favores que Games mantuvo con su par en Zacatecas, José Minero Roque, un gobernador con educación humanista; además de otros favores con

el artista plástico Miguel Romo González, cuando éste fue diputado local en Aguascalientes.¹⁰⁵

Mención aparte requiere el conflicto acaecido en el Instituto Autónomo de Ciencias de Aguascalientes, mismo que ocurrió cuando Edmundo Games pasó de senador a ocupar la gubernatura del estado de Aguascalientes (1949-1951). El conflicto se originó porque el instituto contaba con dos rectores, uno apoyado por los estudiantes y el otro por las autoridades políticas. Como senador, Games acudió a las autoridades federales para resolver el problema. En marzo de 1949, acompañado de Alejandro Topete del Valle, visitó a Manuel Gual Vidal en la Ciudad de México para solicitarle su intervención en el conflicto. Éste, además de amenazar con quitarle presupuesto al instituto si no se arreglaba el problema, se negó a intervenir, alegando la autonomía que gozaba dicha institución.¹⁰⁶ Para diciembre del mismo año, Games ya había generado varias gestiones importantes para solucionar la querrela, la cual había llegado hasta la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Para ello, se entrevistó con el secretario de Gobernación, Adolfo Ruiz Cortines, además de que buscó hablar con varias autoridades de la Universidad Nacional, entre ellas Agustín Yáñez. Éste le informaba que el rector de la universidad, Luis Garrido, estaba utilizando su influencia para que las autoridades de la Suprema Corte apelaran a favor del amparo interpuesto por el rector del Instituto de Ciencias de Aguascalientes (es decir, el rector de las autoridades políticas).¹⁰⁷ La estrategia funcionó a largo plazo, pues en junio de 1951 Games le informó al presidente de México, Miguel Alemán, la resolución del conflicto con satisfacción para ambas partes.¹⁰⁸ Los favores a sus amigos y el conflicto del Instituto de Ciencias revelan las relaciones políticas y de amistad que Edmundo Games tejió a su alrededor y que en ocasiones coincidían en un mismo plano. Un ejemplo de ello sucedió años antes del problema del instituto, en los Juegos Florales de 1947. En aquella ocasión, Agustín Yáñez, mantenedor del certamen, dio a conocer que tanto Edmundo Games como Alejandro Topete

105 Todos estos casos se pueden consultar en AHEA, FEGO, caja 1 bis, fólder enero-agosto 1947 y fólder enero-junio 1948; caja 3, fólder 11, doc. 17; caja 1, fólder 1, doc. 22 y fólder 5, doc. 13; caja 5, fólder 1, doc. 23. Además, véanse varias cartas de Miguel Romo González a Edmundo Games Orozco, en AMRG, "documentos".

106 AHEA, FEGO, caja 2, fólder 3, doc.7.

107 AHEA, FEGO, caja 2, fólder 12, doc.7.

108 Reyes Rodríguez, *Edmundo Games, op. cit.*, pp. 90-91.

eran los ganadores en las categorías de ensayo y poesía.¹⁰⁹ Dos años después, los tres personajes se volvieron a reunir para resolver otro problema, pero ajeno a la cultura, con el mencionado conflicto del Instituto Autónomo de Ciencias (Figura 25).

Figura 25. Ceremonia de entrega de premios de los XIV Juegos Florales de la Feria de San Marcos, en donde Edmundo Games y Alejandro Topete fueron triunfadores en las categorías de poesía y ensayo, respectivamente. De izquierda a derecha: Miguel Álvarez Acosta, Edmundo Games, general Conrado C. Salido Muñoz, Julio Jiménez Rueda, Agustín Yáñez, Francisco Antúnez, Alejandro Topete y Luis Herrera Marmolejo. Aguascalientes, 1947



Fuente: FATV, fototeca, carpeta “Feria Nacional de San Marcos”, clasif. 1Ft30-26 d1.

Debido a la importancia de Edmundo Games tanto en la política como en el desarrollo cultural de Aguascalientes, se entiende por qué su muerte provocó desavenencias al interior de la ACA, lo que ocasionó enfrentamientos entre los grupos que la integraban. Aunque por diferentes motivos se superaron dichos conflictos, con el tiempo mellaron en la actividad de la asociación. La primera de estas pugnas la protagonizaron Salvador Gallardo y Horacio Westrup. La razón se debió a que Westrup no estuvo de acuerdo en que la ACA

109 FATV, SD, documento en proceso de clasificación.

se dilatará más de un año para homenajear al fallecido Edmundo Games. El hecho condujo a Westrup a presentar su renuncia a la asociación, la cual hizo pública a través de una carta en la prensa. Ésta se dirigía explícitamente a Salvador Gallardo, señalándolo como el principal culpable de omitir el homenaje a Games. Westrup mencionaba además que dicha omisión era aún más grave porque Gallardo le debía a Games sus puestos políticos y empleos oficiales. El acusado respondió que lo conseguido en su carrera política no se lo debía a los favores del finado. Gallardo aclaraba que, si bien había suplido a Edmundo Games en el Congreso de la Unión, se debió a la decisión del gobernador José María Rodríguez. Gallardo terminaba su réplica asentando que al gobernador fallecido solamente le debía la amistad y el cariño. Además de ello, el presidente de la ACA señalaba que Westrup se encontraba resentido, pues anteriormente se le había llamado la atención por ejercer proselitismo religioso y político dentro de la asociación cultural.¹¹⁰ Sin embargo, es posible afirmar que la reacción de Westrup contra la ACA estuvo condicionada por la masonería que ejercían tanto él como Edmundo Games; ambos personajes alcanzaron el grado 33, el máximo al que puede aspirar un miembro en esta organización.¹¹¹

La ruptura entre Gallardo Dávalos y Westrup no fue definitiva. Un año después, en 1955, Westrup siguió colaborando en la revista de la ACA y apoyando a Salvador Gallardo en un conflicto que éste tuvo con otro miembro de la asociación, el escritor Octavio N. Bustamante. El altercado lo motivó una disputa política cuando, en alguna ocasión, Bustamante expresó su apoyo al Partido Acción Nacional, con lo que se consintió el involucramiento del clero en los procesos electorales. En aquel momento, los demás miembros de la asociación empezaron a opinar despectivamente “contra los reaccionarios”. Sintiendo ofendido ante el acto, Bustamante se retiró y al día siguiente presentó su renuncia ante la ACA. Cabe mencionar que los escritores que cerraron filas contra Bustamante fueron calificados de “izquierdistas” y pertenecían –o pertenecerían en pocos años– al PRI: Salvador Gallardo, Horacio Westrup Puentes, Víctor Sandoval, Eduardo Pérez Landín y Alfredo de Lara Isaacs.¹¹²

110 Los detalles del enfrentamiento entre Westrup y Gallardo Dávalos se pueden consultar en: López, Leticia, *Un suspiro*, op. cit., pp. 124-125 y Rionda, *La formación*, op. cit., pp. 33-35.

111 Reyes, *Edmundo Games*, op. cit., p. 128; Engel, *Diccionario*, op. cit., p. 433.

112 López, Leticia, *Un suspiro*, op. cit., pp. 33 y 124-125; Rionda, *La formación*, op. cit., pp. 33-35. Véase, además: Ramírez Carballo, Yolanda, “Alfredo de Lara Isaacs. Caminos tiene la tierra y hombres el Antiplano”,

Después de la muerte de Edmundo Games, la ACA fue controlada aún más por el grupo de Salvador Gallardo. A esto se debe sumar que contó con el apoyo del gobernador sustituto, Benito Palomino Dena, quien -como ya se apuntó- era conuño de Gallardo Dávalos. No obstante, como consecuencia de los altercados internos y de la heterogeneidad ideológica, la ACA desapareció en 1956.¹¹³ La experiencia de la ACA la aprovecharon sustancialmente sus miembros más jóvenes, es decir, el grupo de discípulos de Salvador Gallardo. A finales de los años cincuenta, éstos fundaron el grupo y la revista *Paralelo*, en 1967 Víctor M. Sandoval, integrante activo de la ACA y de *Paralelo*, se convirtió en el primer director de la Casa de la Cultura de Aguascalientes (antes Academia de Bellas Artes), desde donde renovó los Juegos Florales y los transformó en el Premio Nacional de Poesía.¹¹⁴

La ciudad: encrucijada de grupos culturales

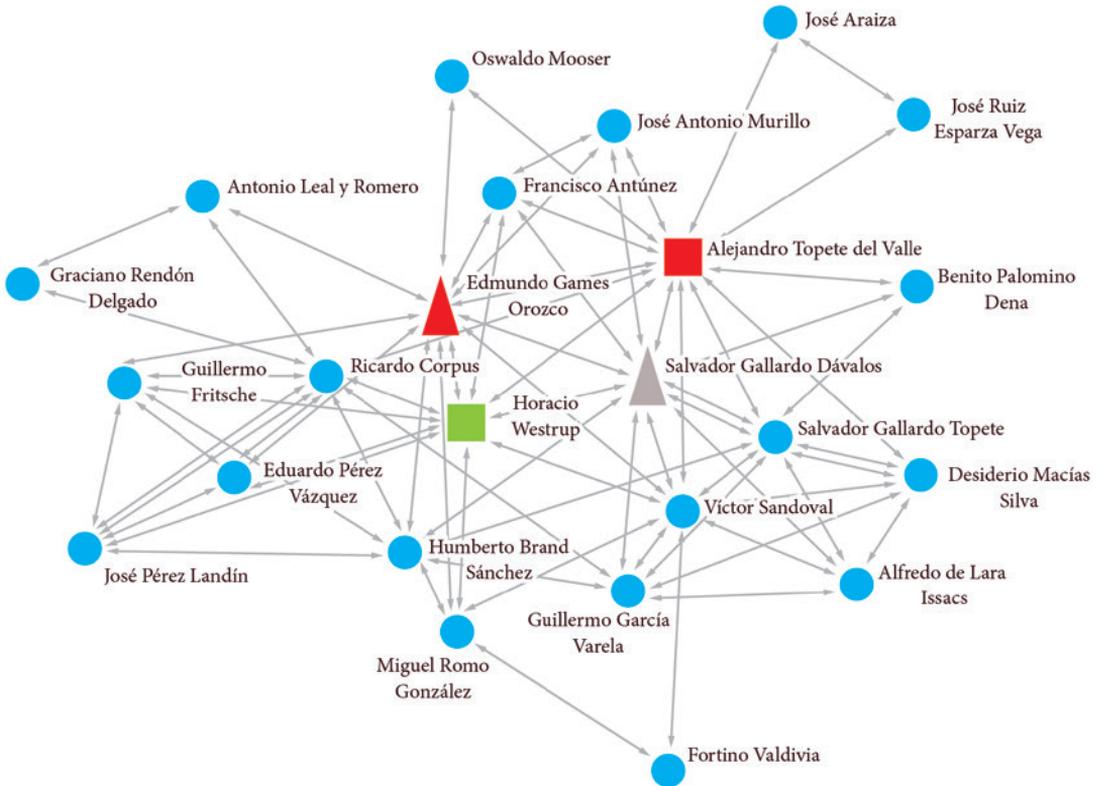
La existencia de grupos, asociaciones, conservatorios, academias y certámenes artísticos en la ciudad de Aguascalientes revela varios fenómenos. En primer lugar, se deben señalar las relaciones que entablaron estos grupos a través de una combinación de tres procesos: el parentesco, el político y la amistad. Estas relaciones condicionaron en gran medida su actuar. Por ello, se puede aseverar que aquellos personajes ligados directamente a la política estatal fueron quienes siguieron como protagonistas en la creación y difusión artísticas de la ciudad. En este punto, sobresalían, por un lado, la relación de parentesco que entablaron Salvador Gallardo y Alejandro Topete del Valle, y por otro, los liderazgos de dos personajes fuertemente vinculados a la política local: Edmundo Games y el mismo Salvador Gallardo (véase Figura 26).

en *Horizontes literarios en Aguascalientes. Escritores de los siglos XIX y XX*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2005, pp. 368-360; Reyes Rodríguez, *Nudos de poder*, op. cit., pp. 180 y 227.

113 Se debe realizar una pesquisa más a fondo sobre la desaparición de la ACA. Oficialmente se toma la fecha de 1956 como el año de su desintegración; no obstante, se encontró un folleto de 1962 patrocinado por la ACA, el cual es: Mooser Bernadun, Oswaldo, *Esfíngidos de Aguascalientes*, Aguascalientes, ACA, 1962. Este ejemplar se pudo consultar en la Biblioteca Alejandro Topete del Valle, de la Biblioteca Central Centenario-Bicentenario.

114 Rionda, *La formación*, op. cit., pp. 47-66; Rodríguez Varela, "El hálito", op. cit., pp. 288-294.

Figura 26. Red de la comunidad artística y cultural de la ciudad de Aguascalientes a mediados del siglo xx



Fuente: para elaborar esta figura nos basamos en los argumentos que presentamos a lo largo del presente capítulo, especialmente en “Los conservatorios y la academia” y “La ACA: un espacio para la cultura y el poder”.

Nota: los triángulos en rojo señalan los liderazgos de Edmundo Games y Salvador Gallardo. Los cuadros en verde refieren liderazgos pequeños, pero sobresalientes de los demás, por la cantidad y diversidad de vínculos establecidos.

En otra parte, el análisis también muestra “la recepción” del discurso del nacionalismo cultural por parte de los grupos ilustrados de Aguascalientes, un hecho donde no intervino ninguna institución o instancia cultural

de nivel federal. El caso expone la existencia de una “conciencia histórica” en grupos y personajes residentes en la ciudad de Aguascalientes respecto al proceso que siguieron las artes y la cultura de la Revolución mexicana. De esta manera, los nombres de Manuel M. Ponce, Saturnino Herrán y José Guadalupe Posada se incorporaron a los nuevos institutos y asociaciones artísticas conformadas en la ciudad a mediados del siglo xx. Asimismo, la ACA reutilizó el discurso que proponía al artista como un redentor del pueblo –propuesto por el movimiento artístico de los años veinte y en el que participaron Edmundo Games y Salvador Gallardo Dávalos–. En el mismo sentido, cabe señalar que la recepción del nacionalismo cultural en Aguascalientes conllevó una reelaboración que sirvió para legitimar el aparato gubernamental, al dotarle de un sustento histórico y cultural, acorde con los valores que los gobiernos revolucionarios y posrevolucionarios dictaban.

Por último, se pueden ubicar los lugares de intercambio cultural existentes en la ciudad de Aguascalientes, donde los grupos culturales realizaban sus actividades e, igualmente, donde se llevarían a cabo las actividades de la corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana. Espacios como los conservatorios de música, la Academia de Bellas Artes, el Instituto de Ciencias, la Academia Ferrocarrilera. Además de éstos y en el marco de la Feria de San Marcos, los certámenes artísticos de poesía y artes plásticas propiciaron durante el mes de abril un intenso intercambio de ideas, libros, pinturas, etcétera, lo que convirtió a la ciudad de Aguascalientes en un amplio espacio de intercambio cultural. En suma, cuando en 1942 se instaló la corresponsalía del seminario de cultura en Aguascalientes, la ciudad contaba con relieve cultural abonado por una actividad artística y cultural considerable. La nueva institución reconfiguró las relaciones y actividades de las instituciones y los grupos culturales de la ciudad, quienes se adhirieron y buscaron su apoyo. Ello explica en parte el gran número de misiones culturales realizadas en Aguascalientes por parte del seminario.

Creación y actuación de la corresponsalía de Aguascalientes

Para describir cómo el Seminario de Cultura Mexicana se insertó en la dinámica cultural de la ciudad de Aguascalientes, el análisis debe enfocarse en aquellos personajes pertenecientes a dicha institución, con base en la división

entre los miembros corresponsales (residentes en Aguascalientes) y titulares (que vivían en la Ciudad de México). A partir de ello, se podrán identificar los vínculos que el seminario entabló con personas e instituciones de la ciudad de Aguascalientes para llevar a cabo su misión: promover y enriquecer el nacionalismo cultural en las ciudades provincianas del territorio mexicano.

Las primeras misiones culturales

La creación de la corresponsalía de Aguascalientes del Seminario de Cultura Mexicana se empezó a gestionar en el mes de julio de 1943, cuando la gubernatura del estado la ocupaba Alberto del Valle Azuela. La gestión estuvo a cargo del miembro titular en Aguascalientes, Francisco Díaz de León, quien propuso al Consejo Nacional del seminario que el historiador Alejandro Topete del Valle, el poeta Salvador Gallardo Dávalos y el impresor Francisco Antúnez fueran designados miembros corresponsales en Aguascalientes.¹¹⁵ Para agosto del mismo año, Díaz de León les confirmaba a estos tres personajes su elección como miembros del seminario en Aguascalientes, además de que les enviaba un ejemplar del primer número del *Boletín* del seminario.¹¹⁶ De igual manera, Díaz de León le envió esta publicación al gobernador Del Valle, quien le agradeció y solicitó que se la siguiera remitiendo, ya que le interesaba conseguir la colección completa.¹¹⁷ Así, aunque en otras ciudades ya se habían establecido misiones culturales por parte del Consejo Nacional del seminario, Aguascalientes se convirtió en la primera ciudad donde se integró formalmente una corresponsalía de la institución.¹¹⁸

Es importante mencionar algunos datos sobre la elección de los primeros corresponsales, ya que figuraban como personajes importantes dentro del entorno cultural de Aguascalientes, hecho que terminó por favorecer la relación de la corresponsalía con el Consejo Nacional del seminario. Por una

115 AHSCM, CA, exp. 1, "Francisco Díaz de León propone al Consejo Nacional la creación de la Corresponsalía de Aguascalientes", 24 de julio de 1943.

116 AHSCM, CA, exp. 1, carta de Francisco Antúnez a Francisco Díaz de León, 26 agosto de 1943; de Alejandro Topete del Valle a Francisco Díaz de León, 23 de agosto de 1943; de Francisco Díaz de León a Salvador Gallardo Dávalos, 11 de agosto de 1943.

117 AHSCM, CA, exp. 1, carta de Alberto del Valle Azuela a Francisco Díaz de León, 14 de agosto de 1943.

118 Topete Ceballos, Bertha María, "Alejandro Topete del Valle. Biografía. 3era y última parte", *Conciencia*, núm. 3, 2000, p. 45.

parte, Francisco Díaz de León ocupaba en ese momento el puesto de prosecretario nacional del seminario. Su ánimo por promover el establecimiento de una corresponsalía en su ciudad natal lo estimuló su amistad con Alejandro Topete del Valle y Francisco Antúnez. Es difícil precisar cuándo Díaz de León empezó su amistad con Topete, no así con Antúnez, con quien entabló una relación cercana desde que éste radicó en la Ciudad de México a principios de la década de 1930. A ambos los unía el interés y la pasión por la historia de la imprenta y las artes gráficas de México.¹¹⁹ Díaz de León también aprovechó su amistad con Antúnez para fundar otras corresponsalías además de la de Aguascalientes. De esta forma, debido a que Antúnez había radicado durante un tiempo en la ciudad de Durango, el aguascalentense le solicitó una lista de personas interesadas en la cultura y residentes en dicha urbe para animar la creación de una corresponsalía. De igual modo, le pidió una lista de los miembros del Club Rotario de Aguascalientes para enviarles ejemplares del *Boletín* del seminario.¹²⁰

También resultó cardinal la elección de Topete del Valle para integrar la corresponsalía. En ese momento, el cronista fungía como secretario particular del gobernador Alberto del Valle, hecho determinante para que se estrecharan las relaciones entre el seminario y el gobierno estatal. Asimismo, la elección de Salvador Gallardo debió ser una sugerencia de Topete del Valle, pues no existía relación cercana entre aquél y Díaz de León. Sin embargo, la elección de Gallardo puede considerarse significativa, pues, si bien en un primer momento no se involucró de lleno en los trabajos de la corresponsalía, pocas personas dudaban de su liderazgo dentro del movimiento cultural de la ciudad de Aguascalientes. Por último, llama la atención que de los tres personajes elegidos para formar parte de la corresponsalía, sólo uno (Topete del Valle) era oriundo de Aguascalientes. Gallardo era potosino y Antúnez michoacano, ambos se habían incorporado a la vida aguascalentense a finales de la década de 1930. La elección de estos tres personajes para conformar la corresponsa-

119 Mientras que Francisco Díaz de León es valorado como uno de los promotores del renacimiento de las artes gráficas en México, Francisco Antúnez no ha sido reconocido debidamente en este rubro. Vid. Tibol, Raquel, *Gráficas y neográficas en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Secretaría de Educación Pública, 1987, pp. 17-20.

120 AHSCM, CA, exp. 1, carta de Francisco Antúnez a Francisco Díaz de León, 26 de agosto de 1943 y 26 de agosto de 1943.

lía de Aguascalientes propició que la primera misión cultural llevada a cabo por el seminario en dicha ciudad fuera -acorde con sus objetivos- un éxito.

A principios de agosto de 1944, el secretario del Consejo Nacional del seminario, el humanista y sacerdote Gabriel Méndez Plancarte, le enviaba una carta al gobernador Alberto del Valle para comunicarle la realización de una “misión cultural” en la ciudad de Aguascalientes, en septiembre, y pedirle, en nombre del secretario de Educación Jaime Torres Bodet, su “benévola” cooperación para que dicha misión se organizara de la mejor manera. Del Valle respondió a fines del mismo mes que su gobierno se encontraba en la mejor disposición para apoyar la misión.¹²¹ Paralelamente a este intercambio de cartas, Francisco Díaz de León, al no encontrar cómo comunicarse con Topete del Valle, gestionó con Francisco Antúnez los preparativos de la visita. Díaz de León únicamente solicitó que el gobierno de Aguascalientes consiguiera un local para conferencias y que imprimiera los programas de mano, ya que los gastos de transportes y comidas los cubriría la SEP. Además de ello, el artista plástico instó a que los miembros corresponsales del seminario en Aguascalientes participaran con algunas conferencias para completar los trabajos de los miembros titulares.¹²²

La misión cultural se realizó del 25 al 29 de septiembre en el salón de actos del Instituto Autónomo de Ciencias, con presencia del gobernador Alberto del Valle en la inauguración. En la misión participaron cuatro miembros titulares del seminario. El arquitecto José Luis Cuevas, presidente nacional del seminario, pronunció dos conferencias sobre urbanismo y los orígenes de la Ciudad de México;¹²³ el secretario general, Gabriel Méndez Plancarte, pronunció una plática sobre la literatura mexicana de los siglos XVI al XX; Francisco Díaz de León disertó sobre la historia del grabado en México y sobre problemas tipográficos; por su parte, el músico Manuel M. Ponce, además de discurrir sobre música precortesiana, colonial y contemporánea, dio un recital pianístico con algunas de sus propias composiciones. Los miembros corresponsales que

121 AHSCM, CA, exp. 1, carta de Gabriel Méndez Plancarte a Alberto del Valle, 8 de agosto de 1944; de Alberto del Valle a Gabriel Méndez Plancarte, 29 de agosto de 1944.

122 AHSCM, CA, exp. 1, carta de Francisco Díaz de León a Francisco Antúnez, 25 y 31 de agosto de 1944.

123 El arquitecto José Luis Cuevas (homónimo del pintor) perteneció a la generación de arquitectos que se educaron en el porfiriato. Estudió en Oxford, Inglaterra. Su labor destacó con los proyectos de urbanización de las Lomas de Chapultepec y de la colonia Condesa en la Ciudad de México. Véase: <https://sites.google.com/site/salvolomasorg/home/un-poco-de-historia-de-lomas-de-chapultepec> y <http://roma-condesa.tripod.com/id3.html> (consultado el 26 de octubre de 2011).

participaron con conferencias fueron: Alejandro Topete del Valle y Francisco Antúnez; aquél habló de la fundación de la ciudad de Aguascalientes y éste sobre la música del siglo XVIII resguardada en el archivo de la catedral de Durango. En cambio, Salvador Gallardo limitó su participación para presentar a los integrantes de la misión cultural. En las actividades también colaboró, con un recital de poesía, el escritor Jesús Reyes Ruiz, quien años después llegaría a ser un destacado miembro titular del seminario. Además de estos actos, el Club de Leones –conformado por los personajes más destacados del sector industrial y comercial de la ciudad– ofreció un banquete a los miembros del seminario, al que también asistió el gobernador Alberto del Valle.¹²⁴ Por último, los miembros titulares también aprovecharon el viaje a Aguascalientes para visitar y caminar por los andadores del “mítico” y simbólico Jardín de San Marcos de la ciudad aguascalentense.¹²⁵

124 AHSCM, CA, exp. 1, “Informe de la misión cultural realizada en Aguascalientes”, 2 de octubre de 1944.

125 Sobre el aspecto simbólico del Jardín de San Marcos para la ciudad de Aguascalientes, véase: Martínez Delgado, Gerardo, “El jardín de San Marcos: símbolo de Aguascalientes y su feria”, en Gómez, *Historia de la Feria Nacional*, *op. cit.*, pp. 187-203.

Figura 27. Integrantes corresponsales (C) y titulares (T) del seminario en el Jardín de San Marcos durante la primera misión cultural realizada en Aguascalientes en 1944. De izquierda a derecha: Francisco Díaz de León (T), Alejandro Topete del Valle (C), Manuel M. Ponce (T), Alfonso Méndez Plancarte (T) y José Luis Cuevas (T)



Fuente: Herrera Zapién, Tarsicio, *El triunfo sobre una estrella. Anecdótico de Manuel M. Ponce. El Gran Festival de 1988*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1992, p. 134.

En palabras de los miembros titulares, la misión en Aguascalientes obtuvo “la mejor acogida, de parte de las Autoridades del Estado, como de toda la sociedad culta de Aguascalientes”. Con ello, daban a conocer que la misión cumplió con el objetivo trazado por la Secretaría de Educación: “difundir el conocimiento y el amor de la cultura mexicana y vigorizar los vínculos espirituales entre la Capital y la Provincia”.¹²⁶ Asimismo, el gobernador Del Valle envió una carta al secretario de Educación Jaime Torres Bodet, donde le comentaba la satisfacción de su gobierno con la misión, la cual “dejará honda huella espiritual en Aguascalientes”.¹²⁷

Las siguientes dos misiones del seminario se realizaron en el año de 1945. En esta ocasión, el seminario asistió durante los meses de abril y octubre. La primera se realizó para aprovechar la Feria de San Marcos, ya que los miembros titulares del seminario fueron invitados por la junta organizadora de la fiesta y por el mismo gobernador Jesús María Rodríguez. Los “seminaristas” que llegaron desde la Ciudad de México tuvieron varios motivos personales para emprender el viaje, además de los estrictamente relacionados con el trabajo del seminario. Por ejemplo, el 25 de abril, Manuel M. Ponce asistió a la inauguración del conservatorio de música que llevaría su nombre, institución que, como ya se apuntó, llegó a ser motivo de discordia entre los grupos culturales de la ciudad. En el acto de inauguración asistieron la reina de la feria y el gobernador Rodríguez, se interpretaron dos obras de Ponce a cargo de Oralia Domínguez, discípula de la contralto Fanny Anitúa, miembro titular del seminario, quien también participó en el evento.¹²⁸

De la misma manera, las asistencias de Gabriel Méndez Plancarte y del grabador Francisco Díaz de León respondieron a otros compromisos. Por un lado, en el Instituto de Ciencias del estado se presentó una exposición donde los grabados de Díaz de León compartieron espacio con las pinturas de Saturnino Herrán, las cuales se presentaban por primera vez en la ciudad natal del pintor.¹²⁹ Pero Díaz de León tuvo otra razón para asistir a la feria, ya que se le galardonó con el primer lugar en el segundo tema de los Juegos Florales de Poesía, con un texto titulado “Corrido de José Guadalupe Posada”. Por su

126 AHSCM, CA, exp. 1, “Informe de la misión cultural realizada en Aguascalientes”, 2 de octubre de 1944.

127 AHSCM, CA, exp. 1, carta de Alberto del Valle Azuela a Jaime Torres Bodet, 30 de septiembre de 1944.

128 *El Sol del Centro*, 27 de abril de 1945; AHSCM, CA, exp. 1, “Informe de misión a Aguascalientes”, mayo de 1945.

129 Rodríguez Varela, “El hálito”, *op. cit.*, p. 303.

parte, la asistencia de Méndez Placarte se debió a que formaba parte del jurado calificador de los mismos Juegos Florales.¹³⁰ Los otros dos miembros titulares del seminario que asistieron a la misión fueron el artista plástico Antonio M. Ruiz y el violinista Aurelio Fuentes; el primero pronunció una plática para presentar la exposición de Díaz de León y Saturnino Herrán, mientras que el segundo participó en los números musicales presentados durante la ceremonia de entrega de premios de los Juegos Florales, en los cuales compartió créditos con Ponce y Fanny Anitúa. No obstante, la comisión titular del seminario también presidió otros eventos donde sus integrantes pronunciaron algunas palabras. De esta manera, el seminario asistió a la inauguración del periódico *El Sol del Centro* y a un homenaje al escritor José F. Elizondo en el Jardín de San Marcos, además de que fue invitado al banquete que le ofreció el Club Rotario, con asistencia del gobernador Rodríguez. Cabe señalar que esta vez los miembros corresponsales participaron menos en los eventos, lo cual no impidió que el seminario señalara que tanto la junta de los festejos de la feria como el gobernador del estado habían quedado “muy complacidos con la colaboración artística y literaria que nuestro seminario [...] prestó a dichos festejos.”¹³¹

La misión cultural planeada para el mes de octubre del mismo año no se llevó a cabo¹³² a pesar de que el gobernador Rodríguez comisionó al poeta Jesús Reyes Ruiz como su representante para invitar al seminario a que colaborara en el festejo de la fundación de la ciudad, celebrada el 22 de octubre.¹³³ Tal vez para evitar este tipo de designaciones extraordinarias sobre la representatividad que el seminario ejercía en cada ciudad del país, la institución solicitó que todas las corresponsalías eligieran localmente un presidente, un secretario y un tesorero, además de que se les invitó a colaborar con textos para la conformación del *Boletín* del seminario.¹³⁴ Es así que la mesa directiva de la corresponsalía de Aguascalientes quedó constituida por Alejandro Tope-

130 *El Sol del Centro*, 25 de abril de 1947; AHSCM, CA, exp. 1, “Informe de misión a Aguascalientes”, mayo de 1945.

131 AHSCM, CA, exp. 1, “Informe de misión a Aguascalientes”, mayo de 1945.

132 En el periódico no aparece ninguna actividad donde haya participado el seminario el 22 de octubre de ese año. *El Sol del Centro*, 23 de octubre de 1945.

133 AHSCM, CA, exp. 1, carta de Jesús María Rodríguez a Jaime Torres Bodet, 19 de septiembre de 1945.

134 AHSCM, CA, exp. 1, carta de Ángel Zárraga y Francisco Díaz de León a Alejandro Topete del Valle, 18 de octubre de 1945.

te del Valle como presidente, Francisco Antúnez como secretario y Salvador Gallardo Dávalos como tesorero.¹³⁵

Con el objeto de describir a detalle la evolución de la corresponsalía del seminario, es necesario analizar detenidamente las primeras tres misiones culturales que se acaban de narrar, ya que reúnen ciertas pautas que marcaron su devenir. Primero, las autoridades del seminario siempre se preocuparon porque sus actividades consiguieran un reconocimiento oficial por parte del gobierno en turno. Así sucedió tanto con Alberto del Valle como con Jesús María Rodríguez. El resultado de esta relación se reflejó en beneficios recíprocos: los gobernadores invitaron a artistas de renombre a los actos culturales y el seminario cumplía su objetivo a través de la participación en ceremonias de carácter oficial. El fenómeno se repetiría en los gobiernos subsiguientes.

Por otro lado, siempre existió alguna asociación social o humanitaria que ofreció al seminario un banquete como homenaje. Estas asociaciones las integraban personajes del sector industrial y comercial de Aguascalientes, como el Club Rotario o el Club de Leones. Este hecho era una manera de formar alianzas con el sector artístico nacional, ya que, para el sector empresarial y comercial, el seminario representaba un signo de civilización y progreso, pero también de nacionalismo. Sería necesario comparar el caso de Aguascalientes con las demás corresponsalías para saber qué tanto varió este fenómeno en cada ciudad y discernir si era o no una excepción del desarrollo del seminario en la ciudad de Aguascalientes. De cualquier forma, el hecho refiere los vínculos del seminario con la estrategia política de la unidad nacional, bajo la cual se fundó, y que se dirigía, ante todo, a las clases política y empresarial de México.

De igual manera, se pueden distinguir dos características con las que contó Aguascalientes para convertirse en una ciudad concurrida por el seminario, más allá de factores como la nostalgia provinciana de los miembros titulares o el nacionalismo cultural. La primera de dichas características fue la existencia de un miembro titular aguascalentense en el Consejo Nacional del seminario. En las misiones hasta aquí mencionadas, el grabador Francisco Díaz de León cumplió con esa función, a quien, con los años, se le sumarían otros aguascalentenses en el Consejo Nacional: los escritores Antonio Acevedo Escobedo y Jesús Reyes Ruiz. En este punto se debe considerar que otros miembros titulares, sin ser originarios de Aguascalientes, compartieron un apego especial por

135 AHSCM, CA, exp. 1, carta de Alejandro Topete del Valle a Francisco Díaz de León, 1 de marzo de 1946.

dicha ciudad, como Salvador Azuela, Agustín Yáñez y Mauricio Magdaleno. La segunda característica fue el factor de la Feria de San Marcos, que, como ya se apuntó, favorecía un intercambio cultural durante el mes de abril, a través de los certámenes de los Juegos Florales y de Artes Plásticas. Por tanto, la feria resultó un fenómeno de atracción social para personas de otras partes del país, tal como sucedió con los personajes del seminario residentes en la Ciudad de México. En última instancia, la continua participación en la Feria de San Marcos permitió que los integrantes del seminario consiguieran influir en la designación del jurado calificador de los Juegos Florales de Poesía.¹³⁶

Por último, es necesario explicar otras dos cuestiones: una sobre cómo y dónde actuaba la corresponsalía del seminario, y otra en relación a su labor dedicada a estimular el nacionalismo cultural en Aguascalientes. Con relación a lo primero, Alejandro Topete del Valle se destacó como el corresponsal más activo en la ciudad. De hecho, con el tiempo sería invitado por el Consejo Nacional del seminario para participar en las actividades organizadas en otras ciudades, como Zacatecas y Lagos de Moreno.¹³⁷ Por otra parte, se debe reconocer, como lo muestran las primeras misiones, que el Instituto Autónomo de Ciencias fue el lugar predilecto para efectuar las actividades del seminario. En relación a la segunda cuestión, se puede apreciar que el seminario animó la continuidad del nacionalismo cultural en la ciudad de Aguascalientes, aunque no debe olvidarse que los grupos culturales de esta ciudad no dependían de dicha institución para promover tal nacionalismo. De cualquier manera, es posible observar que los intereses de los grupos culturales de la ciudad y los del seminario convergieron para dar realce a las figuras de “la cultura” emanada de la Revolución mexicana. De esta forma, Francisco Díaz de León presentó una exposición de sus grabados al lado de las pinturas de su maestro y paisano Saturnino Herrán, además de que escribió un corrido cuyo tema era José Guadalupe Posada y el cual fue premiado en los Juegos Florales de la feria.

Igualmente debe considerarse que, debido a su trabajo y trayectoria, los miembros del seminario funcionaban como agentes del nacionalismo cultural, como lo ejemplifica el caso de Manuel M. Ponce, quien presenció en Aguascalientes la apertura del conservatorio musical que llevó su nombre y donde los intereses políticos y artísticos de Aguascalientes y los del Estado mexicano

136 Rodríguez Varela, “El hálito”, *op. cit.*, p. 273.

137 AHSCM, CA, exp. 1, carta de Francisco Díaz de León a Alejandro Topete del Valle, 20 de marzo de 1946; de Alejandro Topete del Valle a Agustín Yáñez, 7 febrero de 1950.

se entrelazaron para dar lugar a una negociación donde la figura del músico fungió como símbolo de unión y de objetivos compartidos por ambas instancias. En este tipo de actos es posible observar el mecanismo del seminario para estimular el nacionalismo cultural, al construir un imaginario donde “la provincia” es parte de la configuración de una “cultura nacional”. Con el análisis de las primeras misiones realizadas en Aguascalientes es posible identificar las variantes en su desarrollo subsiguiente, donde se presentaron cuestiones que se deben explicar. Por ejemplo, la manera en que el seminario enfrentó las desavenencias suscitadas en la ciudad de Aguascalientes entre los grupos culturales o entre sectores sociales y políticos, como el movimiento vallejista y cetemista. A éstos se suman cuestiones sobre los demás espacios donde actuó el seminario, qué otros personajes se adhirieron a su nómina y con qué otros sectores sociales se relacionó.

El desarrollo de las misiones

En marzo de 1946, Francisco Díaz de León solicitaba a Alejandro Topete del Valle que se aumentara la nómina de corresponsales del seminario en Aguascalientes. Los personajes que propuso Topete eran destacados de los sectores político y cultural.¹³⁸ Entre éstos se encontraban el ingeniero Luis Ortega Douglas, quien llegaría a la presidencia municipal (1948-1950) y la gubernatura de Aguascalientes (1956-1962); el periodista Ignacio Lomelí Jáuregui, director del recién fundado periódico *El Sol del Centro*; Enrique García Gallegos, director de Educación Federal en el estado; el músico Graciano Rendón Delgado, director de la asociación musical “Enrique M. del Valle”, y el escritor Ricardo Olivares, quien en 1944 ganó el primer lugar de los Juegos Florales de Poesía, en la categoría de poesía.¹³⁹ Si bien estas personalidades engrosaron la nómina, las decisiones dentro de la corresponsalía siguieron en manos de Topete del Valle, Francisco Antúnez y el miembro titular Francisco Díaz de León. Este hecho se puede explicar por la amistad que cultivaban de años atrás, lo cual los condujo a trabajar conjuntamente en proyectos adentro y afuera del seminario. Así, por ejemplo, en 1946, Díaz de León y Topete del Valle elaboraron el escudo de la

138 AHSCM, CA, exp. 1, carta de Alejandro Topete del Valle a Francisco Díaz de León, 1 de marzo de 1946.

139 Los datos de estos personajes se toman de: Engel, *Diccionario, op. cit.*, pp. 247 y 299-300; Arellano y Sandoval, *Los frutos, op. cit.*, p. 12; AHSCM, CA, exp. 1, carta de Enrique García Gallegos a Jaime Torres Bodet, 15 de enero de 1946.

ciudad de Aguascalientes.¹⁴⁰ Este trabajo en conjunto también lo mostraron en las actividades de la corresponsalía del seminario.

En el año de 1947, Díaz de León llevó a cabo dos misiones culturales en su ciudad natal; una durante el mes de mayo y otra en septiembre. En ambas misiones el artista plástico se dedicó a exponer su profundo conocimiento sobre el desarrollo de las artes gráficas en México, el cual obtuvo, en parte, durante su gestión como director de la Escuela de las Artes del Libro, institución que él mismo fundó en 1938 en la Ciudad de México.¹⁴¹ De esta manera, en el mes de mayo, Díaz de León presentaba un ciclo de conferencias sobre las artes del libro que se impartieron en la Escuela Normal de Señoritas, institución donde laboraba su amigo Francisco Antúnez dando clases de tipografía.¹⁴² Además de ello, el miembro titular publicó en el periódico un cuento titulado “Su primer vuelo”, que ya había sido editado a finales de 1945.¹⁴³ En aquella ocasión, la prensa notificó la presencia de Díaz de León en la ciudad de Aguascalientes, pero sin referirse a su actividad como miembro del seminario.¹⁴⁴

Para septiembre de 1947, Díaz de León emprendió una extensa misión cultural en Aguascalientes. Las vicisitudes de su itinerario en la ciudad muestran la forma en que el seminario continuó laborando. Díaz de León permaneció en la ciudad del 17 al 24 de septiembre y su tarea consistió en impartir un curso sobre grabado en madera en la recién creada Academia de Bellas Artes, cuyo director era Alejandro Topete del Valle. Aparte de ello, el artista inauguró una exposición de grabado en dicha academia e impartió una conferencia sobre la evolución del grabado en madera en México, de la época colonial al siglo XIX. Esta conferencia la volvió a presentar días después con la asistencia del gobernador Jesús María Rodríguez y de otros “profesionistas”, con la diferencia de que en esta ocasión también abordó la obra de Saturnino Herrán. A esto, Díaz de León sumaba la publicación, en el periódico, de tres artículos sobre la historia del grabado y el libro en México, además de que presenció las clases de tipografía que Francisco Antúnez impartía en las escuelas “José María

140 *Periódico Oficial del Estado de Aguascalientes*, núm. 23, 9 de junio de 1946.

141 Ruiz Naufal, Víctor Manuel, *Francisco Díaz de León. Creador y maestro*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1998, pp. 247-268.

142 AHSCM, CA, exp. 1, carta de María Concepción Maldonado (directora de la Escuela Normal de Señoritas) a Francisco Díaz de León, 28 de junio de 1947.

143 *El Sol del Centro*, 25 de mayo de 1947; Ruiz, *Díaz de León, op. cit.*, p. 281.

144 *El Sol del Centro*, 20 de mayo de 1947.

Morelos” y la Normal de Señoritas. Al final del reporte que presentó sobre la misión, el artista plástico apuntó que “El C. Gobernador del Estado, el Director de Educación Federal y los Miembros Corresponsales quedaron complacidos de la forma en que se llevó a cabo esta misión cultural”.¹⁴⁵ Esta última misión, además de revelar el trabajo en conjunto de Díaz de León, Topete del Valle y Antúnez, evidencia la manera en que el seminario trató de llevar sus labores a otras instancias no gubernamentales y cómo enfrentó los conflictos y divisiones del medio cultural de Aguascalientes. Durante la misión cultural, Díaz de León también planeó impartir algunas conferencias en el Conservatorio Franz Liszt y en la Academia Ferrocarrilera; ninguna se pudo llevar cabo.¹⁴⁶ La conferencia de la Academia Ferrocarrilera incluso se anunció en la prensa.¹⁴⁷ El ferrocarrilero y maestro de pintura Miguel Romo González fue quien había invitado a Díaz de León a presentar su trabajo en el edificio de la Sección Dos del Sindicato de los Trabajadores Ferrocarrileros.¹⁴⁸ Es posible afirmar que dicha conferencia no se efectuó debido a la tensa situación que en ese momento se vivía en dicho sindicato, quien encabezaba una protesta obrera que culminó con la escisión de la Federación de Trabajadores de Aguascalientes (FTA), afiliada a la Confederación de Trabajadores de México (CTM).¹⁴⁹ Por su parte, el caso de la conferencia que Díaz de León no pudo impartir en el Conservatorio Franz Liszt se debió al raquíctico presupuesto del conservatorio y a las dificultades materiales que esto conllevaba.

Los dos casos de la Academia Ferrocarrilera y el conservatorio revelan que el seminario intentó vincularse a otras instancias no gubernamentales para cumplir con su labor, la cual, en algunas ocasiones, se vio truncada por las tensiones y conflictos en el medio social y cultural. Algo similar sucedió en marzo de 1950, durante la huelga del Instituto Autónomo de Ciencias. En aquella ocasión, se necesitaba un buen piano para que la pianista y miembro

145 AHSCM, CA, exp. 1, carta de Francisco Díaz de León a Antonio Castro Leal (presidente nacional del seminario), 30 de septiembre de 1947; *El Sol del Centro*, 20, 23 y 24 de septiembre de 1947.

146 AHSCM, CA, exp. 1, carta de Francisco Díaz de León a Antonio Castro Leal (presidente nacional del seminario), 30 de septiembre de 1947.

147 *El Sol del Centro*, 18 de septiembre de 1947.

148 La amistad entre Romo González y Díaz de León se estrecharía con el tiempo. Prueba de ello es que Díaz de León elaboró el catálogo de una exposición que Romo González presentó en la Ciudad de México en 1957. Cfr. AMRG, “documentos”, “Catálogo de Exposición, ciudad de México, 1957”. Consultese, además: Camacho, *Bugambilias*, op. cit., p. 77.

149 Reyes Sahagún, *El movimiento obrero*, op. cit., pp. 58-63.

titular, Esperanza Cruz, se presentara durante los actos de una misión cultural del seminario. El único piano en buenas condiciones se encontraba en el Instituto de Ciencias y no se pudo utilizar. Por ello, se propuso otro que se encontraba en la Academia de Bellas Artes.¹⁵⁰ La misión transcurrió sin mayor problema en las instalaciones de la Escuela Miguel Alemán. Esperanza Cruz tocó varias piezas de Johann Sebastian Bach que fueron acompañadas por una conferencia dictada por Miguel Bernal Jiménez sobre el mismo músico alemán.¹⁵¹ Terminó con una conferencia a cargo del historiador coahuilense Vito Alessio Robles, quien, sin ambages, expuso la relación explícita entre la tarea del seminario y la política de la unidad nacional, al señalar que “Promover la depuración de nuestra Historia [...] como base para la unificación de la gran familia de los mexicanos, es una de las misiones del Seminario de Cultura Mexicana.”¹⁵²

A pesar de las dificultades que se presentaron en los últimos años de la década de 1940, la corresponsalía de Aguascalientes formalizó cada vez más sus actividades para coordinarlas con las de los miembros titulares del seminario. Ya en el año de 1950, Aurelio Fuentes, secretario del seminario a nivel nacional, le comunicaba a Alejandro Topete que “la Corresponsalía en su digno cargo [...] es una de las más entusiastas de la República.”¹⁵³ Esta situación se debió a que la corresponsalía comenzó a expandir las misiones del seminario hacia otras instancias, es decir, a otros lugares de intercambio cultural. De esta forma, aunque el Conservatorio Franz Liszt, la Academia Ferrocarrilera o el Instituto de Ciencias no habían podido cobijar la actuación del seminario, otros lugares se encontraron dispuestos a dar cabida a los eventos, como la Academia de Bellas Artes, la Escuela Miguel Alemán o la Escuela Normal de Señoritas. Asimismo, las misiones del seminario contaban con el apoyo del periódico *El Sol del Centro* para difundir su labor, además del constante estímulo gubernamental. De hecho, su labor en Aguascalientes ya era parte de la cotidianeidad del sector artístico y cultural de la ciudad. Así lo muestra una plática sobre grabado japonés que impartió Francisco Díaz de León en 1949 y que fue interpretada por la prensa como “un complemento de sus conferencias anteriores” presentadas en Aguascalientes.¹⁵⁴ De igual manera, personas como

150 AHSCM, CA, exp. 1, carta de Alejandro Topete del Valle a Agustín Yáñez, 7 de febrero de 1950.

151 *El Sol del Centro*, 16 de febrero de 1950.

152 *Idem*.

153 AHSCM, CA, exp 1, carta de Aurelio Fuentes a Alejandro Topete del Valle, 25 de marzo de 1950.

154 *El Sol del Centro*, 28 de mayo de 1949.

Miguel Romo González comenzaban a guardar los programas de mano repartidos durante las actividades del seminario.¹⁵⁵

Figura 28. Miembros corresponsales (C) y titulares (T) del seminario en Aguascalientes. De pie, de izquierda a derecha: Juan D. Tercero (T), Aurelio Fuentes (T), Jesús Reyes Ruiz (C), Alejandro Topete del Valle (C), Salvador Gallardo Dávalos (C). Sentados, de izquierda a derecha: Julián Carrillo (T), su hija Gabriela Carrillo Flores y Francisco Díaz de León (T). Aguascalientes, 1949



Fuente: AHEA, fototeca, carpeta “personajes”, núm. 100.

No era gratuito que a fines de la década de 1940 la corresponsalía de Aguascalientes se considerara como una de las “más entusiastas de la Repúbli-

155 AMRG, “documentos”, programa de mano, mayo de 1949.

ca”. El despunte de la actividad de la corresponsalía coincidió con la gestión de Agustín Yáñez como presidente nacional del seminario, en el periodo de 1948 a 1951, durante el cual le otorgó a la institución una mejor organización. No obstante, entre Yáñez y el sector cultural de Aguascalientes existía desde años atrás una estrecha relación que influyó en la actividad de la corresponsalía aguascalentense. Yáñez se había vinculado con el sector cultural de Aguascalientes desde 1943, cuando comenzó a figurar en el jurado calificador de los Juegos Florales, donde también llegó a ser mantenedor.¹⁵⁶ A ello se sumó la publicación de un par de textos donde el jalisciense retrataba a Aguascalientes como una de “las patrias del espíritu mexicano”.¹⁵⁷ Esta concepción sobre la ciudad de Aguascalientes la compartió con Francisco Díaz de León.¹⁵⁸ De ahí que durante la presidencia del jalisciense, la corresponsalía aguascalentense estuviera entre las predilectas del Consejo Nacional del seminario.

A pesar del argumento anterior, cuyas premisas dan más importancia a cuestiones exógenas, la corresponsalía de Aguascalientes contaba con sus propias fuentes, para que, comparada con las demás corresponsalías del país, sobresaliera como un organismo activo y dinámico. Conforme a ello, se debe tomar en cuenta la intensa actividad cultural producida dentro de la Academia de Bellas Artes, en la Asociación Cultural Aguascalentense y en la misma Feria de San Marcos. En muchas ocasiones este dinamismo instó a los miembros titulares a proponer personas para integrar la corresponsalía. Así sucedió con Francisco Díaz de León, quien en 1946 sugirió para corresponsales a Rafael Arellano Güinchar y al profesor Eugenio Alcalá, ambos personajes más bien vinculados al sector conservador de Aguascalientes.¹⁵⁹ A partir de la llegada de Edmundo Games a la gubernatura de Aguascalientes, la actividad de la corresponsalía del seminario se reafirmó como nunca. Este impulso se extendería hasta finales de la década de 1970, lo que provocaría una especie de

156 Arellano y Sandoval, *Los frutos*, *op. cit.*, pp. 11 y 13.

157 Yáñez, Agustín, “Patrias”, p. 168 y “Aguascalientes y el espíritu nacional”, en *El Nacional*, 28 de abril de 1947.

158 Sobre esta visión compartida por Yáñez y Díaz de León de Aguascalientes véase el capítulo III.

159 AHSCM, CA, exp. 1, carta de Francisco Díaz de León a Alejandro Topete del Valle, 24 de julio de 1946. Sobre la labor educativa de Eugenio Alcalá, originario de Lagos de Moreno, quien se opuso a la educación socialista en el gobierno de Lázaro Cárdenas, consúltese: Engel, *Diccionario*, *op. cit.*, p. 17. Por su parte, Rafael Arellano Güinchar era hijo de Gabriel Arellano Valle, porfirista, y gobernador de Aguascalientes de 1920 a 1924.

“época dorada” del seminario en Aguascalientes, para después precipitarse en su decaimiento a finales de la década de 1980.

Cenit y decadencia de la corresponsalía

De Edmundo Games a Enrique Olivares, 1950-1968

El apoyo que Edmundo Games dio como gobernador a la difusión cultural en el estado de Aguascalientes fue inusitado. De acuerdo con los gastos anuales de su administración, en 1952 se invirtieron 120 mil pesos en acción política y cultural, más que en los rubros de obras públicas o de fomento de producción ejidal.¹⁶⁰ Con ello, las actividades de las asociaciones e instituciones culturales recibieron un gran impulso, con lo que se generó un pequeño renacimiento artístico en la ciudad. Además de patrocinar totalmente las actividades de la ACA, Games mandó pintar murales, expuso por primera vez la obra de José Guadalupe Posada en Aguascalientes, creó los Talleres Gráficos del Estado (donde se publicaron varias obras históricas importantes), gestionó el traslado (de Francia a México) de los restos del liberal aguascalentense Jesús Terán Peredo, abrió una biblioteca pública, viajó a Jerez (Zac.) para homenajear la figura de Ramón López Velarde, sufragó los gastos de una serie de cuadros pictóricos de los exgobernadores de Aguascalientes, aumentó el apoyo económico a la Orquesta Sinfónica de Aguascalientes y le encargó al escultor Luis Ortiz Monasterio el diseño de algunas esculturas que representaran a varios aguascalentenses “ilustres”.¹⁶¹

La corresponsalía del seminario en Aguascalientes se favoreció positivamente con la política cultural desplegada por Edmundo Games, quien trató de

160 Citado en Reyes Rodríguez, *Edmundo Games*, pp. 71-72.

161 Sobre los cuadros de los gobernantes, las esculturas y la biblioteca, véase: AHEA, FEGO, caja 1, fólder 2, docs. 27 y 28; caja 3, fólder 3, doc. 10; caja 5, fólder 6, doc. 16. Sobre la visita de Games a Jerez y su gestión para trasladar los restos de Jesús Terán Peredo, véanse los artículos de José Antonio Murillo Reveles: “Ramón López Velarde, poeta cantor de México”, *ACA*, núm. 1, 1952, p. 37 y “Jesús Terán Peredo: Embajador Universal de la República juarista en Europa”, en Ángel Bassols Batalla *et al.*, *Temas y figuras de la intervención*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1963, pp. 167-191. Sobre los Talleres Gráficos y el apoyo a la orquesta consúltese: Ramírez Carballo, “Salvador Gallardo”, *op. cit.*, p. 347.

facilitar la concreción de los objetivos de la institución. Esto se muestra en una carta que Games le envió al presidente nacional del seminario, Agustín Yáñez, en el contexto de una misión cultural concluida en la ciudad de Aguascalientes en el año de 1953. En aquella misiva el gobernador escribió:

Dentro de nuestras limitadas condiciones tratamos de servirlos y de facilitarles la realización de sus trabajos; esta misma buena voluntad la tendremos para todos aquellos miembros del Seminario, que en su generosa labor de difusión cultural, acepten ser huéspedes de esta ciudad.¹⁶²

Consecuente con estas palabras, el gobernador animó la participación del Seminario y la corresponsalía en los actos llevados a cabo por el centenario de José Guadalupe Posada. Así también, con la creación de la Biblioteca Pública Enrique Fernández Ledesma en 1953, el gobierno abrió un espacio de intercambio cultural que la corresponsalía usó para efectuar sus sesiones semanales.¹⁶³ Este hecho sirvió igualmente para justificar la política cultural del gobierno, ya que la biblioteca (que se ubicó a un costado del Palacio Municipal, esquina con la calle Colón) fue usada como sala de reuniones para las actividades de otras asociaciones culturales, como la Sociedad Mexicana de Geografía e Historia en Aguascalientes y la ACA¹⁶⁴ (véase Figura 29).

162 AHSCM, CA, exp. 1, carta de Edmundo Games Orozco a Agustín Yáñez, 20 de junio de 1951.

163 *El Sol del Centro*, 25 de septiembre de 1953.

164 Quevedo Hernández, Roberto, *Aproximaciones a la historia de las bibliotecas públicas en Aguascalientes*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1953, pp. 60-63.

Figura 29. Biblioteca “Enrique Fernández Ledesma”. Aguascalientes, 1953



Fuente: Quevedo, *Aproximaciones*, *op. cit.*, p. 2.

El impulso otorgado por Games al seminario y a la difusión cultural en general en Aguascalientes benefició asimismo a sus amigos, aquellos con los que entabló alianzas políticas y culturales desde años atrás. Uno de estos beneficiados fue Salvador Gallardo Dávalos, con la ACA. Por otro lado, y como consecuencia de los eventos realizados por el centenario de José Guadalupe

Posada, el seminario de cultura publicó un libro de Alejandro Topete del Valle que premió durante los Juegos Florales en la categoría de ensayo.¹⁶⁵ Dicha obra era una biografía de Posada y confirmaba para Games el talante historiográfico de su amigo Alejandro Topete, de quien llegó a escribir: “Hay en sus manos giros unciosos [*sic*]/ Cuando acaricia libros extraños/ O admira infolios cargados de años/ Con ademanes ceremoniosos”.¹⁶⁶ Del mismo modo, con la creación de la Biblioteca Enrique Fernández Ledesma y con la celebración del centenario de José Guadalupe Posada, la administración de Games favoreció dos proyectos de su amigo impresor y escritor Francisco Antúnez: la edición de un libro sobre los primeros grabados realizados por Posada en las ciudades de Aguascalientes y León y la iniciativa de construir una biblioteca, cuya idea original y primer director fue, precisamente, Francisco Antúnez.¹⁶⁷

Con la muerte de Edmundo Games en el año de 1953, los lazos entre el seminario y el gobierno estatal no se cortaron, pero tampoco se fortalecieron. El gobernador sustituto, Benito Palomino Dena, trató de continuar con el proyecto cultural iniciado por Games, escuchando las sugerencias del seminario o apoyándolo en sus actividades. De esta forma, en 1954 el gobierno inauguró el Auditorio José Guadalupe Posada, donde el pintor Miguel Romo González ejecutó un mural cuyo tema fue el insigne grabador.¹⁶⁸ La idea de construir el auditorio se debió a Rafael Arellano Güinchar, quien en ese momento ocupaba el puesto de presidente de la corresponsalía del seminario en Aguascalientes.¹⁶⁹ Ahí, el seminario llevó a cabo varias exposiciones, conferencias y sesiones.¹⁷⁰ En la misma tónica, cabe apuntar que Palomino Dena apoyó al poeta Jesús Reyes Ruiz cuando éste trató de postularse como candidato a

165 AHSCM, CA, exp. 1, carta de Dionisia Zamora y Pedro Martínez a Alejandro Topete del Valle, 26 de marzo de 1954. El libro de Topete del Valle es: *José Guadalupe Posada: prócer de la gráfica popular mexicana*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1957.

166 Citado en Topete Ceballos, Ana Luisa, “Recuerdo de mi padre. Palabras en el homenaje universitario al año del fallecimiento del cronista”, *Vertiente*, núm. 1, 2000, p. 11.

167 Antúnez, Francisco (selección y prólogo), *Primicias litográficas del grabador José Guadalupe Posada. Aguascalientes, León: 1872-76. 134 ilustraciones*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes/ Ediciones La Rana, 1999 (facsimil de 1952).

168 AMRG, “manuscritos autobiográficos”.

169 AHSCM, CA, exp. 1, “Sesión de la Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana en Aguascalientes”, 12 de marzo de 1957.

170 AHSCM, CA, exp. 1, carta de Francisco Díaz de León a Salvador Azuela, 6 de noviembre de 1956.

gobernador del estado.¹⁷¹ El hecho merece atención, ya que en aquel momento, Reyes Ruiz ya no era un miembro corresponsal del seminario y el poeta provinciano multigánador de los Juegos Florales de San Marcos, sino el secretario general del seminario a nivel nacional.¹⁷² Las relaciones entre el seminario y el sector político de Aguascalientes se reflejan más nítidamente en los nombres de los integrantes de su corresponsalía.

Para 1954, un reporte sobre la nómina de la corresponsalía en Aguascalientes mostraba un total de trece personajes (ninguna mujer).¹⁷³ Como presidente y secretario de corresponsalía se encontraban, respectivamente, Rafael Arellano Güinchar y Carlos González Rueda. La elección del primero la determinó, en cierta medida, la influencia del miembro titular Francisco Díaz de León.¹⁷⁴ Por su parte, González Rueda había sido secretario particular de Edmundo Games, además de director de la Academia de Bellas Artes.¹⁷⁵ A estos dos personajes se sumaban los miembros fundadores de la corresponsalía: Francisco Antúnez, Salvador Gallardo Dávalos y Alejandro Topete del Valle. Como nuevos miembros se encontraban el hermano de Alejandro, el médico Fernando Topete del Valle, el historiador de arte Gabriel Arellano Güinchar, además de personajes pertenecientes al grupo de la ACA, como Horacio Westrup y el sacerdote Ricardo Corpus. Los demás miembros que integraban la nómina eran personajes que habían protagonizado los conflictos suscitados en el sexenio del gobernador José María Rodríguez: el pianista José Ruiz Esparza Vega era el controversial director designado por el gobernador en el Conservatorio Manuel M. Ponce; Benjamín Vargas Tapia era el rector de las autoridades que provocó la huelga estudiantil del Instituto de Ciencias en 1949 y el pintor de origen alemán Guillermo Fritsche era una de las cabezas de la huelga ciudadana que buscó rebajar la cuotas de la luz en 1945.

En los tres años que Benito Palomino ocupó el puesto de gobernador sustituto de Aguascalientes, el seminario participó activamente en varios actos, sobre todo en el último año, 1956. En ese momento, el seminario se presentó con varias actividades en los meses de agosto, octubre y noviembre, las cuales se realizaron en diferentes espacios, como el Auditorio José Guadalupe Posada,

171 Cfr. Reyes Rodríguez, *Nudos de poder*, op. cit., p. 225.

172 SCM.1, p. 33.

173 AHSCM, CA, exp. 1, "Nómina de la Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana en Aguascalientes".

174 AHSCM, CA, exp. 1, carta de Francisco Díaz de León a Alejandro Topete del Valle, 24 de julio de 1946.

175 Engel, *Diccionario*, op. cit., p. 202.

el Instituto de Ciencias y la Academia de Bellas Artes.¹⁷⁶ En las actividades de agosto y octubre participaron un número importante de miembros titulares: Francisco Díaz de León montó una exposición de dibujos, cuyo tema era la ciudad de Aguascalientes, y pronunció una conferencia sobre la relación entre el grabado y la música popular (Figura 30). Por su parte, el músico Julián Carrillo disertó sobre el llamado “sonido 13”, descubierto por él; el escultor Luis Ortiz Monasterio impartió un curso sobre escultura moderna; Salvador Azuela dictó una conferencia sobre la “vida civilizada” y la pianista Esperanza Cruz presentó un recital musical. La mayoría de estos eventos los presidió el gobernador Palomino Dena.

Figura 30. Aspecto del Auditorio “José Guadalupe Posada” durante la conferencia pronunciada por Francisco Díaz de León. Aguascalientes, 8 de agosto de 1956



Fuente: *El Sol del Centro*, 9 de agosto de 1956.

176 AHSCM, CA, exp. 1, “Programa de actividades de la misión cultural a la ciudad de Aguascalientes, Ags., del 5 al 10 de noviembre de 1956”; carta de Salvador Azuela a Alejandro Topete del Valle, 17 de agosto de 1956; Consúltense, además: *El Heraldo*, 8 de agosto de 1956.

Con todo y la buena recepción de las dos primeras misiones, la que se efectuó a finales de octubre y principios de noviembre tuvo poca participación de la población. La situación condujo a Francisco Díaz de León a afirmar que la ciudad de Aguascalientes, comparada con años anteriores, se encontraba en una época de “decadencia cultural”. El artista expresaba su sorpresa ante “la forma en que ha cambiado nuestra pequeña Atenas”, “la cual presume de culta”.¹⁷⁷ Es posible que la opinión del artista aludiera al sexenio truncado de su amigo Edmundo Games, el cual proyectaba un ambicioso programa de difusión cultural al que Palomino Dena no dio total continuidad. Pero la opinión del grabador no era gratuita. Desde otros medios también se criticaba tanto la raquítica oferta cultural del gobierno de Palomino Dena como la apatía de la población para asistir a los espectáculos artísticos. De esta manera, Víctor M. Sandoval, desde la revista de la ACA y en la misma tónica que Díaz de León, pero más incisivo, opinaba que no existía ninguna “alta cultura” en Aguascalientes y que por lo mismo era falso y hasta cursi llamarla “la Atenas de México”, a lo que añadía: “Necesitamos primero iniciar la ofensiva contra nosotros mismos, necesitamos antes que nada sacudirnos esa apatía y esa ‘alergia’ a la cultura”.¹⁷⁸

La actividad del seminario resultó intensa en el sexenio del siguiente gobernador, Luis Ortega Douglas, y no consiguió sustraerse de las polémicas que se suscitaron en el campo artístico e intelectual de la ciudad. En este sexenio, los miembros fundadores de la corresponsalía del seminario en Aguascalientes volvieron a los puestos directivos, lo cual, combinado con los personajes que se encontraban en los puestos del Consejo Nacional, dio como resultado una fructífera cooperación donde la ciudad de Aguascalientes se favoreció positivamente. Después de ser elegido presidente de corresponsalía, Francisco Antúnez invitó a su amigo Francisco Díaz de León a Aguascalientes para que participara con una conferencia en el marco del Día del Tipógrafo, que se festejó en la ciudad el 25 de septiembre de 1957, por iniciativa del Sindicato Industrial de Trabajadores de Artes Gráficas de la República Mexicana.¹⁷⁹ La conferencia se tituló “La tipografía en el siglo de Sor Juana”. Días después, y en nombre del gobierno de Aguascalientes, la corresponsalía y la Biblioteca

177 AHSCM, CA, exp. 1, carta de Francisco Díaz de León a Salvador Azuela, 6 de noviembre de 1956.

178 Sandoval, Víctor M., “Cultura en Aguascalientes”, ACA, núm. 5, 1955, p. 7.

179 AHSCM, CA, exp. 1, carta de Francisco Antúnez a Salvador Azuela, 9 de septiembre de 1957.

Enrique Fernández Ledesma, Antúnez agradeció a su amigo su participación en dicho evento.¹⁸⁰

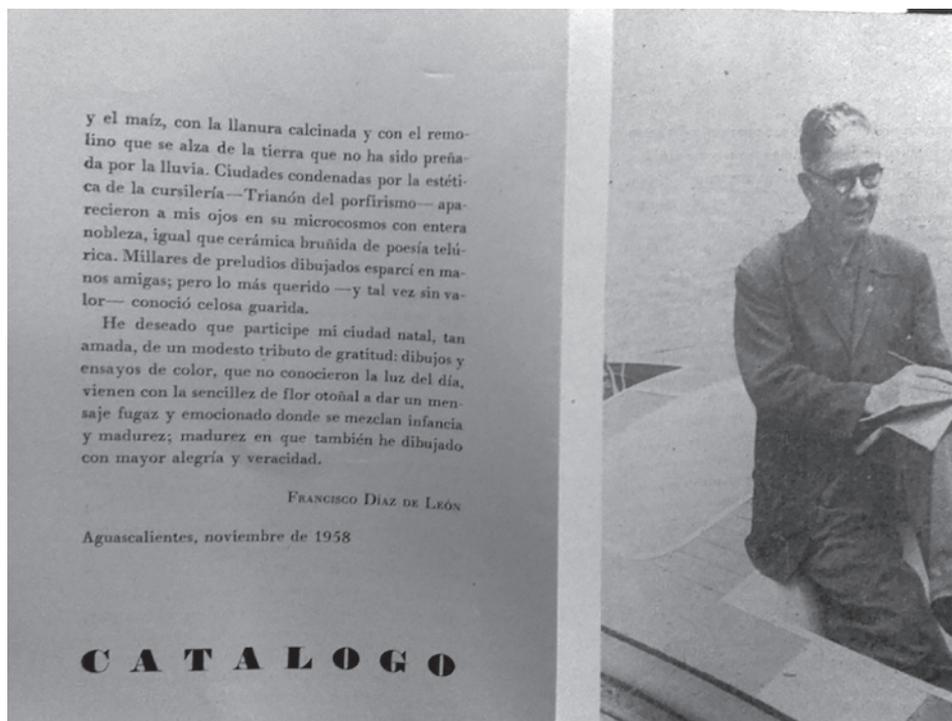
Francisco Díaz de León continuó protagonizando las misiones culturales realizadas por los miembros titulares del seminario en Aguascalientes. En noviembre de 1958 se presentó en esta ciudad una exposición del grabador, compuesta de grabados y litografías, la cual estuvo patrocinada conjuntamente por el Instituto Aguascalentense de Bellas Artes (antes Academia) y el seminario, quien donó la cantidad de \$1500 para la realización del evento.¹⁸¹ Los grabados presentaban imágenes de la provincia mexicana, entre ellos parajes de Aguascalientes, Zacatecas, Coyoacán, Mérida y Tlalpan (Figura 31). Con referencia a los sitios retratados en su obra y con aquella nostalgia que le provocaba la provincia, Díaz de León escribió en el catálogo de exposición: “Ciudades condenadas por la estética de la cursilería –Trianón del porfirismo– aparecieron a mis ojos en su microcosmos con entera nobleza, igual que cerámica bruñida de poesía telúrica.”¹⁸²

180 AHSCM, CA, exp. 1, carta de Francisco Antúnez a Francisco Díaz de León, 1 de octubre de 1957.

181 AHSCM, CA, exp. 1, “catálogo de exposición, noviembre de 1958”; carta de Antonio Leal y Romero (director del Instituto Aguascalentense de Bellas Artes) a Francisco Díaz de León, 24 de noviembre de 1958.

182 AHSCM, CA, exp. 1, “catálogo de exposición, noviembre de 1958”.

Figura 31. Portada y contraportada del catálogo de la exposición de Francisco Díaz de León, montada en la ciudad de Aguascalientes, noviembre de 1958



Fuente: AHSCM, CA, exp. 1, “catálogo de exposición, noviembre de 1958”.

Además de la actuación de Díaz de León en los eventos del seminario, otro acontecimiento revela la función que esta institución ejercía en el medio artístico e intelectual de Aguascalientes. Aunque no involucró directamente al seminario como institución, pero sí a varios de sus miembros más destacados. En 1962, el gobernador Luis Ortega Douglas, influido y apoyado por el grupo cultural Paralelo —encabezado por Salvador Gallardo Dávalos—, mandó pintar un mural pictórico en el Palacio de Gobierno del estado.¹⁸³ El artista encargado de dicha tarea fue el chileno Oswaldo Barra Cunningham, dis-

183 Los pormenores de este suceso se pueden consultar en Camacho, *Bugambilias*, *op. cit.*, pp. 117-127.

cúpulo del pintor y muralista Diego Rivera.¹⁸⁴ El mural, que representaba la historia de Aguascalientes, se empezó a pintar en 1961 y se terminó en 1962. Alejandro Topete del Valle asesoró al pintor chileno en cuestiones de índole histórica. Desde un principio, el mural recibió fuertes críticas, lo que inauguró una querrela entre varios personajes de la sociedad aguascalentense. Aquellos que criticaron negativamente el mural se escudaron en los valores cristianos católicos que -supuestamente- caracterizaban a la ciudad de Aguascalientes. Éstos arguyeron que el mural ofendía la religión del pueblo aguascalentense y distorsionaba la historia del estado en algunos pasajes, ya que presentaba a los frailes como enemigos de los indios conquistados. En la misma línea, y apelando a los principios de la política de la unidad nacional, las opiniones acusaron al mural de revivir viejas rencillas superadas desde el gobierno del presidente Manuel Ávila Camacho. El hecho condujo a los críticos a expresar cierta xenofobia hacia el artista del mural. No obstante, uno de los elementos del mural que más exasperó a los críticos ligados al sector conservador fue que, a un lado de los retratos de personajes consagrados de la historia aguascalentense (como José Guadalupe Posada y Manuel M. Ponce), se estamparon las figuras del gobernador Luis Ortega Douglas y sus colaboradores intelectuales: Alejandro Topete del Valle, Víctor M. Sandoval, Salvador Gallardo Topete y el mismo pintor Oswaldo Barra (Figura 32).

184 Sobre el trayecto artístico de Oswaldo Barra Cunningham consúltese: Ramírez Hurtado, Luciano, "Arte, literatura y corrupción en el mural de la Feria de San Marcos", *Boletín del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes*, año 1. núm. 1, 2005, pp. 46-47.

Figura 32. Detalle del mural de Palacio de Gobierno de Aguascalientes, donde aparece el gobernador con sus colaboradores intelectuales. De izquierda a derecha: Alejandro Topete del Valle, Oswaldo Barra (muralista), Salvador Gallardo Topete, Luis Ortega Douglas (gobernador) y Víctor M. Sandoval, 1962



Fuente: Camacho, *Bugambilias*, *op. cit.*, p. 120.

La defensa contra las acusaciones y críticas al mural corrió a cargo de la familia Gallardo Topete. Por una parte, el hijo Mauricio Gallardo Topete y, por otra, el padre Salvador Gallardo Dávalos. Este último, avezado en disputas ideológicas y bajo el amparo del discurso del nacionalismo cultural, en abril de 1963 señalaba que

el mural [...] trata de ser una síntesis gráfica de nuestra historia; entendiéndose bien, de nuestra historia y no de la de los traidores conservadores, reaccionarios y oscurantistas, puesto que es propiciada por un gobierno revolucionario, salido del Partido Revolucionario Institucional. Es uno de tantos capítulos, como los que dejaron inmortalizados Diego [Rivera], [José Clemente] Orozco y [David

Alfaro] Siqueiros y demás muralistas en las paredes de la Preparatoria, Secretaría de Educación, palacios de gobierno de México y Guadalajara.¹⁸⁵

Como respuesta a estas palabras, una persona de nombre Gustavo Elizalde escribió con sarcasmo que le sorprendía que Gallardo Dávalos tuviera el “arroyo [...] para exhumar sin más ni más los trilladísimos cargos contra los católicos”, a lo cual añadía: “mi admiración subió de punto al recordar que el señor Gallardo pertenece a la *corresponsalía local del Seminario de Cultura*”.¹⁸⁶ Este señalamiento, sumado al contexto general de la querrela, arroja luz sobre el papel social de la corresponsalía del seminario y la imagen que ésta proyectaba en la sociedad aguascalentense.

Por una parte, el pleito muestra la fama de la que gozaba el seminario en el sector intelectual y artístico de Aguascalientes. Por otra, revela la función que la sociedad esperaba de una institución como el seminario y sobre la cual diferían las opiniones de Gustavo Elizalde y de Gallardo Dávalos. En este sentido, cabe apuntar que la actitud de ambos personajes permite suponer que estaban de acuerdo en que la pertenencia al seminario proporcionaba un cierto rango dentro de la sociedad y que no cualquier persona podía ingresar. Así, los integrantes de este organismo eran vistos como personas no solamente cultas y conocedoras, sino también como sujetos moralmente correctos: conciliadores de intereses antes que paladines de ideas beligerantes que dividieran a la sociedad. Sin embargo, se debe aceptar que en ocasiones los juicios se polarizaban. Un ejemplo de ello es el punto de vista de Salvador Gallardo Dávalos. Para él, la pertenencia al seminario de cultura le daba derecho a tomar la palabra y asumir la autoridad moral para reprobear acusaciones que él consideraba “reaccionarias”. Debido a esto, el poeta y político entendió el papel social del seminario de cultura como una empresa que debía velar por los proyectos culturales de los gobiernos emanados de la Revolución, en este caso, el mural del Palacio de Gobierno de Aguascalientes. Este hecho es comprensible si se considera que en el momento en que sucedía el altercado, Salvador Gallardo ocupaba el puesto de presidente de la corresponsalía del seminario

185 Citado en López, Leticia, *Un suspiro*, op. cit., p. 159.

186 *Ibidem*, p. 160. Cursivas nuestras.

en Aguascalientes, un motivo más que lo pudo animar a defender el proyecto del mural.¹⁸⁷

Ahora, la disputa en torno a los murales del palacio es una coyuntura que permite adentrarse en la diversificada composición social de la corresponsalía del seminario. En la disputa participaron personajes que eran –o serían– parte de la institución y quienes expresaron opiniones contrarias sobre los murales. Al respecto, se debe aceptar el hecho de que el seminario siempre se preocupó de que las corresponsalías renovaran constantemente su mesa directiva, además de que estimulaba el ingreso de nuevas personas. Esta actitud respondía al interés práctico de que las corresponsalías no se estancaran con los mismos integrantes, además de que permitía una mayor variedad de actividades en las mismas. Conforme a esta idea, la corresponsalía de Aguascalientes se empezó a renovar desde principios de la década de 1950. El ingreso de Rafael Arellano Güinchar y Carlos González Rueda, como presidente y secretario, respectivamente, permitió una variación en las acciones de los miembros fundadores de la corresponsalía: Francisco Antúnez, Alejandro Topete del Valle y Salvador Gallardo. Para el año de 1959 ya había nuevos corresponsales activos; entre ellos se puede mencionar a Horacio Westrup, Guillermo Fritsche, José Ruiz Esparza Vega, Fernando Topete del Valle y el padre Ricardo Corpus.¹⁸⁸ A éstos se sumaron el escritor y promotor cultural Víctor M. Sandoval, los ingenieros Salvador Castro Rivera y Eusebio Sánchez, los doctores Alfonso Pérez Romo y Desiderio Macías Silva, el arquitecto Francisco Aguayo Mora y como dato relevante la profesora Elvira López Aparicio, la primera mujer integrante después de 16 años de haberse instituido la corresponsalía.¹⁸⁹ Estos datos son reveladores si se les enmarca dentro de la disputa caecida alrededor de los murales del palacio.

Dentro del bando que criticó fuertemente los murales del palacio estuvieron Alfonso Pérez Romo y el arquitecto Francisco Aguayo Mora. El primero llegó a escribir que tanto Víctor M. Sandoval como Salvador Gallardo Topete cometieron “el pecado de vanidad”, al aparecer ellos mismos en el mural; además de que Alejandro Topete del Valle “cometió el más grave de todos

187 AHSCM, CA, exp. 2, “Actas de sesión de la Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana en Aguascalientes”, 22 de noviembre de 1963.

188 AHSCM, CA, exp. 1, “Actas de sesión de la Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana en Aguascalientes”, 10 de junio de 1958.

189 AHSCM, CA, exp. 1, de Francisco Díaz de León a Salvador Gallardo Dávalos, 3 de enero de 1959.

los pecados [...]: el de la irresponsabilidad”, pues “se jugó su prestigio en el mezquino tapete de los convencionalismos políticos”.¹⁹⁰ Por su parte, el arquitecto Aguayo Mora encabezó una comitiva que pidió al pintor Oswaldo Barra remover aquellos elementos anticlericales del mural que ofendían la fe del pueblo aguascalentense.¹⁹¹ Con el tiempo, Pérez Romo y Aguayo coincidirían con Víctor M. Sandoval y Salvador Gallardo Topete en la nómina del seminario. Aunque los críticos no consiguieron borrar o modificar el mural y a pesar de que el hecho se puede interpretar como el triunfo de las ideas políticas del grupo conformado en torno a la familia de Salvador Gallardo Dávalos y Alejandro Topete del Valle,¹⁹² sus consecuencias revelan la heterogeneidad social de la corresponsalía del seminario y una aparente convivencia pacífica entre sus integrantes. A causa de esto, y tomando en cuenta que tales personajes continuaron trabajando juntos en la corresponsalía, es posible aseverar que esta institución trató de conciliar los variados intereses ideológicos de sus integrantes en una localidad como la de Aguascalientes.

La diversidad de la corresponsalía respondió al interés de integrarla con diferentes personas, con lo cual se evitaba que un grupo se apoderara de la instancia. No obstante, como se comprobó en el caso de Salvador Gallardo Dávalos, la función del seminario en ocasiones se convertía en un elemento de discordia. De esta manera, aunque se promovió la variedad ideológica, la realidad muestra que detrás de las decisiones siempre estuvieron las figuras de los miembros fundadores de la corresponsalía y su grupo. El argumento se puede comprobar con el desarrollo de las actividades del seminario en el sexenio de Enrique Olivares Santana (1962-1968), pues se caracterizó por lograr la estabilización política y social interna del estado, la cual fue aprovechada por el seminario para llevar a cabo una intensa labor.¹⁹³ Como discípulo político de Edmundo Games y con una importante experiencia en el magisterio estatal como maestro rural, Olivares Santana tuvo especial disposición hacia proyectos culturales.¹⁹⁴ En enero de 1963 se constituyó el Patronato de la Cultura Aguascalentense, con el objeto de supervisar y llevar a buen puerto los

190 Citado en Camacho, *Bugambillas*, *op. cit.*, pp. 121-122.

191 *Ibidem*, p. 125.

192 *Ibidem*, p. 126.

193 Gómez y Delgado, *Aguascalientes*, *op. cit.*, pp. 276-277.

194 Edmundo Games Orozco inició a Enrique Olivares Santana en la masonería. *Vid.* Vital, *Enrique Olivares Santana*, *op. cit.*

proyectos propuestos por su gobierno, entre los cuales se encontraron la construcción del Museo de la Insurgencia, el montaje de una exposición gráfica en el Teatro Morelos para celebrar el cincuentenario de la Soberana Convención Revolucionara de 1914 y, el más importante de todos, la construcción de la Casa de la Cultura.¹⁹⁵ Es necesario señalar que entre los integrantes del llamado Patronato Cultural Aguascalentense se encontraban Francisco Antúnez y Alejandro Topete del Valle.¹⁹⁶

Con la expectativa que despertó en el sector cultural la planeación de estos proyectos, a finales de 1963 la corresponsalía en Aguascalientes designó al gobernador Olivares Santana como miembro honorario del seminario. Al mismo tiempo que se realizaba dicha designación, Alejandro Topete del Valle, quien terminaba su gestión de diputado local (1959-1962), volvía a ser elegido presidente de la corresponsalía.¹⁹⁷ Para la entrega de los diplomas que nombraban a Olivares Santana y a otros personajes como nuevos integrantes de la corresponsalía, en enero de 1964 se organizó un acto solemne en el Instituto Autónomo de Ciencias, evento donde, cabe enfatizar, no participó ningún miembro titular del seminario.¹⁹⁸ Los otros personajes elegidos como nuevos corresponsales fueron la profesora Elvira López Aparicio, el licenciado Miguel Aguayo Mora, el ingeniero Salvador Castro Rivera, el músico Rodolfo Córdova Fernández, el dramaturgo Antonio Leal y Romero y el paleontólogo Oswaldo Mooser. El acto también sirvió para que Topete del Valle expresara el deseo de renovar los objetivos de la corresponsalía, recordando al público presente que dicha instancia se había fundado en Aguascalientes veinte años atrás y “que en su nueva etapa recibe a un conjunto de nuevos valores humanos, que impulsarán la cultura en Aguascalientes”.¹⁹⁹

Referente a su nombramiento como miembro honorario del seminario, el gobernador Enrique Olivares Santana pronunció un discurso que revelaba los intereses que unieron a la corresponsalía del seminario con el trabajo del gobierno estatal. En sus palabras, agradecía la entrega del diploma “que lo acredita como miembro honorario de esta ameritada institución nacional”, el

195 Rionda, *La formación*, op. cit., p. 47.

196 *Ibidem*, p. 48.

197 AHSCM, CA, exp. 2, “Actas de sesión de la Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana en Aguascalientes”, 22 de noviembre de 1963; Engel, *Diccionario*, op. cit., p. 410.

198 *BI*, núm. 29, enero-febrero de 1964, p. 7.

199 *Idem*.

cual “es una de las más altas distinciones que se me han otorgado en el curso de mi vida ciudadana”. A ello agregaba:

He aprendido a respetar y admirar la innata vocación de nuestro pueblo, por su amor a la cultura, en cuanto ésta cumple la elevada función de transmitir las mejores expresiones, ideas, valores y sentimientos que el hombre ha creado para realizarse a sí mismo, como ser individual y social.²⁰⁰

El discurso terminaba con un elogio a los personajes de Aguascalientes que lograron “acrecentar el caudal de nuestra cultura nacional”.²⁰¹ Lo pronunciado por Olivares Santana estrechó los lazos entre el gobierno estatal y la corresponsalía del seminario, pero también respondía a un antecedente importante acaecido en 1963. En aquella ocasión, se celebró el cincuentenario de la muerte de José Guadalupe Posada; de manera conjunta, el Patronato de la Cultura Aguascalentense, el Instituto Autónomo de Ciencias, el Consejo Nacional del seminario y su corresponsalía en Aguascalientes llevaron a cabo una serie de actos cívicos y artísticos en honor al grabador. De acuerdo con la apreciación de Salvador Azuela, presidente nacional del seminario, la misión cultural con la que el seminario participó con varios actos fue “una de las que han tenido más éxito en la historia de la Institución”.²⁰² Parte de este éxito se debió al entusiasmo del gobierno de Olivares Santana, quien presidió con ímpetu los diversos actos realizados en honor a José Guadalupe Posada.

Sin importar la cooperación del Consejo Nacional del seminario para efectuar algunas actividades importantes durante el sexenio de Olivares Santana, la corresponsalía de Aguascalientes empezó a desarrollar actividades por iniciativa propia, gracias a lo cual remarcó su autonomía y delineó su región de influencia sobre otras ciudades y poblados (y sus corresponsalías). De manera que Alejandro Topete, presidente de corresponsalía en Aguascalientes, presentó en 1964 un extenso y “ambicioso” plan de actividades que se basaba en la idea de que “la Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana en esta ciudad, que nos honramos en presidir, puede y debe brillar como uno de

200 *Idem.*

201 *Idem.*

202 AHSCM, CA, exp. 2, “Reporte de actividades de la misión cultural llevada cabo en la ciudad de Aguascalientes”, 26 de enero de 1963.

los núcleos culturales de provincia más activos”.²⁰³ De acuerdo con Alejandro Topete, su plan de actividades lo respaldaba la “tradición de esta ciudad [de Aguascalientes]”.²⁰⁴ Dicha idea de “tradición” se basaba en la experiencia del nuevo orden cultural que emergió en Aguascalientes a través de los Juegos Florales de Poesía y del nacionalismo cultural de la Revolución, con los cuales se concibió esta ciudad como la “Atenas de México”. Poco importaba si este símil designaba un hecho verídico o ficticio; de cualquier forma resultaba un concepto que lograba mover la voluntad de intelectuales y artistas de Aguascalientes (incluidos los miembros titulares y corresponsales del seminario).²⁰⁵

Alejandro Topete fue de aquellos personajes que asumieron el símil de la “Atenas de México” para tratar de hacerla efectiva en la realidad; en su particular caso, desde su puesto de presidente de corresponsalía del seminario. Convencido de ello y como lo mostraba en su plan de actividades, Topete pensaba en términos de restituir a Aguascalientes el lugar que anteriormente ocupó como centro cultural. Zeferino M. Mares, un antiguo revolucionario aguascalentense de 1910, escribía a propósito del trabajo de Alejandro Topete y compañía:

Juventud de mis lares, buenos días!
 Vengo a deciros que mi pensamiento
 tiene a mi patria chica, epifanías
 y admiro con pasión vuestro talento
 La Atenas Mexicana: Aguascalientes,
está volviendo por sus días ya idos,
 pues hoy sus hijos nobles y valientes
 la alejan de los necios prostituidos.²⁰⁶

Con ese afán de restituirle su supuesta antigua gloria, la corresponsalía emprendió un intenso trabajo según el programa de actividades presentado por Alejandro Topete al Consejo Nacional del seminario, el cual incluía

203 AHSCM, CA, exp. 2, “Plan de Trabajo que presenta para el año de 1964, el Presidente de la Corresponsalía Aguascalentense del Seminario de Cultura Mexicana”, 10 de enero de 1964.

204 *Idem.*

205 Sobre los elementos del símil de “Atenas de México” y su relación con la ciudad de Aguascalientes, véase el capítulo III.

206 Mares, Zeferino M., “Juventud de mis lares”, en *Astros en mi noche. Poesías*, Aguascalientes, edición del autor, s/a. La publicación de este poema es de alrededor de la década de 1960. *Cursivas nuestras.*

prácticamente todo tipo de actos culturales: ciclos de conferencias, números musicales, entrega de diplomas, mesas redondas, exposiciones de artes plásticas, fotografía y bibliografía aguascalentense, entre otras actividades.²⁰⁷ De esta manera, el 24 abril de 1964 la corresponsalía montó una exposición del pintor Guillermo Fritsche en el Palacio Municipal, inaugurada por el gobernador Enrique Olivares Santana. Entre las obras expuestas se encontraban retratos de los amigos de Fritsche: Horacio Westrup, Pedro de Alba y Alfonso Pérez Romo. Al respecto, la prensa reportaba: “La Corresponsalía Aguascalentense del Seminario de Cultura Mexicana [...] se siente satisfecha de auspiciar el desarrollo de una positiva misión de cultura, no ya para estimular, sino para hacer cumplido honor y justicia a Guillermo Fritsche”²⁰⁸

Por otra parte, durante todo el año de 1964 la corresponsalía ejecutó otras actividades, pero fuera de la ciudad de Aguascalientes. La intención respondía al interés de “establecer lazos de amistad y compañerismo” con las corresponsalías del seminario establecidas en las ciudades vecinas de Zacatecas y Lagos de Moreno.²⁰⁹ Por lo que, a invitación de su similar de Lagos de Moreno, en marzo de ese año la corresponsalía de Aguascalientes participó con varios actos culturales en el Teatro Rosas Moreno de aquella ciudad, a donde asistieron Alejandro Topete, Rodolfo Córdova Fernández, Francisco Antúnez y Horacio Westrup.²¹⁰ Dentro de su actividad foránea, la corresponsalía aguascalentense llevó su objetivo todavía más lejos, gestionó la fundación de una corresponsalía en la localidad de Encarnación de Díaz (Jal.), acto a cargo de Horacio Westrup, secretario del seminario en Aguascalientes.²¹¹ La iniciativa dejó secuelas importantes, ya que animó a los integrantes de la vecina corresponsalía de Lagos de Moreno a fundar, a su vez, corresponsalías en los poblados de Teocaltiche, Tepatlán de Morelos y San Juan de los Lagos, todas en el estado de Jalisco.²¹²

207 AHSCM, CA, exp. 2, “Plan de Trabajo que presenta para el año de 1964, el Presidente de la Corresponsalía Aguascalentense del Seminario de Cultura Mexicana”, 10 de enero de 1964.

208 *El Heraldó*, 23 de abril de 1964.

209 AHSCM, CA, exp. 2, carta de Francisco Díaz de León a Horacio Westrup, 13 de febrero de 1964.

210 AHSCM, CA, exp. 2, carta de Horacio Westrup a Francisco Díaz de León, 2 de abril de 1964.

211 AHSCM, CA, exp. 2, carta de Horacio Westrup a Francisco Díaz de León, 11 de abril de 1964.

212 AHSCM, CA, exp. 2, de Horacio Westrup a Francisco Díaz de León, 2 de abril de 1964; AHSCM, LM, exp. 3, de José A. Villagrán (presidente de la corresponsalía de Lagos de Moreno) a Enrique del Moral (presidente nacional del seminario), 4 de febrero de 1969; *El Informador*, 10 de julio de 1968; *scm. I*, p. 48.

El acometimiento con el que la corresponsalía aguascalentense organizaba sus actividades, tanto en la ciudad de Aguascalientes como fuera de ella, le valieron elogios por parte del Consejo Nacional del seminario. El 2 de abril de 1964, Salvador Azuela, presidente nacional de la institución, le escribía a Alejandro Topete de Valle: “la actividad de la Corresponsalía de Aguascalientes ha producido magnífica impresión en el Consejo. Frecuentemente se hacen elogios al mencionarla, señalándola por su ejemplar eficacia”.²¹³ Aprovechando la sobresaliente actividad de la corresponsalía, Azuela invitó a Topete del Valle para que dictara una conferencia en la Ciudad de México, en el nuevo Salón de Actos del seminario, inaugurado menos de un año atrás por el presidente de la república Adolfo López Mateos.²¹⁴ La conferencia se llevó a cabo el 14 de mayo del mismo año de 1964 y se tituló “José María Chávez a través de su epistolario”.²¹⁵

La gran actividad del seminario en Aguascalientes continuó durante todo el sexenio de Enrique Olivares Santana, con hechos que sugieren la existencia de una estricta formalidad en sus estatutos y actos. Por ejemplo, para el año de 1965, Horacio Westrup reportaba la baja de tres miembros por el “escaso o nulo interés en seguir perteneciendo a esta Corresponsalía”.²¹⁶ Los cesados eran el exgobernador Luis Ortega Douglas, el exrector del Instituto de Ciencias Benjamín Vargas Tapia y el sacerdote Ricardo Corpus. En la misma tónica, en marzo de ese año, Salvador Azuela y Francisco Díaz de León viajaron a Aguascalientes para participar en un homenaje al escritor y periodista Eduardo J. Correa y al funcionario político Alberto J. Pani. En aquella ocasión, Azuela se entrevistó con el gobernador Olivares Santana con la intención de plantearle la posibilidad de realizar en la ciudad de Aguascalientes la Cuarta Asamblea Nacional de Corresponsalías, misma que el gobernador aceptó sin ningún tipo de restricción.²¹⁷ A su vez, Olivares Santana le comentó la idea a Gustavo Díaz Ordaz, quien con “agrado” aceptó presidir el evento.²¹⁸ Como un evento de primer orden, los trabajos de la corresponsalía aguascalentense se centraron el resto del año en preparar el terreno para la Cuarta Asamblea Nacional de Corresponsalías, programada para que iniciara el 29 de enero el 1966. Desde una

213 AHSCM, CA, exp. 2, carta de Salvador Azuela a Alejandro Topete del Valle, 2 de abril de 1964.

214 *Idem*.

215 *SCM.I*, p. 67. José María Chávez fue el gobernador de Aguascalientes y fusilado por los franceses en 1864.

216 AHSCM, CA, exp. 2, carta de Horacio Westrup a Francisco Díaz de León, 5 de enero de 1965.

217 AHSCM, CA, exp. 2, “Informe de actividades en la misión cultural de Aguascalientes”, 26 de marzo de 1965.

218 AHSCM, CA, exp. 2, carta de Enrique Olivares Santana a Salvador Azuela, 1 de octubre de 1965.

perspectiva histórica, la realización de la asamblea serviría no solamente para coronar los trabajos y los esfuerzos de la corresponsalía, sino también para prestigiar el sexenio de Enrique Olivares Santana, que había invertido grandes recursos en abrir y construir nuevos espacios para la difusión cultural y la enseñanza artística en Aguascalientes.²¹⁹

El 30 de diciembre de 1964, Salvador Azuela le señaló a Alejandro Topete que los trabajos de la asamblea se acortarían, ya que el presidente Gustavo Díaz Ordaz y los subsecretarios de Estado, Mauricio Magdaleno y Pedro Daniel Martínez (que también eran miembros titulares del seminario), disponían de tiempo limitado.²²⁰ Con todo listo, la asamblea se canceló de último momento, algo que nunca antes había sucedido. La razón de esta decisión tan radical se debió a que el presidente Gustavo Díaz Ordaz anunció que no asistiría al evento, el cual fue trasladado a la ciudad de Guanajuato con el nombre de “Primera Mesa Redonda sobre Defensa del Patrimonio Artístico-Histórico Nacional”.²²¹ Al respecto, cabe señalar que la decisión del seminario de cancelar la asamblea obedeció a ese fenómeno llamado “presidencialismo”, consolidado como mecanismo central para la estabilidad de la vida política y social de México durante el periodo de 1940 a 1968.²²² La característica de este fenómeno era que el presidente de la república ostentaba, como apunta Luis González, “los atributos del rey todopoderoso de los cuentos” dentro del desarrollo político del país.²²³ En efecto, ese presidencialismo había sido practicado por el seminario desde el sexenio de Manuel Ávila Camacho y fue causa de la frustración de la corresponsalía de Aguascalientes por equipararse con las ciudades de Zacatecas, Guadalajara y Saltillo, donde ya se había acogido anteriormente alguna Asamblea Nacional de Corresponsalías del seminario.²²⁴

219 Rionda, *La formación*, op. cit., pp. 49-61.

220 AHSCM, CA, exp. 2, carta de Salvador Azuela a Alejandro Topete del Valle, 30 de diciembre de 1965.

221 SCM.I, p. 63. De hecho, en el AHSCM las carpetas que contienen los documentos correspondientes a la Primera Mesa Redonda sobre Defensa del Patrimonio Artístico-Histórico Nacional tienen inscrita la leyenda “IV Asamblea Nacional de Corresponsalías en Aguascalientes”, lo cual revela la totalmente inesperada cancelación y cambio de sede del evento.

222 Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución mexicana. Un ensayo de historia contemporánea de México, 1910-1989*, México, Secretaría de Educación Pública, 1997, p. 239.

223 González y González, Luis, “El presidente esperado”, en *Modales de la cultura nacional*, México, Clío/El Colegio Nacional, 1998, p. 163.

224 *BI*, núms. 31, 33 y 47. Véase, además: Hernández Chávez, Alicia, “Mexican Presidentialism: a Historical and Institutional Overview”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 10, núm. 1, invierno de 1999, pp. 217-225; SCM.I, pp. 56-57.

La cancelación de la cuarta asamblea no significó un duro golpe para el ímpetu de la corresponsalía aguascalentense, aunque fue claro que a mediados de la década de 1970 su intensidad bajó lenta pero constantemente hasta estancarse en el decenio de 1980. Todavía en el sexenio de Olivares Santana continuaron realizándose importantes misiones culturales. En agosto de 1966, Alejandro Topete y Salvador Azuela viajaron juntos para reorganizar la corresponsalía de la ciudad de León, en el estado de Guanajuato.²²⁵ En otra ocasión, en diciembre del mismo año, se realizó un homenaje a Francisco Díaz de León, donde el gobierno estatal le otorgó la Medalla José Guadalupe Posada “en atención de sus méritos”, además de que se impuso su nombre al Jardín del Encino.²²⁶ En todas las actividades del homenaje participó el seminario con miembros corresponsales y titulares (véase Figura 33).

Figura 33. Ceremonia de cambio de nombre al Jardín del Encino. Debajo de la placa, el homenajeado, Francisco Díaz de León, saludado por el gobernador Enrique Olivares Santana



Fuente: *El Sol del Centro*, 11 de diciembre de 1966.

225 AHSCM, CA, exp. 2, carta de Salvador Azuela a Alejandro Topete del Valle, 19 de agosto de 1966.

226 AHSCM, CA, exp. 2, carta de Alejandro Topete del Valle y Horacio Westrup a Enrique Olivares Santana, 26 de noviembre de 1966; *El Sol del Centro*, 6 y 11 de diciembre de 1966.

De Francisco Guel a Rodolfo Landeros Gallegos, 1968-1986

Los siguientes gobiernos estatales de Francisco Guel Jiménez y José Refugio Esparza Reyes se ampararon a la sombra del exitoso gobierno de Enrique Olivares Santana, los cuales consolidaron la política económica y social iniciada por él y trataron de homologarlo en varios aspectos. Uno de ellos fue mantener los lazos con los miembros del seminario. A pesar de este deseo de imitación, la actuación de la corresponsalía declinó hasta estancarse en la década de 1980. La obra del seminario en el sexenio de Guel Jiménez empezó con el pie derecho. El gobernador invitó a un miembro titular de dicha institución para presenciar la toma de posesión de su gobierno. El elegido para dicha tarea resultó ser el escritor Antonio Acevedo Escobedo, nacido en Aguascalientes y que en ese momento era jefe del Departamento de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes.²²⁷ Acevedo felicitó a Francisco Guel durante todos sus informes de gobierno. Como respuesta, éste le respondía con palabras como: “Me satisface constatar que personas como usted siguen de cerca nuestros esfuerzos con un interés que si bien es merecido, nos sirve de inspiración para remontar los obstáculos que a menudo encontramos en nuestra tarea”²²⁸. La actitud del gobernador muestra de nuevo la función social del seminario dentro de la política del gobierno estatal. Para éste, la presencia del seminario era un acto de nacionalismo que además representaba civilización y progreso. En este sentido, todavía en los años setenta el seminario cumplía con los objetivos que se trazó desde su fundación en 1942, en el sentido de fomentar un nacionalismo entre las dirigencias políticas de los gobiernos estatales (Figura 34).

227 AHSCM, CA, exp. 2, carta de Pablo Castellanos a Francisco Guel Jiménez, 29 de noviembre de 1968.

228 PAAE, SD, caja 2, legajo 11, foja 82, de Francisco Guel Jiménez a Antonio Acevedo Escobedo, 15 de octubre de 1969.

Figura 34. Los miembros titulares del seminario con Francisco Guel Jiménez, gobernador de Aguascalientes. De derecha a izquierda: Jesús Reyes Ruiz, Salvador Azuela, Francisco Guel Jiménez y Mauricio Magdaleno. Aguascalientes, 18 de octubre de 1973



Fuente: FATV, fototeca, carpeta "Mauricio Magdaleno", clasif. 1Ft4-143 a3.

Los actos llevados a cabo por la corresponsalía en el sexenio de Francisco Guel fueron producto de la buena fama que Aguascalientes se creó a nivel nacional durante la década de 1960. En ese periodo, tanto factores exógenos como endógenos influyeron para crear la imagen de Aguascalientes como una ciudad de intensa actividad artística. Debido a ello, una relajación invadió a los miembros corresponsales en el gobierno de Francisco Guel, aunque ello no obstó para que, a finales de 1969, el Consejo Nacional del seminario eligiera la imprenta de Francisco Antúnez para editar sus boletines de información que

se distribuían en todas las corresponsalías instaladas a lo ancho y largo del territorio mexicano²²⁹ (Figura 35).

Figura 35. Miembros corresponsales (C) y titulares (T) del seminario. De izquierda a derecha: Francisco Antúnez (C), Alejandro Topete del Valle (C), Pablo Castellanos (T), Francisco Díaz de León (T), Jorge González Camarena (T) y Alfredo Zermeño (C). Aguascalientes, marzo de 1970



Fuente: AHEA, fototeca, carpeta “Alejandro Topete del Valle”, núm. 2.

En febrero de 1971, Horacio Westrup resultó electo presidente de corresponsalía. Su designación la comunicó con entusiasmo al Consejo Nacional del seminario, reconociendo la “forma realmente brillante” con la que Alejan-

229 AHSCM, CA, exp. 2, carta de Luis Ortiz Monasterio a Francisco Antúnez, 10 de diciembre de 1969.

dro Topete había dirigido la institución hasta entonces.²³⁰ Efectivamente, en el contexto local de Aguascalientes, Topete se había convertido en el enlace principal entre los miembros corresponsales y titulares del seminario, superando en esta cuestión a sus pares Francisco Antúnez y Salvador Gallardo Dávalos. Por su parte, Francisco Díaz de León fue el miembro titular más activo en la ciudad de Aguascalientes desde la fundación de la corresponsalía en 1943. Aunque con el tiempo se le unieron en importancia las figuras de Antonio Acevedo, Jesús Reyes Ruiz y Salvador Azuela, este último, dirigente sobresaliente del seminario a nivel nacional (véase la Figura 36). El entusiasmo de Horacio Westrup al ser elegido presidente de corresponsalía no correspondió a los logros de la institución. Por ejemplo, desde un inicio, Westrup comunicaba al Consejo Nacional del seminario que la corresponsalía aguascalentense editaría mensualmente su propio boletín de información, donde se publicarían sus actividades y los trabajos más sobresalientes de sus integrantes.²³¹ El boletín nunca apareció. En otra ocasión, solicitaba (como quien se sabe privilegiado) que se enviara a Aguascalientes una misión cultural compuesta por el poeta Jesús Reyes Ruiz, el crítico Francisco Monterde, el historiador Ernesto de la Torre Villar y el escritor Agustín Yáñez.²³² La misión solamente se pudo realizar con la participación de Jesús Reyes Ruiz, quien disertó sobre algunos aspectos de la obra y vida del poeta zacatecano Ramón López Velarde.²³³

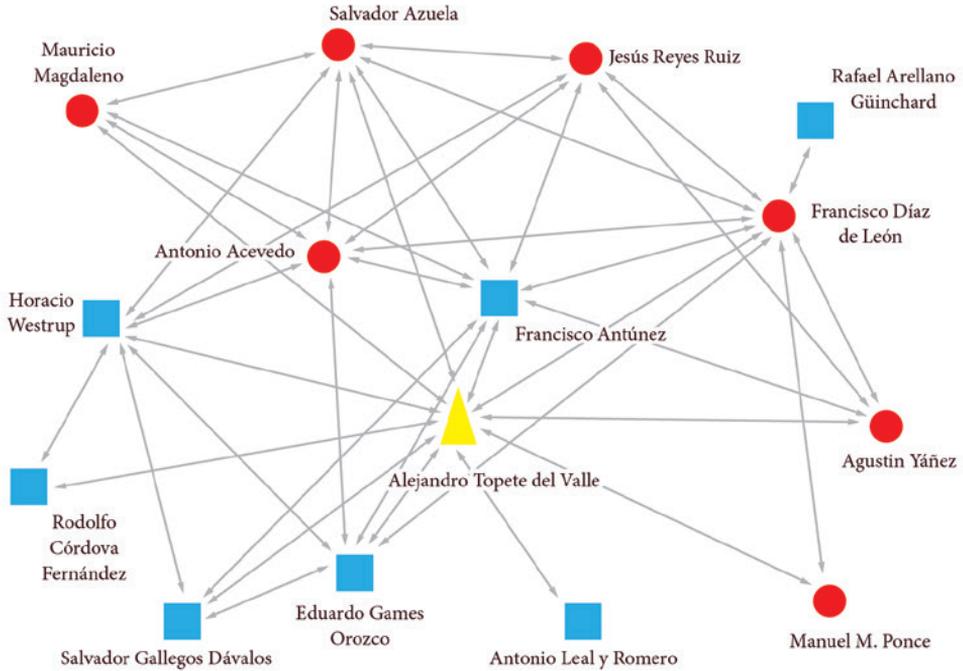
230 AHSCM, CA, exp. 2, carta de Horacio Westrup al Consejo Nacional del Seminario de Cultura Mexicana, 9 de febrero de 1971.

231 *Idem*.

232 AHSCM, CA, exp. 2, carta de Horacio Westrup a Guillermina Llach, 5 de julio de 1971.

233 *El Heraldo*, 21 de julio de 1971.

Figura 36. Red de vínculos de los miembros corresponsales y titulares del Seminario de Cultura Mexicana en la ciudad de Aguascalientes



Fuente: para elaborar esta figura nos basamos en los argumentos presentados a lo largo de este capítulo.

Nota: los círculos rojos corresponden a los miembros titulares, los cuadros azules a los miembros corresponsales. El triángulo en amarillo muestra el lugar central que ocupaba Alejandro Topete del Valle como enlace de miembros titulares y corresponsales en la ciudad de Aguascalientes.

Al contrario de su antecesor, la estrategia de Horacio Westrup como presidente se enfocó únicamente en invitar a miembros titulares a la ciudad de Aguascalientes para que asistieran a diversos eventos, como la Feria del Libro organizada por la Casa de la Cultura o los festejos por la fundación de la ciu-

dad de Aguascalientes en el mes de octubre.²³⁴ Poco se hizo a iniciativa propia de la corresponsalía, como sucedió en el sexenio de Enrique Olivares Santana y con la dirigencia de Alejandro Topete. Esto no significó que las misiones no fueran un éxito, como acaeció con el doctor Carlos Graef Fernández, quien en los días 22 y 23 de noviembre de 1971 pronunció dos conferencias en Aguascalientes sobre la liberación de la energía nuclear, las cuales fueron elogiadas por un contingente de estudiantes, profesores y público en general.²³⁵ En la misma línea, cabe señalar dos misiones efectuadas en septiembre y octubre de 1972 por los miembros titulares Salvador Azuela y Antonio Acevedo Escobedo. Aquél disertó sobre la reforma liberal y el segundo sobre diversos temas literarios. Ambos actos se presentaron en el Auditorio Pedro de Alba del Instituto Autónomo de Ciencias.²³⁶

A los anteriores actos se debe sumar la participación de Alejandro Topete en el aniversario de los treinta años de fundación del seminario, celebrado en 1972 en la Ciudad de México durante el dificultoso sexenio presidencial de Luis Echeverría (1968-1974), que debió enfrentar la realidad de nuevos problemas nacionales encubados en la época del “milagro mexicano” (1940-1970).²³⁷ Además de los miembros de todas las corresponsalías e integrantes titulares del seminario, al festejo asistieron el presidente Luis Echeverría, el secretario de Educación Víctor Bravo Ahuja y el subsecretario de Cultura Popular y Educación Extraescolar, Gonzalo Aguirre Beltrán. En la ceremonia, Alejandro Topete pronunció un discurso en nombre y representación de todas las corresponsalías del territorio mexicano. Sus palabras reafirmaban la tarea nacionalista del Seminario de Cultura Mexicana en medio de un periodo político en crisis:

Preservar la cultura de toda contaminación extraña a nuestras formas de vida, a nuestra idiosincrasia, ha sido y seguirá siendo, a mi juicio, una de las básicas preocupaciones, tanto de autoridades, como de este noble y generoso Seminario de claros ingenios, cuidando con vigilante celo que la carroña de la demagogia no invada, no desarticule, ni desnaturalice, la tradición liberal y revolucionaria [...] y las herencias y patrimonios intelectuales que nuestro México nos ha entregado desde los señalados y auténticos movimientos in-

234 AHSCM, CA, exp. 2, carta de Horacio Westrup a Guillermina Llach, 17 de septiembre de 1971.

235 AHSCM, CA, exp. 2, carta de Horacio Westrup a Guillermina Llach, 25 de octubre de 1971.

236 *BI*, núm. 47, septiembre-octubre de 1972, pp. 5 y 7.

237 Aguilar Camín y Meyer, *A la sombra*, *op. cit.*, pp. 242-243.

novadores del 1857 y de 1910 como fechas de arranque [*sic*], comportando la acción sin claudicaciones envilecedoras, ni mucho menos con traiciones a la Patria y a sus propios perfiles y genuinas corrientes evolutivas.²³⁸

No fue coincidencia la elección de Alejandro Topete para que participara con su discurso en la ceremonia de aniversario. Topete no solamente pertenecía a una de las corresponsalías más activas, sino que guardaba un vínculo de parentesco con Salvador Azuela, quien con el tiempo se convirtió en la figura más importante del seminario, estuvo en el puesto de presidente nacional por muchos años hasta su fallecimiento.

A pesar de los casos anteriores (que proyectaban la imagen de una corresponsalía de Aguascalientes que efectuaba misiones culturales y sobresalía a nivel nacional), la regla durante la década de 1970 fue invitar a miembros titulares para realizar diversos actos en Aguascalientes, los cuales, en su mayoría, se restringieron a homenajes o celebraciones de otra índole. La corresponsalía se atuvo al éxito conseguido a nivel nacional años atrás. Los nuevos presidentes entendieron su objetivo en términos de honrar a aquellos que conformaron una imagen de Aguascalientes como un destacado centro cultural de provincia. Muestra de ello es Rodolfo Córdova Fernández, quien -como presidente de corresponsalía en 1976- solicitó a Salvador Azuela la aprobación de una misión cultural en Aguascalientes para homenajear a los miembros titulares Mauricio Magdaleno y Francisco Díaz de León (este último fallecido un año atrás).²³⁹ En la misma carta, Córdova daba a conocer la elección de una nueva mesa directiva para la corresponsalía; como presidente quedaba Alfonso Pérez Romo y como secretario Víctor M. Sandoval, quien en ese momento ocupaba la dirección de la Casa de la Cultura, institución creada en el sexenio de Enrique Olivares Santana.²⁴⁰ Cabe recordar que estos dos personajes participaron en bandos contrarios durante la querrela suscitada en torno a los murales del Palacio de Gobierno en 1962. Incluso Pérez Romo había criticado feroz y personalmente a Sandoval. No obstante, dentro de la corresponsalía, ese altercado parecía quedar atrás.

Otro ejemplo de cómo los miembros corresponsales de Aguascalientes veían sus logros anteriores se puede observar en una carta enviada por

238 *BI*, núm. 43, enero-febrero de 1972, p. 11.

239 AHSCM, CA, exp. 3, carta de Rodolfo Córdova Fernández a Salvador Azuela, 2 de marzo de 1976.

240 Rionda, *La formación*, *op. cit.*, p. 65.

Alfonso Pérez Romo a Salvador Azuela. La misiva solicitaba la opinión del laguense sobre el programa de actividades de la correspondencia, a lo que el remitente agregaba:

Espero que una vez estudiado [el proyecto] por usted, nos indicará las modificaciones que habremos de hacerle para darlo a conocer aquí. Tenemos gran esperanza de lograrlo, pues aunque reconocemos que es ambicioso, por otra parte *sabemos la debilidad que usted siente por estos amigos suyos de Aguascalientes que tanto lo quieren y lo admiran.*²⁴¹

La confesión de Alfonso Pérez Romo no era un simple acto de adulación, sino la muestra de una transformación en la conciencia de los correspondientes en Aguascalientes respecto a su lugar en los intereses del Consejo Nacional del seminario. Dentro de este cambio de conciencia, consolidado en el sexenio del gobernador José Refugio Esparza Reyes, los homenajes a miembros antiguos del seminario se multiplicaron. Así, además de los ya mencionados a Mauricio Magdaleno y Francisco Díaz de León, hubo homenajes a Alejandro Topete del Valle (1973), a Francisco Antúnez (1977), a Antonio Acevedo Escobedo (1980) y a Salvador Gallardo Dávalos (1981). Todos los actos se realizaron a iniciativa del seminario.²⁴² Sin embargo, el homenaje a Antonio Acevedo fue tal vez la última misión trascendente del seminario en Aguascalientes, ya que involucró varios factores: un personaje nacido en Aguascalientes y cardinal en la función del seminario a nivel nacional, la colaboración en conjunto de miembros titulares y correspondientes del seminario y la realización de obras materiales.

En 1980, el Consejo Nacional del seminario y la correspondencia en Aguascalientes decidieron celebrar el cincuenta aniversario de Antonio Acevedo como escritor. La idea de la celebración la propuso Horacio Westrup al gobernador de Aguascalientes, José Refugio Esparza Reyes.²⁴³ Además del seminario, en las actividades participaron otras instancias, como la Universidad Autónoma de Aguascalientes (antes Instituto Autónomo de Ciencias), la Escuela Normal Bachillerato, el Instituto Tecnológico Regional, el Ateneo Cultural

241 AHSCM, CA, exp. 3, carta de Alfonso Pérez Romo a Salvador Azuela, 13 de agosto de 1976. Cursivas nuestras.

242 BI, núms. 53, 70, 79 y 86.

243 PAAE, SD, caja 3, legajo 20, foja 49, de Horacio Westrup Puentes a José Refugio Esparza Reyes, 21 de noviembre de 1979.

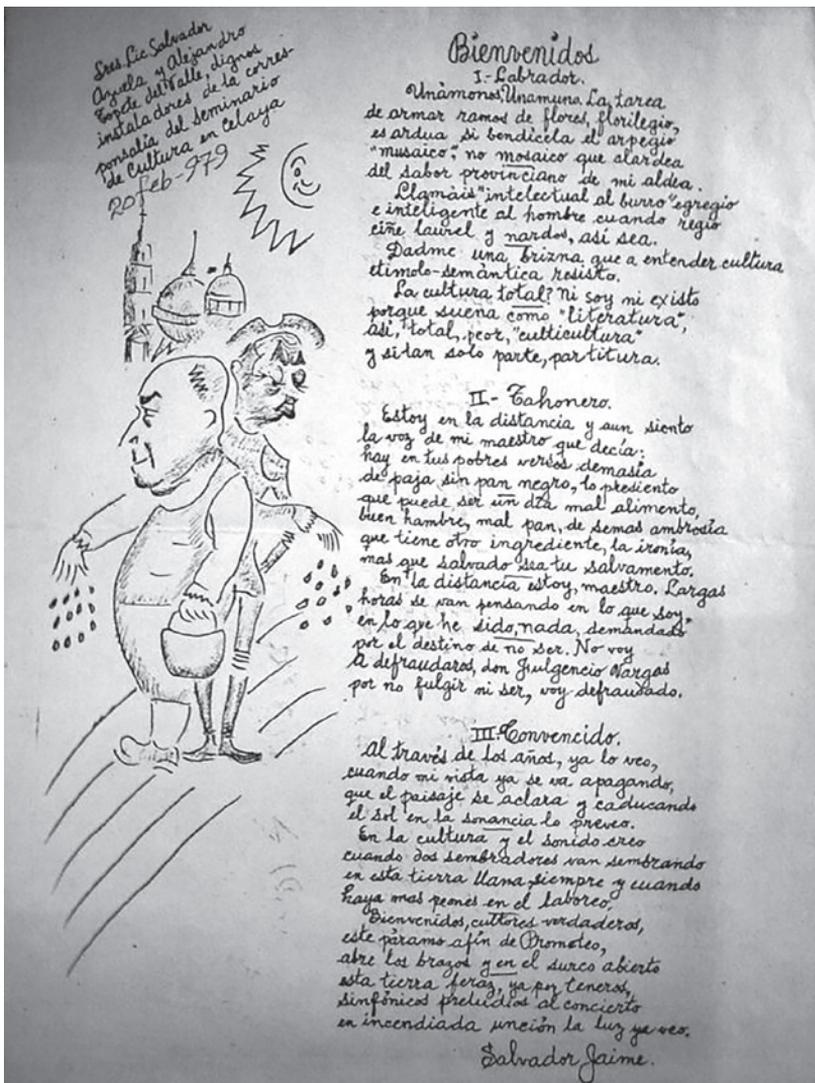
Aguascalentense, la Secretaría de Educación Pública y la Casa de la Cultura de Aguascalientes. Los actos se efectuaron durante los días 7 y 8 de febrero, en los que el presidente municipal de Aguascalientes y el gobernador del estado se refirieron a Antonio Acevedo como “Hijo predilecto de Aguascalientes”. A estas declaraciones se sumaron alocuciones de Salvador Azuela y Francisco Antúnez, algunas intervenciones musicales, además de que se impuso el nombre del homenajeado a una de las calles céntricas de la ciudad.²⁴⁴

El homenaje a Antonio Acevedo resultó más que una actividad simbólica para el gobierno y el sector artístico y cultural de Aguascalientes. Por un lado, el seminario cumplía con ello su misión de fomentar eventos culturales y “enaltecer” los valores de la provincia. Por otro, se buscó que el acto trascendiera la inmediatez para concretarse en hechos materiales: el nombre de Antonio Acevedo Escobedo se impuso a una de las calles céntricas de la ciudad de Aguascalientes, además de que, en el acto, el homenajeado donó su biblioteca y su archivo personal a la Casa de la Cultura. En otras palabras, las actividades cristalizaron lo que el poeta y miembro titular del seminario Jesús Reyes Ruiz leyó en aquel festejo para celebrar a su amigo Antonio Acevedo: “y a que tu noble oficio de literatura bajen/ luces de eternidad para nimbar tu imagen”.²⁴⁵ Esas “luces de eternidad” se materializaron y son palpables cuando hoy en día las personas deben pronunciar el nombre de Antonio Acevedo para referirse a una calle o cuando se puede consultar el archivo personal del escritor y su biblioteca que resguarda el Instituto Cultural de Aguascalientes. De ahí que dicha misión se estime como la última más importante efectuada por el seminario en Aguascalientes, pues marcó materialmente a la comunidad intelectual de esta ciudad.

244 FATV, SD, caja 23, exp. 46, Programa de mano, “Homenaje a Antonio Acevedo Escobedo”.

245 FATV, SD, caja 23, exp. 46, Reyes Ruiz, Jesús, “Salmos al escritor y su palabra” (poema en homenaje a Antonio Acevedo Escobedo), febrero de 1980.

Figura 37. "Sres. Lic. Salvador Azuela y Alejandro Topete del Valle, dignos instaladores de la correspondencia del Seminario de Cultura en Celaya". Dibujo y poema. Autor: Salvador Jaime, 20 de febrero de 1979



Fuente: FATV, SD, caja 5, exp. 24.

Aunado a la misión anterior, cabe destacar que un año atrás, en 1979, Salvador Azuela y Alejandro Topete viajaron al estado de Guanajuato para instalar una corresponsalía en la ciudad de Celaya. El acto fue un eco del ímpetu que la corresponsalía de Aguascalientes había mostrado más de una década atrás. En aquel entonces (1965), ambos personajes también se trasladaron a la ciudad de León (Gto.) para reorganizar la corresponsalía que allí existía.²⁴⁶ La instalación de la corresponsalía de Celaya permite observar que todavía, a finales de la década de 1970, el Consejo Nacional del seminario colaboraba conjuntamente con los miembros corresponsales de Aguascalientes para llevar a cabo actividades en otras ciudades y poblaciones. Aunque la creación de la corresponsalía celayense se realizó de manera autónoma en noviembre de 1978,²⁴⁷ se solicitó que el Consejo Nacional del seminario enviara un representante para su reconocimiento legal. Salvador Azuela y Alejandro Topete arribaron a Celaya el 22 de febrero de 1979 para apoyar con la instalación de la corresponsalía. El hecho fue interpretado por la comunidad intelectual de la ciudad guanajuatense como un portento. Salvador Jaime, miembro de la corresponsalía en Celaya, plasmó el suceso con un dibujo en el que Azuela y Topete son retratados como don Quijote de la Mancha y Sancho Panza (famosos personajes de la novela de Miguel de Cervantes), además de que los calificara como “sembradores” de cultura (Figura 37).

En la década de 1980 la actividad de la corresponsalía del seminario entró en un estancamiento. Ese periodo coincidió con el sexenio del gobernador Rodolfo Landeros Gallegos (1980-1986), quien innovó la política económica del estado, la cual había alcanzado su límite con base en la explotación agropecuaria. Como respuesta, Landeros priorizó la industrialización y la atracción de capitales extranjeros. La estrategia funcionó e inmediatamente exigió una reorganización urbana, con la apertura de más servicios y la construcción de infraestructura para las masas de trabajadores obreros que se empezaron a conglomerar en los alrededores de la ciudad capital, que para entonces contaba con 293 mil habitantes.²⁴⁸ Esta década presenció el fin de “la época dorada” del seminario en Aguascalientes, mismo que correspondió con el decaimiento de la institución a nivel nacional. En los primeros años de aquel lapso fallecieron los personajes que permitieron que la corresponsalía

246 AHSCM, CA, exp. 2, carta de Salvador Azuela a Alejandro Topete de Valle, 19 de agosto de 1966.

247 *BI*, núm. 75, enero-febrero-marzo de 1979, pp. 15-16.

248 Gómez y Delgado, *Aguascalientes, op. cit.*, pp. 288-294.

de Aguascalientes figurara prominentemente a nivel nacional. Varios de ellos murieron con poco tiempo de diferencia, lo cual provocó una coyuntura de zozobra y desconcierto. Los corresponsales en Aguascalientes trataron de resarcir estas pérdidas:

Tomando en consideración que, en el transcurso del último año, hemos perdido lamentablemente a varios asociados, por los muy sensibles fallecimientos de los señores Francisco Antúnez Madrigal, Licenciado Horacio Westrup Puentes y Doctor Salvador Gallardo Dávalos, [...] consideramos conveniente reponer, en parte por ahora, esta pérdida, mediante la admisión de valiosos elementos.²⁴⁹

Junto a los fallecimientos de Francisco Antúnez, Salvador Gallardo Dávalos y Horacio Westrup (todos sucedidos en el año de 1981), se sumaron los de aquellos miembros titulares que, por diversas razones, sentían un apego especial por la ciudad de Aguascalientes y su corresponsalía: Agustín Yáñez (1980), Salvador Azuela (1983), Antonio Acevedo Escobedo (1985), Mauricio Magdaleno (1986) y Jesús Reyes Ruiz (1988). El personaje más longevo de esta generación fue Alejandro Topete del Valle, quien falleció en 1999. Todavía en 1981, la ciudad de Aguascalientes acogió la Sexta Asamblea Nacional de Corresponsalías, pero su impacto no igualó al de aquella que se pudo haber llevado a cabo en 1966.²⁵⁰ Aunque asistió el presidente de la república José López Portillo y Salvador Azuela fungió como presidente nacional del seminario, en la asamblea de 1981 faltaron personajes como Francisco Díaz de León, Francisco Antúnez o Salvador Gallardo Dávalos, quienes participaron activamente en la corresponsalía desde su fundación en 1943. En el discurso de inauguración de la asamblea, Salvador Azuela evocaba a estos personajes “como hombres que dieron a la ciudad [de Aguascalientes] la oportunidad de convertirse en centro cultural de la nación”.²⁵¹ Esta idea se vinculaba con otra que concebía a la ciudad de Aguascalientes como “la cuna del nacionalismo cultural”. Este último símil influyó en el Consejo Nacional del seminario para

249 FATV, SD, caja 12, exp. 1, “Acta de sesión del Seminario de Cultura Mexicana en Aguascalientes”, 30 de noviembre de 1981.

250 *BI*, núm. 86, octubre-noviembre-diciembre de 1981.

251 *Ibidem*, p. 4.

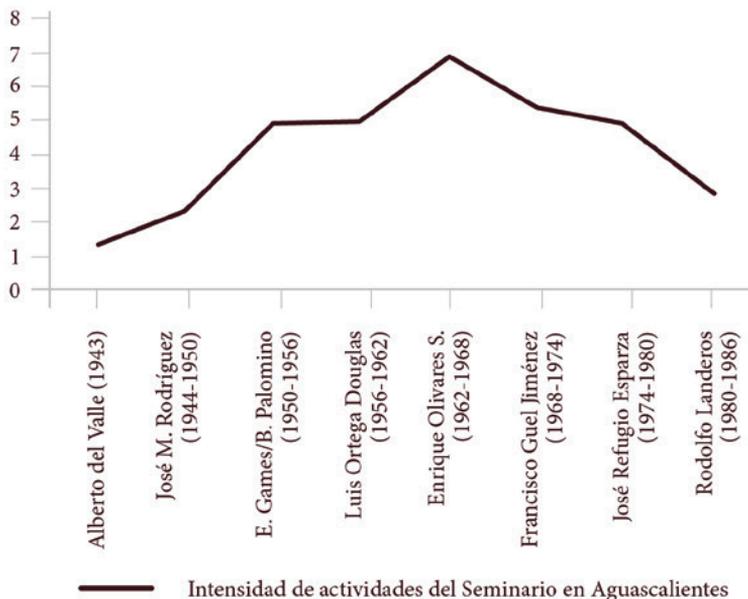
elegir esta ciudad como la sede de los festejos por los setenta años de su fundación, celebrados en enero del 2012.²⁵²

La corresponsalía de Aguascalientes: un estudio de caso

El desarrollo de las actividades de la corresponsalía de Aguascalientes comenzó lento, pero seguro, en las administraciones de los gobernadores Alberto del Valle Azuela y José María Rodríguez. Con Edmundo Games empezó su consolidación como institución influyente en el desarrollo cultural de Aguascalientes; sin embargo, con la muerte de aquél, ese despegue decayó levemente. De esta forma, con el gobierno de Luis Ortega Douglas, pero sobre todo con el de Enrique Olivares Santana, la corresponsalía llegó a su momento álgido. En los gobiernos de Francisco Guel Jiménez y José Refugio Esparza Reyes poco a poco la presencia del seminario declinó, hasta paralizarse casi por completo en el sexenio de Rodolfo Landeros Gallegos. Se podría pensar que esta evaluación de la actividad del seminario y su corresponsalía de Aguascalientes responde a viejos moldes historiográficos, cuando se tenía la idea de que el ritmo de la historia (los cortes temporales) iban a la par de los sexenios de gobernadores y presidentes, de la vida política. Pero el enfoque responde a un hecho ineludible. Si bien el seminario se concebía como un organismo dedicado exclusivamente a actividades artísticas y culturales, en la práctica esa función la ligó a un interés político: fomentar la unidad nacional en los sectores políticos, económicos y sociales de las ciudades y poblados del país. En este sentido, la vinculación que el seminario buscó con los gobiernos estatales y municipales resultaba una cuestión crucial si quería cumplir con su misión. De ahí que el desarrollo político-gubernamental resulte una ventana sugerente para adentrarse en el *modus operandi* del seminario en Aguascalientes. El Gráfico 1 muestra la línea evolutiva de la corresponsalía según esta idea.

252 Noticia disponible en <http://b-aguascalientes.posterous.com/boletin-0247-distingue-el-seminario-de-cultur> (consultado el 8 de diciembre de 2012).

Gráfico 1. Línea evolutiva de las actividades del Seminario de Cultura Mexicana y su corresponsalía en Aguascalientes



Fuente: elaboración propia con base en las publicaciones oficiales, archivos personales y públicos revisados para redactar este capítulo.

Asimismo, el Gráfico 1 muestra el despegue de las actividades de la corresponsalía a partir del sexenio de Edmundo Games, el cual se extendió hasta finales de la década de 1970, lo que provocó una especie de “época dorada” de la corresponsalía del seminario en Aguascalientes. Después de ello, como el mismo gráfico lo muestra, las actividades decayeron. Si al principio el trabajo del seminario se manifestó de diversas maneras (conferencias, exposiciones, actividades cívicas, cursos, etcétera) hasta consolidar un deseo de convertir Aguascalientes en un centro cultural importante de la provincia y como principal centro de operaciones del seminario a nivel nacional, a finales de la década de 1970 su labor se concentró casi exclusivamente en homenajear a los “próceres” de la institución. Para entender esta situación no basta con enfocarse en las cualidades de las administraciones gubernamentales (que era el

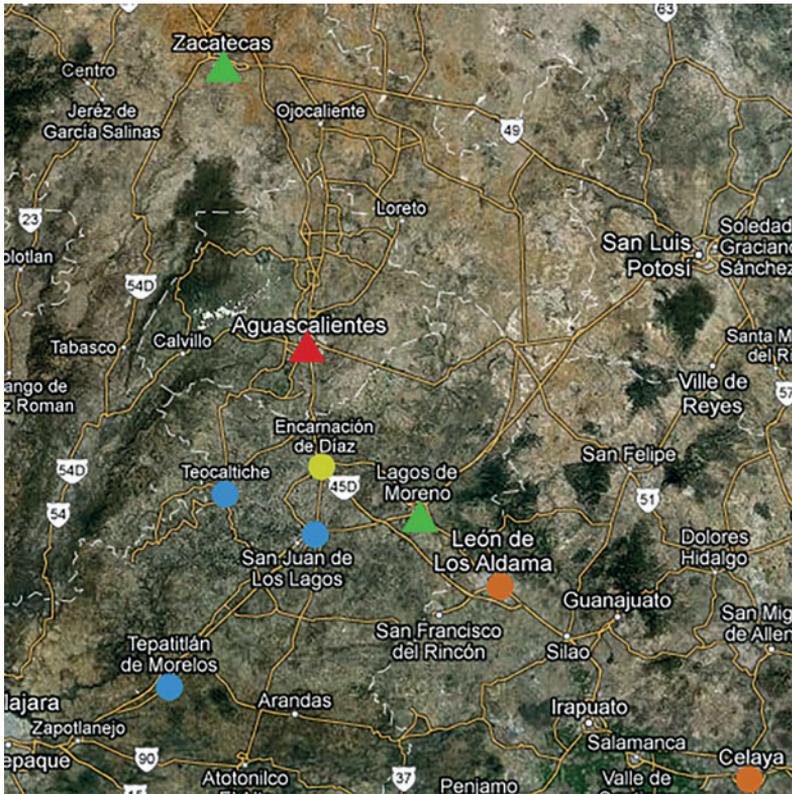
mayor interés del seminario), sino también en otros aspectos que igualmente encauzaron la evolución de la institución en Aguascalientes.

El aumento de la presencia de la corresponsalía en el campo de las artes y la cultura de Aguascalientes fue determinado por factores externos e internos. Los primeros se pueden resumir en la influencia de personajes que ocuparon puestos como miembros titulares en el Consejo Nacional del seminario y que residían en la Ciudad de México. Algunos de ellos no habían nacido en Aguascalientes, pero sentían, por diversas razones, un apego especial hacia ella, como Mauricio Magdaleno, Salvador Azuela, Manuel M. Ponce, Mauricio Magdaleno y Agustín Yáñez. Con relación a los factores endógenos, éstos se deben analizar a través de dos aspectos. Por una parte, mediante los individuos que conformaron la corresponsalía y las relaciones que entablaron con el sector político y cultural. Y por otra, a partir de la ubicación de los lugares de intercambio cultural donde actuó el seminario. Con relación al primer aspecto, los vínculos entablados por los miembros de la corresponsalía resultaron de varia índole: de parentesco, de política y de amistad. Un caso sobresaliente es el de la familia conformada por Alejandro Topete del Valle y Salvador Gallardo Dávalos, quienes estuvieron unidos por parentesco y política, siendo estos dos personajes parte de la tríada que fundó la corresponsalía en la ciudad de Aguascalientes en 1943.

También destaca por su impulso a las actividades artísticas de la ciudad y por su peso político, la figura de Edmundo Games, quien a través de la política y la amistad logró mantener a su alrededor el apoyo del sector cultural para ocupar el puesto de gobernador del estado, desde donde apoyó los actos de la corresponsalía. Con relación a la amistad, sobresale, por ejemplo, el caso de Francisco Díaz de León, quien aprovechó la buena relación cultivada con Francisco Antúnez y Topete del Valle para llevar a cabo una gran cantidad de actividades en su ciudad natal. Estos tipos de relaciones permitieron no solamente la consolidación del seminario en la ciudad de Aguascalientes, sino también su expansión y resonancia en otros poblados y ciudades cercanas a ella (como Zacatecas, Lagos de Moreno, Encarnación de Díaz, San Juan de los Lagos, Tepatitlán de Morelos, Teocaltiche) o relativamente distantes (como la ciudades de León y Celaya, en el estado de Guanajuato). Esa resonancia de

la corresponsalía de Aguascalientes en otras poblaciones delimitó su zona de influencia, que se puede adjetivar como “región” (Mapa 5).

Mapa 5. Región de influencia de la corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana de Aguascalientes



Fuente: elaboración propia con base en Google Maps y lo presentado en este capítulo.

La corresponsalía de Aguascalientes se señala con un triángulo rojo. Con triángulos verdes se marcan las corresponsalías de Zacatecas y Lagos de Moreno, las cuales continuamente invitaban a los corresponsales de Aguascalientes a participar en varias actividades. Con círculo amarillo se señala la corresponsalía de Encarnación de Díaz (Jal.), la cual fue fundada por iniciativa de la corresponsalía de Aguascalientes. Las corresponsalías marcadas con círculos azules (San Juan de los Lagos, Teocaltiche y Tepatlán de Morelos, todas en el estado de Jalisco) fueron creadas por las corresponsalías de Lagos de Moreno y Guadalajara, pero como

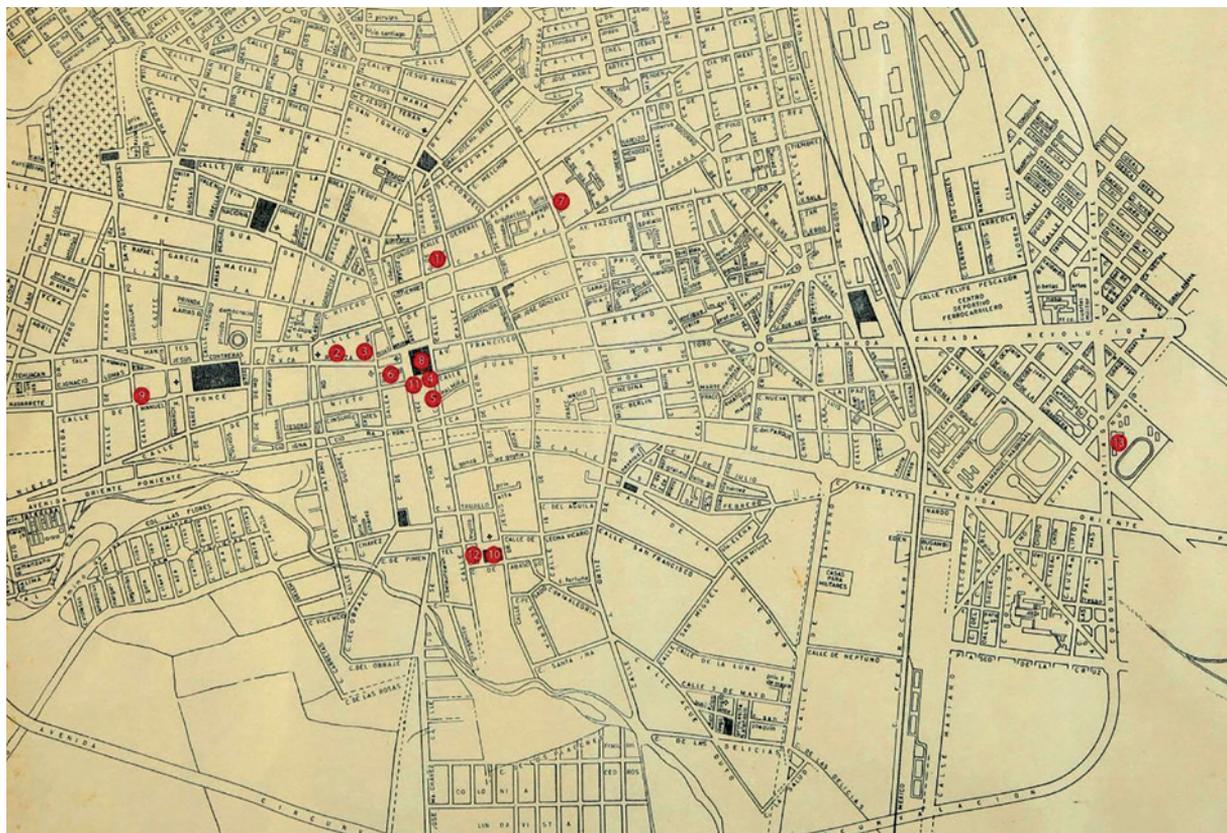
consecuencia de la iniciativa de Aguascalientes de animar la fundación de corresponsalías. Con círculos anaranjados se señalan las corresponsalías de León y Celaya (ambas en el estado de Guanajuato), las cuales fueron constituidas o reorganizadas conjuntamente por el Consejo Nacional del seminario y la corresponsalía de Aguascalientes

En lo tocante al segundo aspecto, existían varios lugares de intercambio cultural en donde el seminario presentó sus actividades. A lo largo del tiempo, algunos de estos espacios se dejaron de utilizar y otros se mantuvieron recurrentes. Debe reconocerse que la Feria de San Marcos tuvo un rol para que la ciudad de Aguascalientes se transformara en un espacio privilegiado para efectuar misiones culturales, donde incluso los miembros del seminario llegaron a integrar el jurado calificador de los Juegos Florales de Poesía; sin embargo, con el pasar de los años, la feria perdió dicha importancia para la institución. De manera contraria, aquellos sitios que constantemente acogieron las misiones del seminario fueron los centros oficiales de educación y cultura: el Instituto Autónomo de Ciencias del estado y la Casa de la Cultura (antes Academia e Instituto de Bellas Artes). A estos centros se sumaron la Biblioteca Enrique Fernández Ledesma y el Auditorio José Guadalupe Posada. Este último, donde el seminario dio a conocer exposiciones, conferencias y sesiones, se derruyó en 1971. A estos sitios se pueden agregar el Teatro Morelos y otros establecimientos de educación básica y media, como la Escuela Normal de Señoritas. En todos ellos la corresponsalía concretó sus acciones de difusión cultural. Sin tomar en cuenta este dato, es imposible medir el impacto del seminario en la sociedad agascalentense (Plano 1).

El papel jugado por el seminario en un medio como la ciudad de Aguascalientes, pequeño pero dinámico, se debe explicar en términos artísticos, políticos y sociales. En cuanto a lo primero, la corresponsalía compartió con otras asociaciones artísticas e institutos el objetivo de transmitir y difundir la cultura mexicana, esto es, la historia de México (principalmente en su faceta literaria, musical y de arte plástico), programas musicales (sobre todo música clásica), lecturas de poesía e, incluso, clases sobre una técnica artística particular (grabado o piano). De modo que su acción se benefició mediante la vinculación con otras instancias, como la Academia de Bellas Artes o el Instituto Autónomo de Ciencias. Igualmente, estas últimas se favorecieron con las misiones culturales realizadas por la corresponsalía, la cual podía invitar a escritores y artistas de la Ciudad de México para que dictaran una conferencia

o presentaran un recital de música. El impacto cultural del seminario debe entenderse, pues, en el terreno de la creación y fomento del nacionalismo cultural, a través de la difusión y enseñanza de los trabajos considerados como patrimonio cultural de México, sobre todo el dictaminado por el movimiento cultural de la Revolución, como por ejemplo la obra de Manuel M. Ponce, la de José Guadalupe Posada o la de Saturnino Herrán.

Plano 1. Espacios de intercambio cultural de la ciudad de Aguascalientes donde actuó el Seminario de Cultura Mexicana: 1) Instituto Autónomo de Ciencias, 2) Academia o Instituto de Bellas Artes, 3) Casa de la Cultura, 4) Biblioteca Enrique Fernández Ledesma, 5) Auditorio José Guadalupe Posada, 6) Teatro Morelos, 7) Escuela Normal de Señoritas, 8) Plaza de Armas, 9) Calle José Guadalupe Posada, 10) Jardín del Encino, 11) Palacio de Gobierno del Estado, 12) Escuela José María Morelos y 13) Casa de la Juventud



Fuente: elaboración propia con base en el FATV, mapoteca, “Ciudad de Aguascalientes. Dirección de planificación y construcciones, 1963”.

No obstante, ese nacionalismo cultural estuvo ligado al desarrollo y fortalecimiento del estado. Desde la administración de Alberto del Valle Azuela, el gobierno estatal apoyó con entusiasmo las ceremonias y los proyectos dedicados a exaltar los valores artísticos de Aguascalientes que también se consideraban nacionales. Ese impulso iba emparejado con la modernización de la política cultural, mediante la creación de una institución dedicada exclusivamente a la promoción y enseñanza artística: la Academia de Bellas Artes. En ese sentido, la fundación de este organismo –que conllevó una configuración y competencia de grupos y asociaciones artísticas dentro de la ciudad de Aguascalientes– formó parte de la misma modernización del estado en su interés de ganarse la adhesión de la comunidad intelectual e ilustrada y, al mismo tiempo, de buscar en la cultura y las artes los símbolos y acciones que fortalecieran su aspecto ideológico. De esta forma, el gobierno estatal de Aguascalientes vio con agrado las misiones culturales llevadas a cabo por la corresponsalía y el seminario. Esto lo mostraban los gobernadores, no solamente cuando apoyaban al seminario con infraestructura o con la impresión de programas de mano, sino también cuando asistían a los eventos organizados por la institución. Se podría argumentar que de parte de los gobernadores dicho interés no era auténtico, sino simulado, lo cual solamente confirma que existía la intención del estado por “hacer creer” a los demás que se asumía un auténtico nacionalismo, presenciando conferencias, pláticas o exposiciones organizadas por el seminario.²⁵³ De manera que la función del seminario era promover un nacionalismo que igualmente pudiera ser de utilidad al grupo político dirigente de Aguascalientes, en su interés de reconocer los valores artísticos e históricos como elementos cohesionadores de la nación. De ahí también que en muchas ocasiones el seminario nombrara a los gobernadores como miembros honorarios de la institución.

Ahora bien, el papel social de la corresponsalía del seminario se explica a partir del objetivo de reunir en su nómina a los mejores representantes de la cultura en la ciudad que, por lo mismo, debían ser reconocidos públicamen-

253 Sobre la práctica de los Estados modernos por “hacer creer” y ganarse simpatías, véase: De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*, trad. Alejandro Pescador, México, Universidad Iberoamericana/ITESO/CEMCA, 1996, pp. XIII-LV.

te como personas moralmente correctas; de ahí, por ejemplo, los banquetes ofrecidos al seminario por asociaciones humanitarias integradas por lo más selecto de la clase empresarial y comercial de Aguascalientes, como el Club de Leones o el Club Rotario. Después de todo, el objetivo del seminario se enfocó en promover un nacionalismo entre las dirigencias políticas, en concordancia con los principios de la unidad nacional. Es aquí donde se puede observar cómo el seminario estimuló que personajes del sector político, cultural y empresarial de Aguascalientes se adhirieran a una idea de nación mexicana (“cultura nacional”), a través de una negociación donde las figuras de Saturnino Herrán, Manuel M. Ponce y José Guadalupe Posada resultaban símbolos donde coincidían intereses locales y nacionales; sin embargo, debe enfatizarse que antes de la instalación del seminario en Aguascalientes, en la ciudad ya había un ánimo resuelto por homenajear a los personajes “precursores” del nacionalismo cultural. Con la creación de la corresponsalía, ese ánimo fue encauzado por el seminario para darle una proyección nacional, por lo menos dentro de los parámetros de la institución.

Por otro lado, aunque la selección de los integrantes de la corresponsalía estuvo condicionada por la amistad, el parentesco y la política, en la ciudad de Aguascalientes el seminario logró congrega a personajes de diversa tendencia ideológica, aunque esto varió con el tiempo. Así, a su nómina pertenecieron personajes que, de alguna u otra forma, ascendieron socialmente gracias al cambio social y político que trajo consigo la Revolución mexicana, como Salvador Gallardo Dávalos y Edmundo Games. Aunque la corresponsalía también la integraron figuras ligadas al sector conservador, como Rafael Arellano Güinchar, Eugenio Alcalá, José Ruiz Esparza Vega o el mismo sacerdote Ricardo Corpus.²⁵⁴ Por ello, no era raro que en ocasiones se presentaran conflictos en torno a la función social del seminario, como el sucedido entre Salvador Gallardo y “Gustavo Elizalde”, cuando se pintaron los murales del Palacio de Gobierno. Empero, debe reconocerse la existencia de dos fenómenos constantes: que la tríada conformada por Alejandro Topete, Francisco Antúnez y Salvador Gallardo siempre influyó en las actividades de la corresponsalía y a pesar de que los integrantes pertenecieran al sector conservador o revolucionario, lo decisivo en muchas ocasiones estaba en ser parte de la

254 Una relación aproximada de los miembros corresponsales del seminario en Aguascalientes basada en el presente capítulo se puede consultar en el Anexo 5.

estructura del partido político oficial, fuera el PRM o el PRI. Esta cuestión se explica de mejor forma al exponer el último punto sobre las razones del declive del seminario en Aguascalientes.

El debilitamiento de la corresponsalía de Aguascalientes fue correlativo a del seminario a nivel nacional. Este fenómeno se debe analizar a la luz de la presencia que la institución consolidó paulatinamente tanto en el ámbito político como en el cultural. En ese sentido, el cambio en su dinámica se ilustra a partir de la disminución de la asistencia de la corresponsalía en actos políticos, así como su falta de iniciativa en eventos culturales y artísticos. Las razones de este adelgazamiento en su trabajo (que conllevó hoy en día al olvido del prestigio institucional que alguna vez proyectó) se pueden buscar en el fallecimiento de los personajes más destacados del seminario, tanto de la corresponsalía como del Consejo Nacional, al mismo tiempo que de un cambio generacional donde los personajes que dirigieron la institución ya no pertenecían al poder político.

Los personajes del seminario fueron parte de una generación que vivió plenamente las secuelas institucionales, ideológicas y materiales de los regímenes emanados de la Revolución mexicana. Una de estas secuelas tomó forma en un fuerte nacionalismo cultural, el cual fue asumido cabalmente por el seminario desde el año de su fundación en 1942, con el objeto de apoyar la política de la unidad nacional. La labor del organismo dependió mucho de ese nacionalismo, el cual se encontraba tanto en sus estatutos y leyes como en el ánimo, imaginación y creatividad de sus integrantes. Debido a ello, cuando éstos fallecieron, la institución perdió algo: una actitud, un ímpetu, una lógica en su funcionamiento que sólo aquellos que la construyeron la poseyeron. A partir de lo anterior, se deduce la diferencia entre la generación que fortaleció la tarea nacionalista del seminario alrededor de la década de 1950 y la que continuó a la cabeza del organismo a partir de la década de 1980. Esta última generación ya no pertenecía totalmente a la estructura política y se dedicaba más a sus actividades académicas. Por tanto, a nivel nacional se puede observar esa diferencia de actitud si se comparan las personas de Raúl Cardiel Reyes o el historiador Ernesto de la Torre con las de Agustín Yáñez o Mauricio Magdaleno.²⁵⁵ Mientras que los primeros se dedicaron a su tarea como investigadores y profesores, estos últimos, sin abandonar su trabajo humanista, contrajeron responsabilidades políticas con el régimen.

255 *SCM.2*, p. 22.

Sin embargo, al proponer el fallecimiento de los personajes ligados a la generación educada en la década de 1920 como argumento explicativo para entender la evolución del seminario, no se acepta que tal se pueda aplicar a otros ámbitos de la historia humana. Por ello, también se debe considerar una explicación más estructural. De esto modo, es necesario señalar que los principios y estatutos en que se sustentó el seminario se ligaron desde un comienzo a los de la maquinaria del PRM-PRI. Como se demostró en este capítulo, el seminario operó en el estrato hegemónico y simbólico de la política mexicana. Un dato que complementa y refuerza dicha aseveración es que, por lo menos en el caso de Aguascalientes, los personajes pertenecientes a los partidos de oposición no figuraron dentro de la nómina de los integrantes del seminario, aunque no les faltaban méritos para ello.²⁵⁶ Se puede notar, entonces, que si bien el seminario trató de ser un organismo de conciliación, solamente se presentó entre los personajes ligados a la dinámica de la política hegemónica.

Al aceptar la correlación entre los principios de la nueva política del partido-gobierno y los de la función del seminario, se puede presentar otro tipo de explicación. Aunque es cierto que desde su conformación en 1946, el PRI no fue coherente entre lo que decía representar y lo que realmente hacía, por otra parte es verdad que en la década de 1980 empezó a perder interés en conservar ciertos símbolos que lo legitimaban como gobierno, fenómeno que Lorenzo Meyer ha llamado “la segunda muerte de la Revolución mexicana”.²⁵⁷ De esta forma, en la década de 1980, los gobiernos priistas vendieron Cananea, acabaron con el ejido y renegaron del nacionalismo económico y del anticlericalismo revolucionario.²⁵⁸ Es factible, por lo tanto, pensar que el seminario se vio afectado por esa nueva actitud. Desde aquella década, también el nacionalismo cultural y artístico poco a poco dejó de ser considerado una herramienta hegemónica para el gobierno, además de que la promoción cultural oficial tomó otro rumbo con la creación de instituciones como el Consejo

256 Por lo menos esto es verdad para la corresponsalía de Aguascalientes, la cual tuvo una notable excepción que confirmaba la regla: Salvador Castro Rivera, quien únicamente militó en el Partido Acción Nacional en la década de 1940. Cfr. Reyes y Franco, *El aparente absurdo*, t. II, *op. cit.*, pp. 11-13.

257 Cfr. Meyer, Lorenzo, *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 2008.

258 Cfr. *Idem*; Knight, Alan, “Armas y arcos en el paisaje revolucionario mexicano”, en Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (comps.), *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*, México, Era, 2002, p. 99.

Nacional para la Cultura y las Artes, con las que el seminario debió competir en el ámbito de la política cultural.²⁵⁹

Este último argumento toma fuerza si se considera que, efectivamente, desde su creación en 1942, el seminario dependió de un acuerdo presidencial y que se conformó como herramienta ideológica y cultural para promover un nacionalismo acorde con la unidad nacional. Para la década de 1980, dicha concepción de la cultura resultaba obsoleta, por lo que el seminario se vio rebasado por otras políticas e instituciones culturales que ya no dependieron de la buena o mala disposición del aparato estatal hacia sus actividades. Por lo tanto, fueron estos dos procesos (el generacional y el estructural) los que determinaron el debilitamiento del seminario, o mejor dicho: su reestructuración acorde con otros intereses y otros tiempos. En cierta medida, con el desmantelamiento de la maquinaria política del PRI iniciada desde la década de 1980, el seminario empezó a buscar otro cauce para su trabajo, que no se ha consolidado con el mismo ímpetu público que tuvo en su momento.

259 Jiménez, Lucina y Enrique Florescano, "Las instituciones culturales: logros y desafíos", en Francisco Toledo, Enrique Florescano y José Woldenberg (coords.), *Cultura mexicana: revisión y prospectiva*, México, Taurus, 2008, pp. 85-87.



Conclusiones

El 1 de marzo de 1970, un joven licenciado llamado Emilio Quesada pronunciaba el discurso de inauguración de una Casa de la Cultura en la pequeña localidad de Encarnación de Díaz (Jalisco). Afirmaba que “somos una nación con características propias y esenciales que fundamos en nuestro humanismo [...], porque toda manifestación artística o espiritual es el fruto sazonado de una cultura y esta cultura es floración, más que de una vivencia aislada, de un humanismo”. Y remataba: “la integración unitiva de nuestra patria, mediante los cauces de nuestro patrimonio cultural, es el deber ineludible de quienes creemos en un México único”. El discurso de Quesada fue impreso en un pequeño folleto de quince páginas, en cuya portada se reproducía

el emblema del seminario: una imagen de Quetzalcóatl.¹ Este hecho evidencia un fenómeno: después de casi treinta años de existencia, el seminario había extendido su red de acción a lugares y poblados tan pequeños como Encarnación de Díaz, que en aquel momento no alcanzaba los treinta mil habitantes.² El seminario animaba a los personajes nacidos en estas ciudades a reproducir y recrear un nacionalismo cultural, donde el arte y las humanidades se consideraban elementos de unidad de la sociedad mexicana.

En términos teóricos e historiográficos, este libro contribuye al estudio del nacionalismo en México, específicamente del nacionalismo de corte artístico y cultural posterior a 1940. El objeto por medio del cual se abordó dicho fenómeno es el Seminario de Cultura Mexicana. Aunque esta institución puede ser una ventana reducida para abordar la totalidad de formas que tomó el nacionalismo a partir de la segunda mitad del siglo xx, resulta sugestiva porque se abocó especialmente a la producción del nacionalismo cultural. En la misma tónica, se tiene conciencia de que el análisis es limitado, puesto que únicamente se enfoca en unos cuantos personajes de la institución, en la actividad de una sola de sus corresponsalías y en su faceta de empresa dedicada a promover el nacionalismo cultural. No obstante, como se quiso demostrar, los elementos y actores que se enfatizan resultaron cardinales en la tarea del seminario. De esta forma, las conclusiones del presente trabajo complementan y exhortan a replantear lo asentado por otros autores.

El nacionalismo cultural promovido por el seminario fue un fenómeno de centralización política y cultural que vino a enriquecer, reelaborar y otras veces simplemente a imitar ideas y prácticas del nacionalismo mexicano, si entendemos por éste el largo proceso histórico donde el Estado-nación ha intentado forjar una síntesis de su historia, su tradición y cultura, para mostrarse único, pero a la vez universal.³ Conforme a ello, el caso del seminario muestra que, en efecto, el nacionalismo se elaboró dentro de las propuestas e iniciativas de aquellos grupos y personas que han tenido cierto privilegio para manipular símbolos, representaciones, discursos, y que se les puede clasificar dentro del

1 El folleto: Quesada A., Emilio H., *Conjunción de siglos*, Encarnación de Díaz, Casa de la Cultura, 1970, pp. 12-13. Véase el Anexo 6.

2 Véanse las estadísticas históricas en <http://www.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/default.aspx?c=16763&s=est>

3 Tenorio, Mauricio, *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones, 1880-1930*, trad. Germán Franco, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 321-322.

concepto de “élites”.⁴ Con todo, el análisis de esta institución permite repensar los diferentes estratos de estos grupos y el lugar que han ocupado en la elaboración del nacionalismo, para comprobar que éste es un fenómeno histórico que dista mucho de ser uniforme y donde los límites del centro y los de la periferia se difuminan.⁵

A diferencia de trabajos de temática afín,⁶ la presente investigación abordó aquella vertiente del nacionalismo donde las ideas de apego y pertenencia a una localidad (en este caso la ciudad de Aguascalientes) interactuaron y se relacionaron –mediante varios símbolos y temas extraídos de arte y cultura– con algunos elementos y conceptos de la nación mexicana. Conforme a ello se analizó el trabajo de la corresponsalía de Aguascalientes. El análisis de esta parte arrojó luz sobre la faceta de gestor cultural de personajes como Agustín Yáñez, Salvador Azuela, Mauricio Magdaleno, Antonio Acevedo Escobedo, entre otros. Éstos, al ocupar los principales puestos a nivel nacional, le imprimieron a la institución una labor nacionalista única, acorde con las ideas y experiencias de su generación –forjada en los proyectos culturales de 1920 a 1940–, logrando afianzarla como una empresa paraestatal con una presencia sólida en diferentes ciudades a través de corresponsalías, así como mediante la organización de asambleas de corresponsalías, mesas redondas y la continua publicación de boletines, folletos y libros.

Otra contribución de este trabajo es el rastreo histórico del concepto “provincia” como expresión nacionalista, un tema nulamente estudiado hasta hoy, pero que puede ser incluido dentro de los trabajos que abordan representaciones culturales del territorio en México.⁷ A partir del presente estudio, se puede señalar que dicho concepto tuvo su origen en la época colonial y que al final de la misma comenzó a ser utilizado para referirse al territorio novohispano como un conjunto heterogéneo de culturas y pueblos, pero también gobernado por intereses y grupos oligárquicos disímiles. El nacionalismo cultural emanado de la Revolución, en su búsqueda de ideas e imágenes que

4 *Ibidem*, p. 324.

5 *Ibidem*, p. 322.

6 Por ejemplo: *Ibidem* y Azuela, Alicia, *Arte y poder. Renacimiento artístico y revolución social en México, 1910-1945*, México, El Colegio de Michoacán/Fondo de Cultura Económica, 2005.

7 García Rojas, Irma Beatriz, *Historia de la visión territorial del Estado mexicano. Representaciones político-culturales del territorio*, México, Universidad de Guadalajara/Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

sintetizaran un nuevo concepto de nación, recuperó la palabra “provincia”, a cuyo espacio le asignó un valor nacionalista. Fue hasta con la generación que renovó los estatutos del seminario que el concepto de provincia se convirtió en un incentivo importante para concretar sus objetivos.

Efectivamente, la palabra “provincia” fue para los miembros principales del seminario algo más que un elemento que reivindicaba originalidad y diversidad dentro del nacionalismo cultural. La provincia, además, los imbuó de nostalgia, factor decisivo al momento en que viajaron a las ciudades y pueblos del territorio para llevar a cabo las misiones culturales. Así sucedió con Agustín Yáñez, Salvador Azuela, Mauricio Magdaleno, Francisco Díaz de León, Jesús Reyes Ruiz y Antonio Acevedo Escobedo, quienes, a través de poemas, novelas, cuentos, artículos periodísticos, cartas e imágenes expresaron la melancolía que les producía el espacio donde pasaron los primeros años de su vida. Pero fue fenómeno contradictorio, pues si bien la idea de la provincia pretendía dotar a los estados y pueblos del territorio de un lugar dentro de la nación mexicana, el orden producido por la Revolución aceleró el centralismo político y económico iniciado con el porfiriato. En esa situación, las realidades políticas locales y municipales se vieron apabulladas ante el poder ejercido por las instancias federales. En cierta forma, el seminario venía a subsanar esa contradicción interna de representatividad política, usando la cultura (el arte, las humanidades, la ciencia) como principio negociador y cohesionador entre las regiones y las autoridades del centro.

También se abordó la interacción y contacto entre los intereses locales de la ciudad de Aguascalientes y algunos conceptos centrales de la nación a través del uso de varios temas y símbolos de la cultura y el arte. A diferencia de trabajos que se centran en estudiar esta interacción con análisis antropológicos que abstraen a las comunidades campesinas y burocráticas o interpretan hechos circunstanciales a partir de materiales de segunda mano,⁸ aquí se privilegió una detallada descripción de un contexto histórico donde el seminario actuó con profusión:

8 Véanse: Lomnitz Adler, Claudio, *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, México, Joaquín Mortiz/Planeta, 1995; de Pérez Montfort: Ricardo, “Entre la historia patria y la búsqueda histórica de ‘lo mexicano’. Historiografía mexicana, 1938-1952”, en Gisela Von Wobeser (coord.), *Cincuenta años de investigación histórica en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad de Guanajuato, 1988, pp. 279-294 y “Una región inventada desde el centro. La consolidación del cuadro estereotípico nacional 1921-1937”, en *Estampas del nacionalismo popular mexicano. Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, México, CIESAS, 1999, pp. 113-135.

la ciudad de Aguascalientes. De esta manera se establecieron los nombres de los principales actores artísticos y culturales en la ciudad, los lazos políticos o familiares, entre ellos, su condición ideológica, su involucramiento e influencia en la política local y su participación en proyectos culturales, lo que conllevó analizar la manera en que estos personajes negociaron o resistieron la política cultural del gobierno, para poder identificar la reestructuración de sus relaciones, asociaciones e identidades, que fueron manipuladas tanto por el Estado como por la sociedad.⁹

Como un hecho que comprueba el carácter polifacético, discursivo y selectivo del nacionalismo en México,¹⁰ en Aguascalientes este fenómeno no necesitó del seminario para reproducirse; éste emergió de preocupaciones locales donde se entrecruzaban intereses políticos y sociales y que después coincidieron con los intereses de la formación de una “cultura nacional”, propuesta por el seminario. De este modo, los temas localistas, bucólicos y románticos que se presentaban en los poemas de los Juegos Florales de la Feria de San Marcos fueron, tanto para personajes locales como ajenos al medio, un baluarte de “tradición”. De igual forma, los grupos locales buscaron el apoyo de diferentes instancias para fundar el controversial conservatorio de música con el que se honró el nombre de Manuel M. Ponce. En el mismo sentido, la Asociación Cultural Aguascalentense (ACA) fue una empresa de raigambre local cuyo nacionalismo se concretaba en su lema: “del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”. La intervención del gobierno en estos casos condujo a la reorganización y formación de grupos y asociaciones que marcaron posteriormente la política cultural de Aguascalientes, incluida la misma labor del seminario y su corresponsalía.

En Aguascalientes, la participación del seminario enriqueció y encauzó el nacionalismo cultural llevado a cabo por los grupos dirigentes de la ciudad. Es decir, dotó a las actividades locales de una dimensión nacional. Para ello, el seminario tuvo el cuidado de involucrar en su corresponsalía a personajes influyentes de la cultura y la política locales. No obstante, para la institución, el entusiasmo de los integrantes de la corresponsalía de Aguascalientes resultó esencial para el sostenimiento de su quehacer nacionalista. En esos términos, la

9 Vaughan, Mary Kay, *La política cultural de la Revolución mexicana. Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*, trad. Mónica Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 344.

10 Knight, Alan, “Peasants into Patriots: Thoughts on the Making of the Mexican Nation”, en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 10, núm. 1, 1994, pp. 135-161.

ciudad de Aguascalientes (como espacio periférico dentro del territorio del país) se pudo constituir en un centro de negociación cultural, donde intereses particulares y localistas se entrelazaron con las prioridades de una cultura nacional. Lo anterior se dio gracias al compromiso de los miembros corresponsales con la labor del seminario, pero también a la conciencia de que su ciudad debía ser la “Atenas de México”. Los corresponsales usaron la institución con este objetivo. El punto de unión entre éstos y los miembros titulares fue la explotación política, artística y pública de las figuras y temas del nacionalismo cultural: José Guadalupe Posada, Saturnino Herrán, Manuel M. Ponce, Alberto J. Pani, Ramón López Velarde, la provincia como espacio nacionalista, etcétera. El entusiasmo de la corresponsalía de Aguascalientes llegó a desbordar los límites locales para desarrollar actividades del seminario en otras ciudades vecinas o, incluso, para propiciar la fundación de otras corresponsalías.

Acorde con los lineamientos de la unidad nacional, el seminario apoyó en Aguascalientes ese nacionalismo conciliatorio a través de conferencias, recitales de poesía, exposiciones pictóricas o ceremonias cívicas. Cada una de estas actividades era un evento efímero que se sumaba al proceso constante del nacionalismo cultural, el cual seleccionaba tradiciones, resumía cuestiones históricas de la nación y delineaba algún rasgo de una idea de “cultura nacional”. Después de todo, la investidura que portaban los miembros del seminario era la del intelectual o artista que, como paladín, debía velar por dicha cultura. De ahí que, como excepción a la regla, en ocasiones el seminario se involucrara en conflictos respecto a su función dentro de la sociedad, como sucedió con el caso de Salvador Gallardo Dávalos quien, como presidente de corresponsalía, defendió los murales del Palacio de Gobierno de Aguascalientes en 1962, con lo que se ganó el ataque de personajes del sector conservador. En este sentido, el seminario en Aguascalientes colaboró eficazmente con la tarea de mantener vivos y reproducir aquellos rituales de negociación con los cuales los gobiernos posrevolucionarios trataron de continuar la tarea de reorganizar y nacionalizar a la sociedad, especialmente a las élites política, cultural y empresarial. Dichos rituales fueron rebautizar calles, reescribir la historia local y nacional, construir monumentos e instaurar nuevas celebraciones en torno a personajes del nacionalismo de la Revolución.¹¹

11 Knight, “Armas y arcos en el paisaje revolucionario mexicano”, en Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (comps.), *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*, México, Era, 2002, pp. 93-94.

El anterior argumento permite evaluar la función nacionalista del seminario desde la perspectiva antropológica de Roger Bartra, quien en su ensayo *La jaula de la melancolía* se concentra en desentrañar las fuentes de legitimación y hegemonía del Estado moderno y autoritario en el México del siglo xx.¹² El trabajo de este autor permite evaluar y explicar el papel del seminario como parte de “las redes imaginarias del poder político”, específicamente en lo referente a la existencia de una “cultura nacional”.¹³ Conforme a ello, el seminario se puede interpretar como “una estructura mediadora” donde los artistas e intelectuales sirvieron como puentes para propiciar el contacto entre las estructuras del poder sociopolítico y las estructuras de una “cultura nacional”.¹⁴ Este fenómeno no fue nada trivial para un Estado revolucionario que, por falta de herramientas efectivas de legitimación, debió identificarse con los intereses y características de una idea de “nación”, en la que –se suponía– estaban integrados los rasgos característicos de la historia y la cultura de México. De esa manera, la “cultura nacional” y el poder político emanado de la Revolución terminaron por ser las dos caras de un mismo fenómeno, donde cuestionar la existencia de una significaba hacer mella en la otra.¹⁵

Efectivamente, el seminario actuó como un aglutinante entre la “cultura nacional” y el poder político. Debido a ello, su función –como estructura mediadora– no tuvo su base únicamente en la certeza de que existía una “cultura mexicana”, sino también en la necesidad de contener los antagonismos en los que se había encauzado la sociedad mexicana a partir de la Revolución. De ahí su impacto (la mayoría de las veces efectivo) en el medio político, social y empresarial de México. Sin embargo, a nuestro parecer, para efectuar un mejor análisis de la contribución de la cultura y el arte a la legitimación política y medir con ello la eficacia del Estado para “mexicanizar” a la sociedad es necesario bajar el análisis a un espacio y a un momento determinados del territorio y la historia de México, donde personajes locales (artistas, intelectuales) han manifestado desde su “patria chica” su adhesión a una “cultura nacional”. En otras palabras, el análisis del fenómeno de la construcción de una cultura nacional debe concentrarse en los diferentes grupos políticos y culturales de las

12 Bartra, Roger, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo, 2007, p. 13.

13 *Ibidem*, pp. 213-214.

14 *Ibidem*, pp. 225 y 228.

15 *Ibidem*, p. 215.

ciudades mexicanas, quienes desde su particularidad negociaron la existencia de dicha cultura.¹⁶

El estudio de la corresponsalía del seminario permite llevar el análisis más allá de personajes consagrados (José Vasconcelos) o transnacionales (Anita Brenner) y concentrarse en un grupo de personajes de una ciudad pequeña como Aguascalientes. En ésta, como en su momento en Río de Janeiro o en la Ciudad de México, acontecieron circunstancias donde artistas e intelectuales imaginaron una nación mexicana. Conforme a ello, se considera que la reflexión sobre la construcción de la nación no puede limitarse al estudio de la obra de intelectuales y novelistas como Octavio Paz, Juan Rulfo o José Revueltas, como lo propone Roger Bartra, sino que debe enfocarse también en los rituales y otras prácticas (como conferencias, recitales de poesía o actos cívico-culturales), donde los intereses locales coincidieron con los deseos de conformar una “cultura nacional”, como efectivamente sucedió en la corresponsalía de Aguascalientes. Esto lleva a otra cuestión importante.

Al enfocarse en el desarrollo del seminario en Aguascalientes, el estudio dejó de lado muchas otras ciudades y poblados del territorio donde también actuó la institución, lo que exhorta a realizar investigaciones comparativas entre diferentes contextos locales y regionales, ya que se podrían enriquecer bastante los resultados aquí presentados. De este modo, la corresponsalía de Aguascalientes podría usarse como herramienta epistemológica, como un “tipo ideal”, en el sentido que le da Max Weber.¹⁷ Los rasgos históricos propios de la corresponsalía de Aguascalientes podrían contrastarse con el desarrollo que siguió el organismo en otras ciudades. Esto conduciría a sugerentes conclusiones, por ejemplo, aunque en este estudio se aludió a la corresponsalía de Guadalajara, falta una pesquisa que permita adentrarse en la relación que ésta mantuvo con la Universidad de Guadalajara, que fue el principal vínculo del seminario en aquella localidad y no el gobierno estatal (como sucedió en Aguascalientes). De igual forma, cabe preguntarse sobre las razones que condujeron a la ciudad de Saltillo a convertirse en dos ocasiones en la sede de las asambleas nacionales de corresponsalías antes de que la institución cumpliera

16 Este mismo enfoque “micro”, que privilegia la descripción de circunstancias históricas, lo han usado Mauricio Tenorio y Alicia Azuela en sus respectivos trabajos: Tenorio, *Artilugio*, *op. cit.*, pp. 267-293; Azuela, *Arte y poder*, *op. cit.*, pp. 263-274.

17 Escalante Gonzalbo, Fernando, “La sombra imaginación de Max Weber”, en *Una idea de las ciencias sociales*, México, Paidós, 1998, pp. 159-162.

treinta años de existencia;¹⁸ asimismo, cuál era el desarrollo histórico-cultural de la ciudad de Tlaxcala para que el novelista e impresor Miguel N. Lira se resistiera a organizar una misión cultural del seminario en esta capital, alegando que los eventos gratuitos que ofrecía la institución opacarían las actividades culturales producidas por la Asociación Tlaxcalteca de Cultura, la cual sí buscaba una remuneración monetaria.¹⁹

Por último, cabe mencionar algunas palabras sobre la reorganización que sufrió el seminario en Aguascalientes y a nivel nacional a partir de 1980. Primero, se puede observar un fenómeno estructural que tomó forma a partir de la década de 1980 y donde convergieron varios otros que mellaron la labor del seminario: el desinterés que los gobiernos y el partido oficial mostraron por mantener o seguir reproduciendo aquellos símbolos de la Revolución mexicana que los legitimaban; un cuestionamiento cada vez más recio de parte de cierto sector intelectual hacia la existencia de una “cultura nacional” y, finalmente, la creación de nuevas instituciones culturales (como el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes) que se presentaron como organismos supuestamente autónomos e independientes de los caprichos del ejecutivo federal. Luego, existió una razón generacional que también resquebrajó la función del seminario. En la misma década de 1980, tanto en la corresponsalía de Aguascalientes como en el Consejo Nacional del seminario, fallecieron aquellos personajes a quienes se debía la renovación de la tarea de la institución. La organización y tarea del seminario dependió demasiado del impulso nacionalista de personajes como Salvador Azuela, Agustín Yáñez o Salvador Gallardo Dávalos. Sin embargo, cabe mencionar que después de la muerte de sus principales personajes, la generación que los sustituyó resultó diferente en formación intelectual y en su actitud hacia los problemas de la nación, ya que su vocación se concentró sobre todo en el ámbito académico donde se educó, además de que no contrajo compromisos con el poder político, como en su momento sí lo hicieron personajes como Agustín Yáñez o Mauricio Magdaleno.

Aunque estos fenómenos cuestionaron seriamente las bases ideológicas y materiales del seminario, no impidieron que hasta hoy en día la institución continúe con un trabajo constante, suficiente para cumplir ochenta años y

18 *SCM. I*, pp. 58-59.

19 De Miguel N. Lira a Francisco Díaz de León, 21 de septiembre de 1953, en: Lira, Miguel N., *Epistolario: cartas escogidas 1921-1961* (comps. Janine Gaucher-Morales y Alfredo O. Morales), México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991, pp. 183-184.

seguir con la fundación de corresponsalías. En la actualidad, el seminario se alimenta, en parte, de su antigua gloria, pero también está en la búsqueda de un camino nuevo. Pienso que no estaría de más que sus integrantes le echaran un ojo crítico a su propia historia, cuando el nacionalismo artístico y cultural era cuestión funcional y primordial para el Estado mexicano, algo que no pocas personas de la institución echan de menos en estos tiempos, porque, a pesar de todo, aquel nacionalismo pervive fuertemente aún, no sólo en la nostalgia o en la ideología, sino en los hechos más comunes y concretos, tal como lo describe un famoso poema mexicano:

No amo a mi patria.
Su fulgor abstracto
es inasible.
Pero (aunque suene mal)
daría la vida
por diez lugares suyos,
cierta gente,
puertos, bosques de pinos,
fortalezas,
una ciudad desecha,
gris, monstruosa,
varias figuras de su historia,
montañas
y tres o cuatro ríos.²⁰

20 Pacheco, José Emilio, *Tarde o temprano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 73.

Fuentes documentales

Archivos, bibliotecas y fondos

Archivo General Municipal de Aguascalientes (AGMA): Fondos Documentales.

Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (AHEA): Fondo Edmundo Games Orozco (FEGO), Fondo de Educación, Fototeca, Secretaría General de Gobierno (SGG).

Archivo Histórico del Seminario de Cultura Mexicana (AHSCM) (D.F.): Corresponsalía de Aguascalientes (CA), Corresponsalía de Lagos de Moreno (CLM), Corresponsalía de Guadalajara (CG).

Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (AH-SEP): Sección Secretaría Particular (SP).

Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara: Fondo José Guadalupe Zuno (FJGZ).

Archivo Histórico y Memoria Legislativa del Senado de la República (D.F.):
Diario de Debates del Senado de la República.

Archivo Particular Miguel Romo González (Ags.) (AMRG): documentos, manuscritos autobiográficos.

Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de Aguascalientes: reserva de material especial.

Biblioteca Pública Central Centenario-Bicentenario de Aguascalientes: Biblioteca Alejandro Topete del Valle, Biblioteca Ernesto Lemoine Villicaña.

Fondos incorporados del Instituto Cultural de Aguascalientes: Fondo Alejandro Topete del Valle (FATV) (fototeca, mapoteca, sección documental (SD)).

Pabellón Antonio Acevedo Escobedo (Ags.) (PAAE): biblioteca, sección documental, sección de publicaciones periódicas.

Boletines, diarios, periódicos y revistas

ACA. Revista de la Asociación Cultural Aguascalentense, años: 1952-1953, 1955.
Boletín de Información del Seminario de Cultura Mexicana, años: 1957, 1964, 1967, 1970, 1971-1973, 1977, 1979, 1980, 1981.

Diario de Debates de la Cámara de Diputados, años: 1949, 1963.

Diario de Debates de la Cámara de Senadores, años: 1949, 1963.

El Heraldo, años: 1956, 1960, 1963, 1964, 1969, 1971.

El Informador, años: 1945, 1947, 1958-1959, 1964.

El Sol del Centro, años: 1945, 1947, 1949-1950, 1951-1953, 1956, 1958-1960, 1963, 1966, 1999.

La Jornada, años: 2007, 2009.

Perfiles de México, año: 1978.

Periódico Mural (órgano del grupo de grabadores y pintores “José Guadalupe Posada”), año: 1953.

Periódico Oficial del Estado de Aguascalientes, años: 1946, 1952.

Memorias, folletos, anuarios y otros documentos oficiales del Seminario de Cultura Mexicana

Anuario del Seminario de Cultura Mexicana, años: 1971, 1980.

Memoria de la Primera Asamblea Nacional de Corresponsalías, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1951.

Seminario de Cultura Mexicana. Currículum vitarum de sus miembros titulares, México, 1971.

Seminario de Cultura Mexicana. Datos para su historia, 1942-1972, México, Seminario de Cultura Mexicana/Editorial Muñoz, 1972.

Seminario de Cultura Mexicana. Datos para su historia, 1972-1998, México, Seminario de Cultura Mexicana, 2000.

Páginas electrónicas

Anuario 2011 de la Academia Mexicana de la Lengua: http://www.academia.org.mx/veranuario.php?doc_id=3

Archivo electrónico de Ricardo Flores Magón: <http://www.archivomagon.net/ObrasCompletas/Correspondencia/Cor02/Cor73.html>

Diarios de Debates de la Cámara de Diputados: <http://cronica.diputados.gob.mx/DDebates/41/1er/Ord/index.html>

Página del Instituto Nacional de Estadística y Geografía: <http://www.inegi.org.mx>

Página de la Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana en Colima: <http://corresponsaliacolima.blogspot.mx/2008/10/semblanza-de-la-corresponsala-colima.html>

Página Oficial del Instituto Nacional de Bellas Artes: <http://www.bellasartes.gob.mx/index.php/inba/historia/157.html>

Página Oficial del Seminario de Cultura Mexicana: <http://www.culturamexicana.org.mx>

Bibliografía

- III informe de gobierno del ingeniero José M. Rodríguez*, Aguascalientes, 1947.
- Acevedo Escobedo, Antonio, *Asedios a Juárez y su época*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1967.
- , *El afán y la obra de Antonio M. Ruiz* (contestación de Francisco Díaz de León), México, Seminario de Cultura Mexicana, 1965.
- , *El azufre en México. Una historia documentada*, México, Cultura, 1956.
- , *Entre prensas anda el juego*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1967.
- , *Evocación de Eduardo J. Correa y homenaje a Octavio Pérez Pazuen- go*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1975.
- , *Los días de Aguascalientes*, México, Editorial Stylo, 1952.
- , “Periódicos socialistas de México, 1871-1880”, *El Libro y el pueblo*, tomo XIII, enero-febrero de 1935, pp. 3-14.
- , *Puertas a la curiosidad [Miscelánea literaria]*, México, Jus, 1974.
- , *Rostros en el espejo*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1974.
- , *Sirena en el aula*, México, edición del autor, 1935.
- , “Un doble homenaje”, en *El Sol del Centro*, 7 de septiembre de 1981.
- Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución mexicana. Un ensayo de historia contemporánea de México, 1910-1989*, México, Secretaría de Educación Pública, 1997.
- Aguilar, Luis Miguel, *La democracia de los muertos. Ensayo sobre poesía mexicana, 1900-1921*, México, Cal y Arena, 1998.
- Aguilar Reyes, José, *Semblanza de Edmundo Games Orozco. Maestro, artista, gobernante*, Aguascalientes, s/n, 1954.
- Aguilar Rivera, José Antonio, *El sonido y la furia. La persuasión multicultural en México y Estados Unidos*, México, Tusquets, 2004.
- , *La sombra de Ulises. Ensayos sobre intelectuales mexicanos y norteamericanos*, México, Miguel Ángel Porrúa/Centro de Investigación y Docencia Económicas, 1998.
- Alejandre Alejo, Julio, *Participación jalisciense en las exposiciones del último tercio del siglo XIX: progreso y modernidad al alcance de todos*, Guadalajara, tesis de licenciatura, Universidad de Guadalajara, 2009.

- Alessio Robles, Vito, *Desfile sangriento. Mis andanzas con nuestro Ulises. Los tratados de Bucareli*, México, Editorial Porrúa, 1979.
- Antúnez, Francisco, *Los alacranes en el folklore de Durango*, México, impreso por el autor, 1973.
- Antúnez, Francisco (selección y prólogo), *Primicias litográficas del grabador José Guadalupe Posada. Aguascalientes, León: 1872-76. 134 ilustraciones*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes/Ediciones La Rana, 1999 (facsímil de 1952).
- Appendini, Guadalupe, *Aguascalientes. 46 personajes en su historia*, México, Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1992.
- Arellano Olivas, María del Carmen, “Antonio Acevedo Escobedo, escritor y forjador de cultura”, en *Horizontes literarios en Aguascalientes. Escritores de los siglos XIX y XX*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2005, pp. 294-295.
- Arellano Olivas, María del Carmen y Martha Lilia Sandoval Cornejo, *Los frutos ascendentes. Juegos Florales de la Feria Nacional de San Marcos. 1931-1967*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 2002.
- Arias, Patricia, “Luis González. Microhistoria e historia regional”, *Desacatos*, núm. 21, mayo-agosto de 2006, pp. 177-186.
- Arnaut, Alberto, *La federalización educativa en México, 1889-1994*, México, Secretaría de Educación Pública, 1998.
- Asuntos Mexicanos. Grabados de Francisco Díaz de León, 1924-1928*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1975.
- Aub, Max, *Guía de narradores de la Revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Azar, Héctor et al., *Cultura mexicana 1942-1992*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1992.
- Azuela, Alicia, *Arte y poder. Renacimiento artístico y revolución social en México, 1910-1945*, México, El Colegio de Michoacán/Fondo de Cultura Económica, 2005.
- , “Las artes plásticas en las conmemoraciones de los centenarios de la independencia, 1910, 1921”, en Virgínea Guedea (coord.), *Asedios a los centenarios (1910-1921)*, México, Fondo de Cultura Económica/UNAM, 2009, pp.108-165.

- Azuela, Arturo, *Agustín Yáñez en las letras y en la historia*, México, Academia Mexicana de la Lengua/Seminario de Cultura Mexicana/Gobierno de Jalisco, 2004.
- Azuela, Luz Fernanda, *Tres sociedades científicas en el porfiriato. Las disciplinas, las instituciones y las relaciones entre el poder y la ciencia*, México, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, Universidad Tecnológica de Netzahualcóyotl, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- Azuela, Mariano, *Epistolario y archivo* (recopilación, notas y apéndices de Beatrice Beler), México, Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Estudios Literarios, 1969.
- , *Páginas autobiográficas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Azuela, Salvador, *La aventura vasconcelista, 1929*, México, Editorial Diana, 1980.
- , *La Revolución mexicana. Estudios históricos* (introducción de Javier Garcíadiego), México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1988.
- , *Meridiano de México. De la vida provincial y capitalina*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1977.
- , *Naturaleza de la elocuencia y cuatro semblanzas de oradores mexicanos* (comentario de Mauricio Magdaleno), México, Seminario de Cultura Mexicana, 1965.
- Baciu, Stefan y Nelson Osorio, *Estridentismo: memoria y olvido*, México, Secretaría de Educación Pública/Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Bandera de provincias* (índices y selección de textos por Rosella Gerini, Eugenia González Ricaño y Ofelia Gutiérrez García, bajo la dirección de Adalberto Navarro Sánchez), Guadalajara, Ediciones CAETERA, 1974.
- Barajas Durán, Rafael, *Posada. Mito y mitote. La caricatura política de José Guadalupe Posada y Manuel Alfonso Manilla*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Bartra, Roger, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo, 2007.
- Batis, Huberto (selección), *Por sus comas los conoceréis. Revistas y suplementos literarios*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001.

- Bautista García, Cecilia Adriana, “Maestros y masones: la contienda por la reforma educativa en México, 1930-1940”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 2005, núm. 104, pp. 220-276.
- Berlin, Isaiah, “El compromiso artístico. Un legado ruso”, en *El sentido de la realidad. Sobre las ideas y su historia*, trad. Pedro Cifuentes, Madrid, Taurus, 1998, pp. 281-329.
- Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 2006.
- Blanco, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Brading, David A., “Darwinismo social e idealismo romántico. Andrés Molina Enríquez y José Vasconcelos en la Revolución mexicana”, en *Mito y profecía en la historia de México*, México, Vuelta, 1988, pp. 172-205.
- , “Los intelectuales mexicanos y la legitimidad política”, en *Mito y profecía en la historia de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- , *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Era, 1991.
- , *Mito y profecía en la historia de México*, trad. Tomás Segovia, México, Vuelta, 1988.
- Braudel, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en el época de Felipe II*, tomo I, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Bravo Nieto, Ernesto, *General, médico, gobernador y senador. Enrique Osornio Camarena (1897-1984)*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes/Unidad Estatal de Culturas Populares PACMYC, 2003.
- Burke, Peter, *El renacimiento europeo. Centros y periferias*, trad. Magdalena Chocano Mena, Barcelona, Crítica, 2000.
- , *Formas de historia cultural*, trad. Belén Urrutia, España, Alianza Editorial, 1999.
- , *Historia y teoría social*, trad. Stella Mastrangelo, México, Instituto Mora, 1997.
- , *¿Qué es la historia cultural?*, trad. Pablo Hermida Lazcano, España, Ediciones Paidós, 2006.
- Bustillo Oro, Juan, *Vientos de los veintes*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973.

- Camacho Sandoval, Salvador, *Bugambilias, 100 años de arte y cultura en Aguascalientes, 1900-2000*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes/CONCYTEA/Instituto Cultural de Aguascalientes, 2010.
- , *Controversia educativa, entre la ideología y la fe. La educación socialista en la historia de Aguascalientes, 1876-1940*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.
- Camp, Roderic A., “La campaña presidencial de 1929 y el liderazgo político en México”, *Historia Mexicana*, vol. 27, núm. 2, octubre-diciembre de 1977, pp. 231-259.
- , “Un intelectual en la política mexicana: Agustín Yáñez”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, núm. 7, 1981, pp. 137-162.
- Campos, Marco Antonio, “Saturnino Herrán en Aguascalientes y la Ciudad de México”, en *Las ciudades de los desdichados*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Carballo, Emmanuel, “Agustín Yáñez, 1904-1980”, en *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública/Ediciones del Ermitaño, 1986
- , “Mauricio Magdaleno, 1906-1986”, en *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Alfaguara, 2005, pp. 433-457.
- Cárdenas Noriega, Joaquín, *José Vasconcelos, 1882-1982. Educador, político y profeta*, México, Océano, 1982.
- Carlos Gómez, Víctor Manuel, *Manuel M. Ponce, el nacionalismo romántico*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 2010.
- Castro Padilla, Carolina, “Un corazón generoso”, *Vertiente. Revista Cultural de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*, núm. 1, 2010, pp. 15-17.
- Catálogo comentado de las obras editadas por el maestro Salvador Azuela* (prólogo de Raúl Cardiel Reyes), México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobierno, 1993.
- Centenario de Manuel M. Ponce. 1882-1982*, Aguascalientes, Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1982.
- Chihuailaf, Arauco, “Acerca de la nación y el indigenismo en México”, en Alejandro Tortolero (coord.), *Construir la historia. Homenaje a Ruggiero Romano*, México, UAM-Iztapalapa/UAEM/El Colegio de México/El Colegio de Michoacán/Instituto Mora, 2002, pp. 199-210.
- Colín García, Antonio, *Verdadera historia política de Aguascalientes (1575-1975)*, Aguascalientes, Rodas, 1975.

- Cosío Villegas, Daniel, *Memorias*, México, Joaquín Mortiz, 1976.
- De Alba, Alfonso (prólogo de Agustín Yáñez), *La provincia oculta: su mensaje literario*, México, Editorial Cvltvra, 1949.
- De Alba, Pedro, *Niñez y juventud provincianas*, México, Gobierno del Estado de Aguascalientes/Instituto Cultural de Aguascalientes, 1996.
- De Certeau, Michel, *La escritura de la historia*, trad. Jorge López Moctezuma, México, Universidad Iberoamericana/Departamento de Historia, 1993.
- , *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*, trad. Alejandro Pescador, México, Universidad Iberoamericana/ITESO/CEMCA, 1996.
- De la Torre Villar, Ernesto, *Salvador Azuela. El hombre, el político, el escritor*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1985.
- Delgado Aguilar, Francisco Javier, “Agustín R. González y su *Historia del Estado de Aguascalientes*. Un análisis historiográfico”, *Caleidoscopio. Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 7, enero-junio de 2000, pp. 145-174.
- Delgado Aguilar, Francisco Javier y Soraida Rodríguez Reza, *Historia del Congreso del Estado de Aguascalientes (1835-1950)*, Aguascalientes, Gobierno del Estado de Aguascalientes/Instituto de Investigaciones Legislativas de Aguascalientes, 2007.
- Díaz de León, Francisco, *Gahona y Posada, grabadores mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.
- , *Zodiaco provinciano. Memorias escritas en la pizarra de un escolar* (prólogo de Agustín Yáñez), Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1992.
- Díaz Arciniega, Víctor, *Historia de la casa. Fondo de Cultura Económica (1934-1996)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- , *La querrela por la cultura revolucionaria (1925)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Domínguez Michael, Christopher, *Antología de la narrativa mexicana del siglo xx*, tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- , “González Martínez y el póker”, en *Servidumbre y grandeza de la vida literaria*, México, Joaquín Mortiz, 1998, pp. 81-84.
- Egbert, Donald Drew, *El arte y la izquierda en Europa. De la Revolución francesa a Mayo de 1968*, trad. Homero Alsina Thevenet, España, Editorial Gustavo Gili, 1981.

- Elías, Norbert, “‘Historia de la cultura’ e ‘historia política’”, en *Los alemanes*, México, Instituto Mora, 1999.
- Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, tomo XLVII, Madrid, Espasa/Calpe, 1922.
- Engel, José Luis, *Diccionario de Aguascalientes*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1997.
- , “Líderes y grupos culturales de Aguascalientes. De las Veladas Literarias al Premio de Poesía”, *Espacios. Cultura y Sociedad*, núm. 25, 1997, pp. 13-24.
- En la muerte de Vasconcelos. 7 oraciones fúnebres*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes/Departamento de Literatura, 1959.
- Epistolario de Francisco Antúnez Madrigal. 1930-1980* (presentación de Carolina Castro Padilla), Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes/Seminario de Cultura Mexicana, 2010.
- Escalante, Evodio, *Elevación y caída del estridentismo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Ediciones Sin Nombre, 2002.
- Escalante Gonzalbo, Fernando, *Una idea de las ciencias sociales*, México, Paidós, 1998.
- Esquer, Ricardo, *Aguascalientes. Estancias y senderos. Poesía, novela, ensayo y teatro (1850-1991)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993.
- Estrada Pérez, Ezequiel, *Los artífices provincianos del terruño*, Aguascalientes, 2004.
- Fanny Anitúa. *Homenaje del Seminario de Cultura Mexicana*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1967.
- Farge, Arlette, “Espacio y maneras de vivir”, en *La vida frágil. Violencia, poderes y solidaridades en el París del siglo XVIII*, México, Instituto Mora, 1994, pp. 17-29.
- Fell, Claude, *José Vasconcelos. Los años del águila: 1920-1925. Educación, cultura e iberoamericanismo en el México posrevolucionario*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.
- Frei, Raimundo y Cristóbal Rovira Kaltwasser, “El populismo como experimento político: historia y teoría de una ambivalencia”, *Revista de Sociología*, núm. 22, 2008, pp. 117-140.
- Gallardo Dávalos, Salvador, “Discurso”, *ACA. Revista de la Asociación Cultural Aguascalentense*, núm. 1, 1952, pp. 6-9.

- _____, “Discurso”, *ACA. Revista de la Asociación Cultural Aguascalentense*, núm. 4, 1955, pp. 3-6.
- Games Orozco, Edmundo, *Corrido de Miguel Alemán* (ilustraciones de Antonio Arias Bernal), México, Talleres Gráficos de la Nación, 1947.
- _____, *Programa de Gobierno. 1950-1956*, Aguascalientes, Tipografía de Francisco Antúnez, 1950.
- _____, “Saturnino Herrán. Vida y arte”, *ACA. Revista de la Asociación Cultural Aguascalentense*, núm. 1, 1952, pp. 53-60.
- García Cantú, Gastón, *El socialismo en México. Siglo XIX*, México, Era, 1969.
- García de Miranda, Enriqueta y Zaida Falcón de Gyves, *Nuevo atlas Porrúa de la República Mexicana*, México, Editorial Porrúa, 1974.
- Garciadiego, Javier, “Vasconcelos y el mito del fraude en la campaña electoral de 1929”, *Memoria de las Revoluciones en México*, 20/10, núm. 10, invierno de 2010, pp. 9-31.
- García Morillo, Roberto, *Carlos Chávez. Vida y obra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
- García Rojas, Irma Beatriz, “El cuerno de la abundancia: mito e identidad en el discurso sobre el territorio y la nación mexicanos”, *Revue. Historie(s) de l'Amérique latine*, vol. 1, 2005, pp. 1-28. Disponible en: <http://www.hisal.org/index.php?journal=revue&page=article&op=view&path%5B%5D=20059&path%5B%5D=31>
- _____, *Historia de la visión territorial del Estado mexicano. Representaciones político-culturales del territorio*, México, Universidad de Guadalajara/Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.
- Garrido, Luis Javier, *El partido de la Revolución institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*, México, Secretaría de Educación Pública/Siglo XXI Editores, 1986.
- Giacinti Comte, Alicia de Jesús, “El grupo Paralelo, una instancia mediadora en la cultura de Aguascalientes”, *Caleidoscopio. Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 5, 1999, pp. 161-189.
- Glantz, Margo, “Ignacio Manuel Altamirano: los géneros literarios de la nación”, en Ilán Semo (coord.), *La memoria dividida. La nación: íconos, metáforas, rituales*, México, Fractal/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006, pp. 247-262.
- Gómez Serrano, Jesús, *Aguascalientes en la historia 1786-1920*, tomos I y III, México, Instituto Mora/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1988.

- , *Aguascalientes: imperio de los Guggenheim. Estudio sobre la minería y la metalurgia en Aguascalientes. El caso de Guggenheim-ASARCO*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- , *La creación del estado de Aguascalientes (1786-1857)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- , *La guerra chichimeca, la fundación de Aguascalientes y el exterminio de la población aborígen (1548-1620). Un ensayo de reinterpretación*, Aguascalientes, El Colegio de Jalisco/Ayuntamiento de Aguascalientes, 2001.
- Gómez Serrano, Jesús (coord.), *Historia de la Feria Nacional de San Marcos, México, 1828-2006*, México, Gobierno del Estado de Aguascalientes/Patronato Feria Nacional de San Marcos, 2007.
- Gómez Serrano, Jesús y Francisco Javier Delgado, *Aguascalientes. Historia breve*, México, Fondo de Cultura Económica/Colegio de México, 2010.
- González, Agustín R., *Historia del estado de Aguascalientes*, Aguascalientes, Tipografía de Francisco Antúnez, 1974.
- González Esparza, Víctor Manuel, *Jalones modernizadores: Aguascalientes en el siglo xx*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1992.
- , “José Guadalupe Posada o la invención de una tradición”, *Arte e identidades en México*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 1999, pp. 87-115.
- , “Región, territorialidad y nación en México. Siglos XVIII y XIX. Un ensayo exploratorio”, en *Espacio regional y Estado-nación*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes/Centro de Investigaciones y Estudios Multidisciplinarios de Aguascalientes, 1999, pp. 89-116.
- González Martínez, Enrique, *El hombre del búho. Misterio de una vocación*, Guadalajara, Departamento de Bellas Artes del Gobierno del Estado de Jalisco, 1973.
- González Mello, Renato, *José Clemente Orozco. La pintura mural mexicana*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.
- , “Posada y sus coleccionistas extranjeros”, en *México en el mundo de las colecciones de arte. México moderno*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, pp. 113-321.

- González y González, Luis, “El liberalismo triunfante”, en *Historial general de México*, tomo III, México, El Colegio de México/Secretaría de Educación Pública, 1981, pp. 274-281.
- , *La ronda de las generaciones*, México, Clío/El Colegio Nacional, 1997.
- , *Modales de la cultura nacional*, México, Clío/El Colegio Nacional, 1998.
- , *Obras 1 (segunda parte). Invitación a la microhistoria. Difusión de la historia*, México, El Colegio Nacional, 2002.
- Gracida, Elsa y Esperanza Fujigaki, “El triunfo del capitalismo”, en Enrique Semo (coord.), *México, un pueblo en la historia. Nueva burguesía, 1938-1957*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1989, pp. 11-47.
- Gramsci, Antonio, “La formación de los intelectuales”. Disponible en: <http://abogadonotariopr.com/images/SP/laformacion.pdf> (consultado el 15 de julio de 2012).
- Guedea, Virgínea, “Historia de los centenarios de la Independencia: 1910 y 1921”, en Virgínea Guedea (coord.), *Asedios a los centenarios (1910-1921)*, México, Fondo de Cultura Económica/UNAM, 2009, pp. 21-107.
- Guerra, François-Xavier, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México, Editorial MAPFRE/Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Guerrero Tapia, Alfredo, “Representación e imaginario en el mapa de México”, *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, núm. 19, 2007, pp. 123-144.
- Gunn, Drewey Wayne, *Escritores norteamericanos y británicos en México, 1556-1973*, trad. Ernestina Champourcin, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Hale, Charles, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Editorial Vuelta, 1991.
- , “Los mitos políticos de la nación mexicana: el liberalismo y la revolución”, *Historia Mexicana*, vol. 4, núm. XLVI, 1996, pp. 821-837.
- Hernández Chávez, Alicia, “Mexican Presidentialism: a Historical and Institutional Overview”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 10, núm. 1, invierno de 1999, pp. 217-225.
- Herrera, Hayden, *Frida: una biografía de Frida Kahlo*, México, Editorial Diana, 2004, p. 66.

- Herrera Zapién, Tarsicio, *El triunfo sobre una estrella. Anecdotario de Manuel M. Ponce. El Gran Festival de 1988*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1992.
- Hight, Gilbert, *La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Hobsbawn, Eric, *Historia del siglo xx*, Barcelona, Crítica, 2007.
- Homenaje a Salvador Azuela*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1985.
- Homenaje a Vito Alessio Robles* (contribuciones de Dionisia Zamora y Wigberto Jiménez Moreno), Seminario de Cultura Mexicana, México, 1959.
- Huizinga, Johan, *El concepto de la historia y otros ensayos*, trad. Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Estadísticas históricas de México. 1521-2008*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2009. Disponible en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/historicas10/Tema1_Poblacion.pdf
- Jiménez, Lucina y Enrique Florescano, “Las instituciones culturales: logros y desafíos”, en Francisco Toledo, Enrique Florescano y José Woldenberg (coords.), *Cultura mexicana: revisión y prospectiva*, México, Taurus, 2008, pp. 81-113.
- Jiménez Moreno, Wigberto, “Órbita, estaciones y fases de Agustín Yáñez”, en *Anuario del Seminario de Cultura Mexicana*, 1980, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1980.
- José Guadalupe Posada: *ilustrador de la vida mexicana*, México, Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, 1963.
- Joseph, Gilbert, Anne Rubenstein y Eric Zolov (eds.), *Fragments of Golden Age. The Politics of Culture in Mexico since 1940*, Duke University Press, 2001.
- Klich, Lynda, “Estridentópolis: Achieving a Post-Revolutionary Utopia in Jalapa”, en *Sighting Technology in Modern and Contemporary Latin American Art. Annual Conference 2011*, The Institute for Comparative Modernities/Cornell University, 2011. Disponible en: http://www.icm.arts.cornell.edu/conference_2011/Klich_Reading.pdf
- Knight, Alan, “Armas y arcos en el paisaje revolucionario mexicano”, en Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (comps.), *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*, México, Era, 2002, pp. 53-101.
- , “El gen vivo de un cuerpo muerto”, *Nexos*, noviembre de 2009. Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=29020>

- _____, “Intelectualls in the Mexican Revolution”, en Roderic A. Camp, Charles Hale y Josefina Zoraida Vázquez (eds.), *Los intelectuales y el poder en México*, México, El Colegio de México/University of California, 1991, pp. 141-171.
- _____, “La identidad nacional mexicana”, *Nexos*, núm. 392, 2010, pp. 84-92.
- _____, “La mentalidad y *modus operandi* del anticlericalismo revolucionario”, *Memoria de las Revoluciones en México*, 20/10, núm. 10, invierno de 2010, pp. 45-73.
- _____, *La Revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- _____, “México, c. 1930-1945”, en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina. México y el Caribe desde 1930*, tomo XIII, Barcelona, Crítica/Grijabo Mondadori, 1998, pp. 84-147.
- _____, “Nación, región y patria chica en la Revolución mexicana”, documento presentado en el Seminario Nación, Región y Patria Chica en la Revolución Mexicana”, organizado por la Maestría en Historia de México de la Universidad de Guadalajara, 2 de diciembre de 2010.
- _____, “Peasants into Patriots: Thoughts on the Making of the Mexican Nation”, en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 10, núm. 1, 1994, pp. 135-161.
- Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos modernos*, España, Paidós, 1993.
- Krauze, Enrique, *Caudillos culturales en la Revolución mexicana*, México, Siglo XXI, 1976.
- _____, “José Vasconcelos en 1921: arquitecto del espíritu”, en Jorge Enrique Hardoy y Richard Morse (comp.), *Cultura urbana latinoamericana*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1985, pp. 95-102.
- _____, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano*, México, Tusquets, 2002.
- Lamas, Marta, “Amalia de Castillo Ledón, recuperada”, *Proceso*, 30 de octubre de 2011, núm. 1825, pp. 48-49.
- La obra educativa del sexenio 1940-1946*, México, Secretaría de Educación Pública, 1946.
- Larroyo, Francisco, *Historia comparada de la educación en México*, México, Porrúa, 1980.

- Latapí Sarre, Pablo, “Un siglo de educación nacional: una sistematización”, en Pablo Latapí Sarre (coord.), *Un siglo de educación en México*, tomo I, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 28-29.
- Lazarín, Federico, “Educación para las ciudades. Las políticas educativas, 1940-1982”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 1, núm. 1, enero-junio de 1996, pp. 166-180.
- Letras sobre Aguascalientes* (selección y prólogo de Antonio Acevedo Escobedo), México, Gobierno del Estado de Aguascalientes/Instituto Cultural de Aguascalientes, 2003 (facsimil de 1963).
- Levi, Giovanni, “Un problema de escala”, *Contrahistorias. La Otra Mirada de Clío*, vol. 1, núm. 2, 2004, pp. 63-70.
- Lida, Clara E. y José A. Matesanz, *El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962*, México, El Colegio de México, 1990.
- Lira, Miguel N., *Epistolario: cartas escogidas 1921-1961* (comps. Janine Gaucher-Morales y Alfredo O. Morales), México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991.
- List Arzubide, Germán, *El movimiento estridentista*, México, Secretaría de Educación Pública, 1986 [1ª ed. 1928].
- Lomnitz Adler, Claudio, *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, México, Joaquín Mortiz/Planeta, 1995.
- López Alonso, David, *Manuel M. Ponce*, México, Ediciones Botas, 1971.
- López Antúnez, Teresa, *Francisco López Antúnez. 1907-1980. Profesor, escritor, impresor*, tesina de licenciatura, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2010.
- López Durón, Pedro, *Memorias de un gobernante*, tomo II, Aguascalientes, s/n, 1969.
- López Ferreira, Alfredo, “Tendencias y alteraciones agrarias en Aguascalientes, 1910-1950”, en Benjamín Flores Hernández (comp.), *La Independencia y la Revolución de México en la historia social y cultural de México*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2010, pp. 99-120.
- López, Leticia, *Un suspiro fugaz de gasolina. Los murmullos estridentes de Salvador Gallardo Dávalos*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1998.
- Luévano, Alain, “1945. *El Sol del Centro* y el inicio del periodismo industrial en Aguascalientes”, en Celia del Palacio Montiel (coord.), *Rompecabezas*

- de papel. La prensa y el periodismo desde las regiones de México. Siglos XIX y XX*, México, Universidad de Guadalajara/CONACYT/Miguel Ángel Porrúa, 2006, pp. 257-266.
- Magdaleno, Mauricio, *Escritores extranjeros en la Revolución*, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1979.
- , *Hombres e ideas de la Revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1980.
- , *La voz y el eco*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1964.
- , “Las instituciones culturales en la República”, *Boletín de Información del Seminario de Cultura Mexicana*, núm. 17, julio-agosto de 1967.
- , *Las palabras perdidas*, México, Manuel Porrúa, 1976.
- , *Ricardo Flores Magón. El gran calumniado*, México, Ediciones la Chicana, 1964.
- , “Salvador Azuela”, en *Homenaje a Salvador Azuela*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1985.
- , *Tierra y viento*, México, Ediciones Oasis, 1968.
- , *Vida y poesía*, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1936.
- Magdaleno, Mauricio y Salvador Azuela, *La idea liberal de Mora*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1963.
- Mares, Zeferino M., *Astros en mi noche. Poesías*, Aguascalientes, edición del autor, s/a.
- Marín, Noemí, *La importancia de la danza tradicional mexicana en el sistema educativo nacional (1921-1938). Otra perspectiva de las misiones culturales*, México, Biblioteca Digital CENEDI-Danza/INBA, 2004.
- Martínez Delgado, Gerardo, *Cambio y proyecto urbano. Aguascalientes, 1880-1914*, México, Fomento Cultural Banamex/H. Ayuntamiento de Aguascalientes/Pontificia Universidad Javeriana/Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2009.
- , “El jardín de San Marcos: símbolo de Aguascalientes y su feria”, en Jesús Gómez Serrano (coord.), *Historia de la Feria Nacional de San Marcos, México, 1828-2006*, México, Gobierno del Estado de Aguascalientes/Patronato Feria Nacional de San Marcos, 2007, pp. 187-203.
- Martínez, José Luis, *La obra de Agustín Yáñez*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1991.

- Mascarón. *Antología. Cincuenta números. Órgano de divulgación del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes*, Aguascalientes, Gobierno del Estado de Aguascalientes, 2004.
- Matute, Álvaro, “El Ateneo de la Juventud: grupo, asociación civil, generación”, en *El Ateneo de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 28-35.
- Maza Castán, Virginia, “El pasado de los territorios. El recurso a las tradiciones institucionales territoriales en la legitimación del Estado constitucional. La obra de Braulio Foz”, en Carlos Forcadell y Gonzalo Pasamar, Ignacio Peiró, Alberto Sabio, Rafael Valls (eds.), *Usos de la historia y política de la memoria*, España, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, pp. 227-246.
- Medina Peña, Luis, “Historia contemporánea de México, ¿tema de historiadores?”, en Gisela von Wobeser (coord.), *Cincuenta años de investigación en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad de Guanajuato, 1998, pp. 295-311.
- , *Historia de la Revolución mexicana, 1940-1952. Civilismo y modernización del autoritarismo*, México, El Colegio de México, 1989.
- Medrano de Luna, Gabriel, *¡Ay, Morena encantadora! El folclor literario ferroviario de Aguascalientes*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes, 2008.
- Medrano de Luna, Gabriel y Diana Isabel Mejía de Medrano, *¿Posada y Herrán o Rembrandt y Velázquez? Transición y cultura en Aguascalientes*, Aguascalientes, Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1996.
- Meyer, Jean, *Historia de los cristianos en América Latina. Siglos XIX y XX*, México, Vuelta, 1991.
- Meyer, Lorenzo, *La segunda muerte de la Revolución mexicana*, México, Cal y Arena, 2008.
- Meza Medina, Gustavo, “Resistencia en Aguascalientes al proyecto educativo nacional de Vasconcelos”, en Yolanda Padilla (coord.), *Revolución, resistencia y modernidad*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2011, pp. 65-98
- Molina, Carlos, “Fernando Gamboa y su particular versión de México”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. xxvii, núm. 87, 2005, pp. 117-143.

- Monsiváis, Carlos, “Notas sobre la cultura mexicana del siglo xx”, en *Historia general de México*, tomo iv, México, Secretaría de Educación Pública/El Colegio de México, 1981.
- Monsiváis, Carlos *et al.*, *Leopoldo Méndez. 1902-2002: Leopoldo Méndez y su tiempo. Colección Carlos Monsiváis. El privilegio del dibujo*, México, Editorial RM/Museo Nacional de Arte/Museo Mural Diego Rivera/Instituto Nacional de Bellas Artes, 2002.
- Mooser Barandun, Oswaldo, *Esfíngidos de Aguascalientes*, Aguascalientes, ACA, 1962.
- Mora, José María Luis, *México y sus revoluciones* (edición y prólogo de Agustín Yáñez), México, Editorial Porrúa, 1950.
- Morse, Richard M., “Los intelectuales latinoamericanos y la ciudad (1860-1940)”, en Jorge E. Hardoy, Richard M. Morse y Richard P. Shaedel (comps.), *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*, Buenos Aires, SIAP, 1978, pp. 91-112.
- Murillo, Gerardo, *Las artes populares en México*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1980 (facsimil de 1922, edición a cargo de la Secretaría de Industria y Comercio y de la Editorial Cvltvra).
- Murillo Reveles, José Antonio, “Edmundo Games Orozco, educador”, en *El Sol del Centro*, 9 de julio de 1959.
- , “Edmundo Games Orozco, pintor”, en *El Sol del Centro*, 9 de julio de 1958.
- , “Jesús Terán Peredo: Embajador Universal de la República juarista en Europa”, en Ángel Bassols Batalla *et al.*, *Temas y figuras de la intervención*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1963.
- , *José Guadalupe Posada. Precursor de la Revolución mexicana*, tomos I y II, México, Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, 1963.
- , “Ramón López Velarde, poeta cantor de México”, *ACA. Revista de la Asociación Cultural Aguascalentense*, núm. 1, 1952, pp. 31-34.
- Novo, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho* (compilación y nota preliminar de José Emilio Pacheco), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- O’Gorman, Edmundo, *Historia de las divisiones territoriales de México*, México, Editorial Porrúa, 1948.

- Olivares Santana, Enrique, *Cuarto informe de gobierno. 1965-1966*, Aguascalientes, 1966.
- Orestes Aguilar, Héctor, “Ese olvidado nazi mexicano de nombre José Vasconcelos”, *Istor. Revista de Historia Internacional*, núm. 30, otoño de 2007, pp. 148-157.
- Ortiz Monasterio, Luis, “Palabras acerca de la personalidad de José Guadalupe Posada”, *ACA. Revista de la Asociación Cultural Aguascalentense*, núm. 1, 1952, pp. 15-30.
- Pacheco, José Emilio, *Tarde o temprano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Padilla Rangel, Yolanda, *El catolicismo social y el movimiento cristero en Aguascalientes*, México, Gobierno del Estado de Aguascalientes/Instituto Cultural de Aguascalientes, 1992.
- , *México y la Revolución mexicana bajo la mirada de Anita Brenner* (textos introductorios de Elena Poniatowska y Mauricio Tenorio), México, Universidad Autónoma de Aguascalientes/Instituto Cultural de Aguascalientes/Plaza y Valdés Editores, 2010.
- Palomera Ugarte, Luz, “La noción de *cultura* a través de los textos publicados en la revista *Bandera de Provincias* (1929-1930)”, *Estudios Sociales*, núm. 1, junio de 2007, pp. 37-52.
- Paz, Octavio, *Primeras letras (1931-1943)*, México, Vuelta, 1988.
- Pérez Montfort, Ricardo, “Aproximaciones a la Revolución de 1910 y su cultura”, *Proceso Bi-Centenario. El Arte de la Revolución*, núm. 10, 2010.
- , *Cotidianidades, imaginarios y contextos: ensayos de historia y cultura en México, 1850-1950*, México, Publicaciones de la Casa Chata/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2008.
- , “Entre la historia patria y la búsqueda histórica de ‘lo mexicano’. Historiografía mexicana, 1938-1952”, en Gisela Von Wobeser (coord.), *Cincuenta años de investigación histórica en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad de Guanajuato, 1988, pp. 279-294.
- , *Expresiones populares y estereotipos culturales en México*, México, CIESAS, 2007.
- , “Indigenismo, hispanismo y panamericanismo en la cultura popular mexicana de 1920 a 1940”, en Roberto Blancarte (comp.), *Cultura e*

- identidad nacional*, México, Fondo de Cultura Económica, CONACULTA, 1994, pp. 323-375.
- , “Una región inventada desde el centro. La consolidación del cuadro estereotípico nacional 1921-1937”, en *Estampas del nacionalismo popular mexicano. Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, México, CIESAS, 1999, pp. 113-135.
- Périèr, Jean, “Carta del delegado de Francia en México al Ministerio de Asuntos Extranjeros, tocante a la gestión del secretario de Educación Pública, José Vasconcelos. México, 1924” (nota introductoria de Jean Meyer), trad. Oscar Mazín, *Relaciones. Revista de Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 71, verano de 1997, pp. 202-208.
- Pessoa, Fernando, *Crítica: ensayos, artículos y entrevistas*, Barcelona, Acantilado, 2003.
- Phillips, Allen W., *Francisco González León, el poeta de Lagos*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes/Departamento de Literatura, 1964.
- Pineda Franco, Adela E., “Positivismo y decadentismo. El doble discurso en Manuel Gutiérrez Nájera y su *Revista Azul*, 1894-1896”, en Claudia Agostoni y Elisa Speckman (eds.), *Modernidad, tradición y alteridad. La Ciudad de México en el cambio de siglo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, pp. 195-219.
- Poesía en movimiento. 1915-1966* (selección y notas de Octavio Paz, José Emilio Pacheco, Alí Chumacero y Homero Aridjis), tomo I, México, Secretaría de Educación Pública/Siglo XXI, 1985.
- Posada, José Guadalupe, *Biblioteca del niño mexicano*, México, Instituto Cultura de Aguascalientes, 2004.
- Premio Nacional de Ciencias y Artes (1945-1990)* (edición y compilación de Víctor Díaz Arciniega), México, Secretaría de Educación Pública/Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Quesada A., Emilio H., *Conjunción de siglos*, Encarnación de Díaz, Casa de la Cultura, 1970.
- Quevedo Hernández, Roberto, *Aproximaciones a la historia de las bibliotecas públicas en Aguascalientes*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1953.
- Quintanilla, Susana, “Los muchos ateneos. Genealogía y trayectoria del Ateneo de la Juventud”, *20/10. Memoria de las Revoluciones en México*, núm. 5, otoño de 2009, pp. 115-143.

- Ramírez Carballo, Yolanda, “Alfredo de Lara Isaacs. Caminos tiene la tierra y hombres el Antiplano”, en *Horizontes literarios en Aguascalientes. Escritores de los siglos XIX y XX*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2005, pp. 368-360.
- , “Salvador Gallardo Dávalos. Una vida entre suspiros de gasolina, memorias y pentagramas”, en *Horizontes literarios en Aguascalientes. Escritores de los siglos XIX y XX*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2005, pp. 343-363.
- Ramírez Hurtado, Luciano, *Aguascalientes en la encrucijada de la Revolución. David G. Berlanga y la Soberana Convención*, Saltillo, Gobierno de Coahuila/Universidad Autónoma de Aguascalientes/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 2004.
- , “Arte, literatura y corrupción en el mural de la Feria de San Marcos”, *Boletín del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes*, núm. 1, 2005, pp. 45-69.
- , *Historia del Museo de la Insurgencia de Pabellón de Hidalgo y los murales de Alfredo Zermeño*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2010.
- , *Imágenes del olvido, 1914-1994. Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes/Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, 2010.
- , *Pinturas del Palacio de Gobierno de Aguascalientes. Imágenes y arquitectura del poder*, en prensa.
- Reyes, Alfonso y Enrique González Martínez, *El tiempo de los patriarcas. Epistolario 1909-1952* (estudio introductorio de Leonardo Martínez Carrizales), México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Reyes Palma, Francisco, *Leopoldo Méndez, el oficio de grabar*, México, CONACULTA/ERA, 1994.
- Reyes Rodríguez, Andrés, “Documentos para el estudio del movimiento predial de 1948”, *Boletín del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes*, Aguascalientes, núm. 1, 2005, pp. 71-77.
- , *Edmundo Games Orozco, un gobernante del milagro mexicano*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes/Universidad Autónoma de Aguascalientes/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/PACMYC, 2011.

- , “La naturaleza del sistema electoral en la pos-Revolución en Aguascalientes”, en Jesús Gómez Serrano y Francisco Javier Delgado (coords.), *Tradición y cambio. Aproximaciones a la historia regional de México*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2009, pp. 239-278.
- , *Nudos de poder. Liderazgo político en Aguascalientes. Principio y fin de un ciclo, 1920 -1998*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes/CONCIUCULTA, 2004.
- Reyes Rodríguez, Andrés y Alex Ricardo Caldera Ortega, “Administración pública y política en Aguascalientes durante el siglo xx”, p. 21. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/24465600/Administracion-publica-y-Politica-en-Aguascalientes-durante-el-siglo-XX>
- Reyes Rodríguez, Andrés y Cecilia Cristina Franco Ruiz Esparza, *El aparente absurdo. 60 años de historia del Partido Acción Nacional en Aguascalientes*, tomos I-II, México, Partido Acción Nacional, Comité Estatal de Aguascalientes, 2005.
- Reyes Ruiz, Jesús, “Aguascalientes, cuna del nacionalismo en el arte”, *Boletín de Información del Seminario de Cultura Mexicana*, mayo-junio de 1971, pp. 4-5.
- Reyes Sahagún, Carlos, *El movimiento obrero cetemista en Aguascalientes, 1937-1962*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1993.
- Ribes Iborra, Vicente, *Prensa anarquista de Aguascalientes, 1922-1926*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 1980.
- Rionda Villagómez, Julieta, *La formación de la Casa de la Cultura de Aguascalientes. 1945-1985*, tesis de licenciatura, Universidad de Guanajuato, 2004.
- Rodríguez Sánchez, Adrián Gerardo, *El espejo de Triana. La construcción cultural de un barrio en Aguascalientes*, tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2008.
- , “La provincia como espacio privado y nacionalista: la mirada de Francisco Díaz de León”, mecanoscrito, trabajo para acreditar el curso de Historia Cultural II de la Maestría en Historia de México, Universidad de Guadalajara, 2010.
- Rodríguez Varela, Enrique, “De lienzos, buriles y cinceles. Artes plásticas, 1935-2006”, en Jesús Gómez Serrano (coord.), *Historia de la Feria Nacional de San Marcos, México, 1828-2006*, México, Gobierno del Estado de Aguascalientes/Patronato Feria Nacional de San Marcos, 2007, pp. 303-313.

- _____, “El aprendizaje de aquellos años. Ramón López Velarde en Aguascalientes”, en Benjamín Flores Hernández (comp.), *La Independencia y la Revolución en la historia social y cultural de México*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes/Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, 2010, pp. 139-178.
- _____, “El hálito de las musas. Entre los Juegos Florales y el Premio de Poesía Aguascalientes. 1931-2006”, en Jesús Gómez Serrano (coord.), *Historia de la Feria Nacional de San Marcos, México, 1828-2006*, México, Gobierno del Estado de Aguascalientes/Patronato Feria Nacional de San Marcos, 2007, pp. 269-301.
- Rojas, Beatriz, “Construcción del espacio provincial. Nueva España, 1786-1824”, en *Historia, nación y región* (edición de Verónica Oikión Solano), México, El Colegio de Michoacán, 2007, pp. 117-147.
- _____, “El reclamo provincial novohispano y la Constitución de Cádiz”, *Istor. Revista de Historia Internacional*, año VII, núm. 25, 2006, pp. 132-145.
- _____, “Las ciudades novohispanas ante la crisis: entre la antigua y la nueva Constitución, 1808-1814”, *Historia Mexicana*, vol. LVIII, núm. 1, pp. 287-324.
- Ruiz Naufal, Víctor Manuel, *Francisco Díaz de León. Creador y maestro*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1998.
- Ruiz Naufal, Víctor Manuel, Ernesto Lemoine y Arturo Gálvez Medrano, *El territorio mexicano. Mapas y planos*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982.
- Sahlins, Marshall, *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*, España, Gedisa, 2008.
- Salmerón Castro, Fernando I., *Intermediarios del progreso. Política y crecimiento urbano en Aguascalientes*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes/CIESAS, 1998.
- Sandoval, Alejandro, *Poesía en Aguascalientes. Antología de poetas, siglos XIX y XX*, México, Editorial Oasis, 1984.
- Sandoval Cornejo, Martha Lilia, “Eduardo J. Correa, una vida para la escritura”, en *Horizontes literarios de Aguascalientes. Escritores de los siglos XIX y XX*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2005, pp. 155-195.
- _____, *Un viaje a Termápolis de Eduardo J. Correa. Lectura crítica y hermenéutica*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2010.
- Sandoval, Víctor M., “Cultura en Aguascalientes”, *ACA. Revista de la Asociación Cultural Aguascalentense*, núm. 5, 1955, pp. 7-8.

- Santos Valdés, José, *Impresiones de un maestro rural*, Aguascalientes, 1979.
- , *Madera. Razón de un martirologio*, Durango, Universidad Juárez del Estado de Durango, 2011.
- , *Obras completas*, tomo II, México, Educadores Democráticos de San Marcos, Zacatecas, 1983.
- Schneider, Luis Mario, “El modernismo”, en *Ruptura y continuidad. La literatura mexicana en polémica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 120-158.
- Scott, John F., “La evolución de la teoría del arte por escritores del siglo xx sobre el arte mexicano del siglo xix”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. x, núm. 37, 1968, pp. 71-104.
- Semo, Ilán, “¿El Estado-mosaico?”, *Fractal*, año 2, vol. III, núm. 8, enero-marzo de 1998, pp. 163-175.
- , “*Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis. La antropología como narrativa y aficción”, *Letras Libres*, octubre de 2010, pp. 80-82.
- Sheridan, Guillermo, *México en 1932: la polémica nacionalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- , *Señales debidas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- , *Un corazón adicto. Vida de Ramón López Velarde y otros ensayos afines*, México, Tusquets, 2002.
- Sierra, Justo, *Obras completas* (edición ordenada y anotada por Agustín Yáñez), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1948.
- Sierra Partida, Alfonso, *Geografía romántica mexicana*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1964.
- Silva Herzog, Jesús, “Meditaciones sobre México”, en *El ensayo mexicano moderno* (selección, introducción y notas de José Luis Martínez), México, Fondo de Cultura Económica, 1971, pp. 363-402.
- , *Una vida en la vida de México*, México, Secretaría de Educación Pública/Siglo XXI, 1986.
- Simpson, Lesley Byrd, *Muchos Méxicos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997 [1941].
- Skirius, John, *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, México, Siglo XXI, 1978.
- Solana, Fernando, Raúl Cardiel Reyes y Raúl Bolaño Martínez (coords.), *Historia de la educación pública en México*, México, Secretaría de Educación Pública/Fondo de Cultura Económica, 1982.

- Sorá, Gustavo, “Edición y política. Guerra fría en la cultura latinoamericana de los años 60”, *Revista del Museo de Antropología*, año 1. núm. 1, 2008, pp. 97-114. Disponible en: [http://www.fae.unicamp.br/focus/textos/SORA%20-%20Edicion %20y%20 politica.pdf](http://www.fae.unicamp.br/focus/textos/SORA%20-%20Edicion%20y%20politica.pdf) (consultado el 14 de junio de 2011).
- Taracena, Alfonso, *La vida en México bajo Ávila Camacho*, México, Jus, 1976.
- Tenorio, Mauricio, “Around 1919 and in Mexico City”, documentos de trabajo del Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2009. Disponible en: <http://www.cide.edu/publicaciones/status/dts/DTH%2056.pdf>
- , *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones, 1880-1930*, trad. Germán Franco, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- , *Culturas y memoria: manual para ser historiador. Una invitación teórica y práctica para reescribir el pasado y reinventar el presente*, México, Tusquets, 2012.
- , *De cómo ignorar*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- , “Stereophonic Scientific Modernism. Social Science Between Mexico and the U.S., 1880-1920”, *Journal of American History*, vol. 86, núm. 3, 1999, pp. 1156-1181.
- , “The Cosmopolitan Mexican Summer, 1920-1949”, *Latin American Research Review*, vol. 32, núm. 3, 1997, pp. 224-242.
- Tenorio, Mauricio y Aurora Gómez Galvarriato, *El Porfiriato*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Terán Fuentes, Evangelina, *Memorias ancladas. Mujeres en la historia de la ciudad de Aguascalientes, 1945-1970*, México, PACMYC, 2005.
- Tibol, Raquel, *Gráficas y neográficas en México*, México, UNAM/Secretaría de Educación Pública, 1987.
- Toor, Frances, Pablo O’Higgins y Blas Venegas Arroyo (introducciones de Diego Rivera y Frances Toor), *Monografía. Las obras de José Guadalupe Posada grabador mexicano*, México, Mexican Folkways-Talleres Gráficos de la Nación, 1930.
- Topete Ceballos, Ana Luisa, “Recuerdo de mi padre. Palabras en el homenaje universitario al año del fallecimiento del cronista”, *Vertiente. Revista Cultural de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*, núm. 1, 2000, pp. 10-14.

- Topete Ceballos, Bertha María, “Alejandro Topete del Valle. Biografía. 3era y última parte”, *Conciencia. Revista de Expresión de Estudiantes de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 3, 2000, pp. 33-36.
- Topete del Valle, Alejandro, *José Guadalupe Posada: prócer de la gráfica popular mexicana*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1957.
- Torres Bodet, Jaime, *Años contra el tiempo. Memorias*, México, Porrúa, 1969.
- , *Obras escogidas. Poesía. Autobiografía. Ensayo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Torres Sánchez, Rafael, *Revolución y vida cotidiana: Guadalajara, 1914-1934*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004.
- Uriás Horcasitas, Beatriz, “Retórica, ficción y espejismo: tres imágenes de un México bolchevique (1920-1940)”, *Relaciones. Revista de Estudios de Historia y Sociedad*, vol. xxvi, núm. 101, invierno de 2005, pp. 261-300.
- Valdivia Aguilera, Fortino, *Bosquejos de Aguascalientes -159 grabados-*, Aguascalientes, México, edición del autor, 1993.
- Vasconcelos, Héctor (prólogo), “Cartas privadas”, *Revista de la Universidad de México*, núm. 69, noviembre de 2009, pp. 7-10.
- Vasconcelos, José, “Discurso con motivo de la posesión del cargo de rector de la Universidad Nacional de México (1920)”, en *José Vasconcelos. Hombre, educador y candidato* (introducción, selección y notas de Guadalupe Lozada León), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.
- , *El desastre. El proconsulado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- , *El desastre*, México, Ediciones Botas, 1938, p. 5 (edición con subrayados personales de Antonio Acevedo Escobedo).
- , *El desastre*, México, Jus, 1968.
- , *Hernán Cortés, creador de la nacionalidad*, México, Editorial Xóchitl, 1941.
- , *La idea franciscana de la Conquista en América*, México, Editorial M. Dorantes Aguilar, 1943.
- , *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana. Notas de viaje a la América del Sur*, México, Agencia Mundial de Librerías, 1927 (edición con subrayados personales de Antonio Acevedo).
- , *¿Qué es la Revolución?* México, Botas, 1937.
- , *Ulises criollo*, edición crítica (Claude Fell, coord.), Francia, ALLCA xx, 2000.

- Vaughan, Mary Kay, *La política cultural de la Revolución mexicana. Maestros y campesinos en México, 1930-1940*, trad. Mónica Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Vázquez, Josefina Zoraida, *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México/Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998, pp. 17-46.
- , *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México, 2005.
- Vázquez, Samuel G., *Las locuras de Vasconcelos*, México, s/n, 1929.
- Véjar Vázquez, Octavio, *Hacia una escuela de unidad nacional* (preliminar de Antonio Caso, nota final de José Vasconcelos), México, Secretaría de Educación Pública, 1944.
- Velazquez, Marco y Mary Kay Vaughan, “Mestizaje and Musical Nationalism in Mexico”, Paper prepared for WAHSLA Conference, University of Maryland-College Park, 8 de noviembre de 2002. Disponible en: [http://www.driskellcenter.umd.edu/programs/20022003/conf/washla/papers/Vaughan Velazquez.pdf](http://www.driskellcenter.umd.edu/programs/20022003/conf/washla/papers/Vaughan%20Velazquez.pdf)
- Villagarcía, Alberto, *Biografía de un hombre solitario y soñador. Profr. José Guadalupe Peralta*, México, Cámara de Diputados, 1990.
- Villalobos, Hugo, *El ferrocarril en Aguascalientes; un acercamiento a su historia*, Aguascalientes, PACMYC/Instituto Cultural de Aguascalientes, 2006.
- Villanueva, Amaru y Daniel Tovar, “Entrevista a Alan Knight”, *Escenarios XXI*, año 1, núm. 5-6, 2010, pp. 4-11. Disponible en: http://www.escenarios21.com/textos/2010/NoviembreDiciembre/04_14EntrevistaKnight.pdf
- Villegas, Abelardo, “Filosofía y nacionalismo”, en Cecilia Noriega Elío (ed.), *El nacionalismo en México*, México, El Colegio de Michoacán, 1992, pp. 105-111.
- Villoro, Luis, “Emilio Uranga: análisis del ser del mexicano”, en *México entre libros. Pensadores del siglo xx*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio Nacional, 1995, pp. 119-136.
- Vital, Alberto, “Antonio Acevedo Escobedo, Jaime Torres Bodet y el Departamento de Literatura”, *Parteaguas*, núm. 20, 2010, pp. 44-49.
- , *Enrique Olivares Santana. Un hombre de la Revolución mexicana y de la República*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes/Senado de la República/Congreso del Estado de Aguascalientes, 2006.

- , *Un porfirista de siempre. Victoriano Salado Álvarez, 1867-1931*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2002.
- Westrup Puentes, Horacio, *Poesías escogidas*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 1976.
- Yáñez, Agustín, “Aguascalientes y el espíritu nacional”, *El Nacional*, 28 de abril de 1947.
- , *Conciencia de la Revolución* (preámbulo de Enrique Martínez Ulloa), México, Editorial Justicia Social, 1964.
- , “Despertar en Guadalajara”, *Anuario del Seminario de Cultura Mexicana*. 1970, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1971.
- , *Don Justo Sierra. Su vida, sus ideas y su obra*, México, Universidad Autónoma de México, 1962.
- , *Imágenes y evocaciones* (prólogo de Jaime Olveda), México, El Colegio de Jalisco/Alfaguara, 2003.
- , “Patrias del espíritu mexicano”, *Occidente*, núm. 6, septiembre-octubre de 1945.
- , “Política cultural”, en *Memoria del Colegio Nacional*, tomo VIII, núm. 2, 1975.
- Zaid, Gabriel, “Historia de un escritorio”, *Letras Libres*, octubre de 2007, pp. 54-57.
- , *Leer poesía*, México, Océano, 1999.
- , “Muerte y resurrección de la cultura católica”, *Vuelta*, núm. 156, noviembre de 1989, pp. 9-24.
- Zamarripa M., Florencio, *Historia de una calumnia. ¿Ruiz Cortines sirvió a los yanquis?* (prefacio de Edmundo Games Orozco), Aguascalientes, 1952.
- Zamora, Dionisia y Antonio Acevedo Escobedo, *En torno a Francisco Díaz de León (con apuntes autobiográficos del artista)*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1965.
- Zermeño, Guillermo, “El concepto *intelectual* en Hispanoamérica: génesis y evolución”, *Historia Contemporánea*, núm. 27, 2003, pp. 777-798.
- , *La cultura moderna de la historia: una aproximación teórica e historiográfica*, México, El Colegio de México, 2002.
- Zuno, José Guadalupe, *Historia de las artes plásticas en la Revolución mexicana*, tomo I, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1967.



Anexos

Anexo 1. Organigrama que explica la estructura y jerarquía del Seminario de Cultura Mexicana



Fuente: elaboración propia con base en *SCM. I.*

Nota: el organigrama reproduce la jerarquía básica del seminario a partir de la importancia de los puestos de toma de decisiones.

Anexo 2. Relación de presidentes nacionales del Seminario de Cultura Mexicana de 1942 a 1998

Presidente	Periodo en el cargo
Dr. Enrique González Martínez	Febrero de 1942-junio de 1943
Arq. José Luis Cuevas	Junio de 1943-marzo de 1944
Alfredo Gómez de la Vega	Marzo de 1944-abril de 1945
Ángel Zárraga	Abril de 1945-septiembre de 1946 (fallece)
Amalia Caballero	Septiembre de 1946-abril de 1947 (provisional)
Antonio Castro Leal	Abril de 1947-octubre de 1948
Dr. Gabriel Méndez Plancarte	Octubre de 1948-abril de 1949
Lic. Agustín Yáñez	Abril de 1949-diciembre de 1952
Dr. Carlos Graef Fernández	Diciembre de 1952-enero de 1954
Dr. Pedro Daniel Martínez	Enero de 1954-enero de 1955
Lic. Salvador Azuela	Enero de 1955-octubre de 1959
Wigberto Jiménez Moreno	Octubre de 1959-noviembre de 1960
Mauricio Magdaleno	Noviembre de 1960-octubre de 1962
Lic. Salvador Azuela	Octubre de 1962-noviembre de 1967
Arq. Enrique del Moral	Noviembre de 1967-octubre de 1969
Luis Ortiz Monasterio	Octubre de 1969-octubre de 1971
Lic. Salvador Azuela	Octubre 1971-septiembre 1983 (fallece)
Dr. Raúl Cardiel Reyes	Septiembre 1983-marzo 1998

Fuente: elaboración propia con base en *SCM. 1*, p. 27 y *SMC.2*, p. 23; AHSCM, CA, exp. 1, de Gabriel Méndez Plancarte a Alejandro Topete del Valle, 28 de octubre de 1946.

Anexo 3. Relación de miembros titulares del Seminario de Cultura Mexicana de 1942 a 1998

Antonio Acevedo Escobedo	Hugo Gutiérrez Vega
Salvador Aceves	Luis Herrera de la Fuente
Vito Alessio Robles	Miguel Huerta Maldonado
Fanny Anitúa (F)	Wigberto Jiménez Moreno
Héctor Azar	Frida Kahlo (F)
Arturo Azuela	Diego López Rosado
Mariano Azuela (F)	Gregorio López y Fuentes (F)
Salvador Azuela	Guillermina Llach
Alberto Beltrán	Mauricio Magdaleno
Miguel Bernal Jiménez	Maximino Martínez (F)
Carlos Bracho (F)	Manuel Martínez Baez
Raúl Cardiel Reyes	Pedro Daniel Martínez
Julián Carrillo (F)	Gabriel Méndez Plancarte (F)
Concepción Caso	Francisco Monterde
Pablo Castellanos	Enrique del Moral
Amalia Caballero	Rafael Moreno
Antonio Castro Leal	Francisco Orozco Muñoz
Esperanza Cruz (F)	Luis Ortiz Macedo
Stella Contreras	Luis Ortiz Monasterio (F)
José Luis Cuevas (F)	Manuel M. Ponce (F)
Francisco Díaz de León (F)	Jesús Reyes Ruiz
Arnulfo Domínguez Bello (F)	Jesús Rojas Garcidueñas
Manuel Enríquez	Antonio M. Ruiz (F)
Luis Estrada	Víctor Sandoval

Continuación Anexo 3

Aurelio Fuentes (F)	Manuel Sandoval Vallarta (F)
Eduardo García Maynez	Fernando Soler (F)
Sergio García Ramírez	Juan D. Tercero
Matilde Gómez	Ernesto de la Torre
Alfredo Gómez de la Vega	Rodolfo Usigli
Antonio Gómez Robledo	Elisa Vargaslugo
Jorge González Camarena	Rafael Velasco Fernández
Enrique González Martínez (F)	Agustín Yáñez
Rafael Velasco Fernández	Dionisia Zamora
Carlos González Peña	Ángel Zárraga

Fuente: *scm.* 2, pp. 16-17.

Nota: la “F” refiere si el personaje fue miembro fundador del seminario.

Anexo 4. Relación de las primeras cuarenta ciudades con más misiones culturales realizadas por el Seminario de Cultura Mexicana de 1942 a 1972

Ciudad	Misiones culturales
1. Aguascalientes (Ags.)	126
2. Zacatecas (Zac.)	116
3. Veracruz (Ver)	87
4. Saltillo (Coah.)	69
5. Guadalajara (Jal.)	67
6. Lagos de Moreno (Jal.)	63
7. Durango (Dgo.)	59

Continuación Anexo 4

Ciudad	Misiones culturales
8. San Luis Potosí (S. L. P.)	48
9. Puebla (Pue.)	48
10. Monterrey (N. L.)	46
11. Tula (Hgo.)	45
12. Guanajuato (Gto.)	41
13. León (Gto.)	41
14. Ciudad Juárez (Chih.)	36
15. Encarnación de Díaz (Jal.)	36
16. Reynosa (Tamps.)	35
17. Morelia (Mich.)	34
18. Tijuana (B. C.)	32
19. Chihuahua (Chih.)	30
20. Querétaro (Qro.)	30
21. Tuxtla Gutiérrez (Chis.)	28
22. Tampico (Tamps.)	27
23. Tehuacán (Pue.)	25
24. Linares (N. L.)	24
25. Oaxaca (Oax.)	23
26. Culiacán (Sin.)	23
27. Xalapa (Ver.)	23
28. Parral (Chih.)	22
29. Irapuato (Gto.)	21
30. Mazatlán (Sin.)	21

Continuación Anexo 4

Ciudad	Misiones culturales
31. Esenada (B. C.)	20
32. Los Mochis (Sin.)	20
33. San Miguel de Allende (Gto.)	20
34. Nuevo Laredo (Tamps.)	19
35. Pachuca (Hgo.)	19
36. Hermosillo (Son.)	18
37. Toluca (Méx.)	18
38. Ciudad Victoria (Tamps.)	17
39. Torreón (Coah.)	17
40. Parras (Coah.)	16

Fuente: elaboración propia con base en *SCM.1*, pp. 52-53.

Anexo 5. Relación aproximada del total de miembros corresponsales del Seminario de Cultura Mexicana en Aguascalientes de 1942 a 1980

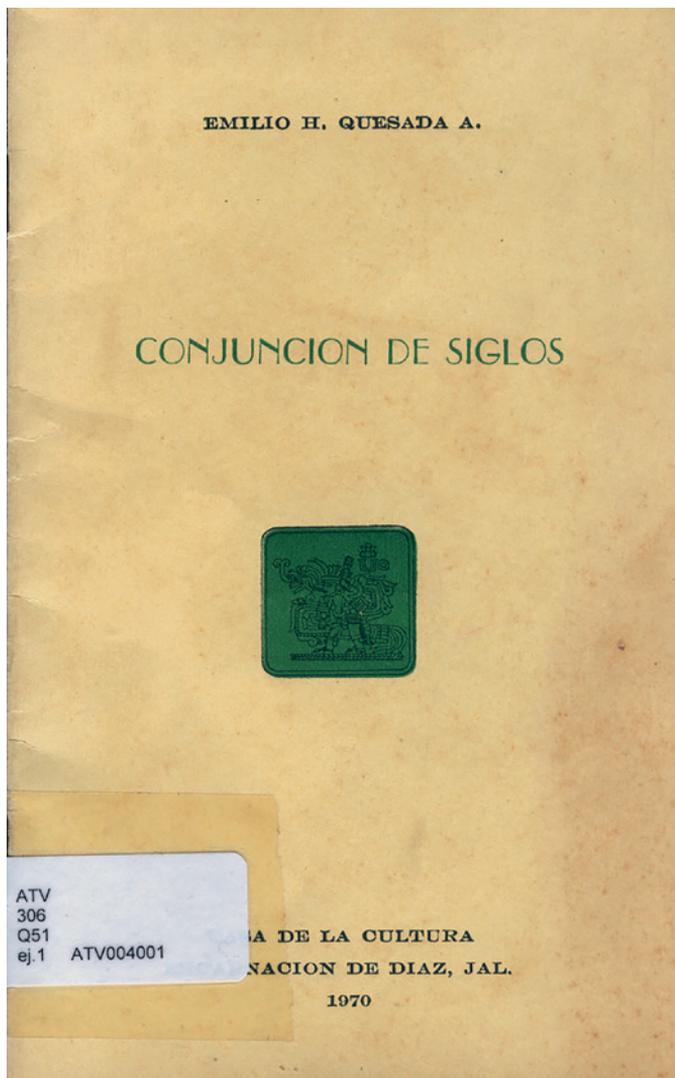
Alejandro Topete del Valle (P y F)	José Ruiz Esparza Vega
Francisco Antúnez (P y F)	Guillermo Fritsche
Salvador Gallardo Dávalos (P y F)	Benjamín Vargas Tapia
Salvador Castro Rivera	Joaquín Cruz Ramírez
Elvira López Aparicio	Fernando Topete del Valle
Jesús Reyes Ruiz	Benito Palomino Dena
Edmundo Games Orozco (H)	Carlos González Rueda
Enrique Olivares Santana (H)	Eusebio Sánchez

Continuación Anexo 5

Gabriel Arellano Güinchar	Desiderio Macías Silva
Ricardo Corpus	Francisco Aguayo Mora
Luis Ortega Douglas	Rodolfo Córdova Fernández (P)
Salvador Gallardo Topete	Antonio Leal y Romero
Víctor M. Sandoval	Oswaldo Mooser
Alfonso Pérez Romo (P)	Miguel Aguayo Mora
Alfredo Zermeño	Joaquín Cruz Ramírez
Horacio Westrup (P)	Ricardo Olivares
Ignacio Lomelí Jáuregui	Graciano Rendón Delgado
Enrique García Gallegos	Rafael Arellano Güinchar (P)

Fuente: esta relación se realizó a partir de los datos mostrados en el capítulo IV. La letra “P” refiere que el personaje llegó a ocupar la presidencia de la corresponsalía; la “H” refiere a los miembros honorarios de la corresponsalía; la “F” refiere a los miembros fundadores de la corresponsalía.

Anexo 6. Portada del libro de Emilio H. Quesada A., *Conjunción de siglos*. Encarnación de Díaz, Jalisco, Casa de la Cultura, 1970



Fuente: FATV, biblioteca.

Índices

Índice de figuras

Figura 1. José Vasconcelos durante la campaña presidencial de 1929, Culiacán (Sin.)	34
Figura 2. José Vasconcelos con su segunda esposa, la pianista Esperanza Cruz. México, <i>ca.</i> 1943	43
Figura 3. Amalia Caballero de Castillo Ledón	65
Figura 4. Agustín Yáñez, presidente nacional del Seminario de Cultura Mexicana, <i>ca.</i> 1950	82
Figura 5. Vista del paraninfo del Ateneo Fuente durante la inauguración de la Primera Asamblea Nacional de Corresponsalías, Saltillo (Coah.), 1951	87
Figura 6. Imagen del Quetzalcóatl histórico que acordó adoptar el Seminario de Cultura Mexicana	

como emblema durante la Primera Asamblea Nacional de Co- rresponsalías	88
Figura 7. Retrato de Edmundo Games Orozco, 1953. Tinta sobre pa- pel. Autor: Roberto Reveles Flores	95
Figura 8. Mauricio Magdaleno al momento de ocupar la presidencia nacional del Seminario de Cultura Mexicana y la Subsecretaría de Asuntos Culturales de la SEP, ca. 1962	98
Figura 9. Portada del libro <i>La Voz y el Eco</i> de Mauricio Magdaleno.	100
Figura 10. Salvador Azuela al asumir la presidencia nacional del Se- minario de Cultura Mexicana, 1955	104
Figura 11. Francisco Díaz de León. México, 1934	110
Figura 12. Francisco Antúnez en su imprenta. Aguascalientes, ca. 1940	112
Figura 13. Antonio Acevedo Escobedo en su biblioteca, ca. 1980	120
Figura 14. Portada del libro <i>Rostros en el espejo</i> de Antonio Acevedo Escobedo, publicado por el Seminario de Cultura Mexicana en 1974	130
Figura 15. Interior de portada del libro <i>Zodiaco provinciano. Memorias escritas en la pizarra de un escolar</i> , de Francisco Díaz de León. Editado por el Instituto Cultural de Aguascalientes en 1992	153
Figura 16. <i>Mañana en el pueblo de Ozumba de Francisco Díaz de León, 1922. Óleo sobre tela (90 x 60 cm)</i>	154
Figura 17. Imagen que corresponde al signo de Leo del libro <i>Zodiaco provinciano</i>	156
Figura 18. El poeta zacatecano Ramón López Velarde. Ciudad de México, 1918	169
Figura 19. Panorámica de los Talleres del Ferrocarril de la ciudad de Aguascalientes, sin fecha	190
Figura 20. Develación de la placa “Manuel M. Ponce” en la calle que llevaría este nombre	199
Figura 21. A la izquierda, el gobernador de Aguascalientes, Alber- to del Valle Azuela; a la derecha, el músico Manuel M. Ponce. Aguascalientes, 25 de abril de 1941	207
Figura 22. Edificio que albergó la Academia de Bellas Artes de Aguas- calientes en el sexenio de José María Rodríguez	209

Figura 23 Red de parentesco y de poder político de Alejandro Topete del Valle	213 214
Figura 24. Salvador Gallardo Dávalos. Retrato de Leopoldo Méndez	
Figura 25. Ceremonia de entrega de premios de los XIV Juegos Florales de la Feria de San Marcos	222
Figura 26. Red de la comunidad artística y cultural de la ciudad de Aguascalientes a mediados del siglo xx	225
Figura 27. Integrantes corresponsales y titulares del seminario en el Jardín de San Marcos durante la primera misión cultural realizada en Aguascalientes en 1944	231
Figura 28. Miembros corresponsales y titulares del seminario en Aguascalientes	240
Figura 29. Biblioteca “Enrique Fernández Ledesma”. Aguascalientes, 1953	244
Figura 30. Aspecto del Auditorio “José Guadalupe Posada” durante la conferencia pronunciada por Francisco Díaz de León. Aguascalientes	247
Figura 31. Portada y contraportada del catálogo de la exposición de Francisco Díaz de León montada en la ciudad de Aguascalientes, noviembre de 1958	250
Figura 32. Detalle del mural de Palacio de Gobierno de Aguascalientes, donde aparece el gobernador con sus colaboradores intelectuales	252 262
Figura 33. Ceremonia de cambio de nombre al Jardín del Encino	
Figura 34. Los miembros titulares del seminario con Francisco Guel Jiménez, gobernador de Aguascalientes	264 265
Figura 35. Miembros corresponsales y titulares del seminario	
Figura 36. Red de vínculos de los miembros Corresponsales y Titulares del Seminario de Cultura Mexicana en la ciudad de Aguascalientes	267
Figura 37. “Sres. Lic. Salvador Azuela y Alejandro Topete del Valle, dignos instaladores de la corresponsalía del Seminario de Cultura en Celaya”	272

Índice de cuadros, tablas, gráficos y organigramas

Organigrama 1. Estructura y jerarquía del Seminario de Cultura Mexicana	327
Cuadro 1. Relación de primeros miembros fundadores del Seminario de Cultura Mexicana	60
Cuadro 2. Relación de los miembros de la segunda generación del Seminario de Cultura Mexicana	76
Cuadro 3. Condición de los miembros del Seminario de Cultura Mexicana en relación con la ciudad de Aguascalientes	167
Gráfico 1. Línea evolutiva de las actividades de Seminario de Cultura Mexicana y su corresponsalía en Aguascalientes	276
Tabla 1. Misiones culturales realizadas por el Seminario de Cultura Mexicana por ciudad, de 1942 a 1972	143

Índice de mapas y planos

Mapa 1. División territorial de la Nueva España en reinos y provincias	135
Mapa 2. Las doce intendencias en las que se organizó el territorio de la Nueva España a partir de 1786	137
Mapa 3. Rutas de la Ciudad de México a las minas de Zacatecas	146
Mapa 4. El territorio del estado de Aguascalientes pocos años después de su creación	186
Mapa 5. Región de influencia de la corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana de Aguascalientes	278
Plano 1. Espacios de intercambio cultural de la ciudad de Aguascalientes donde actuó el Seminario de Cultura Mexicana	280



Poder y cultura nacional

Una historia del Seminario
de Cultura Mexicana, 1940-1980

Primera edición 2023 (versión electrónica)

El cuidado y diseño de la edición estuvieron
a cargo del Departamento Editorial
de la Dirección General de Difusión y Vinculación
de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.